

RUTA TEORICA PARA LA COMPRESION DE LA CONSTRUCCIÓN DE LAS
IDENTIDADES JUVENILES EN TIEMPOS DE VIOLENCIA Y GLOBALIZACIÓN

ASELA MARÍA PEGUERO MARTÍNEZ (a.m)

Tesis para optar el título de
Magíster en educación y desarrollo social

Directora
ELSA CASTAÑEDA
INVESTIGADORA

CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
"CINDE"
FACULTAD
BOGOTÁ, D.C.
2005

RAI

TITULO: Ruta teórica para la Configuración de las identidades juveniles, en tiempos de violencia y globalización.

AUTORA: Asela María Peguero Martínez (A.M.)

PUBLICACIÓN: Bogotá, 2005, PP 209. Anexo.

PALABRAS CLAVES: identidad, juventud, violencia, globalización, resistencia, resiliencia, Bogotá

DESCRIPCIÓN

En un compromiso por ahondar en las condiciones que hacen posible las identidades de los y las jóvenes, en situación de violencia y marginalidad en nuestro país, la presente investigación realiza un estudio teórico a profundidad para develar los obstáculos y evidenciar las resistencias, que hagan de su existencia una alternativa de sentido ante el mundo complejo en el que tienen que vivir.

FUENTES

Se citan 112 fuentes bibliográficas.

CONTENIDOS

El trabajo está organizado por capítulos que dan cuenta de las temáticas objeto de estudio. En relación con la juventud, evidencia la relación con la familia y los pares como entes socializadores, realiza un análisis de realidad de la juventud latinoamericana en el contexto de la globalización, expone el proceso de construcción de identidad como generador de juventud, y establece la relación entre conceptos tales como: edad, generación, educación, mercado de trabajo, mercado de consumo y medios de comunicación, con las definatorias de juventud. Desarrolla además los conceptos relativos a Identidad, Violencia y globalización. Los anexos dan cuenta de las historias de vida construidas por la investigadora a partir de su relación con jóvenes que han sufrido situación de violencia y marginalidad.

AGRADECIMIENTOS

Ha sido un trabajo arduo en el que he estado muy acompañada y exigida a producir una investigación de calidad. Agradezco de manera muy especial a Elsa Castañeda por su disponibilidad, por ayudarme con su experiencia y trato fraternal.

A mis hermanas de comunidad que con su interés fueron animando silenciosamente mi trabajo en medio de las demás tareas y experiencias vividas durante este tiempo.

A ti que me ayudaste a reencontrarme con todos los motivos de existencia, a recuperar la alegría y la fe en lo que somos y en la tarea que milagrosamente se realiza “sin que sepamos como”, pero movidas por esa fuerza que nos hace capaces de acompañar a otros/as, construyendo de manera inclusiva los sueños que Dios ha escrito en nuestros corazones. ¡Gracias!

A los y las jóvenes que con sus experiencias tan ricas y diversas le imprimieron vida a este proceso e hicieron de él un camino de crecimiento y cercanía a sus realidades.

Gracias a los y las que con su aporte me ayudaron a terminar lo que hoy presento como fruto de un trabajo colectivo, por procurarme las experiencias necesarias y facilitarme el final de este camino.

Me recuerdo como quien corriera un tramo por un sendero perdido, y luego volviera hacia atrás, sin hallar el dato definitivo que probará, que aquel era un buen camino.

INTRODUCCIÓN

En la situación actual del mundo y la gran vulnerabilidad a la que estamos sometidos; vuelvo la mirada en este trabajo investigativo, especialmente hacia los y las jóvenes de nuestro sufrido país, que no acaba de agotar su cuota de vida y muerte en esta guerra fratricida que no respeta edad, jerarquía y ningún otro atributo humano, y despiadadamente nos rebata la vida de nuestros jóvenes, quitándoles las esperanzas a un país que cree que en ellos está la fuerza para buscar nuevos rumbos, en donde no esté incluida la violencia como “salida fácil” y costosa, de este padecer humano y social que llevamos a costas.

“La falta de gestos humanos genera una violencia a la que no podremos combatir con armas, únicamente un sentido más fraterno entre los hombres y mujeres la podrá sanar...Si nos cruzamos de brazos seremos cómplices de un sistema que ha elegido la muerte silenciosa. Ellos y ellas necesitan que nuestra voz se sume a sus reclamos”¹. Me uno a este pensador latinoamericano, porque expresa lúcidamente las huellas que tras arrastrar nuestros ojos por las páginas siguientes, encontraremos tristemente reflejado.

A pesar de todo y con todo lo que algunas ideologías han ido debilitando en nuestro mundo o encauzándolo hacia la destrucción, surgen resistencias juveniles que se transforman en el grito que advierte, que no estamos llamados a la uniformidad, que existe un derecho inaplazable a ser diferentes y el trabajo cotidiano de descubrir que esto es un llamado a la divina locura de la creatividad constante. De ahí que este escrito es una invitación a ir más allá de la mirada superficial hacia los y las jóvenes y a caminar por los nuevos sentidos de vida de estos mutantes peregrinos de nuestras ciudades; de apariencias dudosas, pero que al final cumplen con la tarea de hacernos recordar que muy en el fondo de nosotros mismos, nos sentimos seducidos o molestos por las diferencias desgarradoramente encantadoras y conflictivamente desafiantes, que ellos nos revelan.

La belleza de descubrir que somos más que ideas y sistemas, que somos una pasión latente de vida que llama a la vida; que hoy a nuestras espaldas y sin excusas, estamos llamados a vivir y a compartir el mundo con los que se atreven a ser distintos y más que eso, con aquellos y aquellas para no estigmatizar la

¹ SABATO, Ernesto. La resistencia. Seix barral. Décima segunda impresión, Colombia, febrero de 2004. Pág.108.

pluralidad, recordando que “es un abrazo el que nos puede dar el gozo de pertenecer a una obra grande que a todos nos incluya.”²

² *Ibíd.*, Pág. 126.

CONTENIDO

	Pág
INTRODUCCIÓN	14
1. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA	16
2. JUSTIFICACIÓN	18
3. OBJETIVOS	20
3.1 OBJETIVO GENERAL	20
3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	20
4. METODOLOGIA	21
4.1 DEFINICIÓN DE INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL	21
4.1.1 Métodos de información bibliográfica para la investigación	21
4.1.2 Tipos de investigación documental	23
4.1.3 La investigación bibliográfica	23
4.1.4 El concepto	23
4.1.5 Reflexión epistemológica	24
4.2 EL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD: UNA FORMA ALTERNTIVA DE INTERPRETAR LA REALIDAD	25
5. JUVENTUD	28
5.1 APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE JUVENTUD	28
5.2 APOORTE DEL NÚCLEO FAMILIAR AL CONCEPTO JUVENTUD	32
5.3 DIFERENCIA GENERACIONAL Y RASGOS ESPECÍFICOS DE DE LA JUVENTUD	33
5.4 EL GRUPO DE PARES ENTRE SOCIALIZADOR	34
5.5 MORATORIA JUVENIL	37
5.6 LA GLOBALZIACIÓN Y LAS JUVENTUDES LATINIAMERICANAS	38
5.7 FACTORES QUE CONTRIBUYEN A LA DEFINICIÓN DE JUVENTUD	40
5.7.1 La edad como definidor de la juventud	41
5.7.2 La generación como definidora de juventud	42
5.7.3 La educación como generadora de juventud	42
5.7.4 El mercado de trabajo como generador de juventud	43
5.8 EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD, COMO GENERADORES DE JUVENTUD	43
5.8.1 El mercado de consumo y los medios de comunicación de masas generadoras de juventud	44
5.8.2 La exclusión como generadora de identidad	44

5.9 ¿ES POSIBLE UNA DEFINICIÓN DE JUVENTUD?	45
6. IDENTIDAD	47
6.1 FACTORES DETERMINANTES DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD	53
6.2 LOS FUNDAMENTALISMOS COMO GENERADORES DE IDENTIDAD	53
6.3 EL CUERPO LUGAR DE IDENTIDAD	55
6.3.1 Socialización: una forma de construir identidades	56
7. CULTURA DE GLOBALIZACIÓN	60
7.1 ACERCAMIENTO A LA CONDICIÓN DE JUVENTUD, DESDE LA PERSPECTIVA CULTURAL	60
7.1.1 El espacio cultural latinoamericano	64
7.1.2 Las culturas urbanas y nuevas identidades	65
7.1.3 La existencia de subculturas al interior de la cultura dominante	66
7.1.4 Culturas juveniles urbanas de Bogotá	67
7.2 LAS TENDENCIAS JUVENILES Y LOS ESPACIOS SOCIALIZADORES	69
7.2.1 Las modas y tendencias culturales en las nuevas generaciones	73
7.2.2 Juventud, sociedad, cultura y tiempo libre	77
7.3 LA TELEVISIÓN Y LA TELENÓVELA CONFIGURACIONES DE UN IMAGINARIO COLECTIVO LATINOAMERICANO	85
7.4 EL MODELO NEOLIBERAL Y LOS IMAGINARIOS SOCIALES	88
7.5 LOS MUTANTES ACTORES JUVENILES	90
7.5.1 Democracia, la participación y la diversidad del fenómeno juvenil	91
7.5.2 mutaciones del texto: del cine y la tv, al rock	93
7.6 LA CIUDAD PENSADA PARA LA CIRCULACIÓN RÁPIDA MÁS NO PARA EL ENCUENTRO: NUEVAS DIMENSIONES DE LO PÚBLICO	94
7.7 LA PERSPECTIVA GENERACIONAL: UNA CORRECCIÓN DE LA MIRADA CULTURAL	95
7.8 ¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN?	103
7.8.1 ¿A quién beneficia la globalización?	109
7.8.2 La globalización	110
7.9 EL PROCESO HISTÓRICO DE LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA EN COLOMBIA	112
7.9.1 Los riesgos de la globalización	113
7.9.2 La apertura económica en Colombia	115
7.10 LA GLOBALIZACIÓN Y LOS MASS MEDIA	119
7.10.1 Cultura y medio de comunicación	122
7.10.2 Globalización y tecnología comunicacional	124
7.11 EL PAPEL DE LA MUJER EN EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA	126
7.12 LA GLOBALIZACIÓN PROFUNDIZA LA BRECHA ENTRE	

GENÉROS	129
7.13 DESMONTANDO ALGUNOS MITOS: LA GLOBALIZACIÓN ES UN EVENTO COMPLETAMENTE NUEVO	131
7.14 LAS NUEVAS DIMENSIONES ALTERNATIVAS A LA GLOBALIZACIÓN	134
8. CONFLICTO Y VIOLENCIA	136
8.1 APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DEL CONFLICTO	136
8.2 LA VIOLENCIA COMO EXPRESIÓN DE LA NO RESOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS POR VÍAS PACÍFICAS	140
8.3 SEMILLAS Y TIPOS DE VIOLENCIA	144
8.3.1 La violencia militar	146
8.3.2 Violencia estructural	148
8.3.3 Estado y violencia política	148
8.3.4 La violencia sociocultural	150
8.3.5 Violencia urbana	151
8.4 LOS JÓVNES VINCULADOS AL CONFLICTO ARMADO	152
8.4.1 La familia del joven vinculado al conflicto armado	153
8.4.2 Violencia y juventud	155
8.5 JÓVENES CONFLICTO ARMADO E IDENTIDAD	157
8.5.1 Las fuerzas armadas	158
8.5.2 Los movimientos armados	158
8.5.3 Los movimientos de protesta	160
8.5.4 Las bandas juveniles	161
8.6 VIOLENCIA Y FAMILIA	163
8.6.1 Funcionamiento familiar	163
8.6.2 La violencia intrafamiliar en Colombia	163
8.7 LAS IDENTIDADES DE LOS VALORES FRENTE A LA RESOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS	168
8.8 EL PARADIGMA DE LA RESILIENCIA: UNA FORMA DE VIVIR EL CONFLICTO	171
8.8.1 Capacidad resiliente	171
8.8.2 Factores ambientales protectores	172
8.8.3 Conocimientos básicos que se deben poner en práctica	172
8.8.4 Priorizar el desarrollo humano es preparar el campo de la prevención, educación y desarrollo de los y las jóvenes	173
8.9 JÓVENES VÍCTIMAS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA: UNA FORMA DE EJERCER LA VIOLENCIA	174
8.9.1 Recorrido histórico en la creación de una política para la atención de los desplazados en Colombia	175
8.9.2 Colombia en el contexto internacional	176
8.9.3 Jóvenes y niños desplazados por la violencia	178
8.9.4 Desplazados en Bogotá: desarraigados y marginados	182
9. LOS PRINCIPALES ÁMBITOS DE SOCIALIZACIÓN DEL	

JOVEN	184
9.1 LA FAMILIA INSTANCIA SOCIALIZADORA	185
9.2 FAMILIA PORTADORA DE IDENTIDAD	186
9.3 LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES: MARCANDO LAS DIFERENCIAS	187
9.4 NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA TIC	190
9.5 LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD Y LA CIBERGRUPALIDAD	195
9.4.6 RIESGOS Y ESPERANZAS DE LOS NUEVOS MODOS DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD	198
9.7 EL HILO DE LA GUERRA; SANGRE GENERADORA DE IDENTIDAD	200
9.8 MÚSICOS E IDENTIDADES JUVENILES	202
9.9 LA CIUDADANÍA Y EL CONSUMO	204
10. CONCLUSIONES	209

BIBLIOGRAFÍA

ANEXO

Historias de Vida

1. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

Los cambios de época en todos los momentos de la historia universal han marcado grandes hitos por su manera de resignificar aspectos importantes del devenir cotidiano, así como valores, lenguaje, visión del mundo de la vida, maneras de vivenciar el tiempo, el espacio, de experimentar el cuerpo, de relacionarnos con el dinero, de entendernos situados en el mundo.

Los y las jóvenes son la población más vulnerable, en donde se evidencian con mayor claridad los cambios y las nuevas tendencias a todo nivel; son los y las mayores consumidores del presente, que con la interpretación que hagan del mismo dejarán una huella memorable.

La coyuntura mundial, atravesada por la globalización de todas las tendencias humanas, la economía, el comercio, la tecnología, la cultura, el hecho religioso etc.; podría ser reflejo del fortalecimiento de nuestra capacidad de comunicarnos, de acercarnos y desde los puntos más escondidos del mundo reconocernos mutuamente, compartir desde los artículos más sencillos y complejos. Esta aparente cercanía nos harían más humanos, capaces de tolerancia, respetando y valorando las diferencias, en relaciones de verdadera alteridad. Sin embargo asistimos a un momento violento, en donde se desatan primitivas tendencias fundamentalistas y se despiertan nuevos mecanismos de sutil y descarada violencia. Esta situación imprime un carácter particular en la juventud, que ha crecido y continúa haciéndose en un mundo neoliberal que propone la guerra como una forma de relación.

Esta investigación parte de la pregunta: ¿Cómo construyen los y las jóvenes su identidad en un mundo caracterizado por la globalización y la violencia?, la respuesta a esta pregunta será abordada desde un enfoque cualitativo, que nos permitirá navegar por el mundo del y de la joven más allá de las cifras, captándolos en sus luchas, desafíos y modos peculiares de considerarse y ser sujetos, protagonistas de su proceso vital y de la leyenda que junto a su pares, en secreta complicidad, enfrentan el presente en abierta contradicción o en franca acomodación al mundo presente; desarrollando nuevas maneras de ser que desafían la cosmovisión adulta, que han tatuado en ellos características culturales, condicionado la construcción de su identidad, en momentos mimetizada, invisibilizada y en otros fuertemente visible, violenta, que se resiste a repetir viejos esquemas que no representan para ellos una alternativa de inclusión y participación en niveles profundos de respeto y justicia.

Haciendo uso de la recopilación documental, atravesando por diferentes autores y apelando a mi experiencia de trabajo con juventudes, considero estos elementos como fuente fundamental de encuentro con esos otros diferentes que son los y las jóvenes, haremos un acercamiento respetuoso a su mundo, su cosmovisión y en los modos como ellos y ellas han ido construyendo su “mundo paralelo”, inserto en el “mundo real”, nuevas formas identitarias que en ocasiones se convierten en silencio cómplice o en un grito de protesta, que definitivamente les está permitiendo construir nuevas identidades, nuevas formas de estar en el mundo, en reconocimiento abierto de la incidencia que ha tenido en este proceso la situación de violencia de un país que sangra y un mundo que muere, aunque tan cerca tecnológicamente, se encuentra enfermo de soledad.

La profundidad de este recorrido bibliográfico, permitirá el reconocimiento, la visibilización de esta juventud que crece en los barrios, pueblos, veredas y en las grandes urbes, utilizada como masa consumidora, mano de obra barata, como carne de cañón de los grupos armados legales e ilegales, que construyen su propia identidad, desarrollando la capacidad resiliente. A pesar de la adversidad son capaces de sobreponerse y construir con otros valores diferentes a la sociedad de consumo, su propia identidad, aprendiendo nuevas respuestas no violentas, que apuestan más por una reconstrucción del tejido humano desde lo local con perspectivas globales, enmarcado en los nuevos sentidos de vida que son propuestos por ellos desde sus culturas y nuevas formas comunicativas.

2. JUSTIFICACIÓN

Las identidades juveniles en Colombia deben ser analizadas teniendo en cuenta los factores sociales que han precedido al momento actual y a partir de una concepción multicausal.

La agresividad es un instinto consustancial al ser humano, y la violencia (social, interpersonal, simbólica, psicológica o física) aparece como el medio más rápido para conseguir lo que nos proponemos. La persuasión, el consenso, el diálogo, entrañan dificultades y exige habilidades dialécticas que no abundan en nuestra sociedad.

Colombia ha sido catalogada como uno de los países más violentos del mundo. En esta nación se concentra una particular relación entre la violencia y la salud, particularmente entre la población más joven. La tasa de homicidios es una de las más altas del mundo, siendo el principal grupo de afectados los hombres entre los 15 y los 24 años, además ocupa el primer lugar en términos de mortalidad por todo el conjunto de causas de violencia.

De esta manera niños y jóvenes nacen y crecen en un mundo violento. No hablo sólo de guerras ni siquiera de agresiones físicas. La violencia que más ha calado en los jóvenes es la que proviene de un estilo de vida que empapa a la familia, la escuela y la calle, ya que las actitudes violentas prenden muy bien en una sociedad competitiva que predica soluciones individualistas y que olvida promocionar la dimensión humana y social de las personas. Así, resulta hipócrita que nos espantemos de algunas expresiones y participaciones juveniles dentro del conflicto social colombiano.

Las raíces de esta participación y de cómo el proceso de guerra intensa y de larga duración que vive el país han ido configurando en las actuales generaciones una manera de ser y estar en el mundo, hay que buscarlas en múltiples causas. La participación en el conflicto armado, está fundada en la exclusión, en la falta de oportunidades económicas, en la deserción escolar, en el desempleo, en la violencia intrafamiliar, en la corrupción institucionalizada por los adultos que han manejado el país. De estos ellos, nuestros jóvenes han aprendido a ir resolviendo sus conflictos. Hoy es alta la cuota que pagan, en una guerra que no les pertenecía, pero de la que hoy son instrumento y elemento protagónico.

Los cambios estructurales, (neoliberales, globalización) experimentados por la sociedad, han ido definiendo un tipo de socialización y unas bases identitarias,

en una sociedad que se encuentra sobrecargada de tensiones inherentes a los cambios sociales y políticos experimentados.

Uniéndome a la experiencia de varios expertos en el tema de juventud, recorro de forma sistemática y juiciosa sus pasos, queriendo develar aquellas señales que me pueden permitir profundizar y aportar a través de este documento, una valiosa compilación de lo que sobre el tema se ha venido indagando y ofrecer como aporte al lector esta sistematización, que puede favorecer el avance de otras investigaciones aplicadas sobre las configuraciones de identidad en nuestro país.

Existe la necesidad de superar los juicios de una sociedad del miedo y de la violencia que crea mitos sobre la juventud, asumiendo actitudes de apertura a nivel conceptual, social, cultural y pedagógico, descubriendo las oportunidades de este nuevo tiempo, en donde los jóvenes son portadores de unos matices culturales que nos desafían a buscar nuevos caminos, que nos permitan acompañarles en la reafirmación de sus identidades, en el reconocimiento de sus valores personales y culturales, a través de un proceso dinámico y renovador, en el que podamos sumarnos a sus sueños y esperanzas, recordando que lo humano del hombre y la mujer, es desvivirse por el otro. “Tengo una esperanza demencial, ligada paradójicamente a nuestra pobreza existencial, y al deseo, que descubro en muchas miradas, de que algo grande pueda consagrarnos a cuidar afanosamente la tierra en la que vivimos”.(Ernesto Sabato).

3. OBJETIVO GENERAL Y ESPECIFICOS

3.1. OBJETIVO GENERAL:

Elaborar una ruta teórica para comprender los procesos de construcción de las identidades juveniles en tiempos de violencia y globalización.

3.2. OBJETIVOS ESPECIFICOS:

- Presentar una secuencia lógica conducente a la obtención de información necesaria para generar más conocimiento de los avances teóricos acerca de las configuraciones de identidad de la juventud.
- Mostrar las características propias de las subculturas juveniles urbanas, sus diferentes formas de agrupamiento, cosmovisión y símbolos que han ido generando a través de la interacción con factores asociados, tales como: medios de comunicación, música, violencia y globalización.

4. METODOLOGIA

4.1. DEFINICIÓN DE INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL

La cantidad de información que se genera en todo el mundo es inmensa. Los pensadores y científicos sobresalientes la incluyen constantemente al acervo del conocimiento mundial. El adquirir estos conocimientos se hace con frecuencia mediante la investigación documental realizada en fuentes secundarias.

La investigación documental es la presentación de un escrito formal que sigue una metodología reconocida. Consiste primordialmente en la presentación selectiva de lo que expertos ya han dicho o escrito sobre un tema determinado. Además, puede presentar la posible conexión de ideas entre varios autores y las ideas del investigador. Generalmente se le identifica con el manejo de mensajes registrados en la forma de manuscritos e impresos, por lo que se le asocia normalmente con la investigación archivística y bibliográfica.

4.1.1 Métodos de información bibliográfica para la investigación

Los métodos de información bibliográfica para la investigación son aquellos que permiten utilizar la información registrada en determinados documentos para llevar a cabo su propia investigación. Humberto Eco dice que una tesis estudia un objeto valiéndose de diversos instrumentos: los instrumentos son los libros y el objeto pueden ser también los libros. Los métodos de investigación bibliográfica serán los hilos que le permitan localizar y seleccionar la información precisa de entre toda la masa documental que existe.

Definir los sistemas y estrategias que debe seguir el método de investigación bibliográfica no es tarea sencilla, especialmente porque cada empresa de investigación tiene sus propias peculiaridades y cada investigador sus propios métodos. Éstos dependen, además, del grado de accesibilidad de las fuentes, de los medios con los que cuente el usuario, de su formación y capacidad de trabajo y de infinidad de factores que inciden de manera decisiva en el trazado de los procedimientos que seguirá.

Se trata de descubrir y describir formalmente los significados que los seres humanos crean a partir de sus encuentros con el mundo, para luego proponer hipótesis acerca de los procesos de significados que se centran en las actividades

simbólicas empleadas por los seres humanos, para construir y dar sentido no sólo al mundo sino también a ellos mismos.

Las construcciones de significados harán posible conocer nuestro sentido de vida o de trascendencia en esos mundos creados socialmente, lo cual nos hace parte de un mundo mental que cada uno construye y que si comprendemos podremos crear otros mundos.

Para que puedan existir los mundos posibles es necesario poder construir socialmente ideas y significados públicos o compartidos, esto es posible porque no existen, son construidos a partir de ideales, interacciones, negociaciones, los cuales se logran a través del lenguaje como vehículo de construcción, ya que éste produce niveles de conciencia de los procesos de significación de algo, convirtiendo al lenguaje en un vehículo que permite la repetición, reelaboración, resignificación, construcción y reconstrucción de significados sociablemente compartidos con un lugar dentro de la cultura del investigador siendo posible construir una significación con estructuras de la psicología y esquemas previos aprendidos, como son las representaciones imaginarias del quehacer del investigador para poder hacer una reelaboración, resignificación de las identidades, construyendo significados en virtud de la participación en la cultura .

Nuestra forma de vida, adaptada culturalmente, hace parte de los significados y conceptos compartidos, y depende también de formas de discursos compartidos que sirven para negociar las diferencias de significado e interpretación acerca de la práctica integrada, dando lugar a un mundo posible que se construye día a día en la interrelación con los protagonistas y los diversos contextos con los que entran en contacto y cuya diversidad y entramado se complejiza día a día.

El proceso de investigación cualitativa explora de manera sistemática los conocimientos y valores que comparten los protagonistas en un determinado contexto espacio temporal. De esto se puede develar que los significados hacen parte de ese mundo, de ese compartir o co-construcción acerca del quehacer del ser humano especificando la construcción de significados acerca de la práctica integrada, como parte de ese ver a través de los ojos de los protagonistas acerca de su realidad y como es que el investigador interviene en los procesos de construcción siendo participe de esa dinámica.

4.1.2 Tipos de investigación documental

Hay dos tipos de investigación documental: argumentativa e informativa.

Argumentativa (exploratoria). Este escrito trata de probar que algo es correcto o incorrecto, deseable o indeseable y que requiere solución. Discute consecuencias y soluciones alternas, y llega a una conclusión crítica después de evaluar los datos investigados. Una vez que el tema ha sido seleccionado, el siguiente paso básico es generar preguntas sobre el mismo que puedan guiar la recolección de información significativa al desarrollar la investigación. Existe también el requisito de que el investigador tome partido o determine una postura personal sobre un asunto controvertido, que tratará de apoyar, o probar, con su escrito.

4.1.3 La investigación bibliográfica

Esta investigación puede ser realizada independientemente o como parte de la investigación de campo y de laboratorio. En los dos casos busca conocer las contribuciones culturales o científicas de otros y constituyen parte de la investigación de campo o laboratorio, en cuanto que es un paso previo para recoger la información y conocimientos acerca de un problema. Este tipo de trabajo constituye la investigación por excelencia de las ciencias humanas.

4.1.4 El concepto

El concepto es en sí un elemento clave en la investigación. La conceptualización de un fenómeno se logra a través de la determinación de sus propiedades inherentes, que se pueden describir a través de sus semejanzas, asociaciones y/o reforzamientos.

Podemos referirnos al sistema teórico de cualquier ciencia denominándolo sistema de conceptos o sistema conceptual. “Cuando formulamos una proposición, utilizamos los conceptos como símbolos de los fenómenos que estamos estudiando, y en realidad, son estos fenómenos fundamentales los que estamos relacionando entre sí. Sin embargo, debido a que estamos tratando directamente sólo con los conceptos, es evidente que a veces podemos confundir el concepto con el fenómeno del que se supone es símbolo”. (Goode y Hatt, 1969, p. 57)

El concepto es una abstracción simbólica (verbal) de un fenómeno concreto.

- La mejor construcción teórica alcanzada, en tanto que supera otras.
- Es la más comprensiva en tanto que explica el mayor conjunto de los hechos o procesos observados o la cantidad de aspectos e uno de ellos, expresado en símbolos. Siguiendo a Kuhn (1975), el paradigma es la mejor construcción teórica alcanzada que explica la mayor parte de los hechos o procesos

observados. En tanto que puede ser superado, el paradigma tiene en sí una connotación dinámica.

Los rasgos más generales del concepto son:

- Es un producto del conocimiento. El concepto es una de las formas que reflejan el mundo en el pensar.
- Los conceptos no son estáticos; se desarrollan de acuerdo con la experiencia social.
- Los conceptos científicos son el reflejo objetivo de las propiedades y relaciones de los fenómenos.
- Son generalizaciones.
- La formación de conceptos se establece a través de las sensaciones, análisis y síntesis, la abstracción, idealización, generalización y el silogismo.
- Son puntos de apoyo del conocimiento y sirven de instrumento a la praxis (Tecla, 1976, p. 25-26)

4.1.5 Reflexión epistemológica

La aproximación al proceso de construcción de significados se desarrolla desde el método cualitativo, ya que este permite una comprensión y una aproximación a los protagonistas que interviene en una investigación.

Tomando como punto inicial la teoría de significados que desarrolla Bruner, que es el resultado de una aproximación más histórico – interpretativa acerca de los productos culturales del hombre, complementados con la cultura, la construcción de significados y el proceso de significación se logra de esta forma una red de conceptos propios del tema.

La construcción de significados es capaz de darle a la verdad o a lo correcto, una significación de trascendencia de acuerdo a la afirmación del Nelson Goodman, lo cual dice que la verdad es una construcción personal siendo el resultado de las interacciones con diversos mundos posibles y versiones de esos mundos, los cuales lo enriquecen y le dan mayor desarrollo.

4.2 EL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD: UNA FORMA ALTERNATIVA DE INTERPRETAR LA REALIDAD.

“Hablar de paradigma supone referirse a una nueva manera de pensar y ver la realidad. Leerla desde otros parámetros reorganizando las experiencias. El paradigma encierra valores y componentes normativos. Se contrapone a un cierto modelo vigente, de carácter oficial y dominante. Supone la capacidad epistemológica de descubrir la novedad, de profundizar los enigmas de la realidad, encontrando nuevas respuestas. Resalta la presencia de la subjetividad, pues paradigmas distintos hacen ver el mundo de manera diferente”.³

El paradigma supone un cambio de la percepción de la realidad y en los valores que acompañan dicha percepción. Según Capra, el nuevo paradigma es una visión holística de la vida: un todo integrado, con interdependencia entre los fenómenos, inserto en los procesos de la naturaleza (ecología). La ecología profunda no separa a los humanos del entorno natural; por el contrario, permite aprehenderlo como una red de fenómenos. Ve a los humanos como “una hebra de la trama de la vida”, es decir formando parte de una organización sistémica. La ecología social da un paso más: plantea el reconocimiento del carácter antiológico de muchas de las estructuras sociales. Estas forman parte de un sistema dominador: patriarcado, imperialismo, racismo, capitalismo, estructuras de dominación y violencia que son destructivas de los ecosistemas vivientes.

Capra destaca una profunda conexión entre los cambios de pensamientos y cambios de valores. Dichos cambios pueden caracterizarse como pasaje desde la asertividad hacia la integración. Ambas dimensiones forman parte del sistema de los seres vivos. Sin embargo, la cultura occidental puso el acento en la tendencia asertiva. El paradigma, nunca está desprovisto de un sistema de valores. La asertividad se rige- en el plano del pensamiento- por un modelo de conocimiento exclusivamente racional, analítico, y lineal; en el plano de los valores, se sustenta en la expansión, la competencia, la cantidad y la dominación. Por el contrario, la integración requiere- en el plano del pensamiento- de la intuición, la síntesis, la aproximación holística y la no lineal; en el nivel de los valores, se asienta en la sustentabilidad, la cooperación, la calidad y la asociación. El nuevo paradigma de la complejidad supone un pasaje de jerarquización al pensamiento y a la acción en redes. “El cambio de paradigma incluye, por lo tanto, el cambio de jerarquía de redes, en la jerarquización social”.

Los movimientos sociales surgen de una complejidad y multiplicidad, de redes de todo tipo, efectivamente no pensadas. Muchas de ellas son respuesta espontáneas; a veces redes que se encierran entre si. De esa complejidad contradictoria, van surgiendo movimientos, que se respaldan en multiplicidad de acciones, manteniendo una cierta estructura común que permite definirlos como

³ Ibíd. Pág. 3

tales: no es lo mismo un movimiento barrial, que el movimiento de los derechos humanos y por nuestros desaparecidos, que el movimiento ambientalista. Los movimientos se van constituyendo según el esquema cognitivo complejo: pluralidad de acciones, funcionamiento no jerárquico, una cierta anarquía, confluencias electivas no siempre conscientes. En una palabra, riqueza de la vida, complejidad, valores contra hegemónicos, pero contruidos desde diversidades.

El paradigma de la complejidad es también un paradigma de la diversidad y de la multiplicidad. Propone pensar y actuar en redes; es decir, en formas de organizaciones más complejas, que se retroalimentan, que desarrollan vínculos afectivos, que fortalecen las identidades. He aquí un componente que se considera fundamental: la construcción de identidad o mejor dicho, de identidades plurales. En dichos movimientos cumple un papel muy importante lo emotivo: lazos afectivos construcción de identidades. A veces los movimientos ahogan la diversidad y pierden contacto con los códigos éticos y culturales que le dieron nacimiento; cristalizándose en instituciones.

Hans Gerg Gadamer,⁴ ha centrado su análisis en la circulación hermenéutica, “la fusión de horizontes”, la construcción de identidad, el desarrollo de las tradiciones culturales, poniendo en el centro de su análisis la categoría de contexto. Ha textualizado el contexto. Pues bien otro rasgo del pensamiento complejo es la contextualidad, es decir, el entorno y la confirmación del sistema de capacidad de auto-regulación; son sistemas donde el entorno (contexto) forma parte del sistema (texto). También pueden descubrirse puntos de encuentro con la filosofía de Castoriadis y su concepto de autonomía. Maturana y Valera (investigadores de la llamada teoría Santiago) insisten en la categoría de auto-poíesis (creación de sí mismo).

Ahora bien, no hay desarrollo de identidades plurales, sino hay respeto, autoestima, dignidad. En el corazón del paradigma de la complejidad deben estar presentes valores fuertes.

Desde esta perspectiva hay que cuestionar los supuestos modelos de desarrollo que uniformizan y hegemonizan, destruyendo las diversidades. El economista Max Neef puso en evidencia que existe un punto de umbral, de acuerdo al cual el crecimiento económico incide en el mejoramiento de la calidad de vida. Una vez se cruza ese punto del umbral, el crecimiento que se genera, cada vez contribuye menos a producir desarrollo auténtico y se va concentrando cada vez más en resolver los problemas generados por el propio crecimiento. Esto requiere de prácticas que potencien la construcción de una subjetividad colectiva entendida como moderación integral de identidades. Los procesos de aprendizaje no

⁴ Ibíd. Pág. 13

pueden quedar atrapados en forma de racionalidad exclusiva. Será pues, necesario replantearse la concepción solo como conocimiento racional y solo como racionalidad instrumental y simplificadora. En los procesos de aprendizaje, que acompañan las acciones colectivas, el descubrimiento y el desarrollo de las potencialidades de los actores sociales configura un nuevo campo de relaciones.

Al decir Amartya Sen,⁵ que la calidad de vida debe ser entendida como desarrollo de capacidades. La capacidad de una persona refleja combinaciones alternativas de los funcionamientos que esta puede lograr. Combinación de varios quehaceres y seres, en los que la calidad de vida debe ser evaluada en términos de la capacidad para lograr funcionamientos valiosos. Supone que conjuga la capacidad con la satisfacción de necesidades básicas y con la necesidad de reproducción de la vida. Tener en cuenta la capacidad requiere potenciar una libertad positiva, es decir, lograr que los actores sociales puedan realizar efectivamente sus metas, procurar el desarrollo de sus proyectos de vida personales y colectivos.

Los movimientos sociales antisistémicos, es decir constructores de una hegemonía contraria al neoliberalismo, han logrado articular las diversidades con las exigencias de condiciones que aseguren su fortalecimiento y expansión.

5. JUVENTUD

5.1 APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE JUVENTUD.

⁵ Ibíd. Pág. 15

Desarrollar un concepto clarificado de la juventud, resulta complejo y arriesgado, porque sin duda alguna incurriríamos en parcializar y catalogar la realidad misma de la condición juvenil; de ahí que propongo nos vayamos acercando poco a poco a esta realidad fascinante y enigmática con diferentes rostros; posiblemente arrastrando los pies, masticando chicle o cantando rap. Atravesaremos la pretensión del concepto, la parcelización de la edad como parámetro, los imaginarios que se han construido de ella y la elaboración social que se ha hecho de ella.

Es complicado pretender entender el concepto de Juventud desde un único punto de vista, esto sería en sí mismo, una visión fragmentada que seguramente dejaría de lado dimensiones muy importantes, aportes muy valiosos que nos ayudarían a entender mejor este fenómeno mundial que cada día acontece y deambula por las calles, “La palabra Juventud, cuya significación parece ofrecerse fácilmente en tanto mera tributaria de la edad y, por lo tanto, perteneciente al campo del cuerpo, al reino de la naturaleza, nos conduce, sin embargo, a poco que se indague en su capacidad clasificatoria y en los ámbitos del sentido que invoca, a un terreno complejo en el que son frecuentes las ambigüedades y simplificaciones”.⁶ De ahí que mi primera pretensión, sea presentar algunas formas de concebir este fenómeno social, su relación con el medio que lo rodea, los vínculos que se han ido generado con sus grupos de pares y las dificultades de integración que se presentan en un mundo que ha sido pensado por los adultos y para los adultos.

Buena parte de las definiciones de juventud son de carácter perimétrico: tienden a fijarlos en donde ocurre el fenómeno, pero poco a poco nos dicen lo que sucede dentro. Estas definiciones tienden en alguna medida a dar una visión negativa del fenómeno porque hablan más bien de lo que no son los jóvenes, antes de lo que son, o en el mejor de los casos, lo definen por su entorno. Naturalmente toda fijación de límites es arbitraria. Por lo tanto la explicación por la edad nos dice poco de la cuestión juvenil. Otra definición de carácter perimétrico alude a que la juventud es el periodo de vida comprendido entre niñez y la edad adulta. A ello se responde generalmente, es una edad de tránsito, esta de no ser niño ni adulto, ese tránsito, es lo que dificulta la construcción de un sujeto de derechos con capacidad plena con identidad propia. Se responde también con la invocación de que los jóvenes son el futuro de la sociedad.

⁶ CUBIDES Humberto, LAVERDE TOSCANO, María Cristina y VALDERRAMA, Carlos E. “Viviendo a toda” Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Serie Encuentros. Universidad central- DIUC. Bogotá: Siglo del Hombre. 1998, p.3

El proceso evolutivo que se genera en el cambio de niño(a) a joven es “sencillo” y la estructura de la personalidad se va integrando y construyendo constantemente, adquiriendo: conocimientos, habilidades, actitudes, valores, necesidades y motivaciones. Estos desarrollos forman la adaptación de los(as) jóvenes al panorama sociocultural en el que viven, como proceso de socialización que se viene presentado desde la niñez según la escuela psicológica de Erickson denominándolo como, proceso de formación de identidad.⁷

Es comprensible que al aproximarnos al concepto Juventud, surja en nuestra mente la edad, que no es en sí misma fundamental, en cuanto que es complicado distinguir hoy cuando se ha pasado de una etapa a otra de la vida; en cuanto que ya no existen los mismos condicionamientos socioculturales y religiosos que validaban ciertos comportamientos y patrocinaban, a través de ritos, el inicio de un momento nuevo de la vida de la persona. “Hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural. No existe una única Juventud: En la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en dirección a características de clase, el lugar donde viven y la generación a la que pertenecen y, además, la diversidad, el pluralismo y el estallido cultural de los últimos años que se manifiesta privilegiadamente entre los jóvenes a los que se ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes, formas de sociabilidad. Juventud es un significativo complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la micro cultura grupal”.⁸

De lo anterior se deduce que la condición juvenil trae consigo un anhelo de vida, una manera de vivir, un ritmo distinto que sugiere nuevos caminos, nuevas formas de hacer presencia en el mundo, nuevos sentidos de vida, nuevas formas de ser y de pertenecer, nuevos lenguajes, nuevas reglas, nuevos códigos éticos y estéticos que van gritando que no hay una sola manera de vivir. Que es cuestionable la familia como núcleo central de referencia y que ésta, muy a pesar suyo, se ve sustituida por los grupos de pares, por el parche, la gallada, la pandilla y otros formas juveniles para darse mutuamente pertenencia e identidad.

⁷ AGUIRRE, BAZTON, Ángel. Psicología de la Adolescencia. España: Alfa Omega, 1996, p. 173

⁸ Ibid., p.3

Con certeza no todos los que gozan de pocos años a los que socialmente se les ha denominado jóvenes, tiene el privilegio que traería consigo vivir como joven, comportarse como tal y gozar de las prerrogativas que deberían; porque supuestamente disfrutaban de la protección del Estado. Hace mucho tiempo que la condición juvenil pasó a ser privilegio de pocos. “A partir de los siglos XVIII y XIX, la juventud comienza a ser identificada como capa social que goza de ciertos privilegios, de un período de permisividad que media entre la madurez social. Esta “moratoria”, es un privilegio para ciertos jóvenes, aquellos que pertenecen a sectores sociales relativamente acomodados, que pueden dedicar un período de tiempo al estudio, postergando exigencias vinculadas con un ingreso pleno a la madurez”.⁹ Desde esta perspectiva, la condición social de “juventud” no se ofrece de igual manera a todos los integrantes de la categoría estadística de “joven.”

“La juventud a mi modo de ver serían los imaginarios, propuesta sociales, las formas de ser que unos sujetos configuran; Por lo tanto habría juventudes que han sido como una gramática sustantiva, en el sentido en que ha tenido existencia real independiente”.¹⁰ Es decir que los jóvenes en el mundo y especialmente en América Latina han tenido un protagonismo especial, ya sea desde la explotación como mano de obra barata o desde los procesos emancipatorios que se han venido gestando a lo largo de las historias, en el seno de los pueblos.

“La Juventud ha sido definida, corregida, explicada o compartida en textos literarios y académicos, y, sin embargo, sigue causando inquietud. En lo cotidiano existen los jóvenes. Los vemos en las calles, en las escuelas, por todos los lados. Lo que no existe, en el plano de las ciencias sociales y más específicamente en una sociología de la juventud es una construcción teórica que conceptualice adecuadamente a la juventud. Un objeto teórico, construido desde la misma ciencia social, denominado juventud.

Ésta es una deuda epistemológica que hace referencia, no a la negación de la realidad, sino a la existencia de su correspondiente teórico. La investigación social sobre la juventud no ha establecido una ruptura epistemológica con la realidad, para construir un objeto teórico que sirva como referente conceptual y al mismo tiempo, con el fundamento de una disciplina científica para el estudio y comprensión de la juventud”.¹¹

⁹ Ibid., p. 4

¹⁰ Ibid., p. 6

¹¹ BRITO, LEMUS Roberto. Centro de Investigación Estudios Sobre Juventud. En: Joven Es N°.4. México, D.F.,(julio- septiembre, 1996.); p. 24

Ciertamente el trabajo de conceptualización de la juventud no es fácil; sobre todo porque se trata de un término que ha sido utilizado por el sentido común, con tanta frecuencia, y se le ha dotado de innumerables significados, que terminan por construir un concepto muy vago (razón por la cual se hace imprescindible su precisión teórica). “La sociología de la juventud requiere construir su propio objeto de estudio, definir sus propias categorías y establecer sus propios métodos y técnicas de investigación”.¹²

La juventud es un producto social, el cual debemos diferenciar de su condición biológica, si establecemos una ruptura de aquellas concepciones que marcan una relación de causa efecto entre los cambios fisiológicos de la pubertad y un comportamiento social juvenil. Se encuentra delimitada por dos procesos: uno biológico y otro social. El biológico sirve para establecer su diferenciación con el niño y, el social, su diferenciación con el adulto, en la medida en que el joven se encuentra en su proceso de inserción en la sociedad, todavía no se incorpora en los procesos de producción y reproducción como tales. Esta definición complementa aquella que se tenía hace unas cuatro décadas, cuando August Hollinhead, uno de los pioneros de la sociología de la juventud, definía a los jóvenes como “aquellos que ya no pueden ser considerados como niños, pero que todavía no son adultos”.¹³ Esta posición sirvió de punto de partida para la sociología de la juventud durante muchos años.

De este modo queda claro, que la juventud no constituye únicamente el reemplazo generacional; es al mismo tiempo la representación del riesgo y la incertidumbre ante la solidez del mundo adulto.

“Digo que la juventud debe ser entendida conceptualmente como un producto social que se despliega en la cotidianidad, ante la ambivalencia de estar consignada a la autoridad de un adulto y a una autonomía relativa, es esa autonomía relativa o en esa ambivalencia donde se construye, o se caracteriza una praxis diferencial de la juventud, en esta tensión de estar consignado por la autoridad o subordinado por el poder de los adultos y tener una relativa autonomía, esa etapa pues, hace que la juventud o las juventudes construyan praxis diferenciadas”.¹⁴ Sin embargo, sigue constituyendo desde la mirada adulta, desde las Instituciones, una mera etapa del aprendizaje de la edad adulta y un

¹² Ibid., p.25

¹³ Ibid., p.28

¹⁴ MONTROYA, John. Juventud ciudad y Cultura. INSTITUTO DE LA JUVENTUD. De la corporación de promoción popular., p. 4

continuo esfuerzo por parecerse a los mayores que se identifican con cualidades como la madurez, la responsabilidad y aportaban a la vida de los neófitos sociales, las referencias suficientes para generar confianza en las estructuras familiares y sociales establecidas

5.2 APORTE DEL NÚCLEO FAMILIAR AL CONCEPTO JUVENTUD.

En la edad media, la educación fuera de la familia, para el desarrollo de determinados roles, fue un importante socializador competitivo con la unidad familiar y que se constituyo en elemento diferenciador pautando un periodo de transición entre la niñez y la asunción a los roles adultos. Los requerimientos sociales imponen una mayor educación de los jóvenes, lo tiende a un relativo alejamiento de la familia para asistir a escuelas y monasterios” (Solís Sánchez).

La educación y la socialización de los jóvenes en las sociedades precapitalistas se realizaba enteramente dentro de la familia: La familia era al mismo tiempo la unidad de producción de los seres humanos, la unidad de producción de fuerza de trabajo, la unidad de producción de saber y la unidad de producción de bienes y servicios” (Olmero, 1982)... y esta por tanto la unidad autosuficiente para asegurar el transito de la niñez a la vida adulta.

Hasta ese momento la juventud era un privilegio de determinadas castas sociales, y el sustento de una existencia de la sociedad estaba dado por la necesidad de establecer un periodo de formación para el desarrollo de roles adultos que le estaban reservados, el gobierno, la religión, etc., (Weistein, 1984). Para el resto de la población, la transición de la niñez a la vida adulta se hacia sin mas tramites existiendo solo algún ritual que tendría que marcar la transición ligado a la capacidad de reproducción sexual de los individuos (Brito Lemus, 1985).¹⁵

Hoy el joven vive su peculiaridad desde una serie de elementos de su realidad ambiental que le condicionan y que se caracterizan por los cambios operados en estos ambientes.

¹⁵ RODRÍGUEZ, Ernesto. DABEZIES, Bernardo. Primer Informe Sobre la Juventud Latinoamericana. CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD. 1990, p.47-48

En el modelo familiar se ha producido: el paso de la familia tradicional a la familia nuclear; la ruptura matrimonial y la desintegración familiar; la incorporación de la mujer al mercado de trabajo; el progresivo desplazamiento de la vivienda del centro a la periferia; el retraso de la salida de los jóvenes del núcleo familiar, y la demora en constituir nuevas familias.

Actualmente se dan circunstancias que generan problemas que no se presentaban antes. Hubo dificultades: había otras situaciones con otros problemas, quizá menos manifiestos. La comunidad matrimonial era considerada como una gran empresa. Todos, varones y mujeres, solían trabajar juntos en el campo, en el taller, en la tienda. Y educaban juntos a los niños y niñas, que crecían bajo los cuidados de muchos parientes.

5.3 DIFERENCIA GENERACIONAL Y RASGOS ESPECÍFICOS DE LA JUVENTUD.

En la actualidad, las diferencias generacionales se agudizan y donde antes existían puentes, hoy le suceden abismos aparentemente insalvables, que ya no pertenecen exclusivamente al ámbito de la edad, sino que ha penetrado los espacios, las expresiones, las maneras, los modos de concebir la vida y el para qué vivir, la música, las relaciones interpersonales, la forma de amar, de percibir el tiempo y el espacio; es decir, empapó todo a su paso sembrando sospechas, dejando vacíos, creando nuevas maneras. "La constante tensión entre el "mundo de los adultos" y el "mundo de los jóvenes" es un aspecto constitutivo de la mayoría de las sociedades actuales, aunque, como es de suponer, las características de dicho conflicto están dadas por condiciones estructurales y sedimentaciones culturales particulares, pues si bien en las culturas podemos encontrar expresiones universalistas, también es cierto que muchas de sus dimensiones están configuradas a partir de sus condiciones concretas".¹⁶

De este modo podemos entender que no existe una única forma de ser joven y de concebir la juventud como evento social, sino que estos factores se ven influidos directamente por las diversas experiencias que le aporta el medio ambiente sociocultural, es así como se ven lanzados a un mundo de incertidumbres. No resulta extraño que el carácter juvenil se asocie con demasiada frecuencia a la informalidad, la antisoledad, la indisciplina y la irreverencia, ya que aún no se le compromete con los objetivos de la sociedad.

¹⁶ Ibid., p.9

El espacio juvenil tiende a convertirse en un espacio de indulgencia social, ya que las normas sociales pierden rigidez en la juventud, así como un espacio de incertidumbre mientras se completa el proceso de su asimilación.“ La juventud produce una imagen que proyecta ante la sociedad y es reciclada; con lo que el joven consume su propia imagen en el juego de los espejos en donde la sociedad le “rebota” esa imagen, de tal manera que la *juventud* se ve a sí misma como la miran los demás”.¹⁷

La especificidad de la juventud se da antes que nada en su comportamiento, lo que la distingue y le da significado. Es su praxis la que en diferentes aspectos, la diferencia de la sociedad. De esta manera adquiere relevancia social en el momento en que su conducta difiere de manera masiva y singular del resto de la sociedad. En este sentido, podemos decir que el concepto de juventud hace referencia más a un tipo de conducta, a una praxis diferenciada, que a una edad específica. “La imagen de la juventud no es estática, ha ido cambiando constantemente, podemos afirmar que a medida que la sociedad se desarrolla, esta imagen se diferencia cada vez más de la sociedad y se está diversificando, es decir, que está abarcando a un mayor número de jóvenes distribuidos en todos los sectores de la sociedad”.¹⁸ Antes la imagen de juventud se restringía a los estudiantes y jóvenes con capacidad adquisitiva, de la clase media a la clase alta y especialmente a los varones. Hoy es más frecuente encontrar comportamientos diferenciados de los jóvenes en distintos grupos sociales.

5.4 EL GRUPO DE PARES ENTE SOCIALIZADOR.

El término grupo se encuentra innegablemente unido al de la juventud o a la construcción de identidades en los mismos jóvenes, tanto así que no puede entenderse el fenómeno adolescente en su totalidad sin aludir a una de sus manifestaciones fundamentales y genuinas: “la grupalidad”. En la adolescencia y la juventud la vivencia grupal constituye un proceso de búsqueda de la identidad de sí mismo, para establecer cuál su rol en la sociedad, básicamente en la familia como núcleo que propicia la exploración de la personalidad.

¹⁷ Ibid., p.32

¹⁸ Ibid., p.33

El y la joven buscan vincularse a grupos, respondiendo a sus necesidades de pertenencia y relación con otras personas de su misma edad, que le permitan satisfacer aspectos como: afecto, sentido de sí mismos, confianza, autonomía, libertad, independencia, características básicas para una buena integración social, y que al mismo tiempo demanda de los jóvenes ciertos patrones de comportamiento y responsabilidades. Esta integración social implica un despliegue armónico entre su desarrollo biológico y psicosexual; sin embargo en algunas asociaciones grupales predominan una serie de comportamientos que inducen a la práctica de ciertas actividades delincuenciales, que deterioran la integridad individual y colectiva del grupo al cual pertenece.

Los grupos nacen de una dinámica espontánea del proceso juvenil como consecuencia de la necesidad de aceptación. “La identidad, la mismidad, el yo o el autoconcepto se desarrollan en la medida en que el sujeto cambia, se integra en el grupo al que pertenece y asimila sus valores”.¹⁹

La dinámica grupal se origina por la interacción de personas que comparten sus experiencias vitales (motivaciones, sentimientos, intereses y necesidades), confrontándolos con las experiencias que proporciona el medio, apareciendo con explosiones de confraternización, que genera un sistema de valores como forma genuina de expresar su vinculación con su espacio social, implicando el autodescubrimiento de sí mismo y de su medio. “Con su peculiar manera de pensar y de comportarse, los jóvenes agrupados nos proporcionan una visión de esa necesidad de experimentar en el grupo una identidad corporal, mental y social”.²⁰

“De hecho la búsqueda de la identidad, en cuanto a elemento que empujaría a los jóvenes a agruparse, es concebida por Piero Ameiro y Rodolfo Ghiglione, definen la identidad como la concepción que el sujeto construye en determinadas fases de la experiencia, sobre todo en aquel tipo de ocasiones (nuevas, diversas, de ruptura, de paso), que imponen una estructuración de los sistemas cognitivos con relación a los nuevos acontecimientos del curso”.²¹

El grupo puede ser descrito de muchas maneras, pero no existe una sola definición precisa que de modo apropiado y conciso abarque el concepto de

¹⁹ AGUIRRE, BASTÓN, Ángel. Op.cit ., p.133

²⁰ Ibid., p.206

²¹ ACOSTA, PÉREZ Oriol, PÉREZ TORNERO Fabio. Tribus Urbanas. España: Grijalbo. p.76

grupo. En pocas palabras puede decirse que existe un grupo cuando dos o más personas poseen, como una de las cualidades de sus relaciones, cierta independencia y cierta unidad reconocible. Los que componen el grupo se hallan frente a frente y forman opiniones distintas unos de otros. Hay interacción; es decir, que cada uno de los componentes reacciona ante la conducta de cada uno de los otros. Los individuos que componen el grupo no solo actúan unos sobre otros recíprocamente, sino que muchas veces actúan juntos de manera uniforme hacia su entorno." En ocasiones el grupo ha sido definido como unidad social consistente en individuos cuyas relaciones, en cuanto a su posición y papel, son variables y poseen un conjunto de normas de valor que regulan la conducta de sus componentes individuales".²² Todos los grupos tienen algunas propiedades generales en común. Todos, por ejemplo, cuentan con participantes que se reúnen por alguna razón, cada uno de ellos relacionado con otros de idéntico modo y por la misma forma de relaciones respecto a su situación y papel.

Entre los componentes generalmente se desarrollan simpatías de cierto grado por el grupo y por ciertos miembros de él, o por ambas cosas. Con diversidad de grados, los Grupos adquieren o desarrollan normas de valores que le son particulares y esta le influyen y regulan la conducta de los integrantes, sobre todo en asuntos de importancia para el grupo." Una estructura y se engendran normas y metas. Los componentes ejercen acción unos sobre otros, se forma una estructura y se engendran normas y metas. No obstante los grupos varían de volumen y en grados de estabilidad. Los propósitos que motivan su existencia también pueden variar, y pueden diferir en cuanto a la organización y las prácticas directivas, en cuanto a los grados de independencia y en cuanto a sus relaciones con otros grupos. Sin duda, los grupos varían de muchos modos. Así, a más de las propiedades generales, cada grupo tiene ciertas características que le son propias y que le distinguen de los otros grupos. Esas variaciones confieren a cada grupo por separado un carácter peculiar y único. Por ejemplo, todos los grupos, pero diferentes en su composición, finalidades, organización y en otros aspectos. Otras causas de diferenciación entre grupo y grupo estriban en que las propiedades variables de los grupos diferentes se relacionan entre sí de distinto modo en los diferentes grupos y en cada uno desarrolla su propio medio intelectual".²³

5.5 MORATORIA JUVENIL.

²² SHEIF Mazafer, SHERIF Carolyn. An outline of psychology, Nueva York: Harper and Brothers, 1956, p. 144

²³ BANY Jonson. La dinámica de grupo en la educación. Madrid: Ed. Aguilar, 1964

La moratoria juvenil, es el período en que los adolescentes y jóvenes examinan y exploran las opciones que se les presentan en los distintos planos de su vida y van definiendo sus identidades. Se señala que este período es más amplio en las clases medias y altas que en las populares, pero más allá de esta afirmación se lo toma como dato fijo. Se me ocurre, sin embargo, que alguna influencia debe tener la difusión de este clima cultural en que la idea de predominio del mercado exagera la responsabilidad de cada uno de sus éxitos y fracasos. Al mismo tiempo que se advierte que ni siquiera a nivel del discurso se pone énfasis en una idea de igualdad de oportunidades que daría el marco razonable de valoración de aquello que puede alcanzarse con el propio esfuerzo.

“La moratoria social alude a que, con la modernidad, grupos crecientes que pertenecen por lo común a sectores sociales medios y altos, postergan la edad de matrimonio y de procreación durante un periodo cada vez mas prolongado. Tienen la oportunidad de estudiar y avanzan en sus capacitaciones en instituciones de enseñanza. Este tiempo intermedio abarca a grupos numerosos que van articulando sus propias características culturales”.²⁴

La juventud se presenta, entonces con frecuencia, como el período en que se posterga la asunción plena de responsabilidades económicas y familiares, y sería una característica reservada para sectores sociales con mayores responsabilidades económicas. “Esta sería la juventud paradigmática que se presenta con abundancia de símbolos en el plano de los mass mediáticos deportiva, alegre, despreocupada, bella, la que viste las ropas de moda, vive romances y sufre decepciones amorosas, pero se mantiene alejada, hasta su pleno ingreso a las responsabilidades de la vida, a las exigencias, carencias y conflictos relativos a la economía, el trabajo y la familia”.²⁵

“La constante expansión del sistema capitalista trajo como consecuencia una mayor complejidad del proceso productivo; y el acelerado avance tecnológico y la diversificación del mercado ocupacional, dan lugar a la necesidad de un periodo de capacitación de los jóvenes que se realiza fuera del ámbito de la producción, previo al desempeño de actividades. Este periodo vital caracterizado por el aplazamiento de la vida productiva y social y por lo tanto consignado a la formación, es lo que produce la juventud como fenómeno masivo tal como ahora se conoce (Brito Lemus Gillen, 1988). La extensión de la socialización fuera del

²⁴ CUBIDES C. “Viviendo a toda” Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Colombia: Siglo del hombre. p. 5

²⁵ Ibid., p.6

ámbito familiar, la postergación de la incorporación a la fuerza de empleo, consignación de la información son pues elementos centrales que contribuyeron en ese momento histórico a estructurar un fenómeno poco universalizado”.²⁶

Desde esta visión se constata que solo se puede hablar de jóvenes en las clases sociales mas favorecidas económicamente. Los demás, aquellos que pertenecen al gran grupo de los marginados, no tendrían juventud, puesto que no tienen la oportunidad de vivir ciertas situaciones, por la falta de oportunidades que no le concede ese estado de “gracia”, ese tiempo libre.

La idea de postergar la paternidad y el empleo remunerado para crear una nueva etapa vital entre la infancia y la adultez, ha sido un modelo de desarrollo construido como parte de los ideales de modernización. La juventud pudo concretarse al lado de los procesos de industrialización y de la formación de las grandes ciudades.

5.6 LA GLOBALIZACIÓN Y LAS JUVENTUDES LATINOAMERICANAS.

Los procesos de globalización, aunados a la migración y a la expansión de los medios de difusión, han extendido a casi todos los sectores sociales. Por otro lado, la imagen de juventud ha ido variando con el tiempo y ha pasado a ser considerada como “la esperanza del futuro”, por privilegiar su proceso de formación, a fuerza de consumo, por su gran disponibilidad de tiempo libre, producto del crecimiento de la productividad y el desempleo. Del mismo modo, pasa a ser considerada como “objeto peligroso”, producto de la crisis y de la emergencia de sectores juveniles marginados, al asociar su comportamiento con la delincuencia. Infractores. Son los pequeños sin hogar, víctimas de la pobreza. Son los jóvenes en “situaciones críticas”.²⁷ Estos jóvenes que nunca verán florecer una oportunidad para sus vidas porque no representan para el Estado sino gastos. Son los jóvenes que buscan las formas más “fáciles”, que la final se les torna la más difícil, para sobrevivir en esta sociedad organizada injustamente y que luego, aún culpable de no haberles proporcionado lo necesario para desarrollarse “libremente como personas”, le cobrará con creces el no haberse sometido a sus leyes. “La otra cara de la juventud no ha recibido nada de la sociedad, nada le

²⁶ Ibid., p.49

²⁷ BORAN, Jorge. El futuro tiene un nombre: Juventud. Colombia: Ediciones Paulinas. 1996. Pág.58

debe y con ella no esta comprometida. Se trata del fenómeno de la exclusión social”.²⁸ Y esta es la gran mayoría de la juventud Colombiana.

Desde el punto de vista de las políticas de juventud, se está objetivando a los jóvenes como un sector potencialmente estratégico para el desarrollo social. Un sector participativo y protagónico, que cobra relevancia en los procesos de cambio social, transformación productiva y del fortalecimiento democrático que esta viviendo nuestra sociedad. “El Estado, a través de la Constitución Política Colombiana de 1991, determinó que todo ciudadano tiene derecho a actuar públicamente a través de diferentes formas de participación democrática. En especial el artículo 103, parte tercera, hace referencia a que “el Estado contribuirá a la organización, promoción de las asociaciones sociales, cívicas, comunitarias, juveniles, benéficas o de utilidad común no gubernamentales sin detrimento de su autonomía, con el objeto de que constituyan mecanismos democráticos de representación en las diferentes instancias de participación, concertación, control, y vigilancia de la gestión pública que se establezcan. Quiere decir que el marco mandato constitucional, los jóvenes tienen la posibilidad de expresarse de la manera como deseen siempre y cuando no se lastime a nadie”.²⁹ Ser joven es encontrarse en un entorno que promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de cada uno en el mundo, que al mismo tiempo amenaza con destruir todo lo que se tiene, se sabe y se es. Los jóvenes se encuentran en medio de viejos valores donde los discursos no siempre se concuerdan con la vivencia personal y la de los otros.

Tal como lo describe Roberto Cassa en su análisis sobre la juventud dominicana: “Fue con la modernización que conoció el país después de la segunda guerra mundial cuando esta situación comenzó a variar. El predominio de las relaciones capitalistas vinculado a la urbanización conformo contornos que alteraban las limitaciones para el surgimiento de un estrato joven. En efecto con la modernización no solo se crearon las condiciones para que ello sucediera, lo que se torno en una necesidad operativa para el surgimiento del proceso” (Cassa, 1986). O como lo plantea Rodrigo Parra en su estudio sobre la juventud en Colombia: “para el caso Colombiano, el concepto de juventud es de origen bastante reciente y coincide con otros conceptos ligados a la forma de desarrollo industrial como “modernidad” o “movilidad social”, “urbanismo”, etc. Todos ellos estuvieron una misma génesis histórica y evoluciones similares aunque con características propias” (Parra, 1984).

²⁸ *Ibíd.* Pág.4

²⁹ MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL De mentes jóvenes. Escritos sobre prevención integral. Dic. 1999. Colombia. Pág.27

La juventud latinoamericana actual tiene rasgos que la hacen diferente de las otras regiones y diferente también de las juventudes de la región en el pasado. Se encuentran en la conjunción entre dos grandes recesos históricos: Un es el ciclo de transformación de la estructura de las sociedades latinoamericanas que cambiaron con diversas intensidad y ritmo a partir de la posguerra: el otro es el de la crisis económica de los años 80, que puso de relieve las insuficiencias de los modelos de desarrollo existentes. La juventud tiene un papel crucial en ambos procesos de incorporación a las formas modernas de organización social, luego, cuando la secesión freno o desarticuló la modernización, paso a ser un grupo de edad particularmente afectado por la exclusión” (Rama, 1986).

5.7 FACTORES QUE CONTRIBUYEN A LA DEFINICIÓN DE JUVENTUD.

Entendemos que hay una multiplicidad de factores que contribuyen en la generación de juventud ninguno de los cuales de por sí termina por dar una definición acabada de la misma, ya que se trata precisamente de un fenómeno multidimensional.

La juventud no puede ser definida por si misma sino que hay que analizarla en el contexto que la genera y que le da significación. Roberto Brito Lemus y Luz Maria Guillén:” para comprender a la juventud es necesario visualizarla dentro de una compleja red de relaciones que se establecen en una sociedad dada. La juventud es un producto determinado por el lugar que ocupa dentro de la estructura jerárquica de una formación social y por el tipo de relaciones que establece con las demás instancias de esta formación” (Brito Guillén, 1998).

Por los medios de comunicación la juventud se ha convertido en el lugar deseable, del que nadie quisiera salir. Desde allí el mercado posesiona el consumo buscando relacionar formas y visiones propias de lo juvenil con la venta de un producto” ser joven es usar...”Lo curioso de estas visiones de lo juvenil está convirtiendo en invisibles a unos seres producto de nuestro tiempo, con una gran influencia de los medios de comunicación y que se han ido configurando desde formas expresivas que reciben y producen a partir de la televisión y desde los estereotipos que se crean en torno a los jóvenes. Así se los configura en unas identidades fragmentadas, con características con lenguajes y formas de comunicación. Esa invisibilidad a la que socialmente están sometidos hace que no

se les reconozcan sus saberes, sus prácticas, sus procesos socializadores y se les deje como reconocimiento el comercio, la vitrina, la publicidad... todos ellos espacios efímeros, transitorios y cambiantes.

Estos invisibles al irse configurando, influenciados en gran porción por los medios de comunicación, están articulados a una cultura particular, es decir a un espacio de producción de sentido social que no termina de constituirse. Se presenta un permanente reagrupamiento de códigos y lenguajes que les dan una particular forma de estar en el mundo, de habitar de ser de nuestro tiempo, un ser atemperado en la tecnología, con posibilidades de acumular un capital simbólico sin el cual no podría interactuar con sus contemporáneos o sus pares en los “no lugares”, que es donde más habitan estos invisibles. Los “no lugares” son la calle, la esquina, espacios para construir sueños, para charlar, bailar, escuchar música, mediante un imaginario simbólico, con unos códigos propios, una práctica de interacción y una cultura”.³⁰

La Juventud no puede ser definida por si misma sino que hay que analizarla en el contexto que la genera y que le da significación. A los efectos de sintetizar lo expresado anteriormente expreso coincidencia con Roberto Brito Lemus y Luz María Gillen: “Para comprender a la Juventud es necesario visualizarla dentro de una compleja red de relaciones que se establecen en una sociedad dada. La Juventud es un producto determinado por el lugar que ocupa dentro de la estructura jerárquica de una formación social y por el tipo de relaciones que establece con las demás instancias de esta formación”.³¹

La juventud tal como la concebimos es un fenómeno relativamente reciente. En efecto casi la totalidad de los autores consultados coinciden en que la juventud tal como fenómeno extendido en la sociedad, surge con el industrialismo. (Salta macchia 1989).

5.7.1 La edad como definidor de la juventud: la época entre los 19 y los 14 años significa una variedad muy grande e modificaciones a nivel fisiológico, psicológico y social. Tal como acertadamente planearon dos autores de la denominada corriente psicoanalítica del río de la plata, en la adolescencia el individuo debe enfrentar la elaboración de tres duelos: duelo por el cuerpo infantil perdido, duelo por los padres de la infancia, duelo por el rol infantil; es implica por

³⁰ BLANDÓN, Alberto. Invisibles o satanizados. En: Nómadas. N° 4. 1996.

³¹ GUILLEN LEMUS. Brito. Primer Informe sobre la juventud de América Latina. CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD, p. 52.

un lado captar un cuerpo nuevo modificado por una cantidad de procesos que hacen que ya no sea mas el cuerpo de la infancia. Según Allerberck y Rosenmary, 1979), esta elaboración será la que marque el inicio de la etapa de la juventud. En cambio en la fase juvenil de individuo se ve determinada de manera decisiva y fundamental por los factores sociales.

5.7.2 La generación como definidora de juventud: la generación tendría una cierta homogeneidad y unidad desde el punto de vista sociológico, que estaría dada por los valores, dificultades y desafíos e la época histórica. Habría fenómenos tales como las guerras, los cambios científicos, la crisis o los florecimientos económicos y sociales las revoluciones políticas, que incidirán decisivamente en la visión del presente y del futuro de los jóvenes. Se constituirá en generación en la medida en que una juventud viviera cierta época histórica particular.

“El propio Weinstein señala que el elemento aglutinado o diferenciador de cada generación, s colectiva de la generación según Schelsky seria cierta “aspiración fundamental”, y para Ortega y Gasset la identidad colectiva de la generación estaría dada por cierta “sensibilidad radical”. Javier Martínez sostiene que el elemento de la identidad generacional pude llegara existir aunque no necesariamente sea generado por los propios jóvenes. “Las generaciones juveniles son a menudo una fuerza modernizante, pero no el laboratorio donde la modernidad pero no el laboratorio donde la modernidad se concibe: ningún Sputnik fue producido por jóvenes, ni siquiera su construcción impulsada por alguno de ellos.

5.7.3 La educación como generadora de juventud: tal como señalamos anteriormente, la educación ha sido históricamente uno de los elementos más antiguos y de mayor poder de determinación de la juventud. La acción del sistema educativo privilegio la acción sobre los jóvenes, logrando su incorporación masiva y reduciendo significativamente el analfabetismo juvenil, desestabilizo el ingreso a la enseñanzas media, hizo funcional el sistema de capacitación profesional alas necesidades del aparato reproductivo y, sobre el final, del ciclo modernización, tendió a hacer masiva la matricula a nivel universitario.

La educación ha actuado, pues, como factor generador de juventud, en tanto concedió a los individuos una cierta moratoria en la actuación de roles de adultos, fundamentalmente de los vínculos en el área de las obligaciones laborales. El rol socializador de la familia fue extendido hacia la educación y la Iglesia ya en la

Edad Media, el Estado y luego el sistema productivo con el surgimiento del industrialismo, los grupos, encontrando en las relaciones sociales desarrolladas en el proceso de urbanización, la masificación de las comunidades con la intensificación de los medios electrónicos etc. Para la asunción de roles sociales se otorga a los jóvenes una moratoria que parte del supuesto de que el joven es un ser incompleto, que todavía no tiene capacidades, al que todavía no se le conceden responsabilidades, a quien no se le reconocen derechos y no se le imponen obligaciones.

El joven, en su condición de ser incompleto, de no ser todavía, es consignado a la formación, y de él se espera la subordinación: Surgen un rol y un estatus juveniles, siempre asociada a la incapacidad de autogestión plena a un papel predeterminado.

5.7.4 El mercado de trabajo como generador de juventud: la juventud es producto de la reproducción social de la fuerza de trabajo, sostiene que el mercado de trabajo actúa como generador de juventud, desde el momento que sustituye al sistema educativo en su función de distribuir jerárquicamente a la población, y que lo reemplaza también al momento de transformarse para muchos en una experiencia de aprendizaje social, ante la imposibilidad de absorber toda la mano de obra disponible, el mercado de trabajo contribuye a la permanencia de los jóvenes dentro del sistema educativo, entendiendo el periodo de juventud.

De esa manera, su primera incorporación al mercado de trabajo se convierte en un símil de los ritos de iniciación ya que constituye un nuevo camino para la incorporación plena a la vida social, o sea a la producción de bienes y servicios y al disfrute de los mismos.

5.8 EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD, COMO GENERADORES DE JUVENTUD.

El proceso de construcción de identidad es visto desde varios autores, sobre todo quienes han realizado sus estudios desde la psicología, como uno de los procesos capitales a elaborar durante la juventud, y que supondría, junto con los fenómenos de maduración de la etapa juvenil (Newman, 1985) "El principal peligro de esta edad es la confusión de identidad que puede expresarse en aplazamiento excesivamente prolongados: en los intentos impulsivos y repetidos, de ponerles punto final mediante elecciones súbitas, como también, a veces, en una patología regresiva grave" (Erikson, 1969).

El proceso e construcción de identidad supone un doble movimiento de captación personal por parte del joven de sus capacidades, limitaciones y potencialidades, y por otro, el de asumir adecuadamente las expectativas de rol que los individuos y el resto de los agentes sociales, en él depositan.

El proceso de construcción de identidad deviene así en social, operándose sobre una base individual, pero recibiendo la influencia de una multiplicidad de actores... la existencia de la juventud está condicionada por los factores en estrecha vinculación: la presencia misma de la juventud, o sea su existencia en sí, y el reconocimiento por parte de los agentes externos a ella, o sea lo que constituye su certificación social. La situación juvenil tiene que ver más con la posibilidad de consumo y producción de una imagen de juventud.

5.8.1 El mercado de consumo y los medios de comunicación de masas generadoras de juventud: la socialización, operada a través de los medios de comunicación y la transformación de pautas por medio del mercado de consumo juvenil ha hecho posible la universalización prácticamente total del fenómeno de juventud en el medio rural. De modo tal que a nuestro juicio la conformación de un mercado de consumo y los medios masivos de comunicación han jugado un papel de primordial importancia en la extensión y universalización del fenómeno de juventud, al punto de que como veremos incluso ellos mismos por si solos, pueden llegar a definir en buena medida, la condición juvenil. Como expresamos anteriormente: “la juventud es un nuevo producto que se puede vender social, política, deportiva, ideológica y hasta comercialmente” (Brito Lemus Guillén, 1998). Los sectores de la población con comportamientos definidos o que reconozcamos como juventud, son producidos por la sinapsis que se establece entre los medios de comunicación de masas y ciertos sectores de la población juvenil. Sinapsis que se traducen en comportamiento juvenil y quienes deviene en comportamiento social. (Olmedo 1986).

5.8.2 La exclusión como generadora de identidad: Javier Martínez y Eduardo Valenzuela definen muy precisamente el termino: “por exclusión se entiende el proceso de cambio estructural por el cual diversos conjuntos sociales que en el pasado inmediato ocupan de un modo mas estable posiciones institucionalizadas del sistema social o podían tener sólida expectativas de incorporarse a él, son expulsados de estas opciones o ven persistentemente bloqueadas sus vías de acceso a ellas” (Martínez Valenzuela, 1984).

La exclusión social deviene así marginación u esta se convierte por si sola a favor de definición del conjunto de la población, en donde identificar la categoría de juventud se vuelve ociosa en varios de los aspectos biopsicosociales aunque no así en algunos aspectos socioculturales.

La conformación de una cultura propia, desde la marginalidad, se hayan constituido en actores sociales en su contextos convirtiéndose en la “otra” juventud, la popular urbana emergente de la década de la crisis y un actor tan relevante como lo fue la estudiantil en las décadas anteriores.. Por su condición de no ser todavía, los jóvenes son consignados a la formación y al control. Ello significa una exclusión que refuerza su condición hasta tanto no adquiera la capacidades exigidas por el mundo adulto. Así la extensión de la edad juvenil es consecuencia directa de la incapacidad de la demanda de vivienda propia con la cual construir pareja independiente, o la deliberada exclusión del sistema de participación política en un intento por perpetuar el poder gerontocrático en la sociedad.

5.9 ¿ES POSIBLE UNA DEFINICIÓN DE JUVENTUD?

La necesidad de contar con elementos sobre los cuales construir un concepto de juventud se apoya en la imposibilidad de tener uno que caracterice a sectores tan diversos dentro de un mismo país. La evolución del concepto de juventud parece evolucionar sobre dos pares de líneas de tensión encontradas. Es básico la construcción La juventud es un producto social emergente de condiciones históricas de nuestra sociedad, y como tal es reconocida y analizada. La juventud no existe por si sino en la medida que identifica como tal y es conocida por los diferentes agentes sociales. En ello es básica la construcción de identidad propia y la imagen social que ella resalta sea certificada por el resto de los agentes sociales.

Este proceso de construcción de identidad se compone de dos movimientos íntimamente relacionados: la proyección de una imagen en la que la participación de los jóvenes sea protagónica y se manifieste a través de sus diversas formas de expresión y organización, el consumo de la misma, movimiento sujeto a una variedad muy grande de intereses ideológicos, comerciales, religiosos, de los distintos agentes con el logro de la identidad.

La construcción de identidad implica en el plano personal el inicio de la etapa de la juventud, la elaboración de los tres duelos a los que se refiere Aberasturi y Knobel y se prolonga hasta el final de la etapa con el logro de la identidad propia en el plano de lo sexual, lo familiar, lo social, lo laboral, lo que requiere el ejercicio pleno de sus capacidades.

En el plano de lo colectivo la construcción de identidad, implica la socialización junto a sus pares para que junto a ellos, como generación emerjan en el conjunto de las relaciones sociales con una identidad propia que trascienda las limitaciones de clase social, sector de pertenencia, lugar de residencia, etc.

6. IDENTIDAD

En los últimos años el concepto de identidad ha sido objeto de uno de los desafíos más productivos en las ciencias sociales. Así, desde diversas disciplinas que van de la filosofía al feminismo, la noción de una identidad integral, originaria y unificada ha sido fuertemente criticada. En su lugar, los conceptos de identidad e identificación son descritos como si entender esta manera de entender las identidades se aleja de las teorías que pensaban a la identidad como una cosa que un individuo *tiene* de una vez y para siempre. En su lugar, propone entender tal concepto como una construcción a través del tiempo, la cual es constantemente negociada en relación a los Otros en un proceso en el cual sus contornos son continuamente definidos y redefinidos.

Si por un lado la identidad no es un "estado interno esencial", por otro lado tampoco es el producto exclusivo de poderosos discursos externos, *a lo* Althusser o *a lo* Foucault. Las identidades se forman, en parte, a partir de un complejo entrecruzamiento de categorías y narrativas identitarias acerca de nosotros mismos y los Otros a través del tiempo. La acción social se hace inteligible sólo cuando reconocemos que tales comportamientos son guiados por el tipo de relaciones sociales en las cuales dichos actores participan. Adicionalmente, la gente le da sentido a dichas relaciones sociales a través de las narrativas, sistemas clasificatorios y metáforas que utilizan en su vida cotidiana.

Por un lado, no se debe hablar de "identidad" sino de "identidades", ya que la nueva perspectiva teórica implica evitar la conceptualización de algún tipo de identidad unificada o centrada. Adicionalmente, significa prestar mucha atención a los diferentes Otros implicados en todo proceso de construcción identitaria. En este sentido los Otros pueden ser pensados como "suplemento", es decir como colocados afuera del campo de la subjetividad, como puro exceso; o como "negatividad", es decir los otros localizados dentro del campo de la subjetividad pero jugando el papel de lo exótico constitutivo (Grossberg 1996: 90)³² Este tipo de acercamiento al tema de las identidades sociales es importante para entender el más que dificultoso proceso de construcción identitaria en un ámbito transnacional o global.

El proceso de construcción de identidad es visto por varios autores, sobre todo quienes han realizado sus estudios desde la psicología, como uno de los procesos capitales a elaborar durante la juventud, y que supondría, junto con los fenómenos

³² VILA, Pablo. Construcción de identidades sociales en contextos trasnacionales. Crossing Borders, 2003

de maduración de la etapa juvenil un peligro: (Newman,1985)"El principal peligro de esta edad es la confusión de identidad que puede expresarse en aplazamientos excesivamente prolongados; en los intentos impulsivos y repetidos, de ponerles punto final mediante elecciones súbitas, como también, a veces, en una patología regresiva grave"(Erikson, 1968)".³³

Supone a su vez, un doble movimiento de aceptación personal por parte del joven, de sus capacidades, limitaciones y potencialidades, y de asumir adecuadamente las expectativas de rol que los individuos y el resto de los agentes sociales, en él depositan. "El proceso de construcción personal deviene así en social, operándose sobre una base individual, pero recibiendo la influencia de una multiplicidad de actores... la existencia de la juventud, que con la edad se va alcanzando. La cultura juvenil (subculturas, contracultura) nutre este proceso de construcción de identidad que resulta clave en la definición de la etapa y que tiende a diferenciar a los distintos sectores del resto de la sociedad".³⁴

Al entender lo psicosocial como proceso de interacción, podemos asumir que los fenómenos que tienen que ver con el individuo, con su autoimagen, su autoestima no se dan independientes, sino que son producto de las interpelaciones entre sus biografías y sus condiciones de existencia. Por lo tanto, cuando nos referimos a la identidad, es necesario valorar la experiencia subjetiva y sus relaciones intersubjetivas, lo vivido interiormente y su relación con lo cotidiano. Los jóvenes necesitan saber quiénes son, haciendo una autovaloración de sí mismos.

Según la psicología, la autoestima es el valor que sentimos por nosotros mismos, la importancia que nos damos, el aprecio que le damos a todo nuestro ser. Para Allport dentro de la orientación humanística crea el término "propio ser", refiriéndose a las experiencias centrales que tiene el individuo conforme crece y progresa. El propio ser es definido en términos de sus funciones, siete son las funciones propias en una persona, que se van desarrollando conforme el individuo se desplaza a la edad adulta. Las actividades del propio ser constituyen un propósito evolutivo del yo. Como es bien sabido, la primera función que surge es el sentido del Yo corporal, siendo la segunda función la identidad de sí mismo, conciencia de igualdad y continuidad interna.³⁵ Es la fuente de sentido y de experiencia para la gente. Como escribe Calhoun: No conocemos gente sin

³³ GUILLEN LEMUS. Brito. Primer Informe sobre la juventud de América Latina. CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD. p.58

³⁴ Ibid., p.60

³⁵ CASTELLS, Manuel. La era de la información Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad VOL. II. p. 28-26

nombre, ni lenguas o culturas en las que no se establezcan de alguna manera distinciones entre el yo y el otro, nosotros ellos... El conocimiento de uno mismo, siempre es una construcción pese a que se considere un descubrimiento, nunca es completamente separable de las exigencias de ser conocidos por otros de modos más específicos.³⁶

“Por identidad en lo referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción de sentido a un atributo cultural, o aún conjunto relacionados de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido”.³⁷ Para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una pluralidad de identidades. No obstante, tal pluralidad es una fuente de tensión y contradicción tanto en la representación de uno mismo como en la acción social. Ello se debe a que la identidad ha de distinguirse de lo que tradicionalmente los sicólogos han denominado roles y conjuntos de roles. Las identidades son fuertes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de individualización. No obstante las identidades son fuentes de sentido más importantes que los roles debido al proceso de auto definición e individualización que suponen. En términos sencillos, las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones.

El sentido es definido como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción. En la sociedad de la información que vivimos actualmente el sentido se organiza en torno a una identidad primaria, es decir, una identidad que enmarca al resto, que se sostiene por sí misma a lo largo del tiempo y del espacio. Sin embargo el individualismo, diferente a la identidad individual, también puede ser una forma de identidad colectiva.

La construcción de identidad utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales y los reordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial temporal.

³⁶ SPENCE, Jonathan. Gods Chinese San: The Taipang Heavenly Kingdom of Hog Xinquan. Nueva Cork:, Routledge.1996, p. 172.

³⁷ CASTELLS, Manuel. Op, cit. p. 25

La identidad de los jóvenes se gesta en doble movimiento deshistoriador desterritorializador que atraviesan las demarcaciones culturales. y deslocalizadas las culturas tienen que hibridarse como nunca antes; uno de los elementos más notorios es la devaluación de la memoria, la hegemonía del cuerpo, la empatía tecnológica y la contra cultura política.

La devaluación de la memoria la vivíamos todos, pero mientras los adultos la sentimos como una mutilación, la gente joven la siente como la forma misma de su tiempo. Un tiempo que proyecta el mundo de la vida sobre el presente, un presente continuo cada vez más efímero.³⁸ La identificación de la juventud con el presente, comunidades hermenéuticas que responden a identidades de temporalidades menos largas más precarias, pero también más flexibles, más dotadas de una elasticidad que les amalgamara ingredientes que provienen de mundos culturales muy diversos, y por lo tanto atravesadas por discontinuidades y contemporaneidades en las que conviven reflejos modernos con gestos atávicos.

Las identidades proscritas como aquellas formas de identificación rechazadas por los sectores dominantes, las instituciones, donde los miembros de los grupos o las redes simbólicas proscritas son objetos de caracterizaciones peyorativas y muchas veces persecutorias.³⁹

La identidad es una construcción que se relata, se establecen acontecimientos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un territorio o a la independencia lograda enfrentando a los extraños. Todo esto se fue desvaneciendo en los años ochenta. La apertura de la economía de cada país a los mercados globales y a procesos de integración regional, fue el papel de las culturas nacionales. La transnacionalización de las tecnologías y de la comercialización de los bienes culturales disminuyó la importancia de los referentes tradicionales de la identidad.⁴⁰ La identidad no puede definirse ya por la pertenencia a una comunidad nacional. Hoy la identidad, aun en amplios sectores populares, es políglota, multiétnica, migrante, hecha con elementos cruzados de varias culturas.

La reflexión actual sobre la identidad y la ciudadanía se va situando en relación a varios soportes culturales, no solo en el folclor o la discursividad política, como

³⁸ LECHENER, N. 'La democracia en el contexto de una cultura postmoderna'. En: cultura política y democratización. (1997); Buenos Aires. p.260.

³⁹ VALENZUELA, José Manuel. "Viviendo a toda", Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Colombia: Siglo del Hombre Editores, Fundación universidad central, 1998., p. 40 y 41.

⁴⁰ *Ibid.*, p.124

ocurrió en los nacionalismos del siglo XIX y principios del XX. Debe tomar en cuenta la diversidad de repertorios artísticos y medios e comunicacionales que contribuyen a reelaborar las identidades. Las identidades nacionales y locales pueden persistir en la medida en que las resituemos en una comunicación multicontextual. Dinamizada por este proceso, no será solo una narración ritualizada, la repetición monótona pretendida por los fundamentalismos. Al ser un relato que reconstruimos incesantemente con los otros, la identidad es también una coproducción. Una teoría de las identidades debe tomar en cuenta los modos diversos en que estas se recomponen en los desiguales circuitos de producción, comunicación y apropiación de la cultura

Puesto que la construcción social de la identidad siempre tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder,⁴¹ propongo una distinción entre tres formas y orígenes de la construcción de identidad:

- Identidad legitimadora: Introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales.
- Identidad de resistencia: Generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones / condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad, como Calhoun propone cuando explica el surgimiento de las políticas de identidad.⁴²
- Identidad proyecto: Cuando los actores sociales basándose en los materiales culturales que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda una estructura social.

La dinámica de las identidades a lo largo de esta secuencia muestran que desde el punto de vista de la teoría social, ninguna identidad puede ser una esencia y ninguna identidad tiene, *per se*, un valor progresista regresivo fuera de su contexto histórico. Cada tipo de construcción de identidad conduce a una sociedad

⁴¹ Ibid. p. 28-26

⁴² CALHOUN, Craig. *Theory and the politics of Identity*, New York: Black Well. Ed. Social

diferente. Las identidades legitimadoras generan una sociedad civil, es decir, un conjunto de organizaciones e instituciones, así como un serie de actores sociales estructurados y organizados que reproducen, si bien a veces, de modo conflictivo, la identidad que racionaliza las fuentes de la dominación estructural.

La identidad para la resistencia, conduce a la formación de comunas o comunidades, en la formulación de Etzioni.⁴³ Puede que este sea el tipo más importante de construcción de identidad en nuestra sociedad. Construye formas de resistencia colectiva contra la opresión, de otro modo insoportable, por lo común atendiendo a identidades que, aparentemente, estuvieron bien definidas por la historia, la geografía, la biología, facilitando así que se expresen como esencias las fronteras de la resistencia.

El tercer proceso de construcción de la identidad es la identidad proyecto, produce sujetos, según los define Alain Touraine: Denominó Sujeto al deseo de ser un individuo, de crear una historia personal, de otorgar sentido a todo el ámbito de las experiencias de la vida individual... La transformación de los individuos en sujetos es el resultado de la combinación necesaria de dos afirmaciones; la de los individuos contra las comunidades y la de los individuos contra el mercado.⁴⁴ Los sujetos no son individuos. Son el actor social colectivo mediante el cual los individuos alcanzan un sentido holístico en su experiencia. En este caso la construcción de la identidad es un proyecto de una vida diferente, quizás basado en una identidad oprimida, pero que se expande hacia la transformación de la sociedad como prolongación de este proyecto de identidad.

Giddens afirma que la identidad propia no es un rasgo distintivo que posee el individuo. Es el yo entendido reflexivamente por la persona en virtud de su biografía. En efecto ser un ser humano es comprender... tanto lo que se está haciendo, cómo por qué se está haciendo... En el contexto postradicional, el yo se convierte en un proyecto reflexivo.⁴⁵ Uno de los rasgos distintivos de la modernidad es la interconexión creciente entre los dos extremos de la extensividad y la intencionalidad; las influencias globalizadoras, por un parte, y las disposiciones personales por otra,... cuando más pierden su dominio las tradiciones y la vida diaria se construye en virtud de la interacción dialéctica de lo local y lo global, más se ven forzados los individuos a negociar su elección de tipo de vida entre una

⁴³ AMITAI, Etzioni. *The Spirit of Community. Rights, Responsibilities, and the communitarian Agenda*, New York: 1993

⁴⁴ TOURAINE, Alain. *Sociologie de l'action*, Paris, Seuil, edición Castellana. *Crítica de la modernidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1993 p.29 -30.

⁴⁵ GIDDENS, Anthony. *A Contemporary Critique of Historical Materialism*, Vol. II: *The Nation_ State and violence*. California Berkeley: University of Press. 1985., p.32-35-53

diversidad de opciones... la planificación de la vida organizada de forma reflexiva... se convierte en el rasgo central de la construcción de la identidad propia.⁴⁶ Si que la búsqueda de sentido tiene lugar en la reconstrucción de identidades defensivas en torno a los principios comunales. La mayoría de la acción social se organiza en la oposición que existe entre los flujos no identificados y las identidades aisladas. En cuanto a la génesis de las identidades proyecto, aún se da, o puede darse, dependiendo de las sociedades.

6.1 FACTORES DETERMINANTES DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD.

Existen factores presentes en vida social de los jóvenes que influyen directa y permanentemente en la configuración de las identidades personales y generacionales, constituyéndose en sí mismos espacios indispensables en el momento de puntualizar algunos factores que favorecen dichas construcciones identitarias.

La situación actual en la que dos extremos de mundo asumen posiciones de un fundamentalismo agresivo, tanto de oriente como occidente, nos permite atrevernos a afirmar que estamos de regreso en cuanto a posturas culturales y geopolíticas que habían sido superadas, tras el derrame de mucha sangre, que constituye la negación de la vida y la imposición de una forma de ser única en el mundo, que en sí misma niega un proceso global, donde se pueda vivir a partir de la diferencia, de ahí que pensemos, en el significado que hoy para los y las jóvenes puedan tener estas formas de estar en el mundo.

6.2 LOS FUNDAMENTALISMOS COMO GENERADORES DE IDENTIDAD.

En los últimos años hemos asistido al fortalecimiento de posturas políticas, sociales, culturales y religiosas, que ponen de manifiesto la perseverancia de ciertos tipos de pensamiento que priorizar unas visiones sobre otras, hasta absolutizarlas; es decir asistimos a un momento histórico donde las posturas hegemónicas y fundamentalistas cobrar fuerza y hasta patrocinan guerras.

⁴⁶ Ibid., p.1-5

“El fundamentalismo religioso es muy importante en la construcción de identidad en la sociedad red. Así sabemos que el fundamentalismo es siempre reactivo, reaccionario, y que los fundamentalistas son selectivos. Quizás consideren que están adoptando todo el pasado completo, pero en realidad dedican sus energías a aquellos rasgos que mejor refuercen su identidad. El fundamentalismo es la construcción de la identidad colectiva a partir de la identificación de la conducta individual y las instituciones de la sociedad las normas derivadas de la ley de Dios, interpretada por una autoridad definida que hace de intermediario entre Dios y la humanidad.

Las bases sociales del fundamentalismo parecen derivarse de la combinación del éxito de la modernización dirigida por el Estado durante la década de 1950 y 1960 y el fracaso de la modernización económica de la mayoría de los musulmanes durante las décadas de 1970 y 1980, cuando sus economías no pudieron adaptarse a las nuevas condiciones de la competencia global y revolución tecnológica del último periodo. La construcción de la identidad islámica contemporánea avanzó como una reacción contra la modernización inalcanzable, las perversas consecuencias de la globalización y el derrumbamiento del proyecto nacionalista postcolonial. Además como dice Khosrokhavar, cuando el proyecto de constituir individuos que participen plenamente en la modernidad revela su absurdo en la experiencia real de la vida cotidiana.

El fundamentalismo cristiano, se originó en Estados Unidos, en donde no parece ser una racionalización de intereses de clase o de posicionamiento territorial. Más bien actúa sobre el proceso político en defensa de los valores morales cristianos. Es un movimiento reactivo que pretende construir su identidad social y personal basándose en imágenes del pasado y proyectándolas en un futuro utópico para superar los insoportables tiempos presentes. La construcción de la identidad fundamentalista cristiana parece ser un intento de reafirmar el control sobre la vida y sobre el país, en respuesta directa a los procesos incontrolables de la globalización que cada vez se sienten más en la economía y en los medios de comunicación.

La era de la globalización es también la del resurgimiento nacionalista, expresado tanto en el desafío a los Estados-Nación establecidos, como en la extensa reconstrucción de la identidad atendiendo a la nacionalidad, siempre afirmada contra lo ajeno. La última mitad del siglo XX pasará a la historia como la multiplicación de nacionalismos desenfrenados de una naturaleza más duradera que las dictaduras y las terribles tiranías ya desaparecidas que también han caracterizado nuestro siglo...El impulso de expresar la identidad propia y de

hacerla reconocer tangible por los otros cada vez es más contagioso y ha de reconocerse como una fuerza elemental hasta en el mundo encogido de alta tecnología, aparentemente homogeneizante, de finales el siglo XX.

El fundamentalismo religioso, el nacionalismo cultural, las comunas territoriales son, en general, reacciones defensivas contra tres amenazas fundamentales, percibidas en todas las sociedades, por la mayoría de la humanidad en este fin de milenio. Reacción contra la globalización, que disuelve la autonomía de las instituciones, las organizaciones y los sistemas de comunicación donde vive la gente. Reacción la crisis de la familia patriarcal, raíz de la transformación de los mecanismos de construcción de la seguridad, la socialización, la sexualidad, los sistemas de la personalidad. Estas reacciones defensivas se convierten en fuente de sentido de identidad mediante la construcción de nuevos códigos culturales partir de materiales históricos”.⁴⁷

6.3 EL CUERPO LUGAR DE IDENTIDAD.

El cuerpo humano aparece como un papiro sobre el cual se inscriben caracteres revestidos de significados con los que se confiere identidad étnica, sexual, generacional, económica, en síntesis, social. Por el cuerpo se puede interpretar la identidad asignada por el grupo y el sentido personal de la propia identidad; es el signo por excelencia de nuestra especificidad y nos permite reconocernos y expresarnos como integrantes de diversas comunidades. Así la piel es frontera porosa que nos comunica con el exterior y el interior, es bisagra en el mundo y el yo que experimentamos como portador de signos: pinturas, tatuajes, indumentarias, accesorios, escarificaciones; signos que expresan un orden del cual el cuerpo es soporte y vitrina para exhibir lo nombrable e innombrable, lo bueno y lo malo para el grupo, la persona y la época.⁴⁸ Por ello el cuerpo humano se expresa a la exposición de un mensaje cultural que significamos como obra individual; esta es la manera como convertimos el cuerpo en objeto, en interprete de la sociedad a la que pertenecemos, de sus dietéticas, controles, excesos, creencias, tabúes y ante todo ideales y temores.

También es objeto de prohibiciones y libertades que se prescriben socialmente en los rituales de iniciación, que marcan el paso de un estado a otro y son en sí

⁴⁷ CASTELLS. Op. cit., p.35.

⁴⁸ Ibid., p. 126- 129

mismos espacios de preparación hacia la aceptación o negación de la identidad futura.

En primer lugar, podemos señalar que el "estilo alternativo" es un espacio de identidad juvenil en donde las relaciones se constituyen y se construyen a través de las formas. Es así como los códigos que predominan no son los discursivos, como la conversación, sino los de la representación del cuerpo a través de la imagen. La "actuación" del cuerpo a través del uso de determinados signos adquiere centralidad. A través de él se redistribuyen una serie de significantes de orígenes distintos y contrapuestos. Se combinan diferentes estilos de vestimenta, colores fuertes con colores oscuros, corte de pelo punk con camisa con volos. La originalidad consiste en la combinación de diferentes temporalidades y orígenes, lo retro con lo actual. Lo central en el "estilo Blondie" es el reciclaje, no se produce algo nuevo sino que se recombina lo antiguo con lo nuevo en un "bricolage", que mezcla diferentes estilos. A través del baile y la estética se muestra en forma agresiva a los "otros" una forma de ser que es diferente a la convencional, no se trata de mostrar una historia o un significado colectivo a través de la ropa y el cuerpo, sino de una recombinação de signos al servicio de una puesta en escena individual

Esta recombinação de signos no solo rompe con las fronteras temporales, diferentes modas que se reciclan en un look personal, sino que también juega con las representaciones tradicionales de la diferencia sexual. La construcción de una estética, se transforma entonces en un espacio lúdico en donde se juega con los límites de la distinción sexual. Paralelo al cruce por diferentes estéticas, se hace un recorrido por diferentes representaciones de la sexualidad y de lo femenino y masculino. El juego con las formas, permite experimentar, buscar nuevas formas de representarse ante sí y ante los demás. Lo que importa es el juego en sí mismo, el recorrido por las formas no su contenido. No se trata de ser sino representarse para el/ la "otro / otra" virtual al que no se conoce pero se sabe está mirando.⁴⁹.

6.3.1 Socialización: una forma de construir identidad: la gente se socializa e interactúa en su entorno local, ya sea en el pueblo, la ciudad o los suburbios residenciales, y constituyen redes sociales entre sus vecinos. Por otra parte, las identidades de base local se combinan con otras fuentes de significados y reconocimiento social en un patrón altamente diversificado que permite una serie

⁴⁹ BUSTAMANTE, Javier. La revolución del conocimiento y la nueva cultura digital. En : Documentación Social, N° 108, (1997)., Madrid, Cáritas Española, p.179-202

de interpretaciones alternativas. Sin embargo, los entornos sociales no producen per se, un modelo específico de conducta o, a este respecto una identidad distinta. La gente tiende a agruparse en organizaciones territoriales, que con el tiempo, generan un sentimiento de pertenencia y, en última instancia, en muchos casos, una identidad cultural y comunal.

Los movimientos sociales urbanos a lo largo del mundo se centran en tres conjuntos principales de objetivos; demandas urbanas sobre las condiciones de vida y el consumo colectivo, afirmación de la identidad cultural local y la participación ciudadana. La dominación cultural y la opresión política había dejado a la gente sin más elección que rendirse o reaccionar atendiendo a la fuente más inmediata de autoreconocimiento y organización autonomía: su localidad. Así fue como surgió la paradoja de una política cada vez más local en un mundo estructurado por procesos cada vez más globales. Había producción de sentido de identidad: mi barrio, mi comunidad, mi ciudad, mi escuela, mi árbol, mi entorno. Pero era una identidad defensiva, una identidad de atrincheramiento de lo conocido contra el carácter impredecible de lo desconocido e incontrolable, la gente se encerró en si misma; lo que tuvieran o lo que fueran se convirtió en su identidad.

Las identidades que surgen de estas dos perspectivas son completamente diferentes, ya que los espacios defensivos conducen al individualismo colectivo y la sincronización ofensiva hace accesible la reconciliación entre cultura y naturaleza, con lo que se introduce una nueva filosofía holística de la vida. En las ciudades estadounidenses, surgieron las bandas como una forma importante de asociación, trabajo e identidad para cientos de miles de jóvenes. Las pandillas de la mayoría de las ciudades latinoamericanas son un elemento clave de sociabilidad en los barrios pobres, así como en las grandes ciudades. No obstante, hay algo nuevo en las bandas de la década de los noventa que caracteriza a la construcción de identidad como el espejo distorsionante de la cultura informacional. Es una cultura del fin inmediato de la vida, no de su negación, sino de su celebración. Por lo tanto todo ha de probarse, sentirse, experimentarse, lograrse, antes que sea demasiado tarde, ya que no hay mañana.

Para que este hiperindividualismo sea una identidad, es decir, se socialice como un valor, no solo como un consumo sin sentido, necesita un medio de apreciación y apoyo mutuo; una comuna, como en la época de White, pero a diferencia de esta, en cualquier momento puede estallar, es una comuna de fin de los tiempos, del tiempo atemporal, que caracteriza a la sociedad de red.

Así pues las comunidades locales, construidas mediante la acción colectiva y conservada mediante la memoria colectiva, son fuente específica de identidades. Pero estas identidades, en la mayoría de los casos son reacciones defensivas contra las imposiciones del desorden global y el cambio de ritmo rápido e incontrolable. Estas identidades son desde el principio defensivas, que funcionan como refugio de solidaridad, para proteger contra un mundo exterior hostil. Están constituidas desde la cultura; esto es organizadas alrededor de un conjunto de valores, cuyo significado y participación están marcados por códigos específicos de auto identificación.

Es posible que de esas comunas puedan surgir nuevos sujetos; esto es nuevos agentes de transformación social, con que se construirá un nuevo sentido entorno a la identidad proyecto.

La institucionalización selectiva de la identidad del Estado tiene un efecto indirecto muy importante sobre la dinámica general del Estado y de la sociedad. A saber no todas las identidades son capaces de encontrar refugio en las instituciones de los gobiernos locales y regionales. No hay necesidad de identidades en este nuevo mundo. La identidad territorial esta en las raíces del alza mundial de gobiernos locales y regionales como actores significativos de representación e intervención, más apropiados para adaptarse a la variación interminable de los flujos globales. La reinención de la ciudad estado es una característica sobresaliente de esta nueva era de la globalización tal y como ocurrió en el ascenso de la economía mercantil internacional en el origen de la edad moderna.

El poder ya no se encuentra en las instituciones del Estado, las organizaciones o los controladores simbólicos. Se difunde en redes globales de riqueza, poder, información e imágenes, que circulan y se transmutan en un sistema de geometría variable y geográfica desmaterializada. Pero no desaparece. El poder sigue rigiendo la sociedad, todavía nos da forma y nos domina. El nuevo poder reside en los códigos de información y en las imágenes de representación entorno a los cuales las sociedades organizan sus instituciones y la gente construye sus vidas y decide su conducta. La sede de este poder es la mente de la gente.

Por este motivo son tan importantes las identidades y, en definitiva, tan poderosas en esta estructura de poder en cambio constante, porque construyen intereses, valores y proyecto entorno a la experiencia y se niegan a disolverse, estableciendo una conexión específica entre naturaleza, historia, geografía y cultura. Las identidades fijan el poder en algunas zonas de la estructura social y desde allí organizan sus resistencias o sus ofensivas en la lucha informacional sobre los

códigos culturales que construyen la conducta y, de este modo, las nuevas instituciones. Así los movimientos sociales que surgen de la resistencia común a la globalización, la reestructuración capitalista, son los sujetos potenciales de la era de la información.

Las entidades que expresen proyectos de identidad orientados a cambiar los códigos culturales deben ser movilizadoras de símbolos. Han de actuar sobre la cultura de la virtualidad real encuadrada en la comunicación en la sociedad en red, subvirtiéndola en nombre de valores alternativos e introduciendo códigos que surgen de proyectos de identidad autónomos.. Así los rebeldes sin voz la adquieren y su identidad puede entrar en el ámbito de las luchas simbólicas y tener posibilidad de lograr el poder, en la mente de la gente. Pero todos ellos son profetas en el sentido en que señalan caminos, afirman los valores y actúan como emisores de símbolos, convirtiéndose a su vez en símbolos. Son productores y distribuidores reales de códigos culturales.

El desdibujamiento de las identidades nacionales y regionales es mayor en el circuito de la computación, los satélites las redes ópticas y las demás tecnologías de la información, vinculadas a la toma de decisiones, así como los entrenamientos de más expansión y ganancias. Apenas comienzan a estudiarse los efectos de la globalización, tecnología y economía sobre la reformulación de identidades en el trabajo y en el consumo. Las identidades locales están siendo remodeladas desde matrices globales.⁵⁰ La identidad es una construcción, pero el relato artístico, folclórico y comunicacional que la constituye se realiza y se transforma en la relación con condiciones socio históricas no reductibles a la apuesta en escena. La identidad es teatro y es política, es actuación y es acción.

7. CULTURA Y GLOBALIZACIÓN

⁵⁰ Ibid., p. 130-131

7.1 ACERCAMIENTO A LA CONDICIÓN DE JUVENTUD, DESDE LA PERSPECTIVA CULTURAL.

Pensar la dimensión cultural “como un conjunto de proceso de producción colectiva de sentido, de significaciones y concepciones representadas en formas simbólicas, con los cuales los seres humanos elaboran, desarrollan, transforman y comunican su conocimiento y sus actitudes frente a la vida.

Constatar que las culturas se transforman mediante la progresiva generación de formas plurales de expresión, que constituyen intentos de registrar un cambio de ambiente o una nueva diferenciación del organismo social. Allí se preservan, modifican y desarrollan las identidades para adaptarse a nuevas condiciones. Hoy por hoy, frente a las culturas letradas, ligadas directamente a las lenguas y por lo tanto al territorio, las culturas de la imagen y de la música- la TV. y especialmente el video- producen comunidades culturales nuevas, difícilmente comprensibles y comparables con las territoriales.

Las culturas juveniles refieren la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en su propio tiempo o en espacios intersticiales de la vida institucional. El concepto de las “culturas juveniles” resume la capacidad creativa de las “subjetividades juveniles en construcción”, su función socializadora y su contradictoria e inestable vinculación a las estructuras familiares, educativas, comerciales y laborales.

Al asumir el enfoque cultural, se logra mirar de otro modo a los “jóvenes” y construir otras categorías para intentar una aproximación válida a su mundo. Entonces partimos de los siguientes postulados:

- Una cosa son los Jóvenes (franja etárea) y otra cosa son las Culturas Juveniles. El corolario evidente es que éstas existen y en consecuencia, poseen saberes, sensibilidades, valoraciones y prácticas propias.
- La comprensión de las Culturas Juveniles exige mirar desde las perspectivas de los jóvenes que las conforman, es decir, abandonar los juicios adultos y las pretensiones academicistas de Verdad Absoluta elaborada desde fuera.

- La aproximación a una lectura de las formas de pensamiento y las actuaciones de las Culturas Juveniles requiere –como en toda aproximación desde la dimensión cultural- de un objeto desde el cual sean visibles: éste puede ser la música o cualquier otra forma de expresión propia de los jóvenes.
- No es posibles separar el estudio de las Culturas Juveniles del contexto sociopolíticos en la actual coyuntura y del proyecto de convivencia ciudadana que, Estado y sociedad civil conjuntamente, están gestando”.⁵¹

En un sentido amplio, las culturas juveniles refieren la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vidas distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional, o en flujos de sentido, o como diría Deleuze, en líneas de fuga en medio de segmentos duros. Además, estas producen imaginarios propios y se inscriben en procesos de organización espontánea.

En un sentido más restringido definen la aparición de –microsociedades juveniles- con grados significativos de autonomía respecto de las “instituciones adultas”, que se dotan de espacios y tiempos específicos, y que se configuran históricamente en los países occidentales en los años 50 y 60, coincidiendo con grandes procesos de cambio en el terreno económico, educativo, social, y cultural; su expresión más visibles son un conjunto de “estilos juveniles espectaculares”, aunque sus efectos se dejan sentir en amplias capas de la juventud. Son culturas con enormes grados de heterogeneidad interna, según articulaciones de clase, generación, género, territorio y etnia. Esta manera de mirar el problema transfiere el énfasis de la marginación a la identidad, de las apariencias a las estrategias, de lo espectacular a la vida cotidiana, de la delincuencia al tiempo libre, de las imágenes a los actores.⁵²

Más allá de pertenecer a un tramo de edad, ser joven significa experimentar libremente, vivir intensamente y tener capacidad de expresión propia. La antropóloga Margaret Mead hace algunos planteamientos fundamentales que caracterizan el cambio que culturalmente atraviesan los jóvenes como línea de rupturas imperceptibles en donde nada ha cambiado, y sin embargo todo ha

⁵¹ RAMÍREZ DÍAZ, Myriam Astrid, VARGAS JURADO, Liliana. Proyecto Juventud Manizales 2000. Colombia. p.85-87.

⁵² Ibid., p. 86

cambiado, recogido por Jesús Martín-Barbero de la siguiente manera: Escribe Mead que “nuestro pensamiento nos ata todavía al pasado, al mundo tal y como existía en la época de nuestra infancia y juventud, nacidos y criados antes de la revolución electrónica (...). Los jóvenes de la nueva generación, en cambio, se asemejan a los miembros de la primera generación nacida en un país nuevo. Es necesario aprender junto con los jóvenes la forma de dar los próximos pasos. Para proceder así, se debe reubicar el futuro. A juicio de los occidentales, el futuro está delante de nosotros. A juicio de muchos pueblos de Oceanía, el futuro reside atrás, no adelante. Para construir una cultura en la que el pasado sea útil y no coactivo, ubicar el futuro como algo que está listo para ayudar y proteger antes de que nazca, porque de lo contrario, será demasiado tarde.

A partir de esta idea Mead, Martín-Barbero argumenta un profundo cambio: “De lo que habla Mead es del surgimiento de un nuevo tipo de cultura. Ella llama postfigurativa a aquella cultura en la que el futuro de los niños está por entero plasmado en el pasado de los abuelos, pues la esencia de esa cultura reside en el convencimiento de que la forma de vivir y de saber de los ancianos es inmutable e imperecedera. Llama configurativa a otro tipo de cultura en la que el modelo de los comportamientos lo constituye la conducta de los contemporáneos, lo que le permite a los jóvenes introducir algunos cambios por relación al comportamiento de sus mayores. Y finalmente llama prefigurativa a una nueva cultura que ella ve emerger a fines de los años sesenta y que caracteriza como aquella en la que los pares reemplazan a los padres, instaurando una ruptura generacional sin parangón en la historia, pues señala no un cambio de viejos contenidos en nuevas formas, o viceversa, sino un cambio en lo que se denomina la naturaleza del proceso: la aparición de una “comunidad mundial” en la que hombres de tradiciones culturales muy diversas emigran en el tiempo, “inmigrantes que llegan a una nueva era, algunos como refugiados y otros como proscritos”, pero todos compartiendo las mismas leyendas y sin modelos para el futuro. Un futuro que sólo balbucea los relatos de ciencia-ficción, en los que los jóvenes encuentran narrada su experiencia de habitantes de un mundo cuya compleja heterogeneidad “no se deja decir en las secuencias lineales que dictaba la palabra impresa”, y que remite entonces a un aprendizaje fundado menos en la dependencia de los adultos que en la propia exploración que los habitantes del nuevo mundo tecnocultural hacen la visión, de la audición, del tacto o la velocidad”.

“Los jóvenes, según M. Mead, no son hoy simplemente la esperanza del futuro, sino el punto de emergencia de una cultura a otra, que rompe tanto con la cultura basada en el saber y la memoria de los ancianos, como en aquella cuyos referentes, aunque movedizos, ligaban los patrones de comportamiento de los

jóvenes a los padres que, con algunas variaciones, recogían y adaptaban los de los abuelos”.

Mead y Martín-Barbero ubican entre una tensión y quiebre de dos paradigmas o estructuras culturales que están en la base de las relaciones, no solo entre generaciones (por ejemplo ya resulta difícil sostener la idea que existe un legado que se transmite de una generación a otra), sino también entre sensibilidades, experiencias, maneras de pensar sobre nosotros mismos, la sociedad en la que vive, los modos de ver, de relacionarse y de estar en el mundo. Tensión y quiebre entre un “paradigma cultural tradicional” y un “paradigma cultural nuevo” donde la llamada “revolución de la comunicación” ha jugado un papel importante.

“Pertener a las culturas juveniles significa expresar públicamente una manera de ser. Las culturas juveniles son un campo de experimentación en donde se expresa una praxis generacional. Las culturas juveniles se presentan en la escena pública a través de manifestaciones simbólicas. Algunas de ellas conforman auténticos estilos de vida portadores de elementos materiales o inmateriales que los jóvenes consideran representativos de su identidad. Pero, las culturas juveniles deben definirse más que por la posesión de artefactos y estilos, por un completo “modo de vida” articulado a las relaciones de clase, género, raza y edad... vividas permanentemente y no sólo en los fines de semana.

Es común suponer que los referentes transnacionales son parte significativa para las culturas juveniles, esto es cierto pero no del todo. Existen producciones culturales originales por ejemplo en Estados Unidos e Inglaterra, que viajan y se distribuyen más mediáticamente de modo global, sin embargo agrupamientos juveniles “locales” las interpelan y articulan con sus intereses particulares y las vuelven mezcla cultural o cultura común, término que resalta su papel productivo, activo.

Las culturas juveniles también son un ordenador lógico, un “modelo” desde el cual se puede mirar la totalidad de las relaciones sociales (como lo es también la perspectiva de género) y se constituyen en categoría clave que permite comprender su modo propio de habitar en el mundo, sus identidades profundas, sus relaciones con el conflicto.

Feixa coincide en afirmar que la noción de culturas juveniles remite a la noción de culturas subalternas: “En la tradición gramsciana éstas son consideradas como las

culturas de los sectores dominados, y se caracterizan por su precaria integración en la cultura hegemónica, más que por una voluntad de oposición explícita”.⁵³

Se sabe que las generaciones jóvenes viven aportando a la construcción del mundo social, y que su experiencia social expresada colectivamente se denomina “culturas juveniles”. Las culturas juveniles existen pero se encuentran disueltas en el campo más amplio de la cultura, donde se hacen visibles cuando interseccionan con otros campos.

Estas cuestiones plantean suficientemente la enorme dificultad para entender las culturas juveniles exclusivamente dentro de los ámbitos institucionales escolar y familiar, entre otros; la lectura de las “culturas juveniles” se tendrá que hacer en sus intersecciones con otros campos.⁵⁴

7.1.1 El espacio cultural latinoamericano: tensionado entre los discursos del Estado y la lógica del mercado se oscurece y desgarran el significado de las siglas que multiplicada y compulsivamente dicen el deseo de integración latinoamericana. Pues la integración de los países latinoamericanos pasa hoy ineludiblemente por su integración económica-mundo, regida por la más pura y dura lógica del mercado. Lo que, al hacer prevalecer las exigencias de competitividad sobre las de cooperación, esta fracturando la solidaridad regional; los movimientos de integración económica se traducen de un lado por la inserción excluyente “de los grupos subregionales (TLC, MERCOSUR) en los macrogrupos del Norte y de Europa, y de otro en una apertura económica que acelera la concentración de ingresos, la reducción del costo social y el deterioro de la escena pública”.⁵⁵

De otro lado la revolución económica “plantea claras exigencias de integración al hacer del espacio nacional un marco cada día más insuficiente para aprovecharla o para defenderse de ella,” al mismo tiempo que fuerza y densifica la igualdad del intercambio”.⁵⁶ Es a nombre de una integración globalizada que los gobiernos de nuestros países justifican los “enormes costos sociales que la apertura acarrea; esa modernización tecnoeconómica que amenaza otra vez con suplantar entre

⁵³ BARBERO, Martín. La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana. Departamento de Estudios Socioculturales, ITESO, Guadalajara, México. Pág.17.

⁵⁴ *Ibid.*, Pág.19.

⁵⁵ SAXE, Fernández. Poder y desigualdad en la economía Latinoamericana, o nueva sociedad, NI. 143, Caracas: 1996. p.62

⁵⁶ SHUTZ, J. Ciencia, tecnología e integración Latinoamericana: un paso más allá del lugar común. Buenos Aires: David y Goliat. 1990.

nosotros el proyecto político de la modernidad. Pues hay un movimiento poderoso de integración, entendida esta como superación de barreras y disoluciones de fronteras que es el que pasa por las industrias culturales de los medios masivos y las tecnologías de información. Pero a la vez son esas mismas industrias y tecnologías, las que más fuerte aceleran la integración de nuestros pueblos, la homogénea diferencia de sus culturas del mercado”.⁵⁷

Las contradicciones latinoamericanas que atraviesan y sostienen su globalización desembocan decisivamente en la pregunta por el peso que las industrias del audiovisual esta teniendo en este proceso, ya que esas industrias juegan en el terreno estratégico de las imágenes que de si mismas se hacen esos pueblos y con las que se hacen reconocer de los demás. Ahí están el cine y la televisión indicándonos los contradictorios derroteros que marca la globalización comunicacional.⁵⁸ Mientras que en Europa Pasa al primer plano la acepción cultural con que se busca defender los derechos de las culturas, incluidas las de las naciones sin Estado, “esas identidades diluidas o subvaloradas en los procesos de integración de los Estados nacionales, impulsando por ello un fortalecimiento público de su capacidad de producción individual.”La integración latinoamericana por el contrario, al obedecer casi únicamente al interés privado, esta llevando su producción audiovisual aun movimiento creciente de neutralización y abarramiento de las identidades regionales y locales”.⁵⁹

7.1.2 Las culturas urbanas y nuevas identidades: es en la ciudad y en las culturas urbanas mucho más que en el espacio del Estado donde se encardinan las nuevas identidades; hechas de imágenes nacionales, tradicionales locales y de flujos de información transnacionales, y donde se configuran nuevos modos de presentación y participación política, es decir nuevas modalidades de ciudadanía. “Que es a donde apuntan los nuevos modos de estar juntos, pandillas juveniles, comunidades pentecostales, ghetsos sexuales, desde los que los habitantes de la ciudad responden a unos salvajes procesos de urbanización, emparentados sin embargo con los imaginarios de una modernidad identificada con la velocidad de los tráficos y la fragmentación de los lenguajes de la información. Vivimos en una ciudades desbordadas no solo por el crecimiento de los flujos informáticos, sino por esos otros flujos que siguen produciendo la pauperización y emigración de los campesinos, creando la gran paradoja que mientras lo urbano desborda la cuidad permeando crecientemente el mundo rural, nuestra ciudades viven un proceso de desurbanización que nombra al mismo tiempo dos hechos; la ruralización de la

⁵⁷ CASTELLS, Manuel. La era de la información, vol. I. Madrid: Ed. Siglo Veintiuno. 1997. p. 119.

⁵⁸ SCHLESINGER, Ph, La europeidad: un nuevo campo de batalla, estudio de las culturas contemporáneas, NI. 16-17, México: Colima, 1999. p. 121-140.

⁵⁹ BARBERO, J. Martín Comunicación e imaginarios de integración intermedios. NI, 2, México: 1992. p. 6-13,

ciudad devolviendo vigencia a las viejas de supervivencia que vienen a insertar, en los aprendizajes y apropiaciones de la modernidad urbana, saberes, sentires y relatos fuertemente rurales; y la reducción progresiva de la ciudad que es realmente usada por los ciudadanos, pues perdidos los referentes culturales, insegura, desconfiada, la gente restringe los espacios en que se mueve, los territorios en que se reconoce, tendiendo a desconocer la mayor parte de una ciudad”.⁶⁰

Los nuevos modos urbanos de estar juntos se producen especialmente entre las generaciones de los más jóvenes, convertido hoy en indígenas de culturas densamente mestizas en los modos de hablar y de vestirse, en la música que hacen y escuchan y en las grupalidades que forman, incluyendo las que posibilitan las tecnologías informacional. Es lo que nos descubren a lo largo y ancho de América Latina, “las investigaciones sobre las tribus de la noche de Buenos Aires”,⁶¹ “los chavos banda en Guadalajara o las pandillas juveniles de las comunas de Medellín”.⁶²

7.1.3 La existencia de subculturas al interior de la cultura dominante: “las subculturas antagónicas, son redes de bandas que pelean periódicamente por la posesión de un determinado territorio (dentro de un barrio o vecindad) para vengar insultos reales o imaginarios, por la exclusividad de las muchachas, por ejemplo.

Las subculturas criminales, son las que pretenden obtener un beneficio económico por medio de ilícitos, con una organización y unos planes que van a veces implican control de mercados y protección contra la intervención de la policía. La banda y los acuerdos con los adultos son rasgos característicos de las subculturas criminales en contraste con las redes de bandas que se constituyen las subculturas antagónicas.

Las subculturas marginales, son aquellas cuyos miembros buscan experiencias esotéricas y placeres excitantes, mediante el uso de drogas o comportamientos sexuales aberrantes.

⁶⁰ BARBERO, J. Martín, De la ciudad mediada a la ciudad virtual. Madrid: Sal Terrae 1996. p. 76

⁶¹ MARGULIS, M. La cultura de la noche de los jóvenes de Buenos Aires. Argentina: 1994.

⁶² SALAZAR, A., No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles de Medellín. Bogotá: Cinep, 1990

Cloward (1959) trata de hacer una síntesis sobre las teorías de las subculturas criminales, extendiendo el concepto de distribución social de las oportunidades de acceso a los medios legítimos y del acceso a los medios ilegítimos.

Pero la teoría funcionalista y de las subculturas no se plantea el problema de las relaciones sociales y económicas sobre las cuales se fundan la ley y los mecanismos de criminalización y estigmatización que definen la cualidad de criminal de los comportamientos y de los sujetos criminalizados.

Frente a estos discursos globalizadores que atribuyen a la juventud una visión subordinada, los jóvenes han generado sus propios espacios sociales que se concretan en territorios y significaciones donde generalmente establecen nuevas relaciones de poder y donde construyen su identidad”.⁶³

7.1.4 Culturas juveniles urbanas de Bogotá: aunque la dominación de «tribus urbanas» requiere de amplias argumentaciones desde el punto de vista antropológico, “autores como J. Pérez Tornero la han usado, apropiándose la categoría de Maffesoli, para acercarse a «comunidades emocionales» de Barcelona (una docena fueron repertoriadas y estudiadas). La auto-representación que elaboran los jóvenes bogotanos les lleva a simplificar la enunciación y a proponer una lectura de la ciudad en forma polarizada. A nuestro modo de ver el mapa se configura en tres grandes zonas:

- la zona de la «normalidad»,
- la zona de la «marginalidad»,
- la zona de la «membrana» entre las dos anteriores.

Al referirse a la «normalidad» obviamente no se piensa en las categorías de clasificación moral provenientes de culturas adultas. Se refiere a las Culturas Juveniles que se auto-definen por su pertenencia a un sistema valoral coherente en el cual no hay fisuras y que corresponde básicamente a una ideología y aun ordenamiento social. Allí estaría tanto los nerds como los skin-head, sin que habiten exactamente en el mismo territorio; unos y otros están en diversas partes de la zona CENTRAL y esa centralidad es atractiva para todos por su supuesta

⁶³ MUÑOZ GONZALEZ, Germán. La mutación como alma de la investigación. En: Nómadas N° 4. 2003 p. 7

redondez y articulación. La normalidad es aparentemente neutral y garantiza la aceptación universal, así como la inserción laboral, económica y social.

La «marginalidad» no es una categoría peyorativa. Define la exclusión de cualquier sistema, la relación descentrada con el mundo, la capacidad permanente de asumir la «otredad». Sin duda los habitantes de esta zona son los más duros y estigmatizados. Sus éticas y estéticas chocan profundamente con las culturas adultas y rompen con toda política de convivencia. La radicalidad y la punzante crítica a cualquier principio les impulsan a una dinámica que exige riesgo, juego ilimitado y disolución. Eros y tánatos tienen continuidad en sus existencias rotas y agresivas. Se encuentran en este territorio los ñeros, los raperos, los dueños de la calle, los H.C. (hard-core)...

Ya existe una zona que dibuja un espacio membranoso entre las dos anteriores. Se podría pensar en una zona menos definida, como un inter-reino, una tierra de nadie, un campo poroso, que debido a su imprecisa ubicación tiene forma transversal. Es la zona «tibia y confortable» («burguesa» por oposición a la del «lobo estepario» en términos de H. Hesse). La de aquellos que no apuestan por nada ni se quiere excluir definitivamente de los sistemas. En esta no hay pasiones ni radicalidades; no hay nada propio ni duro. Es el campo de las acomodaciones y de las transiciones, de las negociaciones con todo aquello que sea negociable, de las imposturas y las concesiones... Es el espacio de los gomelos o plásticos, de los soft, de los prepis, de los play, de los light.⁶⁴

Sin embargo, no se puede pensar que cada una de esas zonas no son ni vecindarios separados ni anillos circunvalares. Tampoco hay una progresión de menos a más: una especie de gradación secuencial que lleva a sus habitantes a incorporarse a un punto ideal (el de los «normales» si razonamos en términos adultos).

Cada espacio o zona tiene su propio centro y su periferia. Pero no se trata de zonas concéntricas; la relación entre las zonas no es fluida. Y los elementos que sus habitantes consideran propios, no están completamente diferenciados ni son permanentes. La metáfora de OLAS es mucho más adecuada para entender que una y otra son parte del mismo mar cada vez diferente; y que cada ola se superpone a la siguiente y a la anterior. Incluso captamos que aunque las olas en

⁶⁴ Ibid., p. 10

la superficie tienen momentos de cresta y depresión, en la profundidad hay otras fuerzas operantes no tan evidentes...

Si embargo, cada una de estas zonas tiene configuraciones lógicas, éticas y sobretodo estéticas. No elaboran ni asumen categorizaciones desde la racionalidad clásica ilustrada. Hacemos énfasis en la dimensión estética entendiendo por ésta básicamente el tipo de relaciones que con el entorno mediado por las formas sensibles, no por las ideas ni por los principios normativos. Y en consecuencia, un pensamiento y un ordenamiento valoral referidos a «simulacros» hiper, super, ultra, mega... que en sí mismo son a-morales y que proponen una mirada fascinante y espectacular de la realidad” .⁶⁵

7.2 LAS TENDENCIAS JUVENILES Y LOS ESPACIOS SOCIALIZADORES DE LA JUVENTUD: PUBLICIDAD Y CONSUMO.

“Si la realidad depende de la información, entonces las cosas serán posibles y reales en la medida en que sean detalladas por ella. No cabe duda que esta condición puede provocar en las nuevas generaciones la convicción de que las cosas existen sólo en la medida en que son publicitadas. Ya no sólo estaremos en condiciones de dudar sobre la bondad de un determinado producto si no ha sido eficazmente publicitado, sino que las mismas producciones culturales lo serán en la medida en que la publicidad las avale y confirme.

La familia ha trasladado la autoridad de los mayores al parloteo sin cesar del aparato de televisor. Así, las jóvenes generaciones han pasado de una experiencia cultural de relatos y consejos a la escucha indiscriminada de ficciones publicitarias. El joven espectador incorpora la información proveniente de los medios “la realidad presente”. La televisión muestra las diferentes situaciones culturales, por extrañas y ajenas que sean, como si fueran cercanas, cotidianas; así el joven puede confundir las condiciones del modo de vida exhibido en un programa de los Estados Unidos y pretender encontrarlas como existentes y normales en su entorno vital” .⁶⁶

La televisión universaliza las expresiones culturales y las convierte en categorías de consumo. Así, las manifestaciones autóctonas aparecen bajo un semblante de

⁶⁵ Ibid., p.5-6

⁶⁶ Ibid., p. 48-50.

pueril regionalismo. El entusiasmo ante lo extraño y lo anormal ponen en manifiesto la creciente adicción a lo ficticio y artificioso. Los jóvenes anhelan lo novedoso, porque en virtud de ello pueden compensar la frustración producida por la ambigüedad del mensaje publicitario.

En efecto, los “medios” ofertan los objetos-satisfactores como disponibles para todos, sólo será necesario pagar su precio. Así, el joven demanda para sí todos aquellos objetos que requieren del sacrificio del trabajo para ser poseídos. Esta impotencia, productos de la diferencia entre ficción y necesidad, puede conducir sin duda a que los jóvenes identifiquen el poder con el éxito social.

La manipulación del binomio satisfacción-frustración, promovida por una estructura social de consumo, ha traído, tal vez, como consecuencia, una proclividad cada vez mayor a la adicción. Es fundamental detenerse en este aspecto, ya que su origen puede encontrarse no en una accidentalidad social de “lucha por el poder” sino en una pérdida gradual de todo fundamento ontológico-social. Es decir, a la adicción a lo ficticio, producto de una metodología de engaño, que desplaza lo real a la mera designación “normalista” de la publicidad.

La publicidad no es simplemente una estrategia de mercadotecnia, es, sobre todo, la sustitución del conocimiento de las cosas y sus propiedades reales por una visión ilusa de la vida. No importa lo que las cosas sean, lo que importa es la forma en que las presentamos y las damos a conocer. Esto es más importante que lo real, porque pretende sustituirlo.

Los jóvenes están experimentando no ya la incertidumbre, sino la ausencia de perfiles de vida que les permitan entusiasmarse con el hecho de vivir. Este gran hoyo negro valoracional representa, sin temor a exagerar, el gran peligro de nuestra civilización ante el horizonte de la desculturización.

” En suma, al pretender universalizar el consumo, los medios de comunicación están conduciendo a los jóvenes a un “mundo virtual” donde espacio y tiempo desaparecen y donde la presencia de todas las cosas gratifican la fantasía de satisfacción. Esta “realidad virtual” no es otra cosa que el delirio del solitario que quiera todo para sí, sin la mirada del otro y sin límites de tiempo y espacio.

Sucede que los jóvenes están perdiendo la dimensión espacio-temporal producto de la experiencia histórica de la cultura. En efecto, por la información los productos culturales sólo tienen cronología pero no historicidad; usos y costumbres de décadas pasadas pueden presentarse como expresiones vigentes y las nuevas generaciones no pueden distinguirlos, simplemente porque no los han creado ni heredado vivencialmente. Así, para el joven de hoy la tecnología es el porvenir y la cultura es el pasado y la información el hilo conductor del transitar humano. Ser culto es estar informado, ser exitoso es usar el método adecuado.

Al identificar cultura e información se da por supuesto que ésta debe ser entendida por todos y ser entregada a sus destinatarios totalmente descifrada. En este sentido, la cultura ya no tiene que ser interpretada, es información útil para difundirse a la población que la consume. Desaparece todo elemento simbólico inherente a la cultura y se sustituye por signos decodificados, susceptibles de ser entendidos por todos los posibles destinatarios, no importando edad, capacidad o formación. En estos se basa fundamentalmente el lenguaje de los medios: establecer un rasero universal de inteligencia. Dicha información es proporcionada de manera gratuita con el propósito de ampliar, lo más posible, el rango de inteligencia básica en los hábitos de conducta y de consumo. Pero más allá de este saber básico, disponible para todos de modo gratuito para sentar las bases del mecanismo informativo, se encuentra el saber como satisfactor y como medio de enriquecimiento. Por él, el consumidor tendrá que pagar".⁶⁷

La información atraviesa y gobierna todo el espectro de la vida del hombre y la mujer contemporáneos. Desde los quehaceres manuales, pasando por la adquisición de los miles de aparatos que sustentan nuestra vida cotidiana, hasta la llamada vida profesional, proporcionada por las instituciones de educación superior.

En los jóvenes de hoy, las producciones culturales manifiestan un sometimiento a las condiciones normalizadas de las exigencias económicas. Su contenido se alimenta de dos dimensiones que vive de modo totalmente inconexo: por un lado, la experiencia de un individualismo sentimentalista, que apunta únicamente a sus exigencias afectivo-sexuales, independientes de un compromiso social y de una conciencia de alteridad; y por el otro, aparecen la angustia y la incertidumbre que nacen del imperativo de luchar por un lugar en un entorno que en principio lo excluye.

⁶⁷ Ibid., p.51-52.

Las manifestaciones artísticas son la expresión más clara de este individualismo sentimentalista llevado hasta el absurdo, pues al mismo tiempo que busca expresar lo más íntimo de la individualidad, anhela obsesivamente el reconocimiento de una sociedad que ha sido ignorada en la gestación misma de la obra.

De esta manera, el arte ya no será visto por los jóvenes como la condensación de un sentido comunitario cultural, sino de un estilo que logre imponerse a través de los “medios”.

Este individualismo será el último reducto en el que el joven intente sostener su frágil identidad y será una clara respuesta a la genérica designación de una maquinaria impersonal (los medios) que ha querido aplicar a un determinado sector de consumidores: “la juventud”.

Muy a pesar de los intereses de los medios e comunicación y de la influencia del consumo,” Culturalmente hablando, el joven no es imperfección o mera inmadurez, sino la real posibilidad de la pervivencia de una comunidad y su cultura. Lo joven, como atributo, no implica la condición de inacabamiento, no se reduce a una inercia estrictamente adaptativa; lo joven es la síntesis de lo viejo y lo nuevo, la vigencia de una tradición renovada, la posibilidad de proyectar en el porvenir lo que ha sido la comunidad que lo ha gestado.

El joven es porvenir porque en él está presente la gesta del cambio, porque la cultura necesita reinterpretarse y renovarse en él. Si no fuese así la cultura desde un inicio se hubiese convertido en una simple información indiferente e indiferenciada (quizá éste sea el mayor peligro contemporáneo).

La cultura que permanece, que pervive y se transforma es siempre e irremediamente joven. En este sentido, no hay punto de llegada en los procesos culturales, pues la cultura no tiene una idea ejemplar a la que pueda aspirar como prototipo. La vida cultural lo es porque ella misma dibuja el escenario de su propia búsqueda y sentido: no hay nada más allá del trazo configurado por la mano de la comunidad que la vive y la expresa”.⁶⁸

⁶⁸ Ibid., p. 51-52.

La juventud es búsqueda, porque es creación de nuevos caminos. Ser joven no es ser menor de edad, no es fatalidad ni espera al acomodo. Ser joven es abrirse paso, no ante los intereses de la vida, sino ante el destino de la cultura. La permanencia de la cultura será siempre cuestión de juventud.

7.2.1 Las Modas y tendencias culturales en las nuevas generaciones: las culturas juveniles. "La moda no se limita a las variaciones vestimentarias; incluye el conjunto de ideas, actitudes, comportamientos y objetos bajo la influencia efímera y espectacular, de un cierto *"espíritu del tiempo"*.

Las modas *"históricas"*, las más espectaculares, se suceden unas a otras en tal forma que su destino es ser sistemáticamente reemplazadas por otras nuevas. Así ha sucedido con los Hipíes, después los Metaleros, después los Punk, después los Nueva Era, etc. Hace quince o veinte años un joven se convertía en hippie por reacción contra sus padres, en tanto que desde fines de los años 70, la aceleración de los movimientos de moda es tal, que las oleadas duran más que uno o dos años y en consecuencia, la tradicional reacción contra los padres tiende a desaparecer ante la necesidad inminente de demarcarse de los anteriores... Un joven se convierte por ejemplo, en Punk para distinguirse de su hermano mayor o de los alumnos que terminan bachilleratos, que ya son *"pre-históricos"*, quienes a su vez se convierten a nuevas olas para no ser absorbidos por nuevas generaciones ascendentes. Y de esta forma, gracias a la moda los adolescentes pueden mostrar a sus padres o a sus hermanos mayores que son más *"tenaces"* que ellos.

Con los anteriores conviven los que apuestan decididamente por el clasicismo y la discreción (sin convertirse en marginales) o por la novedad y el confort, adaptándose a todo sin adherir a nada, para sacar siempre provecho.

Y en medio de este paisaje, resulta muy complejo clasificar la sensibilidad de los jóvenes. Resulta pertinente entonces, hablar del fenómeno de *"lo Punk"*, más que de los punk propiamente, porque sus adherentes no constituyen ni una misma clase social, ni una familia, ni un conjunto homogéneo. Y bien puede suceder que un joven escoja espontáneamente una moda para sus ideas, otra para su gusto y otra para ciertos aspectos de su comportamiento, acorde con su origen social.

El anterior apartado conecta directamente con esa cambiante y caprichosa forma –básicamente vestimentaria- de expresar públicamente sentidos compartidos socialmente. Se refiere a eso que se llama “*gusto*” (entendido como correspondencia más o menos conflictiva de objetos culturales y valores). Y es fundamental acercarse a la comprensión de las culturas juveniles, que en la segunda mitad del siglo se han convertido en el perfecto ejemplo de las variantes tendencias y en el señuelo publicitario para incitar a la generalización de sus estilos de vida.

“Estudios sobre bandas y culturas juveniles en las sociedades occidentales contemporáneas llevan a pensar en los siguientes paradigmas:

- Los “*street corner boys*” de Chicago, bandas de delincuentes, producto de la “*anomia*” reinante en ciertas “*regiones morales*” de la gran ciudad.
- Los “College Boys” cuya identidad se construía en la escuela y no en la calle y su rebeldía sin causa nunca rebasaba los límites impuestos por los adultos.
- Los “*ragazzi di vita*” de Passolini, marginales en trance de desaparición, en donde emergen las “crisis de autoridad y hegemonía”, paradigmas de una “*cultura emergente*”.
- Los “*blousons noir*” del París de los 60’, estudiados por Monod como “*nuevos salvajes*”, como “*tribu urbana*”.⁶⁹

Entre la heterogeneidad de estilos (voyous, beatniks, snobs, ye-yes, rockers, gays, dandies, etc.) formas de vestir, gustos musicales y centros de reunión, subyace un complejo sistema de oposiciones binarias que dan cuerpo al mito; a partir de la moda se generan un conjunto de oposiciones e identificaciones que distinguen a unas bandas de otras, reflejando su posición en la estructura social: Jóvenes / adultos, proletarios / burgueses, centro / periferia, superación / negación, violencia / estética, años 50 / años 60, etc.. Por eso la elección de un estilo no es únicamente un fenómeno de moda inducido por el mercado o la pasiva imitación de los ídolos del cine y el Rock: los accesorios en el vestir tuvieron el papel de “*mediadores*” entre los jóvenes y sus ídolos, favorecieron pro homología y al mismo tiempo por contigüidad su “*identificación*”, y cumplieron además la función de un lenguaje simbólico inductor de la comunicación de los fieles. Por ello, decir estilo, género o moda es decir demasiado poco. Se trata de un sistema integrado

⁶⁹ Ibid., p.85-86

de comunicación infraverbal, es decir, de una cultura. De esta manera se traslada a eje interpretativo desde el concepto de desviación al de subcultura: articulación en un “*estilo*” distintivo de un conjunto de comportamientos, vestimentas, gustos musicales, ídolos cinematográficos, accesorios, lenguajes, representaciones del espacio y del tiempo... combinados jerárquicamente para dotarlos de sentido.

- Los “espectaculares” británicos (teds, mods, skins...) estudiados por la escuela de Birmingham con hincapié en la clase social y no en la edad como factor explicativo de las subculturas juveniles, y en el tiempo libre y no en la delincuencia como ámbito expresivo de las mismas (formas de “*resistencia ritual*” en el intercambio simbólico).

En contra de los que pudiera pensarse, el concepto de clase no simplifica sino que hace más complejo el análisis: las culturas juveniles pueden abordarse a partir de una “*triple articulación*”:

- Con las culturas parentales (redes sociales y valores que configuran la cultura de los sectores urbano-populares);
- Con la cultura dominante (las instituciones educativas y de control social, los medios de comunicación y el mercado).
- Y con el grupo de pares (los ámbitos de sociabilidad y valores generados entre los propios jóvenes).

En este modelo es central el concepto gramsciano de hegemonía: las subculturas son vistas como rituales de contestación “*actuados*” por los jóvenes en el “*teatro de la hegemonía*”, que ponen en crisis el mito del consenso: su emergencia está vinculada a los períodos históricos en que se pone de manifiesto una crisis de la hegemonía cultural. Como en el teatro el conflicto se expresa a un nivel imaginario, aunque refleja contradicciones reales... Lo que hace un estilo no son las cosas por sí solas simplemente apropiadas o utilizadas, sino que la organización activa de objetos con actividades y valores que producen y organizan una identidad de grupo (mediante “*simbiosis*” entre artefactos y “*bricolages*” de resignificación).

Las “*contraculturas*” de clase media juveniles: beats, hipíes, punk, centrados en la expresividad, la creatividad, la experimentación poética y sexual, la marihuana y el jazz, el nihilismo y el misticismo..., mucho más individualizadas (no-colectivas), alternativas, universales (no-territoriales), disidentes y con discurso justificativo en estilo sincrético. Entre ellos los punk (= basura, porquería, mierda), adoptan la retórica de las crisis y la expresión de la agresividad: provienen de ambientes urbano-populares; la estética del movimiento, la auto-destrucción, la actitud anti-intelectual y el aparente desencanto vital el no- futuro...atraen sobre sí miradas múltiples y contradictorias, condensan fantasmas y esperanzas colectivas, se convierten en espejos deformantes, en metáforas del cambio social.

El concepto de “culturas juveniles” resume su capacidad creativa, su función socializadora y su contradictoria e inestable vinculación a las estructuras familiares, educativas, comerciales y laborales. En un sentido más restringido define la aparición de “*microsociedades juveniles*” con grados significativos de autonomía respecto de las “*instituciones adultas*”, que se dotan de espacios y tiempos específicos, y que se configuran históricamente en los países occidentales en los años 50´ y 60´, coincidiendo con grandes procesos de cambio en el terreno económico, educativo, social y cultural; su expresión más visible son un conjunto de “*estilos*” juveniles “*espectaculares*”, aunque sus efectos se dejan sentir en amplias capas de la juventud. Son culturas con enormes grados de heterogeneidad interna, según articulaciones de clase, generación, género, territorio y etnia. Esta manera de mirar el problema transfiere el énfasis de la marginación a la identidad, de las apariencias a las estrategias, de lo espectacular a la vida cotidiana, de la delincuencia al tiempo libre, de las imágenes de los actores.

Debido al “*baby-boom*” (explosión demográfica) de las pos-guerra, a la liberación de los hábitos familiares, al nacimiento de un poderoso medio estudiantil, a la popularización de la radio, etc., el adolescente de los años 60´ jugó progresivamente en el plano económico el rol de un nuevo “*sujeto- consumidor*”, completamente diferente del consumidor adulto. El estatus social del adolescente no se va a seguir considerando como el de un simple aprendiz de adulto. En términos generales, los menores de 25 años van a constituir una nueva clientela o segmento de mercado para objetos como discos, prensa, cine, ropa e incluso alimentación... En términos semióticos se diría que el cuerpo juvenil (todo su aparato sensorial) y la seducción ligada a mostrarlo socialmente, configuran la existencia e importancia de las modas, de las formas que adquiere su apariencia y del sentido estratégico que los jóvenes invierten en ellas. Estos elementos

debemos mirarlos al “*interior*” del fenómeno mismo, para captar sus diferencias y transformaciones, es decir, sus sentidos profundos”.⁷⁰

Existen tendencias donde a partir de la moda, de la apariencia estética, se justifica la exclusión de todo miembro nuevo, ya sea expresada como xenofobia, racismo, intolerancia ideológica o incluso generacional. Los miembros jóvenes no sólo no son incorporados a las expectativas sociales, sino que, de alguna manera, son recludos en espacios carentes de verdadera participación política, económica, social y cultural”.⁷¹

7.2.2 Juventud, sociedad, cultura y tiempo libre: En cuanto a la juventud, la sociedad y la cultura⁷² se está en un momento histórico que algunos estudiosos llama: cambio de época. Esta se refiere a la vivencia de la condición del joven, es decir, el joven no está viviendo una situación exclusiva del joven, una situación exclusiva del cambio de una época y esa época también se caracterizaría a lo menos en términos muy generales de la llamada aldea global, la banda de la globalización, lo cual nos pone a jugar entre lo que es la globalidad y la localidad.

Allí habría una infinitud de asuntos por tomar, solamente los esbozo y al tiempo aparece que es una época de velocidad y casi su expresión mayor de velocidad estaría comprendida por los medios informáticos que nos atosigan con un sinnúmero de información. A que conlleva pues este asunto de los jóvenes a ver la juventud en el marco de un cambio de época, la globalización y lo que puede ser una gran velocidad que desemboca en una gran seducción a mi modo de ver y una seducción bastante ontológica, el problema de esta ontología es que nos podemos cifrar en el campo de los meta-relatos, es decir, empezar a armar grandes discursos sobre los jóvenes y la juventud pero nunca logramos así coger el sujeto que expresaría esos relatos, de alguna manera esa situación es la que hace propicio el abordaje de culturas juveniles.

Las culturas juveniles de alguna manera hacen una pregunta sobre identidades que reflejan sujetos jóvenes pero a la vez también son susceptibles de entrar al campo de sujetos que no son jóvenes.

⁷⁰ MUÑOZ Germán, MARÍN Marta. ¿Que significa tener 15 años en Bogotá? Las culturas juveniles urbanas. Análisis documental y ensayo de interpretación. Bogotá: Compensar. 1997

⁷¹ NAVARRO KURI, Ramiro. La agonía de la cultura en el umbral del siglo XXI. En : Jóvenes. México. N° 4 (julio-septiembre, 1996); p. 47

⁷² RODRIGUEZ Ernesto. Primer Informe sobre la juventud. Ecuador: Conferencia Iberoamericana de Juventud.1989. p. 227

Tantas como diversas son las juventudes que se encuentran en las sociedades latinoamericanas, sin duda son más diversas aún las expresiones culturales de los jóvenes. La juventud, como ya lo hemos señalado, coincidiendo con diversos autores, se caracteriza, entre otros aspectos, por ser un período de búsqueda y construcción de su identidad personal, grupal y hasta para algunos aspectos, generacional. El joven, los sectores juveniles, las generaciones jóvenes, delinean y consumen su propia imagen que, también es tan diversa como lo es la situación de los jóvenes y lo es, su cultura. (Monsivais, 1983).

La construcción de la identidad se dá en el seno de una cultura que pasa por ser construida y consumida por los jóvenes. Ese espacio de construcción y consumo se constituye, en un campo de pugna de intereses ideológicos, políticos, religiosos y hasta comerciales, donde cada uno de los actores- los distintos sectores juveniles incluidos- trata de transferir al resto, las señas de su modelo.

La cultura juvenil, o mejor dicho, las culturas juveniles, emerge entonces, en un campo en pugna, convirtiéndose en parte de la cultura dominante, en subcultura de ella, o en contracultura de la misma. El interés por constituir culturas dominantes ha sido impulsado en ocasiones en países de América Latina con fines integracionistas nacionales a los efectos de incorporarlos a los planes de modernización, destruyendo o minando en gran parte, la riqueza de las culturas peculiares y someténdola a aquella (Bonfil, 1987); o con fines políticos, como por ejemplo, durante gobiernos autoritarios, a los efectos de facilitar la implantación de sus proyectos hacia los jóvenes (Bonasso, 1985); o, también con fines comerciales, procurando por ejemplo, homogeneizar las preferencias y ensanchar los mercados. (Brito Lemus, Guillén, 1988)

La construcción, en cambio, de contraculturas juveniles, ha sido en ocasiones, un intento para fomentar el desarrollo de formas e identidades propias de contravenencia con los modelos culturales dominantes, promoviendo en algunos casos, factores que contribuyeran al logro de identidad generacional, como pudo haberlo sido por ejemplo, el movimiento estudiantil en los 60 (Martínez, 1987); en otras ocasiones, has sido fomentadas por sectores juveniles para diferenciarse frecuentemente del resto de la sociedad o incluso de otros sectores juveniles, no intentando constituirse en modelos paradigmáticos sino en marcar perfil de identidad propia, como lo pueden ser las actuales bandas juveniles (Villafuerte et al., 1987).

Las expresiones culturales utilizadas han tendido a canalizarse a través de la música y las artes, la vestimenta y el lenguaje, los modos de comportamiento y el deporte, etc. Esas quizás hayan sido las manifestaciones sobre las que se ha estudiado más y de las que se tiene un mayor grado de conocimiento (Braslavski, 1987b). Hay otra forma de expresión cultural que se devela a través de los modos de organización que se dan los jóvenes; ellas también han sido estudiadas de forma más o menos intensa, más que nada en su consolidación en movimientos juveniles, siendo el caso del movimiento estudiantil el más analizado, siguiéndole en preocupación los movimientos de expresión musical y más recientemente, los que canalizan conductas anómicas de los jóvenes (González Guyer, 1988).

Las expresiones culturales manifiestas por los diferentes sectores juveniles de los países de América Latina, han sido sumamente ricas y originales, en lo que se ha marcado como el transcurso de la modernización a la crisis. De todas maneras, se ha asistido a un evolucionar traumático en donde, en muchas ocasiones, por hacer una rápida transición de lo “tradicional” a “lo moderno”, se ha violentado y minado identidades propias de algunos pueblos latinoamericanos, que ya no es posible recuperar y que han significado para las nuevas generaciones latinoamericanas, en muchos casos, la destrucción de las señas de la identidad personal y social. (Bonfil, 1987).

El vertiginoso proceso de urbanización en las pasadas décadas y la no-detención del flujo migratorio rural urbano, han resultado, como se señalan para algunos casos nacionales (Grompone, 1987) un proceso traumático, demoledor de culturas propias de los grupos emigrantes. Los jóvenes de las grandes ciudades latinoamericanas que, a diferencia de los de sociedades más tradicionales del medio rural que incorporan una cultura adquirida en un proceso de socialización, han consumido una cultura que en gran medida no le es propia. El objetivo de sustituir a los diferentes sectores juveniles en actores constructores de su cultura, es un objetivo sólo conseguido en parte, para algunos de los casos nacionales (Bonfil, 1983). El lograrlo por diferentes medios –el deporte, la música y las artes, entre otros- se torna en orientador de las acciones que pudieran implementarse.

“El tiempo libre de los jóvenes constituye, como señalamos un campo propicio para el desarrollo de las formas de expresión más genuinas. Ello no quita que el tiempo libre también sea un terreno de pugna en donde no ocurren sólo los intereses individuales y grupales de los jóvenes, sino también, de otros actores sociales. A pesar de ser un terreno donde se pueden constituir formas expresivas y representativas de los intereses y necesidades de los jóvenes – fuera de los que

se construyen en el orden social, político y religioso, que se desarrollan en el “tiempo comprometido”- se vuelve ámbito donde se intenta manipular la decisión y acción de los jóvenes, quitándole a este tiempo libre, su principal carácter, el del libre albedrío para la construcción de su propio tiempo” (Gudiño, Madrazo, 1983).

El potencial que encierran las manifestaciones organizativas del tiempo libre de los jóvenes es un valor cultural imprescindible de estimular y salvaguardar, a los efectos de canalizar el rico aporte que pueden realizar los distintos sectores juveniles para constituirse en autores de su propia realidad y en la participación de la sociedad (Schenijar, 1984, Gómez, 1984; Alanis, 1983).⁷³ A través de estas expresiones es que se manifiesta una rica faceta cultural de las generaciones jóvenes. Pero a través del estudio de las formas organizativas donde se manifiestan rasgos culturales propios; justamente ellas son las que encierran un rico potencial que es necesario preservar y canalizar a los efectos de lograr la activa participación de los jóvenes en sus planos de interés, iniciándolos muchas veces, en la práctica de formas participativas del conjunto de la sociedad.

“Por otra parte, si se trata de proponer algunas claves para la comprensión de los modos de operación de las *“culturas juveniles urbanas”* en el fin de siglo, vamos a empezar por revisar unas pocas hipótesis:

- Desde un enfoque cultural, la sensibilidad juvenil tiene que ser vista como resultado de múltiples tendencias complejamente interactuantes, nada homogéneas ni coherentes entre sí, que llevan a superar categorías supuestamente universales tales como: los jóvenes, o la juventud...
- El *“mundo de las culturas juveniles urbanas”* es más un ámbito o atmósfera, en donde coexisten elementos de diversa naturaleza (social, política, económica), que un movimiento, sector, clase o período cronológico... definidos.
- La característica más evidente de esta *“nueva generación”* es su permanente mutación en función de la inestabilidad de las estructuras en las que se produce.

⁷³ BLANDÓN. Schiller. Alberto .Relato: ¿ Qué significa tener 15 años en Bogotá?. Bogotá: COMPENSAR

- A pesar de los anteriores asertos, es posible esbozar “*tendencias*” o “*modas*” que no obedecen a un principio ordenador de la totalidad ni son aspectos puramente “*residuales*” para la comprensión.
- En este contexto, la comunicación se constituye en el ámbito de la circulación dinámica de capitales simbólicos inscritos en objetos culturales de amplio consumo entre actores de la “*nueva generación*”: video, música, ropa⁷⁴...

“Sin embargo, el proceso de construcción de identidad no es unívoco ni lineal sino que, por el contrario, es múltiple y contradictorio, fruto del tejido de relaciones que tienen los jóvenes con las diversas instancias socializadoras: familia, iglesia, escuela, grupo de iguales, vecindario, partidos políticos, medios de comunicación, etc. A partir del interjuego de relaciones entre estas instituciones y los jóvenes, se definen los roles, las exigencias de comportamiento, los límites y posibilidades de su actuar, su ser y su debe ser; todo esto filtrado por la adscripción de los jóvenes a un grupo social y cultural determinado y por la biografía personal de cada uno de ellos”.⁷⁵

Este proceso que los/ as jóvenes viven al interior de sí mismos/ as, traspasa los límites de la edad al convertirse en patrones de conducta que permanecen y permean la vida a lo largo de muchos años y en la forma como cada persona vive o asume la novedad de sus procesos vitales de ahí que “Es por ello que las personas no pueden despojarse de los vestigios de una “*cultura juvenil*” una vez estén ya instaladas en una función social. Ciertos elementos de su cultura juvenil seguirán dando forma a sus estilos de vida como adultos. Esta posición, permite pensar que, al asumir el enfoque cultural, hace falta mirar de otro modo a los “*jóvenes*” y establecer diferencia entre éstos y el “*mundo juvenil*”; o por lo menos hace falta construir otras categorías para intentar una aproximación válida a su mundo”.⁷⁶

“Las formulaciones referidas al “*ser y al parecer*” nos ponen en presencia del núcleo crítico de este primer acercamiento: el problema de las identidades. Y evidentemente no hay límite preciso ni criterios absolutos para trazar los

⁷⁴ MUÑOZ, MARÍN, Op.cit., p. 66.

⁷⁵ Ibid., p. 68

⁷⁶ Ibid., p. 70

acotamientos. Una oleada atrapa a la siguiente y cada quien cabalga sobre las olas como mejor puede...”⁷⁷

Según la atmósfera de las culturas juveniles urbanas, afirmamos que los disímiles rasgos del complejo generacional sólo se podrían agrupar bajo un común denominador: la “*atmósfera*” o “*ámbito*” donde conviven... Esta metáfora (lo atmosférico) pone de presente la existencia de una heterogeneidad de elementos que se inscriben en un medio, bajo cuya luz toman forma e interactúan en condiciones de “*comunidad*”. El concepto merece una sencilla contextualización desde el enfoque cultural que hemos asumido.

El ser viviente tiene un código genético que organiza, preserva y trasmite la estructura somática hereditaria del organismo. Los animales superiores tienen, además una memoria que conserva la información esencial necesaria para regir la conducta del individuo. Y por último, los organismos sociales desarrollan una cultura, una memoria colectiva, que contiene los datos esenciales relativos a la propia estructura del grupo social, al ambiente donde está establecido, y a las pautas de conducta necesarias para regir las relaciones entre los integrantes del grupo, el individuo y el ambiente.

Estas categorías de modelos –códigos genéticos, memorias y culturas- tienen, ante todo, la función de preservar la estructura básica del organismo que los desarrolla; de conservar la estabilidad estructural sin la cual el mismo pierde su identidad, sus componentes se desagregan, y es por tanto destruido. Pero la utilidad de códigos genéticos, memorias y culturas no estriba sólo en su capacidad de preservar información anterior, radica también en su posibilidad de automodificarse para incorporar nueva información, que le permita al organismo una mejor adaptación a nuevas condiciones. Y las culturas se transforman mediante la progresiva generación de subculturas, que constituyen intentos de registrar un cambio del ambiente o una nueva diferenciación del organismo social”.⁷⁸

Dichos procesos son indispensables para la supervivencia: los modelos desarrollados por los organismos vivientes son útiles sólo en la medida en que puedan ser modificados. Un código genético inmutable produciría a la larga, la extinción de la especie; una memoria inmodificable, la del animal incapaz de generar nuevas conductas, y una cultura inalterable, la decadencia y la

⁷⁷ Ibid., p.72

⁷⁸ Ibid., p. 74

desaparición del organismo social. Una cultura, pues, al igual que un código genético y una memoria, han de lograr un equilibrio dialéctico ideal entre la preservación de una cierta estabilidad estructural y la adaptación a situaciones sobrevinientes.

“Como la cultura se sustenta en las diversas memorias individuales de los integrantes del cuerpo social, y en las redes simbólicas a través de las cuales se comunican, dicho modelo no es homogéneo, como tampoco lo es la sociedad. De hecho, memorias y culturas son sistemas de advertir heterogeneidades. De allí que a toda discontinuidad, a toda divergencia de condiciones dentro del grupo social, corresponda a una diferenciación de modelo. Así como toda cultura es parcial, a toda parcialidad dentro de ella corresponde una subcultura. Cuando una subcultura llega a un grado de conflicto inconciliable con la cultura dominante, se produce una contracultura: una batalla entre modelos, una guerra entre concepciones del mundo, que no es más que la expresión de la discordia entre grupos que ya no se encuentran integrados ni protegidos dentro del cuerpo social”.⁷⁹

Las subculturas son instrumentos de adaptación y de supervivencia de la cultura de la sociedad. Constituyen el mecanismo natural de modificación de ésta, y el reservorio de soluciones para adaptarse a los cambios del entorno y del propio organismo social. La formación de subculturas cumple, por tanto, dentro del ámbito de la cultura, el mismo papel que dentro de la memoria el establecimiento de nuevas sinapsis o asociaciones de ideas. Una subcultura es un análisis de un aspecto nuevo y parcial de la realidad ambiental o social, y un conjunto de proposiciones para relacionarse con el mismo. La subcultura se impone a medida que lo hace el grupo o clase que la adopta, hasta que, al llegar ésta a una posición hegemónica, la convierte a su vez en una cultura dominante, usualmente con aspiraciones de someter a su denominador común a las restantes parcialidades culturales.

“Es decir, los jóvenes no sólo construyen su identidad en la relación que tienen con las diversas instituciones socializadoras; los grupos culturales específicos a los que pertenecen juegan un papel determinante en este proceso. Estos grupos, constituyen espacios sociales de confluencia, encuentro e identificación entre iguales; los espacios que utilizan, las formas expresivas y de significación y el

⁷⁹ Ibid., p. 76

lenguaje se presentan en una serie de usos que varían según posiciones regionales, sociales y culturales”.⁸⁰

La pertenencia a una cultura incluye, necesariamente, la membresía hacia una cultura de clase; de la cual la subcultura puede ser una extensión o bien definirse en oposición a ella (Brake, 1985). Cualquiera que sea el camino elegido, las subculturas representan un espacio autónomo (con respecto a la familia, a la escuela y al trabajo) que provee a los jóvenes de un ámbito de apropiación de recursos simbólicos con el fin de dar sentido a su propia situación específica y construir una identidad individual y colectiva. Las subculturas constituyen un espacio de libertad, alejado de la autoridad, para relajarse con los compañeros, fuera del escrutinio, las restricciones y las demandas del mundo adulto (Brake, 1985).

Las anteriores pistas darían sustento a la posibilidad de entender como “*mutantes*” a los habitantes de este extraño territorio generacional. Como en el caso de “*Aliens*” los jóvenes poseen la extraña capacidad de mimetizarse y de producir al mismo tiempo temor y fascinación. Su desafío, el mismo de la experiencia humana radical, se plantea frente a la aparente regularidad de la naturaleza y a la otra regularidad que se adecua a ella, la inteligencia humana, para metamorfosearse en procura del dominio de lo “*objetivo*” (el mundo fuera de si) y el de lo “*subjetivo*” (el espíritu).

Los mutantes, con su irregularidad, no sólo se presentan como anormales, sino básicamente como negativos, excesivos, desordenados. Y la consecuencia central de su deformidad es el rechazo social y la condena moral... porque bloquean y desestabilizan la estructura.

La inestabilidad- entendida como desequilibrio- ha sido corrientemente vista como una situación proclive a la demencia. El ángulo en el cual se ha ubicado llevando a pensar en una situación que implica riesgos y que supone permanente disposición al tránsito y al nomadismo. Entonces, la temporalidad adquiere un relieve particular en la lectura de esta ola generacional que proclama abiertamente que: “*se vive una vez, se vive un instante...*”, es decir, que asume plenamente la “*aceleración*” y juega al agotamiento inmediato de las experiencias, a la producción permanente de adrenalina y al acceso fugaz a sensaciones fuertes, capaces de interrumpidas y terribles transformaciones, paradójicamente vividas con absoluta “*frescura*” (“*don’t worry, be happy*”).

⁸⁰ Ibid., p. 79-82

7.3 LA TELEVISIÓN Y LA TELENVELA CONFIGURADORES DE UN IMAGINARIO COLECTIVO LATINOAMERICANO.

En lo que atañe a la televisión, como en ningún otro medio en ella se hacen presentes las contradicciones de la modernizada globalización latinoamericana: la desproporción del espacio social que este medio ocupa tanto en el tiempo que las mayorías le dedican, como en la importancia que adquiere lo que en ella aparece; es sin embargo proporcional a la ausencia de espacios políticos de expresión y negociación de los conflictos y a la no representación en el discurso de la cultura oficial, de la diversidad de las identidades culturales. Son los largos empatanamientos políticos, la debilidad de nuestras sociedades civiles, y una profunda esquizofrenia cultural en las élites, los que recargan cotidianamente la desmesurada capacidad de presentación que ha adquirido la televisión.

Desde México hasta la Patagonia de Argentina, la televisión convoca hoy a las gentes como ningún otro medio, pero el rostro que de nuestros países aparece en la televisión es un rostro contra hecho y deformado por la trama de los intereses económicos y políticos que sostienen y moldean a sus medios. De modo que la capacidad de interpretación de que presenta la televisión no puede ser confundida con los ratings de audiencia. No porque la cantidad de tiempo dedicado a la televisión no cuente sino porque el peso político o cultural de la televisión no es medible con el contacto directo e inmediato, solo puede ser evaluado en términos de la mediación social que logran sus imágenes. Y esa capacidad de mediación proviene menos del desarrollo tecnológico del medio, o de la modernización de sus formatos, que de lo que de él espera la gente si desconocemos las demandas sociales y culturales que la gente hace a la televisión. Demandas que se alimentan de, y se aprovechan sobre, los dispositivos y modalidades de reconocimiento social-cultural que la televisión ofrece. Es por eso que en América Latina el género mediático que más densos entrecruces de las matrices culturales es sin duda la telenovela.

El género de la telenovela implica rígidos estereotipos, y fuertes condicionantes en su gramática visual, reforzados por la lógica estandarizadora del mercado de Televisa, también lo es que cada país ha echo de la telenovela un particular lugar de cruce entre la televisión y otros campos culturales como la literatura, el cine, el teatro. La telenovela se convirtió entonces en un conflicto pero fecundo terreno de redefiniciones político-culturales; mientras en países como Brasil se incorporaban a la producción de telenovelas valiosos actores de teatro, directores de cine, prestigiosos escritores de izquierda, en otros países la telenovela en general y la

telenovela en particular eran rechazados por los artistas y los escritores como la más peligrosa de las trampas y la más degradante de los ámbitos profesionales. Poco a poco, sin embargo, la crisis del cine por un lado y, la superación de los extremismos ideológicos por el otro, han ido incorporando a la televisión sobre todo a través de la telenovela a muchos artistas, escritores, actores que aportan temáticas y estilos por los que pasan dimensiones claves de la vida y las culturas nacionales locales.

En el momento de su mayor creatividad, la telenovela latinoamericana atestigua las dinámicas internas de una identidad cultural plural⁸¹, pero ser justamente esa heterogeneidad de narraciones, que hacía visible la diversidad cultural de los latinoamericanos, la que la globalización ha ido reduciendo progresivamente. El éxito de la telenovela, que fue el trampolín hacia la internacionalización, y que respondió aun movimiento de reactivación y reconocimiento de lo latinoamericano en los ápices de la región, va a marcar también, paradójicamente el inicio de un movimiento de información de los formatos y borramientos de las señas de aquella identidad plural. Pero hasta que punto la globalización de los mercados significa la disolución de la verdadera diferencia cultural o su reducción a recetas de congelados folklorismos? Ese mismo mercado también está reclamando la puesta en marcha de procesos de experimentación e innovación que permitan insertar en los lenguajes de una tecnicidad mundializada, la diversidad de narrativas, gestualidades e imaginarios en que se expresa la riqueza de nuestros pueblos. Es lo que está evidenciando ciertas producciones brasileñas y lo que acaba de ejemplarizar el éxito de *Café* y algunas nuevas series latinoamericanas.

La relación entre medios y culturas, sobre todo en el campo audiovisual, se ha tornado en los años noventa especialmente compleja. Como demostrar, en la última reunión del GATT en el Organismo Mundial de Comercio, el debate entre la Unión Europea y los Estados Unidos sobre la excepción cultural, la producción y circulación de las industrias culturales exige una mínima puesta en común de decisiones políticas. En América Latina ese mínimo de políticas culturales comunes ha sido imposible de lograr hasta ahora. En primer lugar por las exigencias del patrón neoliberal que ha acelerado el proceso de globalización del conjunto de las telecomunicaciones y desmotado las pocas normas que en algún modo regulaban la expansión de la propiedad. A lo que ahora asistimos es a la conformación y reforzamiento de poderosos conglomerados multimediales que manejan a su antojo y conveniencia, e incluso en algunos casos la defensa interesada de del

⁸¹ CANCLINI GARCÍA, Néstor. Consumidores y ciudadanos. México: Grijalbo, S.A., 1995. p.123

proteccionismo de la cultura nacional, y en otros la apología de los flujos trasnacionales.

La otra razón de fondo que impide integrar un mínimo sobre industria culturales en los acuerdo de integración latinoamericana estriba en el divisorio entre el predominio de la concepción populista de la identidad nacional y un pragmatismo radical de los Estados a la hora de insertarse en los procesos de globalización económica y tecnológica. Concentradas en preservar patrimonios y promover las artes de élite, las políticas culturales de los Estados han desconocido por completo el papel decisivo de las industrias audiovisuales en la cultura cotidiana de las mayorías. Ancladas en una posición básicamente preservacionista de la identidad, y en una práctica desarticulación con respecto a lo que hacen las empresas y los grupos independientes; las políticas públicas están siendo en gran medida responsables de la desigualdad, segmentación de los consumos y del empobrecimiento de la producción endógena. Y ello en momentos en que la heterogeneidad y la multiculturalidad no pueden ser más vistas como un problema sino como la base de la renovación de la democracia. Y cuando el liberalismo, al expandir la desregularización hasta el mundo de la cultural este exigiendo de los Estados un mínimo de presencia en la preservación y recreación de la identidades colectivas.

Pero si del lado de los Estados la integración cultural sufre los obstáculos que acabamos de mencionar, existen otras dinámicas que movilizan hacia la integración el escenario audiovisual latinoamericano. En primer lugar el desarrollo de nuevos actores y formas de comunicación desde que se está recreando las identidades culturales. Me refiero a las radioemisoras y televisoras regionales, municipales y comunitarias, y a los innumerables grupos de producción de video popular que están constituyendo un espacio en gestación representante de un impulso local hacia arriba, destinado a convivir con los medios globales. Convivencia que constituye quizás la tendencia más clara de las industrias culturales de punta o en la región.⁸² Sin ser los medios avanzados en este terreno, Colombia por ejemplo cuenta ya con 546 emisoras de radio comunitaria y con cerca de 400 experiencias de televisión local y comunitaria. Todas ellas hacen parte de esas redes informales que, desde aldeas y barriadas dan vía a los encadenamientos posibilitados por el Tvcable y las antenas parabólicas, ponen a comunicar, mestizándolas, sus propias configuraciones culturales con la diversidad de las culturas del mundo que, aunque descontextualizadas, se asoman por las redes globales.

⁸² BARBERO Jesús Martín. La Globalización en clave cultural: Una mirada Latinoamericana. México: Departamento de Estudios Socioculturales, ITESO, 2001. p. 22

También entre las grandes industrias del rock pasan hoy movimientos de comunicación e integración cultural nada despreciables. El movimiento del rock latino despierta creativities insospechadas de mestizaje e hibridaciones de las estéticas transnacionales con los sonos y ritmos más locales. En tanto afirmación de un lugar y un territorio, este rock es a la vez propuesta estética y política. Uno de los lugares donde se construye la unidad simbólica de América latina, como lo ha hecho la salsa de Rubén Blades, las canciones de Mercedes Sosa y de la Nueva Traba Cubana, lugares desde donde se miran y se construyen los bordes de lo Latinoamericano.⁸³ Que se trata de modos de recrear de lo latinoamericano como un lugar de pertenencia cultural y de enunciación específico, lo prueba la existencia del canal latino de MTV, en el que se hace presente, junto a lo musical, la creatividad audiovisual en ese género híbrido, global y joven por excelencia que es el video clic.⁸⁴

7.4 EL MODELO NEOLIBERAL Y LOS IMAGINARIOS SOCIALES.

Los modelos neoliberales poseen capacidad para penetrar y moldear el imaginario social, la vida cotidiana, los valores que orientan nuestros comportamientos en la sociedad. Más aun; “a cultura de la globalización como hegemonía neoliberal está produciendo nuevas subjetividades. En tal sentido es sugerente la hipótesis de Jurgen Habermas en relación a lo que el denomina la colonización del mundo de la vida. De acuerdo con esta hipótesis, el sistema necesita aclararse en el mundo de la vida (vida cotidiana) para poder integrarla y neutralizarla.

Se asiste hoy a la construcción de nuevas subjetividades y a la emergencia de nuevas patologías; lo que afecta severamente el concepto de calidad de vida, tales como el terror a la exclusión, que se expresa en la disociación de vivir bajo la sensación de lo peor; fortalecimiento de nuevas patologías ligadas a la violencia como forma de rechazo de una sociedad excluyente, pero también como formación de una identidad autodestructiva; la violencia como expresión de la competitividad, pues se pierde el valor del otro como alteridad dialogante y se lo reemplaza por el valor del otro como alteridad amenazante “solo los paranoicos sobrevivirán”, dicen los neoliberales, queriendo referirse al hecho de que en el mercado solo quién ve a los de más como amenaza, puede competir.

⁸³ Ibid., p. 23

⁸⁴ RUEDA, A. Representaciones de lo Latinoamericano; memoria, territorio y transnacionalidad e el vídeo clic latino. Cali, 1998. Trabajo de grado. Universidad del Valle

De otra parte la sociedad del espectáculo genera conductas pasivas y contemplativas así como también aislamiento y soledad; la sociedad de las imágenes conduce a un exceso de información y de excitación que desencadena un fenómeno de sobresaturación del yo; la sociedad del calculo genera una superficialidad en los afectos y la ausencia de un compromiso emocional; la sociedad de la eficacia competitiva desemboca en subjetividades constituidas sobre la base de la compulsión actuar y de la angustia por triunfar; la sociedad del valor de cambio provoca conductas consumistas, exacerbadas por los medios de comunicación; estos a su vez fortalecen el deseo imitativo con los cuales los sectores excluidos por el modelo ahondan sus frustraciones, lo que puede conjugarse con el desarrollo de conductas violentas como respuesta de identidad frustrada”.

Los modelos neoliberales apuntan a la construcción de un sentido común, sobre el modelo de la normalidad, es decir, un sentido común que acepte ésta sociedad como algo natural e inmodificable, quedando solo lugar para la adaptación la misma. El conformismo generalizado está estrechamente vinculado con una nutilismo impuesto. Aquí se conjugan varios imaginarios sociales los cuales, si bien pueden presentarse como aparentemente contradictorios, terminan siendo funcionales a la globalización neoliberal. El imaginario de la tecnología transformada en racionalidad única, impone el modelo de la razón instrumental, ahogando la potencia de una razón práctica emancipatoria.

El imaginario social de la posmodernidad, a través de su predica de la necesidad de una ética débil, termina socavando los potenciales para una construcción de alternativas globales; las utopías son disueltas y la subjetividad es sepultada. La pluralidad de micro relatos se pierde en la fragmentación. El imaginario postmoderno, más allá de los aportes interesantes que hace en el campo de la diversidad y del sentido de la incertidumbre, termina en un plateo nihilista y el sin sentido de un mundo alternativo. El imaginario social de la despolarización que identifica actividad política con decisiones de expertos, rechazando la participación ciudadana, que resulta ser el sustento fundamental de la democracia integral. El imaginario social formado sobre la convicción de que es necesario aceptar el sistema en que vivimos, pues carecemos de la posibilidad de construir alternativas. Estos y otros imaginarios sociales, se conjugan, articulan y entrelazan, dando lugar a una cultura de la desesperanza y configurando una identidad de la sumisión.

La fuerza de estos imaginarios sociales está, no solo en que se trata de corrientes ideológicas y de modos de vida, sino en su capacidad de penetración en los sustratos más profundos de la personalidad. La colonización ético cultural es muy difícil de cambiar, pues se arraiga en el inconsciente colectivo. Nos moldea en la totalidad de nuestra personalidad, de nuestros deseos y en nuestros proyectos. Esta producción de nuevas subjetividades se articula con la negación de la diversidad, en virtud de que este modelo y cultura hegemónicos se afirman excluyendo.

7.5 LOS MUTANTES ACTORES JUVENILES.

El concepto de «culturas juveniles» resume: la capacidad creativa de las «subjetividades juveniles en construcción», su función socializadora y su contradictoria e inestable vinculación a las estructuras familiares, educativas, comerciales y laborales

Debido a los múltiples factores tales como la liberación de los hábitos familiares, el nacimiento de un poderoso medio estudiantil, la popularización de la radio, la TV, el rock... el adolescente de los años 60 jugó progresivamente el rol de un nuevo «consumidor cultural», completamente diferente del consumidor adulto. El estatus social del adolescente no se va a seguir considerando como el de un simple aprendiz de adulto. El cuerpo juvenil (todo su aparato sensorial) y la seducción ligada a mostrarlo socialmente, configuran la existencia e importancia de las modas, de las formas que adquiere su apariencia y el sentido estratégico que los jóvenes invierten en ellas. Estos elementos debemos mirarlos al «interior» del fenómeno mismo para captar sus diferencias y transformaciones, es decir, sus sentidos profundos.

Si intentamos una síntesis básica de la propuesta de conceptualización desde las Culturas Juveniles, podemos tomar apoyo en los siguientes enunciados:

- Los jóvenes (segmento etéreo) poseen saberes acerca de sí mismos, las relaciones sociales y el universo en el que viven... diferentes a los que manejan los adultos. Esos saberes se expresan en la cotidianidad mediante formas simbólicas y por fuera de los espacios institucionalizados.

- Las Culturas Juveniles (comunidades de sentido) son múltiples, diversas y cambiantes. Su configuración no obedece a verdades, principios o valores inamovibles y su comprensión requiere partir de sus propias lógicas y sensibilidades.
- La convivencia social y cultural implica ante todo reconocer públicamente las ricas identidades contemporáneas de los actores juveniles, potenciar su desarrollo y crear los mecanismos para interactuar con ellas en el escenario social, de cara al tercer milenio”.⁸⁵

7.5.1 Democracia, la participación y la diversidad del fenómeno juvenil. El bien conocido emblema que reza en el friso de la Academia de la Lengua: «Una sola raza, una sola lengua, una sola fe», ya no tiene vigencia. En el mismo sentido, es necesario reconocer que no hay una sola juventud y que todas sus formas de ser y de parecer tienen cabida en el escenario público, merecen comprensión y atención, así como diálogos con sus saberes, en busca del bien común.⁸⁶

La aceptación de la diversidad implica la apertura flexible a formas de vida que manifiestan «otros» valores y creencias, «otras» maneras de pensar y de sentir.

La forma de tramitar efectivamente actuaciones sociales con estos «seres diferentes» requiere de su real participación en todo lo que les concierne. Para ello hace falta valorar modelos de participación operantes:

El modelo de participación autoritaria. Es el que insiste en la participación como mecanismo de cooptación del Estado. Es inducido de arriba abajo; el Estado impone el plan global, las decisiones, utiliza la consulta como mecanismo de promoción de sus programas y para amortiguar, detectar o ahogar el conflicto. En este modelo la participación es antagónica con la organización autónoma de los grupos, sectores o clases que constituyen las «comunidades». Es una participación que procura construir canales estatales o para-estatales, o pseudo-organizaciones controladas desde arriba por el Estado. En suma, se trata de un

⁸⁵ MUÑOZ GONZÁLEZ.. Op cit, p. 18

⁸⁶ Ibid., p. 22

instrumento de estatización de la sociedad civil a bajo costo, de individualización o atomización. Es participación cooptada para una concertación sin movilización.

Un modelo democrático que no sea simplemente representativo supone en las actuales condiciones:

- La existencia o impulso de organizaciones de base autónomas, es decir, que no estén intervenidas por el Estado en su dirección y vida interna.
- La existencia de condiciones de participación en el ámbito local y nacional, pues no puede haber participación democrática sin sistema democrático formal y sin posibilidad efectiva de ejercicio de la democracia (Jordi Borja) dice que la «participación requiere una triple credibilidad del Estado: que se le considere democrático, honesto y eficiente. Es decir, representativo a todos los niveles, descentralizado y defensor decidido de las libertades de la sociedad»).
- La participación democrática es injerencia en la toma de decisiones en las instancias en donde ellas se toman, en la planeación, la ejecución, la fiscalización y la gestión.
- Supone a su vez una estructura fiscal redistributiva y la preservación de la noción de servicio público.
- Asume el conflicto, la contradicción social y política y es una traducción de la capacidad de negociación de grupos de la sociedad frente al Estado y a sus imperativos.

Tanto la Diversidad como la Participación deben ser garantizadas por el Estado. Una ley de Juventud no deben ser un catálogo de normas restrictivas que impidan el ejercicio de las expresión autónoma de los ciudadanos jóvenes, sino el espacio propositivo que abra caminos y potencialidades para que tanto el Estado como la sociedad civil asuman compromisos en beneficio de la población joven.

El Estado colombiano tiene la obligación, conforme al artículo 45 de la Constitución Política, de propiciar la autonomía y libre determinación frente a la vida, de todos los jóvenes; garantizar el respeto de los derechos propios del SER

JOVEN en el escenario social contemporáneo y reconocer la diversidad de sus expresiones culturales.⁸⁷

7.5.2 Mutaciones del texto: del cine y la TV al Rock. La cultura juvenil urbana puede articular símbolos, mitos y arquetipos, que se expresan en relatos, leyendas, cuentos y expresiones diversas (la musical de manera particular). Los símbolos, de acuerdo con Cassirer y Jung, expresan el sentir, las creencias y talentos fundamentales del hombre y la mujer, sea colectiva o individualmente. Este territorio de la ciencia comprende disímiles objetos: la Hermenéutica, la Semiótica, el Psicoanálisis, la Estética, la Narratología, la Comunicología.

La zona en común entre los anteriores es el problema del SENTIDO / SIN SENTIDO. Allí la cultura se manifiesta como EXCESO (ex-cedere = ir más allá, trascender). Es decir, es inabarcable y teragónica, como un polígono de innumerables lados. El universo cultural se presenta fragmentario y originado por estructuras contradictorias que conviven juntas perfectamente. La investigación del espacio cultural así conformado exige producir modelos que, acordes con la «nueva ciencia» y la estética, no pretendan unidad y simplicidad. Los criterios que nos guían implican el «riesgo intelectual» y el «conflicto de aceptabilidad». Y el tipo de acercamiento, la observación de diversas configuraciones de la dinámica social.⁸⁸

“Según la antropología y sociología clásicas, la identidad es algo fijo, sólido y estable. Pone en función roles sociales predeterminados y un sistema de mitos que proveen orientación y sanciones religiosas para definir la posición en el universo de cada uno, conforme a rigurosos patrones mentales y comportamentales. Es así que nacemos y morimos como miembros de un clan, de un sistema o tribu que fijan por adelantado la trayectoria entera de la vida. La identidad no planteaba problemas ni requería discusión ya que los individuos primitivos no modificaban radicalmente sus roles ni sus funciones.

En la modernidad las identidades se hacen móviles, múltiples, personales, auto-reflexivas, cambiantes... Incluso sociales y referidas a la otredad. Implican mutuo reconocimiento y auto-validación de dicho reconocimiento. Los múltiples roles de cada individuo en las sociedades contemporáneas hacen relativa y limitada la sustancialidad esencial de las posibles identidades, continuamente en expansión,

⁸⁷ Ibid., p. 23

⁸⁸ Ibid., p. 24

en refacción, en mutación. Es posible distanciarse de la tradición y elegir entre varias posibilidades, nuevas y valiosas identidades de la oferta circulante en el escenario social. Los «otros» permiten definir y contrastar, sancionar y establecer esas identidades personales.

El segundo espacio en el cual se logró recrear la conformación de la identidad juvenil rockera fueron los llamados hoyos fonqui, los cuales se gestaron fundamentalmente en las colonias populares durante los setenta y parte de los ochenta: Santa Fe, San Felipe de Jesús, Iztapalapa, ciudad Neza. En todos estos barrios el rock penetra principalmente en vivo; el punto nodal de su aglutinación será la tocada semanal donde se desatan todas las pasiones: cada encuentro terminaba con batallas campales entre los jóvenes asistentes.⁸⁹

En este fin de siglo” aparece, una serie de hechos y transformaciones importantes para la humanidad; entre ellos la globalización o mundialización que toca a todas las gentes produciendo una reorganización y una nueva reconceptualización de sus entornos y de su cotidianidad. Los jóvenes expresan a través de sus representaciones la manera cómo los cambios de la época construyen una nueva positividad y una nueva manera de relacionarse y de interactuar.⁹⁰

Estas representaciones de los jóvenes son formas de acción colectiva, desarrolladas en el escenario de lo cotidiano, donde se mezclan la tensión surgida de la dinámica de la fragmentación e individuación social y los esfuerzos por resistir y reconstruir nuevas formas de relación, identidad, y solidaridad social. En este contexto en el que nos hemos querido aproximar al tema de la violencia juvenil.

7.6 LA CIUDAD PENSADA PARA LA CIRCULACIÓN RÁPIDA MÁS NO PARA EL ENCUENTRO: NUEVAS DIMENSIONES DE LO PÚBLICO.

Martín Barbero habla de: “miedos que provienen secretamente de la pérdida del sentido de pertenencia en unas ciudades en que la racionalidad formal y comercial ha ido acabando con el paisaje en el que se” apoyaba la memoria colectiva, en las que al *normalizar* las conductas, tanto como los edificios se erosionan las identidades; esa erosión acaba robándose el piso cultural y arrojándoles al vacío.

⁸⁹ Ibid., p. 29

⁹⁰ BARBERO, Op cit. p.26

Miedos que provienen de un orden construido sobre la distancia con que enfrentamos a la incertidumbre y la desconfianza que nos produce el otro –étnico, social, sexual-, que se acerca en la calle y es compulsivamente percibido como amenaza. Parece razonable este planteamiento. Sin embargo, Martín Barbero no considera otra fuente importante de los miedos urbanos: son generados desde las propias familias, como proyección hacia fuera de su conflicto interno.

Lo que también acontece con relación a la producción de los miedos urbanos, según se entiende, es que la aguda trama de violencia doméstica es proyectada hacia fuera, constituyéndose así una vía de producción de imaginarios estigmatizantes de ámbito público”.⁹¹ Las familias se refugian de los fantasmas que ellas mismas producen; se refugian entonces en si mismas defendiéndose de un enemigo imaginario que aparece fuera de ellas, pero que es engendrado como proyección imaginaria de la compleja trama interna de sus relaciones. La violencia doméstica es proyectada hacia fuera y es la base de la sustentación de los fantasmas que comienzan a poblar el espacio público. Y el espacio público, deshabitado porque se considera peligroso, tiende efectivamente a convertirse en peligroso porque está deshabitado.

7.7 LA PERSPECTIVA GENERACIONAL: UNA CONCRECIÓN DE LA MIRADA CULTURAL.

Los estudios culturales sobre género, raza, preferencias sexuales y colectividades migrantes se han desarrollado a partir de una crítica al modelo de subjetividad dominante y de una oposición a sus elementos constitutivos: masculinidad, color blanco de la piel, condición heterosexual, pertenencia a la civilización occidental, nativo del país que habita, inscripción a la clase media.

“Con riesgo de simplificar, se dice que la perspectiva de género se ha constituido principalmente sobre una crítica al sistema sexo-género, la hegemonía masculina y el falocentrismo, y sobre fuertes debates acerca de la condición femenina puesta en relación con el poder y el deseo. En el caso de la perspectiva étnica se da una crítica al racismo y una concentración del debate en las genealogías históricas de representación, en las condiciones de vida, bienestar social, acceso a vivienda, situación legal y derecho de oportunidades y en la estigmatización del otro racial como peligroso o criminal. Con la perspectiva gay se encuentra ante una crítica, situando la normalidad sexual en los terrenos del heterosexualismo, ante

⁹¹ Ibid., p.147

construcciones de identidad naturalizadas por la repetición, ante la manifestación o el ocultamiento de las identidades y frente a debates sobre estereotipos de homosexual relacionados con el contagio, la perversión, la vergüenza, el dolor y el SIDA, es decir, con la “normalidad” y la salud fundamentalmente”.⁹²

¿Qué podría decirse de la perspectiva generacional juvenil? Esta perspectiva se opone en la cotidianidad de los espacios institucionalizados a un adultocentrismo que trata constantemente de ejercer su hegemonía y de regular las identidades juveniles mediante el uso de la disciplina y la autoridad o, mediante la puesta en circulación de estereotipos sobre lo juvenil.

Los mundos semánticos asociados a la juventud, y por tanto a una perspectiva generacional, durante finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI le asocian con el tiempo presente, lo actual, lo contemporáneo, la vanguardia. También se entiende la condición joven como futuro en potencia. En contraste, la niñez fue entendida durante los siglos XVIII y XIX como el pasado perdido de la humanidad, como una metáfora de lo evolutivo. La condición juvenil, de la misma manera que la femenina, la gay o la étnica es construida por la cultura y la historia, se revela como parte de las producciones de sentido y como producto de las prácticas materiales y discursivas, incesantes e irreductibles de los seres humanos ubicados en la época actual.

La perspectiva generacional juvenil que se propone aquí está basada en conceptos de sujeto y subjetividad que se alejan de la noción cartesiana, que aluden a identidades múltiples, cambiantes y a veces contradictorias y, que se estructuran a partir de interpelaciones discursivas heterogéneas y heterónomas de edad, género, clase, raza, sexualidad y sensibilidades estética. En este sentido, seguimos a Steve Pile y Nigel Thrift: “Hoy el sujeto y la subjetividad tienden más a ser concebidos como enraizados y situados en un hogar espacial que es el cuerpo; como compuesto por una “federación” de diferentes discursos y personas unidos y orquestados en mayor o menor grado por narrativas; finalmente, como manifestados y percibidos a través de toda la serie de sentidos no solamente la vista que Descartes escogió para hablar de perspectiva en el hombre racional y cognoscente sino desde una perspectiva generacional lo juvenil construye identidad a partir de una coordenada fundamentalmente estética que puede ser rastreada fundamentalmente estética que puede ser rastreada a través de tres elementos: cuerpo, experimentación y música”.⁹³ Pese al creciente interés que “lo

⁹² Ibid., p. 89

⁹³ Ibid., p.90

juvenil” ha suscitado en las ciencias sociales, la perspectiva de generación no ha sido construida o formulada. Sin embargo, ya empiezan a detectarse en los estudios sobre juventud algunos trazos que se orientan a lo que podría ser el origen de este desarrollo: menciones a la generación como elemento constitutivo de lo juvenil propuestas para entender a los /las jóvenes como sujetos de derecho, la aparición del término “adultocentrismo” en las discusiones sobre lo juvenil y hallazgos importantes sobre las dinámicas de producción de sentido en las culturas juveniles.

Para explicar la colisión o el desencuentro de los mundos culturales juveniles y adultos se ha recurrido a elementos que ya han hecho carrera en la literatura sobre juventud y educación en nuestro medio:

- La diferencia entre las velocidades vitales y perceptivas de jóvenes y adultos.
- La co-existencia de tiempos diferentes (presentismo juvenil y preocupación adulta por el futuro)
- El uso de lenguajes radicalmente diferentes (institucional adulto, argot juvenil)
- La socialización en la palabra de la que fueron objeto de los adultos frente a la socialización en la cultura mediática de la que son parte los jóvenes.
- La caracterización de los adultos como formales y racionales opuesta a la visión de los jóvenes como informales exponentes de la “razón sensible” y de los afectos y sentimientos espontáneos.
- La concepción de un adulto conservador del statu quo frente a un joven que es víctima de los regímenes disciplinares, sujeto libertario por naturaleza.

En el listado anterior se encuentran algunos elementos interesantes para pensar lo generacional, pero se encuentran igualmente medias verdades, visiones parcializadas y preconcepciones o estereotipos que no contribuyen al debate, pues sitúan acríticamente lo adulto como lugar de aburrimiento, la pesantez, el conformismo, y el conservadurismo, mientras que al joven lo proponen como lugar de la rapidez, la celebrada informalidad, el sentimiento y la pericia en el manejo tecnológico o por lo menos en la lectura de fenómenos mediáticos.

Entender seriamente una categoría más comprensiva como es la de perspectiva generacional permite sopesar las anteriores consideraciones, contextualizarlas críticamente y contribuir a entender “lo juvenil” o “lo adulto” no como esencias fijas y acabadas sino como constructos culturales en constante cambio y movimiento. De la misma manera se entiende hoy el género, la etnia y las identidades híbridas, por ejemplo.

Entender la generación como una noción que ciertamente alude a la edad, pues ese es su referente biológico, pero lejos de quedarse en clasificaciones cronológicas, se refiere más a los universos de sentidos, los modos de vida, los núcleos estéticos, ético-míticos y políticos que construye o en los que se construye una subjetividad localizada en un punto específico del ciclo de vida de los seres humanos. En esta línea, puede pensarse en perspectiva generacional infantil, juvenil, adulta, de la edad madura o de la vejez.

Hay aquí una similitud con las perspectivas de género o de etnia, las tres poseen un referente biológico: sexo, color de piel, edad; pero “la construcción de las perspectivas, la construcción de las identidades y de las subjetividades es eminentemente cultural y se forma a través de prácticas y de convenciones sociales específicas. Incluso el cuerpo, lugar por excelencia de lo biológico ha empezado a entenderse como producto de una construcción cultural, social, política, económica, humana. El rechazo al determinismo biológico y el énfasis en el hecho de que tanto el género como la etnia y en nuestro caso, la generación son conductos adoptados para servir a fines determinados, es el punto de partida de un amplio espectro de estudios culturales.

Para entender los mundos semánticos que podrían estar asociados a la perspectiva generacional, hace falta aproximarse a la forma en que otras perspectivas de larga trayectoria, como la de género y etnia, han sido pensadas en el contexto de los estudios culturales. Dichos estudios, realizados durante los 80s y los 90s se nutrieron de elementos provenientes de los discursos críticos y multiculturales que emergieron en los años 60s. De acuerdo con Kellner: “...el feminismo rápidamente empezó a ser parte de los nuevos discursos teóricos que trascendían a un nivel mundial. A finales de los 60s, las mujeres empezaron a revelarse contra lo que ellas consideraban prácticas opresivas ejercidas tanto por las sociedades patriarcales contemporáneas como por sus camaradas masculinos en los movimientos radicales. La primera oleada del feminismo de los 60s descubrió clásicos como “El segundo sexo” de Simone de Beauvoir, una enriquecedora historia de la mujer y la importancia de la experiencia y culturas femeninas para los proyectos radicales. También tuvieron lugar, tristes y

numerosos matrimonios entre el marxismo y el feminismo. Otras variedades de la teoría feminista encontraron herramientas importantes en el psicoanálisis para analizar la experiencia y opresión femeninas y para aportar en la reconstrucción de sujetos femeninos más acogedores, emotivos y amorosos. Como sucedió con el marxismo, un amplísimo abanico de teorías emergió para disentir entre ellas mismas y con los discursos masculinos.

Otros grupos previamente marginados buscaron sus voces propias: afroamericanos, americanos nativos, chicanos, asiáticos americanos y otros discursos minoritarios comenzaron a emerger. Estudios con perspectiva gay problematizaron la sexualidad y contribuyeron con nuevas miradas sobre el género, la sexualidad, la cultura y la sociedad. Teóricos provenientes de países colonizados generaron nuevos estudios subalternos que atacaban la colonización occidental, mientras que los estudios sobre sujetos poscoloniales y voces de las naciones recién creadas producían innovaciones teóricas interesantes y ampliamente difundidas en el terreno de los discursos críticos. Acumulativamente, tales discursos han contribuido en algunas de las teorías sociales más interesantes y en la crítica cultural de años recientes”.⁹⁴

Se sabe que los/ las jóvenes fueron protagonistas de los cambios originados durante los años 60s y 70s. ¿Acaso la inexistencia de una formulación explícita y académica de una perspectiva generacional se debe a que ellos/ as no escribieron teorías ni estaban interesados / as en ser reconocidos como las feministas o los inmigrantes? Sin duda, las huellas de esta perspectiva generacional tendrían que buscarse en los modos de vida, estilos y producciones artísticas de la juventud y culturas juveniles de esta época. “Podría argumentarse que los estudios sobre juventud son de vieja data. Es cierto. Sin embargo, hay una diferencia entre los estudios sobre juventud y los estudios realizados a partir de lo que sería una perspectiva generacional. Estos últimos se caracterizarían, como lo han hecho los estudios culturales feministas y étnicos, por un intento de resistir al estereotipo, las distorsiones y las estigmatizaciones hechas por parte de la cultura dominante a través del sexismo, el racismo, el clasismo, la homofobia y otras tendencias que promueven la dominación y la opresión, como el adultocentrismo.

Los estudios culturales resaltan la manera en que género, raza, etnia, clase y sexualidad entran en relación con el poder. Con una mirada crítica de la cultura y la sociedad han atacado la dominación y la opresión y han valorado positivamente nociones como resistencia, empoderamiento, democracia y libertad. Según

⁹⁴ Ibid., p. 91

Kellner, esto es cierto para los estudios culturales británicos (Birmingham), la escuela de Frankfurt, el feminismo, ciertas formas de post-estructuralismo y para el multiculturalismo crítico. De esta manera, la adopción de perspectivas específicas ha implicado no sólo crítica y análisis de situaciones, estructuras y prácticas de dominación sino también un intento por contrarrestar fuerzas hegemónicas y por luchar por una sociedad democrática, más igualitaria”

Al adoptar una perspectiva generacional, no se busca reivindicar lo juvenil ni expresar una militancia política, pues si algo ha tenido de meritorio el trabajo en culturas juveniles es reconocer que dichas culturas son inasibles, fractales, cambiantes y excesivas. Si es así ¿qué habría que hacer con ellas? Mirarlas desde su lado estético, desde la expresión, es decir, desde el plano en el cual los/las jóvenes se afirman. Se hasta el momento, que no lo hacen como partido político o como grupo de poder, que no buscan representación política ni tienen reivindicaciones económicas particulares. Al re-conocer su existencia se contribuye a crear espacios de convivencia.

Los estudios culturales de los cuales se derivan precisiones y propuestas para la comprensión de algunas perspectivas de género, étnicas, gay, etc. –auspician la igualdad social respetando las diferencias culturales y propenden por el multiculturalismo. Por esta razón sitúan conceptos como diferencia, diversidad y otredad en el corazón de sus debates.

Con miras a la formulación de una perspectiva generacional –la juvenil- ya empieza a entenderse al ser joven como Otro. Es el caso de Margullis y Urresti que, desde un punto de vista adulto, plantean lo siguiente: “Juventud refiere, como algunos conceptos socialmente contruidos, a cierta clase de “otros”, a aquellos que viven cerca y con los que interactúan cotidianamente pero de los que separan barreras cognitivas, abismos culturales vinculados con los modos de percibir y apreciar el mundo que rodea. Estos desencuentros permiten postular una multiculturalidad temporal, basada en que los jóvenes son nativos del presente...”⁹⁵

La diferenciación opera como un mecanismo que establece límites y fronteras entre lo que se es y lo que no se es, fronteras de identidad y otredad, pero también actúa contra el reduccionismo inherente a los estereotipos y estigmatizaciones. Avtar Brah trae a colación un ejemplo en su artículo sobre

⁹⁵ Ibid., p. 92-93

diferencia: el uso del término negro, que orgullosamente adoptó el Black Power para enfrentarse a los racismos es luego tomado curiosamente por racistas británicos para referirse a africanos, caribeños y asiáticos del sur negando sus especificidades culturales. Este mecanismo diferenciador alienta la búsqueda de nuevos sentidos de Ser y de Otro que podrían desembocar en culturas híbridas, es decir, en nuevas culturas y subjetividades formadas por la yuxtaposición y co-presencia de diferentes fuerzas culturales, de sus discursos y sus efectos. En el caso de la perspectiva generacional, el otro Joven debe considerarse como un término que contiene una multiplicidad cualitativa y no jerárquica de formas identitarias juveniles”.⁹⁶

- **Lo juvenil, lo generacional y las políticas públicas:** si pensamos desde una perspectiva generacional para diseño de políticas públicas, el primer criterio general a establecer desde un enfoque alternativo, es el vinculado con la necesidad de dotar a las políticas públicas en su conjunto de una perspectiva generacional, superando resueltamente el enfoque –acotado- de trabajo prevaleciente hasta el momento. De lo que se trata, es de evitar caer en los espacios y programas exclusivos para jóvenes como hasta el momento, y de tratar de incorporar a los jóvenes de la mejor manera posible a todas y cada una de las políticas públicas, emulando a la perspectiva de género impulsada por las mujeres.

¿Qué tipo de implicaciones puede tener este enfoque alternativo? Para empezar, de lo que se trata es de contar con capacidades técnicas y operativas como para poder ubicar correctamente al tema juvenil en el contexto correspondiente. Así, lo que hace falta es contar con políticas poblacionales que no sólo se ocupen de las principales dimensiones sectoriales al respecto (fecundidad, migración, mortalidad, etc.) sino que además y fundamentalmente articulen dinámicamente las diversas fases del ciclo de vida de las personas (niñez, juventud, adultez, tercera edad) a los efectos de responder con políticas específicas que conformen parte de un conjunto articulado de políticas públicas generales.

Si bien es cierto que en muy pocos países se cuenta con instituciones claramente concentradas en políticas poblacionales (los casos más notorios son el Consejo Nacional de Población en México y la Comisión Nacional de Población y Desarrollo de Brasil) existen experiencias innovadoras que han tratado de encarar este tipo de desafíos, con éxitos y fracasos relativos en los diversos planos en que han operado. Un caso particularmente interesante a analizar, es el de la Secretaría de Asuntos Generacionales y de Género del Ministerio de Desarrollo

⁹⁶ Ibid., p.94

Humano de Bolivia, creada a mediados de los años noventa y que ha acumulado ricas experiencias en la materia.

Sin duda, el tiempo transcurrido es muy corto como para poder extraer demasiados elementos de juicio, pero lo cierto es que las iniciativas impulsadas han ido permitiendo incorporar más claramente la temática de las diversas generaciones en general y de los jóvenes en particular, en los debates generales en materia de políticas públicas entre quienes toman principales decisiones en estas materias. Al mismo tiempo, se ha podido aquilatar las limitaciones y las potencialidades de los diálogos intergeneracionales, tan imprescindibles como complejos en nuestras sociedades.

Es segundo lugar, se trata de analizar rigurosamente, los enfoques con lo que debería trabajar en todas y cada una de las políticas públicas en relación a los jóvenes, tratando de lograr los mayores y mejores impactos en cada caso particular. Desde este ángulo, los establecimientos de educación media y superior no son sólo los ámbitos privilegiados para el desarrollo de los aprendizajes correspondientes, sin además y sobre todo, ámbitos privilegiados de socialización juvenil, en los que una buena parte de los jóvenes invierten la mayor parte de su tiempo productivo (fuera del dedicado al descanso y al ocio) y en los que se van preparando para asumir roles adultos, como trabajadores y como ciudadanos.

Otro tanto podría decirse de muchas otras esferas en el dominio de las políticas públicas. Así, las políticas carcelarias o el servicio militar obligatorio, pueden ser visto no sólo como instancias de castigo y disciplinamiento, sino como espacios también relevantes para la socialización juvenil, dado que la mayor parte de los presos y conscriptos son precisamente jóvenes, especialmente de sectores populares urbanos. La efectiva articulación entre estos espacios socializadores y los diversos programas de la promoción juvenil desplegados en otras esferas (en capacitación laboral, por ejemplo) podría permitir mayores éxitos en términos de rehabilitación e inserción social efectiva.⁹⁷

También los programas que se adelantan desde las secretarías de salud con relación a las enfermedades de transmisión sexual o con relación al embarazo precoz, por ejemplo, deberían realizarse teniendo centralmente en cuenta que se trata de programas sanitarios en el más cabal sentido del término, pero deberían contar con elementos de juicio más rigurosos de los que en general manejan en

⁹⁷ Ibid., p.94

relación a la dinámica vital de los destinatarios de dichos programas, en su calidad de jóvenes que están intentando incorporarse activamente a la sociedad en la que viven, procesando de la mejor manera posible la autonomización de sus padres y otros adultos de referencia.

Los ejemplos se podrían seguir multiplicando, pero no hace falta. Lo relevante es constatar que el enfoque debería ser aplicado a todas las políticas públicas y no sólo a las más evidentemente relacionadas con los jóvenes.

Por último, en tercer lugar, otra implicación relevante de este enfoque, se relaciona con la necesidad de posicionarse en los grandes debates nacionales desde la perspectiva juvenil. Entre los muchos ejemplos en los que esto debiera funcionar adecuadamente, importa rescatar los vinculados con las reformas laborales y de la seguridad social, diciendo que –desde la perspectiva juvenil- se trata de procesos sumamente relevantes, no neutros y que pueden perjudicar o beneficiar claramente a las nuevas generaciones. El requisito básico para cumplir con este tipo de roles es, claramente, contar con las capacidades técnicas para poder asumir estas posturas, y para ellos se puede contar con aliados importantes con los que concertar esfuerzos.

7.8 ¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN?

La globalización se ha convertido en los últimos tiempos en motivo de debate ideológico, planteado en medio de la confusión y la emoción, con muertos incluidos.” La globalización se trata de un proceso objetivo, aunque ha sido utilizado por la ideología neoliberal como argumento para pretenderse la única racionalidad posible. Su expresión más determinante es la interdependencia global de los mercados financieros, permitidas por las nuevas tecnologías de información y comunicación y favorecida por la desregularización y liberación de dichos mercados. (Si el dinero, el de nuestros bancos y fondos de inversión, o sea el suyo el mío) es global, nuestra economía es global, porque la economía (naturalmente capitalista, aunque sea de un capitalismo distinto) se mueve al ritmo de la inversión del capital.

Por tanto el comercio internacional es un sector del que depende la creación de la riqueza en todas las economías. Pero ese comercio expresa la internacionalización del sistema productivo. También la ciencia y la tecnología están globalizadas en redes de comunicación y cooperación, estructuradas en torno a los principales centros de investigación universitaria y empresarial. Como

lo está el comercio de trabajadores altamente especializados como los tecnólogos, financieros, futbolistas y asesinos profesionales, por tener ejemplos.

Con la caída de las economías planificadas del Este y la conversión de China a una economía de mercado, el capitalismo parece haberse convertido hoy en el único sistema existente, extendido a escala mundial. La globalización no es más ni menos que la extensión del capitalismo a escala global”.⁹⁸

La globalización es un proceso con una doble vertiente: extensiva e intensiva; por un lado, acabar potencialmente todo el espacio físico planetario y por otro, afectar a todas las áreas de la actividad humana. La globalización es, nos dicen sus acérrimos defensores, la creación de un espacio mundial de intercambio económico, productivo, financiero, político, ideológico y cultural, pero bajo la nueva terminología se oculta la vieja aspiración del capital: la producción y el crecimiento económico a costa de lo que sea. La globalización es, en realidad, la expansión de las empresas capitalistas y la intensificación del poder económico. Dominada por las grandes transnacionales y los mercados financieros, el único objetivo de la globalización es la obtención de más y mayor beneficio económico. Este globalitarismo pretende abarcar todos los territorios y ámbitos de relación humana para integrarlos en el mercado y cimentarlos en relaciones monetarias.

Globalización y neoliberalismo no son términos sinónimos, pero actualmente se produce una repetida concordancia entre el fenómeno físico de la globalización y el fenómeno ideológico del neoliberalismo. Gracias a la globalización parece como si hubiera triunfado un único modelo económico e ideológico en el mundo, el modelo neoliberal. De Norte a Sur y de Este a Oeste, el neoliberalismo se nos presenta hoy como un nuevo y deseado paraíso a alcanzar cuya única receta para aspirar a él consiste en reducir todos nuestros quehaceres hacia la esfera de la más pura y dura competitividad y cuyo único motor es la búsqueda del beneficio económico y monetario. El capitalismo globalizante es una especie de “rey Midas” que transforma todo lo que toca en mercancía.

Hoy al capitalismo se le han añadido algunos adjetivos: imperialista, corporativo, transnacional o global, pero sus bases son las mismas que las de antaño.

El término “globalización” hoy tan de moda, se aplica en múltiples sentidos. Por un lado, se utiliza para reflejar la consideración del mundo como un gran

⁹⁸ CASTELLS, Manuel. Globalización y antiglobalización. En: El País. Cali. (24, julio, 2001)

hipermercado global en el cual se producen, se adquieren y se comercializan productos de cualquier parte del planeta. En este sentido se habla de globalización económica, esto es, un aumento del comercio exterior que se ve favorecido por la apertura y liberación de los mercados y por el impacto de la actual revolución tecnológica sobre las comunicaciones tanto físicas (transportes), como electrónicas (información). Hay quienes afirman y con razón, que el aspecto clave de la globalización, es la gran movilidad de capital financiero, la existencia de un gran casino planetario donde diariamente y a la instantánea velocidad de la luz, las redes electrónicas mueven e intercambian sin control miles de millones de dólares. Este dinero circulante no tiene nada que ver con la producción y la economía real, sino con la especulación y la economía virtual y, sin embargo, condiciona la economía y la vida reales.

Sin embargo la palabra globalización no se usa sólo referida a la globalización económica o financiera, sino que abarca muchos más aspectos. Se trata de un proceso que parece integrar o englobar todas las actividades de nuestro planeta, tanto las actividades económicas, como las actividades, sociales, culturales, laborales, tecnológicas, ambientales, etc. La globalización entraña una interdependencia de las sociedades, parece como si las fronteras geográficas, materiales y espaciales del planeta desaparecieran. Las redes de comunicación ponen en relación e interdependencia a todos los países, culturas y sociedades, el mundo se habría convertido en una aldea homogeneizada y global y, sin embargo, en esta gran aldea unos son los beneficiados y otros los perjudicados, el planeta es una aldea desigual.

La palabra globalización se ha convertido en un término que se utiliza en todo tipo de contextos, sin embargo, la globalización se entiende de manera engañosa si no se vincula a los procesos de dominación y apropiación. Se han diseñado a nivel mundial Instrumentos para llevar a cabo la globalización tales como: Organismos internacionales: FMI, BM, OMC, G-7, Foro Económico Mundial, OCDE.

El papel de los grandes organismos económicos internacionales es fundamental para la configuración del nuevo orden mundial. El poder económico y político se centraliza desde las distintas instituciones globales (FMI, BM, OMC, G-7, OCDE Foro Económico de Davos) para exportar e imponer los modelos occidentales de desarrollo, de tecnología y de expertos, al resto del mundo. Quizás parezca excesivo hablar de teorías mundiales conspirativas, pero lo cierto es que la "mano invisible" del mercado tiene un pulso muy firme y actores bien concretos. Obedece a los dictados de las grandes instituciones económicas internacionales BM, FMI,

OMC y está gobernada por las agendas de las grandes transnacionales, con el beneplácito, sometimiento y apoyo de los gobiernos nacionales. El “libre” comercio es, de hecho, una reglamentación del comercio para aumentar las ventajas del capital.⁹⁹

El FMI, el BM y la OMC se han convertido en las autoridades centrales para efectuar las negociaciones financieras y comerciales mundiales, ya que el mercado no opera en el vacío, sino que se necesitan reglas para liberalizar el comercio y las finanzas, privatizar los sectores públicos y otras esferas que antes quedaban al margen del mercado, y para favorecer los procesos de transnacionalización del capital para que éste no se vea constreñido por los Estados nacionales y por la democracia. Las instituciones nacionales y supranacionales fueron así reformadas e instrumentalizadas para ponerse al servicio del gran capital.

Tanto el FMI como el BM y la OMC están al servicio del capital privado. El papel del BM, por ejemplo, no se limita a conceder préstamos a los países “pobres” y “en desarrollo”, sino que impulsa a estos países a abrir sus economías mediante la libre circulación de capitales y mercancías, reordena sus sistemas productivos, aviva la exportación de recursos naturales y acentúa el endeudamiento externo, lo que a su vez ocasiona más sobreexplotación de estos recursos para hacer frente a la deuda. La deuda de los países del mal llamado “Tercer Mundo”¹⁰⁰ absorbe el 25% de sus ingresos por exportaciones. Por su parte, las recetas del FMI son controlar la deuda y la inflación, privatizar el patrimonio público y reducir los gastos sociales, lo que induce, igualmente, a reducir el papel de los Estados y abrir las economías al mercado global para que las transnacionales compren a sus anchas.

A su vez, la globalización se construye también a través de los bloques económicos regionales y subsistemas globales. El mercado impone la progresiva integración de los Estados en bloque económicos regionales como la Unión Europea, APEC en el área del Pacífico o el Tratado de Libre Comercio en América del Norte. Los superbloques son los que dictan las normas para el reparto mundial de la tarta de sus zonas de influencia.

Dentro de ellos promocionan un mercado interior que es “libre” de boquilla, porque se oculta bajo una fuerte capa de proteccionismo e intervencionismo disimulados.

⁹⁹ *Ibíd.*, Pág.4

¹⁰⁰ *Ibíd.*, Pág.5

Los países de la periferia del sistema, aunque han hecho intentos por establecer ciertos bloques comerciales entre países próximos (tipo MERCOSUR en América del Sur, ADEAN en el sudeste asiático o el Mercado Común Centroamericano), acaban plagándose a las exigencias de los grandes bloques mediante los acuerdos comerciales de carácter global. En todos estos acuerdos los grandes mantienen sus privilegios y son los pequeños lo que tienen que abrir y liberalizar sus economías dejando el campo libre para las rapiñas de las multinacionales de los países del Centro.

Las empresas transnacionales se han convertido en el verdadero motor de la globalización. Hace varios siglos, los artesanos, los pequeños productores, los comerciantes y nacientes empresarios se oponían al gobierno de las monarquías absolutas pidiendo libertad económica con el grito de *laissez-faire*. Hoy, ese grito ha cobrado un cariz bien distinto, porque son precisamente los detentadores del poder absoluto, las grandes transnacionales, quienes reclaman esta misma consigna, mientras que el poder de los gobiernos y las sociedades se pliega a sus dictados. El capitalismo del nuevo *laissez-faire*, el neoliberalismo, exige libertad absoluta para sus actividades, no hay que poner ningún tipo de barrera social, de equidad de género, laboral o medioambiental, ninguna regla o impedimento democrático, que ponga freno a la “mano invisible” del mercado. En el proceso continuo de concentración de capital, las transnacionales necesitan expandir sus actividades no sólo a todos los lugares del planeta, sino a todos los ámbitos.¹⁰¹

Unas 300 transnacionales controlan la cuarta parte del producto bruto mundial. 200 de estas corporaciones tienen ventas que superan las economías sumadas de 182 países o ingresos superiores a los que las 4/5 partes de la humanidad. De las 100 economías mayores del mundo, 52 son empresas transnacionales. Antaño el comercio era cosa de Estados, hoy la mayor parte del comercio mundial se realiza mediante contratos entre grandes empresas. Son las transnacionales las que dominan los flujos de manufacturas dirigidos en su gran mayoría a los países ricos. Además, crecen los oligopolios y las alianzas entre uno o varios sectores económicos.

Las transnacionales que operan a escala planetaria dominan cada vez más la economía y son los gobiernos los que se ponen a su servicio. ¿Quién está decidiendo por toda la humanidad? Las políticas sociales y las decisiones de inversión se deciden supranacionalmente y luego las ponen en práctica los estados nacionales, e igualmente sucede con las inversiones fiscales, los créditos y la distribución de impuestos y recursos. Las transnacionales controlan el negocio

¹⁰¹ Ibid., Pag.8.

de las armas, los sistemas monetarios y bancarios, los servicios y telecomunicaciones, deciden qué tipo de energía se implanta, qué patrón de agricultura, si se usan o no técnicas de ingeniería genética, qué alimentos se comen, qué cosas se producen y cómo se reparten.

Para el capitalismo el único objetivo es el beneficio, no le importan la vida y la salud de los trabajadores, los impactos de sus actividades sobre medio o las desigualdades de género. El capitalismo no pretende satisfacer necesidades, sino crear demandas, que exista un creciente mercado de consumidores y un aumento constante del nivel de consumo. Se trata de multiplicar las necesidades, sean éstas reales o ficticiamente creadas por los medios de comunicación de masas. El capitalismo además divide al mundo en dos mitades asimétricas: el “Primer Mundo” viene inexorablemente acompañado de una estela de múltiples Periferias. La economía de mercado es radicalmente opuesta a una economía social, no se basa una producción eficiente y necesaria y en un consumo equitativo y equilibrado, sino en la sobreproducción y el hiperconsumo sólo para unos cuantos, en la proliferación de productos sin un verdadero uso social.

Las transnacionales localizan la producción guiadas únicamente por la rentabilidad a corto plazo. No dan cuentas a nadie de sus actuaciones, aunque millones de personas dependen de esas decisiones arbitrarias. No importa que el lugar físico elegido sea el menos indicado para llevar a cabo sus actividades o que el medio ambiente se vea afectado, tampoco que las personas se vean perjudicadas laboralmente, que exista discriminación en razón del género o en las sociedades sufran sus impactos. Las transnacionales funcionan forma antidemocrática pues los derechos constitucionales, sociales, humanos, y los derechos de las mujeres se socavan en el ámbito de la empresa, allí las libertades individuales y colectivas desaparecen de hecho y de derecho. Las decisiones sobre las relaciones económicas, políticas y sociales están cada vez más centradas en decisiones privadas, sin ningún control social.

Se habla de que con la globalización los Estados desaparecen. Pero los Estados no desaparecen, sino que cambian su papel y este papel es fundamental para llevar a cabo la globalización. Los Estados adoptan políticas monetarias y fiscales de estabilidad macroeconómica, aportan la infraestructura básica para la actividad económica global (autopistas, aeropuertos, puertos, redes de comunicación, sistemas educativos, subvenciones y exenciones de impuestos a las grandes empresas, etc.) y se convierten en los aparatos de control policial y social para acallar las voces que se oponen a los dictados del capital y a los recortes sociales.

7.8.1 ¿A quién beneficia la globalización?: Estando inmersos en una sociedad que ha logrado acumular una gran cantidad de recursos materiales, que posee un alto grado de conocimiento y de capacidad técnica y que, sin embargo, no es capaz de resolver las necesidades sociales y humanas más básicas. Y la razón estriba en que el sistema capitalista globalizado sólo persigue el lucro económico para unos cuantos, y se desentiende del resto. Se trata de un sistema económicamente injusto, socialmente depredador y ecológicamente inviable. La globalización ahonda las desigualdades: sociales, económicas, de acceso a los recursos, culturales y de género, y tiene graves repercusiones en el medio ambiente.

El sistema global aumenta la pobreza y las desigualdades y sus impactos sobre los medios de la vida de la gente y de las sociedades son nefastos. A escala mundial, la pobreza es la regla. De los 6.000 millones de habitantes del planeta, 1500 millones de personas viven con menos de un dólar diario.

Las doscientas personas más ricas del mundo tienen más que cuatrocientos millones de personas. Y las dos personas más ricas tienen hoy más que el conjunto de los países menos desarrollados del planeta. Hoy los individuos son más ricos que los Estados. Las desigualdades entre países crecen, pero las desigualdades también se producen dentro de los países. En Estados Unidos hay 32 millones de personas cuya esperanza de vida es de menos de 60 años, 44 millones sin cobertura médica, 45 millones viviendo por debajo del umbral de la pobreza y 52 millones de iletrados. Una de cada 10 familias de Estados Unidos pasa hambre, esto es, 10 millones de habitantes del país más rico del mundo y plena fase de crecimiento económico, se enfrenta el problema del hambre. En la próspera Unión Europea, hay 50 millones de pobres y 18 millones de desempleados.¹⁰²

No todo el mundo puede ser ciudadano de la aldea global. Se estima que en el año 2001 los usuarios de Internet llagarán a los 700 millones de personas, la mayoría claro está, pertenecerán a las elites del primer mundo, porque en la era de Internet, los teléfonos móviles y el fax, la mayor parte de la humanidad no tienen ni tendrán acceso a un teléfono.

Las redes necesarias en los países pobres no son las de las superautopistas de la información, sino las de la canalización del agua potable y de aguas residuales, y

¹⁰² Foro Social Mundial. Movimientos sociales. [On Line] << www.forumsocialmundial.org.br>>

las de la energía eléctrica. 2000 millones de personas en el mundo no tienen acceso a la electricidad. Además, aunque existieran las nuevas infraestructuras técnicas para la red Internet, gran parte de la población no podría acceder a ella, ya que se les ha negado la educación y son analfabetos. Por otro lado, el inglés se ha asentado como la lengua de este nuevo imperio tecnológico, y menos de 1 de cada 10 personas lo habla en el mundo. Los avances tecnológicos no van parejos de los avances sociales, al contrario, acentúan las desigualdades.

7.8.2 La globalización: conceptualizaciones. Se entiende por globalización el proceso de libre circulación de mercancía, capitales y factores de la producción entre los a países del mundo. “Los países intercambian profusamente sus producciones, a los que le sobra capital lo invierte en países que tengan mayor escasez del mismo y lo remuneren mejor y todos lo factores circularían sin barreras entre las fronteras nacionales. Se daría un proceso de convergencia en las remuneraciones de los factores y en crecimiento económico de los países. Habría una sola moneda en el mundo llamada The Globe”.¹⁰³

A partir de esa definición se estaría lejos aun de la globalización, a pesar de que durante los últimos 25 años se dio un giro notable de intervencionismo económico hacia el liberalismo en buena parte de los países del mundo. “El autor David Henderson argumenta, si embargo, que no es cierto lo que afirman los críticos de la globalización, a saber que el liberalismo económico, bajo el patronazgo de la derecha política, se ha Vuelto la influencia dominante en el mundo pues subsiste con elementos muy antiliberales dentro de las ideologías de los gobiernos y especialmente en las que cree el público de los países avanzados”.¹⁰⁴

Según la CEPAL, “el término utilizado para designar el amplio proceso tecnológica, institucional y de orientación que está ocurriendo en la economía internacional... el fenómeno y sus elementos constitutivos no están claramente delimitados y globalización es tanto un proceso como una fuerza propulsora y un resultado. Ocampo, secretario de la misma CEPAL tiene esta definición: La globalización tiene raíces históricas profundas, pero su avance durante las últimas décadas ha sido particularmente rápido. Su fuerza reciente es el resulta conjunto de procesos tecnológicos; la revolución de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones, en particular, y de la liberalización económica que se ha venido experimentando a nivel mundial, que ha reducido sustancialmente las

¹⁰³ KALMANOVITZ, Salomón. Oportunidades y riesgos de la globalización para Colombia. Bogotá: Tercer Mundo 2002. p. 1

¹⁰⁴ HENDERSON, David. Antiliberalismo 2000. [On Line] << www.iea.org.uk/wpapers/wincott.htm>>

barreras que imponían los Estados a la acción de los mercados. Las manifestaciones más notorias de la globalización son el rápido crecimiento de los mercados mundiales de manufacturas y servicios, la explosión de los mercados internacionales de capitales y los procesos de concertación, la economía en el ámbito mundial liderados por las empresas transnacionales.

En la última década el comercio mundial de bienes se expandió a un ritmo anual de 7%, dos y medias veces más que el crecimiento de la producción. El crecimiento del comercio de algunos servicios, sobre todo financieros y de comunicaciones, ha sido aun más dinámico. La capacidad de las grandes empresas para planificar crecientemente sus actividades a nivel mundial, ha dado lugar, a su vez, una bonanza de inversión extranjera sin precedentes. Todos estos procesos representan oportunidades para los países en vías de desarrollo, aunque también riesgos.

Es evidente que de los países más integrados a la economía mundial son los menos pobres- los dragones asiáticos incluyendo China continental, Chile, México, Costa Rica, Turquía- y que, al contrario, los más pobres son los que están más aislados de los flujos del comercio y del capital, con gobiernos que frecuentemente depredan a sus poblaciones y tienen políticas que impiden el desarrollo de los mercados y con ello el crecimiento económico. Corea del Norte, Albania, Irán Irak, Pakistán, La India, Haití, Cuba, Venezuela, Afganistán, Algeria, Nigeria, Somalia, Nueva Guinea. Los argumentos negativos de la izquierda para afirmar el carácter negativo de la globalización en el proceso humano, se basan en establecer que el desarrollo económico de los últimos 25 años ha sido deficiente, precisamente debido a la globalización, lo cual es acompañado de un despiadado crecimiento del poder privado y de estados hegemónicos que debilitan el poder del Estado nacional de las naciones más débiles. En efecto en el marco de un mercado globalizado surtido por enormes corporaciones de los países más desarrollados y en particular las de Estados Unidos, esta se fortalecen a costa de los negocios de los países menos desarrollados y ponen a su servicio al gobierno de sus países de origen y a los gobiernos de cada país donde operan.

Si se examinan las estructuras políticas de los países incluidos y privilegiados por la globalización se encontrarán procesos de disciplinamiento social mediante dictaduras férreas, gobiernos que definen los intereses de sus grandes corporaciones como Corea del sur, dictaduras militares en Singapur, Indonesia y Malasia. En todos estos países el proceso de rápida acumulación de capital desajustó la dictadura más férrea y propició la llegada de regímenes más democráticos.

La globalización no es solo extensión del poder del capital sino de otras fuerzas políticas y sociales que adquieren presencia mundial. El clima de democratización y defensa de los derechos humanos que han sido propiciados por los gobiernos laboristas y socialdemócratas de la comunidad Europea y las ONGs, contribuyeron a enjuiciar a Pinochet y a hacer mas difícil la continuidad de la dictadura de Fujimori en el Perú. En todos estos sentidos, se puede afirmar que la globalización contribuye a democratizar a muchos países del mundo”.¹⁰⁵

7.9 EL PROCESO HISTÓRICO DE LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA EN COLOMBIA.

“El crecimiento del comercio internacional y del flujo de capitales ha sido sustancial en el periodo de la segunda posguerra mundial, llevando a la construcción de un mundo mucho más integrado del que existió entre 1914 y 1945. Sin embargo, se puede argumentar que la cúspide de la globalización fue alcanzada precisamente antes del rompimiento de la primera guerra mundial, cuando el comercio y los flujos de capital habían integrado a todos los continentes con Europa. En este momento no paso nada particularmente empobrecedor y destructivo de los países de la periferia. Por el contrario los que más se integraron a fines de siglo XIX como Rusia, Argentina y México, alcanzaron tasas muy elevadas de crecimiento económico. Haití y Colombia eran los países más pobres de América en 1990 y la inserción cafetera financió el exitoso crecimiento económico de Colombia.

La gran depresión ocasionó un gran colapso en el comercio mundial, una practica desaparición del mercado internacional de capitales de encerramiento de la mayor parte de los países del mundo en la protección, exacerbando el conflicto de intereses nacionales que culmino en la segunda guerra mundial. En ese momento, los países latinoamericanos utilizaron la capacidad productiva financiada de sus auges exportadores expandiendo sus mercados externos y crecieron en firma muy positiva. Esta experiencia dio lugar a la teoría Cepalina de que el aislamiento económico de América latina era favorable para su desarrollo, que por lo tanto podía descuidar sus relaciones internacionales y su política de aumentar sus exportaciones lo que probaría ser muy cuestionable por la experiencia de los años ochenta.

¹⁰⁵ KALMANOVITZ, Op. cit., p.5

Terminada la segunda guerra mundial se montaron las instituciones financieras internacionales que regularon la gran expansión financiera que presentó la segunda mitad del siglo XX y que permitió el desarrollo de aquellos países que lograron una inserción fuerte en el comercio mundial. Esto a veces fue resultado de una correlación internacional de fuerzas, como la que se presentó en Europa con la presencia de un agresivo bloque socialista y en Asia con el triunfo de la revolución de China y la guerra de Corea, que indujo a Estados Unidos a abrir sus mercados todos los países que se alinearan contra el bloque comunista. Pero otras veces el aislamiento fue el resultado de la voluntad nacional, de una inercia legada del pasado que convenció a muchos gobiernos latinoamericanos a no buscar nuevas avenidas de expansión exportadora y confiar su desarrollo en la expansión del mercado interno, a veces simplemente manipulando la oferta monetaria y generando hiperinflaciones que destruyen mucho capital de riqueza. La hiperinflación es una política depredadora de buena parte de la riqueza líquida de un país; destruye los ahorros de la población y hace desaparecer las deudas, disminuye radicalmente los salarios reales y hace colapsar las condiciones mínimas para producir e invertir”.¹⁰⁶

7.9.1 Los riesgos de la globalización: los riesgos de la globalización tienen que ver con los cambios tecnológicos que pueden desplazar la producción de muchos países, proceso que conocemos ampliamente desde el siglo XIX con la quina, el añil y que experimentamos con las fibras artificiales y el azúcar sintético durante el siglo pasado. En la medida en que aumente el ritmo de cambio tecnológico existirán riesgos para la planta existente basada en la antigua tecnología. Por lo demás los países industrializados imponen restricciones en áreas que deberían favorecer las exportaciones de los países en desarrollo. Según Ocampo, “los mercados mundiales de manufacturas son mucho más libres, pero los mercados agrícolas están muy distorsionados, la migración laboral es más controlada y las normas de propiedad intelectual son más restrictivas”. (Ocampo) Lo que se deduce es que los países más abiertos al cambio tecnológico y los que desarrollen capacidades de diseño son los que mejor podrán sortear el riesgo de cambio técnico que acrecienta el proceso de globalización.

Quizás un riesgo más importante esté constituido por la inestabilidad de los flujos de capital que tanto en su llegada a los países como en su salida pueden causar estragos. La entrada de capital en la forma de inversiones y crédito, especialmente si es excesiva con relación a la capacidad de la economía para absorberlas, revalúa la moneda lo que conduce a frenar la dinámica de las exportaciones y propicia el disparo de las importaciones, contribuyendo así a crear un déficit en

¹⁰⁶ Ibid., p. 5

cuenta corriente que no será fácil de corregir en poco tiempo. Inversiones extranjeras y endeudamiento externo financian una ampliación de la capacidad productiva, reducen las tasas de interés nacionales, inducen al sobreendeudamiento de las empresas y los individuos, generan inflación en el valor de las acciones y de la propiedad raíz lo que deberá corregirse más temprano que tarde, generando la posibilidad de una crisis financiera. La baja tasa de interés conduce a inversiones de todo tipo, incluyendo la finca raíz, que aparecen como rentables en ese momento pero dejará de serlo cuando se desinflen el valor de los activos. Los deudores en dólares deberán enfrentar un servicio de la deuda encarecida por la devaluación que se genera cuando el capital comienza a abandonar el país en cuestión. Muchas inversiones simplemente ampliarán ramas tradicionales o en servicios que no pueden exportar y crearán una sobrecapacidad productiva, por un lado, y una escasez de divisas, por el otro con que servir las deudas contraídas.

Pero el hecho de que el capital internacional puede ser excesivo en determinadas coyunturas no debe precipitar la conclusión de que es mejor prohibirlo y contentarse con el ahorro interno que puede ser muy bajo en los países latinoamericanos, porque equivaldría a limitar seriamente el crecimiento de la economía. Algunos países como Chile y Colombia han implementado regímenes que penalizan la entrada de capital mediante encajes que acercan la tasa internacional de interés con la nacional. Sin embargo, no tuvieron suficiente garra como para frenar los excesos de capital que de todos modos llovieron sobre sus economías, en particular fue el caso de Colombia, y que al salir precipitadamente contribuyeron a crear las crisis conocidas de 1998 y 1999. Pero lo cierto es que se debe propiciar la entrada de capital bajo tasas de interés que reflejen la escasez de capital histórico y que preferentemente lo asignen a actividades productivas y de exportación, cuidar que no sea excesivo y asegurar su mayor permanencia posible en la economía.

Más importante aún es que el país que pretenda aprovechar los flujos internacionales de capital debe, antes que todo, practicar una severa disciplina macroeconómica. Uno de los principios básicos que permitió resguardar la economía asiática de crisis durante 25 años fue mantener superávit fiscales. Mientras las economías crecían al 8-10% anual, el gasto público crecía 4-5% anual. Es apenas lógico que si la economía está funcionando a todo vapor por la llegada de capital y el gobierno gasta un exceso sobre sus ingresos, o crece más o igual que la economía privada, entonces es seguro que se producirá una brecha externa grande por la expansión del gasto (privado + público) y que la inflación se mantenga en cuotas relativamente altas. Ocampo pasa por alto esta condición que no fue suficiente para contrarrestar la apertura de la cuenta de capital de los

países asiáticos pero que permitió una recuperación muy rápida, una vez ajustado su gasto y el valor de los activos a sus realidades¹⁰⁷.

7.9.2 La apertura económica en colombiana: la apertura colombiana en los años noventa fue evidente en su comercio internacional pero fue menos profunda de lo que piensan y dicen sus críticos. Según una investigación de Juan José Echavarría, el comercio de bienes y servicios en la economía en el PIB subió del 30% del PIB en 1970 a 37% en 1998, y entre 1990 y 1998 aumentó 2% del PIB. América Latina presentó un índice de comercio 5 puntos por encima de Colombia y los dragones asiáticos muestran un comercio sobre el PIB de 78%, más el doble del promedio colombiano. Mientras las importaciones aumentaron el 16% del PIB en 1990 19% en 1998, las exportaciones se redujeron del 20% al 14.2%, explicando buena parte de un déficit en cuenta corriente que era difícilmente sostenible aún en tiempos normales.¹⁰⁸

Echavarría adscribe el deterioro exportador, primero que todo a la reevaluación que principió la entrada de capital, a lo cual se le añadieron los ingresos por petróleo y por las exportaciones de droga; segundo, a un aumento considerable de todos los salarios reales de la economía durante la década, en la medida en que caía paulatina y sistemáticamente la inflación. Según Echavarría; “la economía colombiana continúa siendo sumamente cerrada y a diferencia de otras experiencias..., no es más abierta hoy que hace 30 años”.¹⁰⁹(Echavarría, 130).

La entrada de capital contribuyó a modernizar al acervo de capital de la industria colombiana pero también abarató demasiado la tasa de interés y llevó a una sobre-inversión en ramas tradicionales, de los servicios públicos y de la construcción. Se combinó con una expansión estructural sin precedentes del tamaño del Estado, primero con base en mayores impuestos y cotizaciones para el seguro social, pero después con financiamiento externo e interno de déficit explosivos. El gobierno central pasó de gastar el 10% del PIB en 1990 al 18.5% en 1999 y el déficit de este nivel alcanzó el 7.7% del PIB en este año.

Entró un enorme flujo de capital durante la década, entre ellos un importante volumen de inversión extranjera atendiendo la privatización de los servicios de

¹⁰⁷ www.lablaa.org/ayudada/tareas/economia/econo89.htm.pag.4

¹⁰⁸ Ibid.pag5

¹⁰⁹ Ibid.pag6

energía, telecomunicaciones, gas y puertos, con un pico que alcanzó 5.2% del PIB en 1995. Así las cosas, la expansión inusitada del sector privado por el financiamiento externo y la llegada del capital extranjero fue acompañada de la máxima expansión que ha experimentado el sector público colombiano en toda su historia republicana. Los resultados fueron un exceso de gasto, aumento del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos hasta sobrepasar el 7% del PIB en 1997, al tiempo que la economía colombiana se volvió especialmente vulnerable a una crisis internacional, como la que se precipitó en el continente en agosto de 1998. El sector privado quedó duramente castigado cuando el ajuste del desequilibrio pasó por reducir bruscamente el déficit en cuenta corriente e imponerle una fuerte reducción de su producto y de su empleo, mientras que el ajuste del sector público comenzó a darse mucho más tardíamente, durante el año 2000. Lo que afirma Ocampo del ajuste colombiano es muy complicado porque él fue actor importante del desajuste y sin embargo afirma lo siguiente: *“El haber terminado la década con una inflación en torno al 10% es, por lo tanto, un logro importante, pero los costos de alcanzar este objetivo fueron, sin duda, elevados”*.¹¹⁰ (Ocampo)

Ocampo comete una confusión lamentable entre lo que fue la política monetaria objetivo del Banco Central Colombiano y la que resultó de contener la fuga de capital, propiciada por el desequilibrio fiscal, que obligó a ajustar duramente al sector privado mediante una recesión. Lo que no debe tener dudas es que una mayor disciplina macroeconómica y particularmente fiscal hubiera exigido un ajuste privado mucho menos drástico. Chile, que fue muy disciplinado fiscalmente, tuvo una contracción del 1% de su PIB durante la misma crisis internacional. Ecuador, que siguió una política menos “costosa” de mantener tasas de interés bajas mediante el recurso a niveles extraordinarios de emisión, obtuvo una contracción de 7% de su PIB, una inflación de 100% y tuvo que renunciar a su moneda, el Sucre. Colombia salió de a crisis con un nivel de inflación controlado y obtuvo una contracción del 4.3% de su PIB. ¿Qué fue lo que causó este resultado en Colombia? Más precisamente: ¿Fue la globalización, la equivocada política del gobierno o ambos? La respuesta parece ser la siguiente: la crisis internacional con política macroeconómica disciplinada hubiera causado una contracción no muy distinta a la de Chile, de lo que se concluye que la mayor parte del PIB perdido en el caso colombiano fue el resultado de las equivocadas políticas de la administración Samper.

En términos de objetivos liberales y sociales, las reformas adelantadas durante 1990-1994 fueron moderadas, resultado de ser un compromiso entre

¹¹⁰ Ibid.pag.8

sectores con inclinaciones populistas y sectores más conservadores, pero no fueron profundizadas por la administración Samper; por el contrario, esta insistió en un presunto modelo social poco sujeto a la restricción presupuestal. El progresismo social parece definirse por la disposición a corromper la moneda y a financiar mucho gasto social con el impuesto inflacionario. Incapaz de aumentar los impuestos a los ricos que financiarían sanamente ese gasto, la administración pretendió una política monetaria siempre laxa que los sustituyera y que contribuyó a que el déficit en cuenta corriente estuviera muy por encima de un nivel prudente.

Es claro que los ciudadanos perdieron mucha libertad económica durante el proceso. Colombia obtuvo un indicador de libertad económica del Fraser Institute, que incluye 123 países, el puesto 57 en 1995 pero bajó al puesto 88 en 1998. (Echavarría, 138-139)

Aumentó considerablemente el poder del Estado a costa del debilitamiento del sector privado y de su capacidad de generar trabajo productivo o sea aquel que genera excedentes que alimentan la acumulación de capital y el crecimiento económico. El gasto público extendió los servicios de educación y salud a una mayor parte de la población pero es todavía temprano para concluir si estos pueden contribuir de manera importante al futuro crecimiento de la economía. El ajuste macroeconómico logró hacerse con estabilidad de precios y una devaluación real sostenible que está incentivando las exportaciones hacia los países vecinos y hacia los Estados Unidos. Este crecimiento continúa siendo amenazado por el desequilibrio fiscal y por la presencia de altas rentas generadas por el narcotráfico que alimentan la capacidad militar de la insurgencia y los paramilitares. Estos dos debilitan los derechos de propiedad de empresarios y clase media, trabando la inversión privada hacia el futuro y propiciando fugas de capital y de personas educadas.

Es también aparente que el Estado Colombiano perdió autonomía frente a sus acreedores externos en la medida en que sobrepasa las medidas prudenciales de su gasto. El programa con el Fondo Monetario Internacional fue una salida para encontrar garantías serias por el pago de la deuda colombiana que venía creciendo desafortunadamente. Abusando de las comparaciones con Chile, este pudo practicar sus políticas de gasto interno y de relaciones internacionales en forma soberana, porque su gobierno no tenía ninguna deuda con bancos internacionales y pudo diseñar su programa de ajuste sin injerencia de los organismos multilaterales. Los que gustan de culpabilizar de todos los males a la dominación externa aprueban el comportamiento heterodoxo y peligroso en

materia macroeconómica y de emisión monetaria, pero se proclaman soberanos cuando han perdido las bases económicas para serlo.¹¹¹

“Se podría preguntar cuáles son las restricciones que impone una inserción ventajosa para el país en el globo y la respuesta acompañaría los siguientes atributos:

- Debe dejar de recurrir al impuesto inflacionario para financiar el gasto público lo cual no es una pérdida sino una ganancia para la sociedad, en particular para los sectores sin representación política y sin capacidad de aumentar sus ingresos de acuerdo o por encima de la inflación. Esto obliga a la sociedad a encarar la tributación en forma democrática y transparente, lo que debería concluir en un aumento de los impuestos a las altas rentas y a la propiedad. Sin una inflación similar a la internacional, se deterioraría la tasa de cambio real y el país presentaría déficit externo y menos exportaciones.
- Debe procurar mantener una disciplina macroeconómica y encontrar la fuente de su crecimiento económico y de su empleo en la exportación de manufacturas y no al crecimiento al debe del gobierno. El gasto público debe estar financiado fundamentalmente por recursos reales (impuestos e ingresos de las empresas públicas), en menor medida por deuda y de ninguna manera por emisión monetaria.
- Procurar a la vez tener un Estado fuerte económicamente pero limitado democráticamente que resuelva antes que nada los problemas de seguridad, justicia, educación y salud universales. Que regule para incentivar el aumento del intercambio, profundizar los mercados y acelerar la acumulación de capital. Que deje de ser una fuente de rentas capturadas por grupos de interés, políticos y la propia burocracia pública.
- Encarar la entrada de capital con restricciones para que complemente el ahorro interno y no propicie una burbuja especulativa en el valor de los activos que conduce a la crisis financiera”.¹¹²

¹¹¹ Ibid., p. 89

¹¹² Ibid., p. 90

7.10 LA GLOBALIZACIÓN Y LOS MASS MEDIA.

La globalización incluye el mundo de las comunicaciones, con la interpretación y concentración de los medios de comunicación en torno a siete grandes multimedia, conectados por distintas alianzas a unos pocos grupos dominantes en cada país. Y la comunicación entre la gente también se globaliza a partir de la Internet (nos aproximamos a unos quinientos millones de usuarios en el mundo una tasa media de penetración de un tercio de la Unión Europea. El deporte, una dimensión esencial de nuestro imaginario colectivo, vive de su relación local-global. También las instituciones políticas sean globalizado a su manera, construyendo un Estado red en que los Estados nacionales se encuentran con instituciones supranacionales como la Unión Europea, FMI, para tomar decisiones de forma conjunta.

Lejos queda el espacio nacional de representación democrática, mientras que los espacios locales se construyen más como espacios de resistencia, más que como escalón participativo. De hecho los estados nacionales no sufren la globalización, sino que han sido sus principales impulsores, mediante políticas liberalizadoras, convencidos como estaban de que la globalización crea riqueza, ofrece oportunidades y, al final del recorrido, también les llegarán sus frutos a la mayoría de los hoy excluidos.

“El curso que ha tomado la historia después del once de septiembre en los pueblos latinoamericanos, han introducido procesos que amenazan aún más el ya oscuro panorama de nuestros pueblos. Empujados al desarraigamiento cultural y a la recesión económica por la implacable lógica de la globalización mercantil, muchas naciones padecen además, desde el oscuro martes 11 de septiembre, la más arcaica peste del miedo que fundamentaliza la seguridad convirtiendo todas la fronteras y las vías de comunicación terrestre y aéreas, físicas y virtuales, en lugares de legitimación de la desconfianza como un todo y la violación de los derechos a la privacidad y a la libertad civil como comportamientos oficiales de autoridades”.

En un libro de Michel Serres, recientemente aparecido “habla de la globalización que demasiado embebida en su pasado piensa como si fuera vieja, tornándose incapaz de ayudar a construir un mundo hogar para las nuevas generaciones. Y lo que más no resulta impensable, es precisamente lo que hoy necesitamos pensar: que la globalización no es un mero avotar del mundo de la economía política, sino la presencia de mutaciones en las condiciones en que el hombre habita en el

mundo. Lo que diferencia al momento en que vivimos, es según Serres, la inmersión de nuestros cuerpos en un espacio y tiempo realmente nuevos, en la medida en que ya no derivan de la darwiniana evolución selectiva sino que esta siendo introducida por la mutación producida por la técnica del hombre, tanto en lo biológico como en la comunicación, tejido de la sociabilidad”.¹¹³

De lo que se desprende la urgencia de otro tipo de conocimiento y aprendizaje que nos permitan a los humanos descifrar, junto al mapa genoma que traza los avatares y resultados de nuestra evolución biológica, ese otro mapa que dibuja junto a nuestros sueños y pesadillas de inmortalidad individual y colectiva el de nuestra utopía de comunidad solidaria, ahora contradictoria como nunca antes, ya que junto a su creciente capacidad de erradicar, a escala mundial, las discriminaciones que nos desgarran, lo que hoy proyecta es un mayor cúmulo de violencias y exclusiones hasta hacer dejar morir, de hambre y otra crueles miserias a tres cuartos de la humanidad.

Zigmun Bauman, cuando escribe que la globalización significa que todos dependemos unos de otros. “La distancia cada vez importa menos, lo que suceda en cualquier lugar, puede tener consecuencias en cualquier otro lugar del mundo. consecuencias de nuestras acciones en esta red mundial de interdependencias, pues así como el Estado nación, fue una ruptura con la anterior organización política, económica y cultural, un quiebre entre la línea de continuidad entre la tradicional comunidad orgánica de las culturas locales y la moderna sociedad de Estado- nación, lo global no hace tampoco continuidad con lo internacional pues, como lo contempla el gran geógrafo Brasile o Milton Santos: ante lo que estamos no es una mera integración de las Naciones Estados sino la emergencia de otro tipo de nexo histórico social que es el mundo, constituido en la nueva realidad de pensar, y en la nueva categoría central de las ciencias sociales”.¹¹⁴

Ligado a sus dimensiones tecnoeconómicas, la globalización pone en marcha un proceso de interconexión a nivel mundial, que conecta todo lo que instrumentalmente vale de empresas, instituciones, individuos, al mismo tiempo que desconecta todo lo que vale por esa razón. “Este proceso de inclusión/exclusión a escala planetaria esta convirtiendo a la cultura en espacio estratégico de comprensión de las tensiones que desgarran y componen el estar juntos, en lugar de anudamiento de todas las crisis políticas, económicas, religiosas,

¹¹³ BARBERO, Op cit., p. 9.

¹¹⁴ SANTOS, M. Por una u otra, pensamiento globalizado y único. Río de Janeiro: Conciencia Universal, Record, 2000.

técnicas, estéticas y sexuales. De ahí que sea desde la diversidad cultural de las historias y los territorios, desde las experiencias y las memorias, desde donde no se lo resiste sino se negocia e interactúa con la globalización y donde se acaban por transformarla. Lo que galvaniza hoy a las identidades como motor de lucha es inseparable de las demandas de reconocimiento y de sentido”.¹¹⁵ Y ni el uno ni el otro son formulables en términos económicos o políticos, pues ambas se hallan referidas al núcleo mismo de la cultura en cuanto al mundo de pertenecer o del compartir con. Razón por la cual la identidad se constituye hoy en la fuerza capaz de introducir contradicciones en la hegemonía de la razón instrumental.

Y de allí también la estratégica necesidad de diferenciar, por más intrincadas que se hallen, las lógicas unificantes de la globalización económica que mundializan la cultura. Pues la mundialización cultural no opera desde fuera sobre esferas dotadas de autonomía con lo nacional o lo local. La mundialización es un proceso que se hace y deshace incesantemente. Y en este sentido sería impropio hablar de una cultura global, cuyo nivel se situara por encima de las culturas nacionales y locales. El proceso de mundialización es un fenómeno social total, que para existir debe localizarse, enraizarse en las prácticas cotidianas de los pueblos, los hombres y mujeres. La mundialización no puede confundirse con la estandarización de los diferentes ámbitos de la vida que fue lo que produjo la industrialización, incluido el ámbito de la industrialización cultural. Ahora nos encontramos ante otro tipo de proceso que se expresa en la cultura de la modernidad-mundo, que es una nueva manera de estar en el mundo. De las que habla los hondos cambios producidos en el mundo de la vida; en el trabajo, la pareja, la comida, el ocio. Se pierde la rigidez de los territorios y las costumbres convirtiéndose en informaciones ajustadas a la polisemia de los contextos. Reconocer eso no implica desconocer la creciente monopolización de la distribución o la descentralización que concentra poder y el desarraigo que empuja a las culturas a hibridarse.

Ligados estructuralmente a la globalización económica, pero sin agotarse en ella, se producen fenómenos de mundialización ligados a la música, a imágenes y personajes que presentan estilos y valores desterritorializados y a los que corresponden también nuevas figuras de la memoria. Tampoco la globalización va a desaparecer la heterogeneidad cultural, es más lo que constatamos es que por ahora, es su rival y su exasperación fundamentalista.

“Entender esta transformación en la cultura nos está exigiendo asumir que identidad significa e implica hoy dos dimensiones diametralmente distintas, y hasta

¹¹⁵ FRASER. Redistribución y reconocimiento de la Justicia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición del socialismo. Siglo del Hombre, Bogotá, 1998.

ahora radicalmente opuestas. Hasta hace poco decir identidad era hablar de raíces, de raigambre, territorio y de tiempo largo, de memoria simbólicamente densa. De eso solamente de eso estaba hecha la identidad. Pero decir identidad hoy implica también, sino queremos condenarla al limbo de una tradición desconectada de las mutaciones perspectivas y expresivas del presente, hablar de redes, y de flujos, de migraciones y movilidades, de instantaneidad y desenclaje. Antropólogos ingleses han expresado esa identidad a través de la espléndida imagen de "moving roots", raíces móviles, o mejor de raíces en movimiento. Para mucho del imaginario substancialista y dualista que todavía permea la antropología, la sociología y hasta la historia, esa metáfora, resulta inaceptable, y sin embargo en ella se vislumbra alguna de las realidades más frecuentemente desconcertantes del mundo que habitamos. Pues como afirma el antropólogo catalán, Eduardo Delgado, sin raíces no se puede vivir, pero muchas raíces impiden caminar".¹¹⁶

El nuevo imaginario relaciona la identidad mucho menos con mismidades y esencias y mucho más con trayectoria y relatos. Lo que la globalización pone en juego no es una mayor circulación de productos sino una articulación profunda de relaciones entre culturas y entre países, mediante una descentralización que concentra el poder económico y una descentralización que híbrida las culturas.

7.10.1 Cultura y medios de comunicación: la comunicación y la cultura son tornados por la globalización en un campo primordial de batalla política: el estratégico escenario que exige a la política densificar su dimensión simbólica, su capacidad de convocar y construir ciudadanos para enfrentar la erosión que sufre el orden colectivo. Que es lo que no puede hacer el mercado, "por más eficaz que sea su simulacro, pues el mercado no puede sedimentar tradiciones ya que todo lo produce o se evapora en el aire, dada su tendencia estructural a una ausencia acelerada y generalizada, no es lo de las cosas sino también lo de las formas y las instituciones. El mercado no puede crear vínculos sociales, esto es verdaderos lazos entre sujetos, pues esto se construye en conflictivos procesos de comunicación de sentidos, y el mercado opera mediante lógicas de valor que implican intercambios puramente formales, asociaciones y promesas evanescentes que sí engendran satisfacciones y frustraciones, pero nunca sentidos. El mercado no puede en últimas engendrar innovaciones sociales, pues esto presupone diferencias y solidaridades no funcionales, resistencias, subversiones, hoy lo único que puede hacer el mercado es lo que él sabe: cooptar la innovación y rentabilizarla".¹¹⁷

¹¹⁶ BARBERO, Op. cit. p. 8

¹¹⁷ BRUNER. Cambio social y democracia. Estudios públicos, No.139, Santiago de Chile, 1990.

Ahí se sitúa justamente, la reflexión de Arjun Appadurai, para quien los flujos financieros, culturales o de derechos humanos, se producen en un movimiento de vectores que hasta ahora fueron convergentes para su articulación en el estado nacional pero que en el espacio de lo global son vectores de disyunción. Es decir que, aunque son coetáneos e isomorfos en cierto sentido, esos movimientos potencian sus diversas temporalidades con los muy diversos ritmos que los cruzan en muy diferentes direcciones. Lo que constituyen un desafío colosal para sus ciencias sociales que siguen todavía siendo profundamente monoteísta, creyendo que hay un principio organizador y comprensivo de todas las dimensiones y procesos de la historia.

Claro que ente esos movimientos hay articulaciones estructurales pero la globalización no es ni un paradigma ni un proceso sino multiplicidad de procesos que se cruzan y se articulan entre si pero que no caminan todos en la misma dirección. Lo que se convierte para Appadurai en la exigencia de construir, pero a escala del mundo, una globalización desde abajo: que es el esfuerzo por articular la significación de esos procesos justamente desde abajo: que es el esfuerzo por articular la significación de esos procesos justamente de sus conflictos, articulación ya que se esta produciendo en la imaginación colectiva actualmente en lo que llaman las formas sociales emergentes desde el ámbito ecológico al laboral, y desde los derechos civiles a las ciudadanías culturales.

Esfuerzo que juega un papel estratégico la imaginación social, pues la imaginación ha dejado de ser un asunto de genio individual, un modo de escape a la inercia de la vida cotidiana o una mera posibilidad estratégica, para convertirse en una facultad de la gente del común que le permite pensar en emigrar, en resistir a la violencia estatal, en buscar reparación social, en diseñar nuevos modos de asociaciones, nuevas colaboraciones cívicas que cada vez más trascienden las fronteras nacionales. “Appadurai escribe textualmente: Si es a través de la imaginación que hoy el capitalismo disciplina y controla a los ciudadanos contemporáneos, sobre todo a través de los medios de comunicación, es también la imaginación la facultad a través de la cual emergen nuevos patrones colectivos de disenso, de satisfacción y cuestionamiento a los patrones impuestos a la vida cotidiana. A través de la cual vemos emerger formas sociales nuevas, no predatorias como las del capital, formas constructoras de nuevas vivencias humanas”.¹¹⁸

¹¹⁸ Ibid., p. 13

7.10.2 Globalización y tecnología comunicacional: el lugar de la cultura cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser meramente instrumental para expresarse, densificarse y convertirse en estructural: lo que la tecnología moviliza y cataliza hoy no es tanto la novedad de unos aparatos sino nuevos modos de percepción y de lenguaje, nuevas sensibilidades y escrituras. Radicalizando la experiencia de desanclaje producida por la modernidad, la tecnología deslocaliza los saberes modificando tanto el estatuto cognitivo como institucional de las condiciones del saber y de las figuras de la razón. Lo que está conduciendo a un fuerte emborronamiento de las fronteras entre razón e imaginación, saber e información, naturaleza y artificio, arte y ciencia, saber experto y experiencia profana. Un nuevo modo de producir inextricablemente asociado a un nuevo modo de comunicar, convertir el conocimiento en una fuerza productiva directa: lo que ha cambiado no es el tipo de actividades en las que participa la humanidad sino su capacidad tecnológica de utilizar como fuerza tecnológica lo que distingue a nuestra especie como rareza biológica, su capacidad para procesar símbolos.” Afirma Manuel Castells. La sociedad de la información no es entonces aquella en que la materia prima más costosa es el conocimiento sino también aquella en que el desarrollo económico, social y político, se hallan estrechamente ligados a la innovación, que es el nuevo nombre de la creatividad social.

Pero esas transformaciones se realizan siguiendo hoy más que nunca el hegemónico mundo del movimiento del mercado, sin apenas intervención del Estado, o más aun minando el sentido y las posibilidades de esa intervención, esto es dejando sin piso real el espacio y al servicio público y acrecentando las concentraciones monopólicas. Ya a mediados de los años 80 empezamos a comprender que el lugar del juego transnacional no se hallaba solo en el ámbito económico de la devolución de los Estados a su capacidad de decisión sobre las formas propias de desarrollo y las prioridades de inversión, sino en la hegemónica de una racionalidad desocializadora del Estado y legitimadora de la disolución del público”.¹¹⁹ El Estado había comenzado a dejar de ser garante de lo de la colectividad nacional, en cuanto a sujeto político y a convertirse en gerente de los intereses privados transnacionales. Las llamadas entonces nuevas tecnologías de comunicación entraban a constituirse en un dispositivo estructurante de la definición y remodelación del Estado: hacer fuerte a un Estado al que refuerzan en sus posibilidades, tentaciones de control, mientras lo debilitan al desligarlo de sus funciones públicas. A la vez que perdían capacidad mediadora los medios ganaban fuerza como nuevo espacio tecnológico de conversión industrial.

¹¹⁹ CASTELLS. Op. cit. , p.119.

En gran medida la conversión de los medios en grandes empresas industriales se halla hoy ligada a dos movimientos convergentes: la importancia estratégica que el sector de las telecomunicaciones ocupan hoy en la modernización y la apertura neoliberal de la economía, y la presión que ejercen las transformaciones tecnológicas hacia la desregulación del funcionamiento empresarial de los medios.” Dos son las tendencias notorias en este plano. Una, la conversión de los grandes medios en empresas o corporaciones multimedia, ya sea para el desarrollo o función de los propios medios en empresas o corporaciones multimedia, radio o televisión, o por la absorción de los medios de comunicación de la parte de grandes conglomerados económicos; y dos, la deshubicación y reconfiguraciones de la propiedad. La primera tiene en su base la convergencia tecnológica entre el sector de las telecomunicaciones (servicios públicos en acelerado proceso de privatización) y de los medios de comunicación, y se hizo especialmente visible a escala mundial en la fusión de la empresa de medios impresos TIME con la WARNER de cine o la que entra posteriormente, la japonesa Toshiba, y a la que se une después CNN, el primer canal internacional de noticias, o en la compra de la Columbia Picture por la SONY”.¹²⁰

En América Latina, a la combinación de empresas con empresas con la televisión o viceversa, a demás de radio y discografía, o Globo y Televisa le han añadido últimamente las de televisión satelital. “Ambas participan por empresas conformadas por News Corporation Limited, propiedad de Robert Murdoch, y Telecommunication Incorporeid, que es el consorcio de televisión por cable más grande del mundo. Televisa y o Globo ya no están solos, otros dos grupos, el uno argentino y el otro brasileño, se han sumado a las grandes corporaciones multimedia. El grupo Clarín que, partiendo de un diario, edita hoy revistas y libros, es dueño de la red Mitre de radio, del canal 13 de TV, de la mas grande red de TV cable que cubre la ciudad capital y el interior, Multicanal y la mayor agencia nacional de noticias, además de su participación en empresas productoras de cine y papel. Y en Brasil el grupo Abril que, a partir de la industria de revistas y libros, se han expandido en las empresas de TV cable y de videos, y que hace parte del macro grupo DIRECTV, en el que participan Hughes Communications, uno de los más grandes consorcios constructores de satélites, y el grupo venezolano Cisneros, el otro grande de televisión en América Latina”.¹²¹

¹²⁰ MASTRINI G., BOLANOS C. Globalización y monopolios en la comunicación de América Latina. Buenos Aires: Biblos. 1999.

¹²¹ BARBERO, Jesús M. Efectos. Globalismo y pluralismo. p.15

En un nivel de menor capacidad económica no menos significativos se hallan varias empresas que se han expandido en los últimos años al sector audiovisual. “Así el Tiempo de Bogotá, que esta ya el Tv cable, acaba de inaugurar un canal para Bogotá CitiTV y construye actualmente un conjunto multisalas de cine; el grupo periodístico el Mercurio de Santiago de Chile, dueño de la red Tvcable intercom; el grupo Vigil, argentino, que partiendo de la editorial Atlántida posee hoy un canal de Telef, y una red de Tvcable que opera no solo en Argentina sino también en Brasil y Chile”.¹²²

De esa tendencia hace parte también la desaparición o al menos la flexibilización de los topes de participación de capital extranjero en las empresa Latino Americanas de medios de comunicación. En estos grupos lo que esas tendencias evidencian es que, mientras la audiencia se segmenta y diversifican, las empresas de medios se entrelazan y concentran sustituyendo en el ámbito de los medios de comunicación algunos de los oligopolios más grandes del mundo. Lo que no puede dejar de incidir sobre la información de los contenidos, sometidos a crecientes patrones de abaratamiento de la calidad y fuertes, aunque muy diversificados modos, de información.

Al encontrarse ante verdaderos movimiento de deshubicación de la propiedad, que abandonando en parte la estabilidad que procuraba la comunicación, recurre a alianzas y fusiones móviles que posibilitan una mayor capacidad de adaptación a las cambiantes formas del mercado comunicativo y cultural. Como afirma “Castells no asistimos a la desaparición de las grande compañías pero si a la crisis de su modelo organizacional tradicional. La estructura de las industrias de alta tecnología en el mundo es una trama cada vez más compleja de alianzas, acuerdos y agrupaciones temporales, en las que las empresas más grandes se vinculan entre si”.¹²³

7.11 EL PAPEL DE LA MUJER EN EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA.

“Ella para él y él para el Estado” decía Hobbes, uno de los padres del liberalismo político y económico. Con esta frase, resumía el reparto de los roles, la división sexual que durante los siglos ha separado el espacio privado del espacio público y que reflejaba la subordinación de la mujer al varón y de ambos al Estado. Casi cuatro siglos después, la globalización económica capitalista aporta un nuevo

¹²² Ibid., p. 15

¹²³ CASTELLS .Op.cit., p. 190-191.

actor a este reparto de funciones. El mercado irrumpe como principio articulador básico y totalizador alrededor del cual giran las mujeres, los hombres y los propios estados.

El mercado capitalista con su nuevo patrón de acumulación mundial marca un nuevo orden de vida para todas las personas. Los procesos de globalización no sólo afectan a las relaciones internacionales, sino también a la vida cotidiana. Ya no es el Estado totalizador, sino el mercado que domina todo. Son los poderes económicos los que van adquiriendo una mayor injerencia en las decisiones que afectan a la vida de los seres humanos, mientras que el poder político pierde influencia. Hoy, cuando se habla de economía globalizada, son precisamente las economías domésticas las que no se sustentan.

A lo largo de la Historia, las mujeres han desempeñado un papel fundamental en el desarrollo y mantenimiento de los núcleos familiares, de las comunidades y de las sociedades, un papel que nunca ha sido valorado, sino denigrado y minusvalorado y que permanece aún hoy invisible, sin valor económico y social. Sin embargo, las familias, las sociedades, los Estados, las empresas y la economía mundial están en deuda con las mujeres”.¹²⁴

Las mujeres son las que se han visto más negativamente afectadas por los programas de ajuste estructural impuestos por el FMI y el BM. Estos programas y las políticas de “desarrollo” han impuesto la austeridad fiscal que limita el gasto público. La privatización de los servicios públicos ha conducido a la pérdida de empleo en sectores donde generalmente había más mujeres que hombres: salud, educación ...; a la pérdida de protección y de servicios sociales, de los cuales dependen las mujeres para combinar su trabajo con las responsabilidades familiares; a una menor asistencia de las niñas a las escuelas; a un menor acceso a los servicios de salud reproductiva, con un aumento de la desnutrición y mortalidad infantil, especialmente de las niñas; a una cada vez mayor tendencia al despido de mujeres por estar embarazadas, el abandono de los derechos por maternidad y a un aumento de prácticas discriminatorias basadas en el papel reproductivo de las mujeres; a la eliminación o reducción de subvenciones sobre elementos básicos como alimentos, electricidad, agua o combustibles lo que incrementa las presiones domésticas sobre los hogares, administrados en su mayoría por mujeres; a la inmigración de mujeres de países en desarrollo a países desarrollados que se ven obligadas a abandonar sus familias y adoptar en los

¹²⁴ BORDERIAS, Cristina, CORTINA, Adela. Repensar el trabajo de las mujeres. Extinción de la mujer cuidadora. En: El País. España. p., 11-23-99

países “ricos” trabajos precarios, como trabajadoras domésticas, subcontratadas o que incluso se ven obligadas a ejercer la prostitución; el impacto ambiental de la globalización y el uso cada vez más frecuente de productos que han sido prohibidos en países industrializados, como los pesticidas, tienen un efecto nocivo para millones de trabajadoras agrícolas.¹²⁵

La Unión Económica definida en Maastricht y en la que ahondan los posteriores tratados, es el motor que impulsa los procesos de globalización y concentración económica a nivel europeo. El mito de la ciudadanía europea con una identidad política y cultural ficticia se utilizó y se utiliza hoy con el único fin de justificar una unión económica y monetaria. Ha quedado bien patente la quimera de una Europa social, pues se trataba de hacer una Europa del dinero. La UE poco a poco uniformiza una Europa neoliberal sin derechos sociales, con salarios y empleo a la baja, con crecientes privatizaciones y recortes de los servicios públicos y una falta de democracia cada día en aumento. Son, como siempre, las mujeres las más afectadas por los recortes en el estado de bienestar, ya que tienen que compatibilizar el paro o un trabajo precario fuera de casa, con un trabajo doméstico obligado del que se desentienden tanto los varones como ahora el Estado. No es de extrañar que el reciente referéndum que ha tenido lugar en Dinamarca sobre la incorporación o no de este país a euro, según las encuestas, hayan sido las mujeres las que han votado en contra de la moneda única, porque esto supone terminar con los servicios sociales como guarderías y colegios públicos, y con la atención sanitaria y asistencia social a los enfermos y a los mayores. Si estos servicios desaparecen serán ellas las que tengan que asumirlos, ya que los hombres a pesar de la tan cacareada igualdad, todavía no asumen como propias o compartidas estas funciones.

Las mujeres han sido excluidas de los principales pilares de los poderes públicos: la política y el derecho. Apartadas del Estado desde sus inicios, no es extraño que éste se haya diseñado a la medida de los varones. Aún incluso el estado del bienestar, ha tenido para las mujeres una doble moral: opresora y protectora.

El Estado de bienestar, en la mayor parte de los países, no fue realmente un Estado del bienestar, sino una sociedad fundamentada en la familia, era la familia la que proporcionaba el bienestar, más concretamente, las mujeres. Lo único que hacía y hace el Estado social es retribuir, subvencionar o apoyar a las familias para que las mujeres puedan criar a los hijos, atender a los mayores o cuidar a los enfermos. Eran las mujeres las que seguían realizando esta labor con cierta ayuda del Estado. En gran parte, las nuevas políticas que intentan conciliar la vida

¹²⁵ Ibid., p. 24

familiar y laboral no pretenden sino que las mujeres que trabajan y que cada vez más lo hacen en situaciones más precarias, sigan realizando labores de bienestar, ahora que el Estado se empieza a desentender de ellas privatizándolas o reduciendo los gastos en protección social.

7.12 LA GLOBALIZACIÓN PROFUNDIZA LA BRECHA ENTRE GÉNEROS.

A las desigualdades sociales se acumulan las desigualdades de género y a la inversa. El género es un elemento que forma parte de las relaciones sociales y humanas y también es una forma primaria de relaciones de poder.

Cinco años después de la Cumbre de Desarrollo Social de Copenhague y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing celebradas en 1995, las cosas no parecen haber cambiado mucho, según la ONU hoy hay más personas viviendo en la pobreza que hace cinco años, incluso en países con fuerte crecimiento económico, la cantidad relativa de pobres ha aumentado. Además, la pobreza tiene género femenino. Las mujeres conforman el 70% de los 1.500 millones de personas que viven en la pobreza absoluta, ellas son las que no tienen acceso a la tierra, al empleo remunerado, a la educación, a los servicios de salud, acceso al crédito, etc. A pesar de los esfuerzos hechos por algunos gobiernos locales o nacionales que se comprometieron a mejorar la situación de sus países específicamente acordaron asumir políticas y objetivos tendientes a la igualdad de género, las gestiones locales chocan frontalmente con las decisiones macroeconómicas adoptadas por los organismos internacionales (BM, FMI, OMC).¹²⁶

El ciudadano global sigue siendo el mismo que el ciudadano ilustrado: varón blanco y con dinero porque, aunque cambian las leyes, su traducción simultánea a la esfera cotidiana no es ni mucho menos automática. La discriminación no se produce de forma tajante y unilateral por parte de una institución, una empresa o un grupo social, sino que atraviesa distintas etapas y grados y se produce tanto a nivel individual como a nivel social, político e institucional. Se ponen barreras desde los más bajos escalones: la escuela, el trabajo, el hogar... hasta los más altos: el llamado techo de cristal.

¹²⁶ CORTINA, Adela. La extinción de la mujer ciudadana. El país. 23 de noviembre del 1999.

La globalización ha conducido a una desregulación del mercado laboral que ha producido una brecha entre mano de obra base, formal, estable y calificada (generalmente masculina) y una mano de obra informal y periférica, con trabajos precarios, ocasionales, temporales, a domicilio, a tiempo parcial, sin protección y con menor salario (generalmente mano de obra femenina y/ o mano de obra infantil). El desempleo no sólo afecta más a las mujeres, sino que también está, en parte, relacionado con el aumento de la violencia doméstica. El peso de la pobreza sobre las mujeres ni niñas hace que éstas sean las víctimas de la violencia de sus compañeros masculinos, o que éstas tengan que dedicarse a la prostitución, o se vean sometidas al tráfico, la violencia o el abuso de sus derechos humanos. Incluso que se ocupen de trabajos en régimen de explotación o en ocupaciones peligrosas para la salud (Rigoberta Menchú ha denunciado que en Guatemala las mujeres amamantan sus hijos con leche contaminada por los pesticidas agrícolas) y todo esto, sin abandonar el trabajo no remunerado de ser el soporte material y afectivo de su propia casa y su familia. La entrada de las mujeres al mercado aunque parecía que iba a liberarlas de la servidumbre doméstica, por el contrario, ha acentuado la situación de desigualdad.

La tradicional separación de roles ha hecho que se extendiera la conciencia de que las mujeres se han ocupado únicamente de la esfera reproductiva. Sin embargo, fue la revolución industrial la que incidió en la separación entre la esfera de la producción doméstica y la esfera mercantil. Fue entonces cuando el trabajo se empezó a relacionar con la producción y, a partir de ese momento únicamente se considerará trabajo aquel que establece una relación monetaria de por medio, por tanto, el trabajo de las mujeres comienza a considerarse como inactividad. Sin embargo, hasta principios del siglo XX, la vivienda familiar era un lugar de producción: alimentos, huerta, ganado, pan, vestido, etc. Y las mujeres contribuían a la producción tanto más que los varones. Es en este siglo cuando el hogar se convierte en un lugar de consumo. Al pasar de productores a consumidores, se hace necesario el acceso al dinero y las mujeres no lo tenían, sino que dependían económicamente del varón.

Otra prueba de que las mujeres han contribuido notablemente a la producción es que, dejando al margen las actividades ligadas al transporte y distribución de mercancías, el enorme crecimiento del sector servicios en las últimas décadas se ha debido en parte a la incorporación de las mujeres al empleo, ya que las labores y actividades que precisamente éstas desempeñaban en casa, son las que se ha ido integrando poco a poco en el mercado: cuidado de los niños y de los mayores,

atención a los enfermos y discapacitados, preparar la comida, confeccionar, lavar y arreglar la ropa.¹²⁷

El mercado echa mano de las mujeres en situaciones de crisis económicas y crisis bélicas y hoy se dirige a las mujeres no para resolver sus necesidades y deseos, sino porque las mujeres constituyen el mercado que representa más del 50% de la población total, por lo que considera que éstas no pueden permanecer al margen del consumo y fuera de las pautas del sistema y más, cuando ellas son las que se encargan de abastecer y administrar la unidad familiar y de realizar las tareas de las que se desocupan tanto el Estado como la sociedad en su conjunto. No sólo el mercado no resuelve las situaciones de desigualdad, sino que las potencia. Excluye y discrimina a las mujeres pagándoles un menor salario o apropiándose de su trabajo no pagado que es el que da vida, educa, nutre y cuida futuro y presente “productores” y “consumidores”. Sin la mujer cumpliendo “su” papel en la esfera doméstica, los varones no podrían entrar en el ámbito público ni serían posibles la producción y el mercado capitalistas.

7.13 DESMONTANDO ALGUNOS MITOS: LA GLOBALIZACIÓN ES UN EVENTO COMPLETAMENTE NUEVO.

Se habla de la globalización como de una nueva era, una gran transformación que viene a sustituir a todo lo anterior. Sin embargo, los procesos de mundialización han ido parejos a toda la historia del desarrollo capitalista y las nuevas relaciones de producción y consumo no han abolido las antiguas. Los recursos y el trabajo humano siguen utilizándose como mercancías, aunque ahora se intensifica su explotación.

Otro mito es creer que la globalización es un proceso natural e irreversible. Si el mundo está gobernado por las leyes del mercado es porque se va imponiendo por la fuerza de los hechos en un proceso de evolución natural. Eso ha llevado al fin de la Historia puesto que, según algunos, nos ha conducido al mejor de los mundos posibles y al único modelo factible. Esto no es del todo creíble, porque la globalización, ese “paraíso” a alcanzar, es un infierno para la mayoría, pero sí es posible pensar que este es el único mundo posible, en la mentalidad neoliberal; que la globalización es un proceso imparable e irreversible. Todos sus mitos, disfrazados de objetividad y racionalidad, son los que nos impiden actuar, los que

¹²⁷ Ibid., p. 4

nos hacen creer que sólo es posible la respuesta del pragmatismo, la aceptación y la adaptación.

Pero la globalización no es un proceso natural ni incuestionable, los pueblos, los Estados y las personas no sólo tienen como único camino seguir la lógica del mercado. La organización social se fundamenta en las relaciones entre las personas, son ellas quienes establecen qué tipo de sociedad hay que construir y cómo se construye. No existen leyes mecánicas ni naturales, este modelo lo diseñan determinadas políticas e instituciones concretas, fijando unas reglas a la medida de unos objetivos determinados.

Un tercer mito a cuestionar es creer que con la globalización las clases sociales desaparecen. Ya he argumentado suficientemente que con la globalización aumenta la pobreza y las desigualdades. De los 6.000 millones de personas en el mundo, un tercio vive bajo el umbral de pobreza. El 20% más rico posee el 86% de la renta y el 20% más pobre el 1.6%. Se profundizan las diferencias entre países y entre personas. Tan sólo el 30% de la población mundial está en el mercado de forma completa, el 70% no están en él o lo están de forma muy parcial. Esta es la sociedad del mercado, una sociedad excluyente que trata a las personas como si fueran mercancías excedentarias y una sociedad que genera inmensas desigualdades. Las clases sociales no han desaparecido, sino que se han intensificado las diferencias sociales, pudiéndose resumir las clases en 3 grandes grupos: los incluidos, los precarios y los excluidos del sistema.¹²⁸

Un cuarto mito es pensar que no hay alternativas a la globalización. Nos dicen que la globalización, por su propia naturaleza, es un proceso imparable e imposible de cambiar y regular. No es cierto, se puede regular y prueba de ello es que cada día se fijan nuevas reglas y tratados internacionales que dirigen la “mano invisible”.

En los últimos años se han firmado numerosos acuerdos comerciales muy complejos pero en un sentido político y económicamente contrario al que debería haber tenido. Se pueden y se deben regular las políticas sociales, ambientales y laborales. Se pueden realizar acuerdos que representen compromisos de equidad de género, igualdad laboral, prestaciones y derechos sociales, intercambios comerciales justos, controles a la especulación y responsabilidades ambientales. Lo que no existe es voluntad política de hacerlo, voluntad democrática, pero se

¹²⁸ www.monografias.com/trabajos/14/globalizacion/globalizacion/.shtml

pueden tomar acuerdos en todos los niveles: locales, regionales y globales y en todos los ámbitos. Se pueden y se deben tomar.

La imaginación es hoy más necesaria que nunca. Es preciso crear una nueva forma de entender el mundo, recrearlo y comprender que las leyes del mercado no son inexorables, sino un tipo de relación social y humana que queremos, podemos y debemos cambiar.

Un quinto mito es la mercantilización de la naturaleza, de la sociedad y de los individuos ¿Cómo afecta la globalización a nuestra vida cotidiana? .Lo que no tiene precio no vale y lo que no vale no alcanza a ser un dato económico socialmente reconocido y políticamente significativo, se intenta entonces dar valor a los recursos naturales (se capitaliza la naturaleza) o al trabajo de las mujeres dentro del hogar (se capitaliza el trabajo doméstico), cuestiones que hasta ahora no se han considerado integrantes de la actividad económica y que no se incluyen en los balances macroeconómicos.

Las actividades humanas no deberían ser tratadas como mercancías (el amor, el sexo, el compañerismo, la amistad, el arte, el ocio, la cultura...), como tampoco debiera serlo el trabajo. El trabajo dejado al arbitrio del mercado condujo a la explotación y a la esclavitud, hoy quieren flexibilizar la condiciones y abandonar cualquier pacto social sobre el empleo, para devolver a los trabajadores a las inhumanas condiciones del siglo XIX. Cada vez más y más formas de relación entre las personas se incluyen en un sistema de intercambio basado en la mercantilización y la monetarización (sexo, cultura, arte, conocimiento, madres de alquiler, etc.). Es preciso remarcar que no todo tiene un valor monetario, que no todo se puede cuantificar y que la mayoría de las necesidades y aspiraciones humanas no son reducibles a simples guarismos. Además, es sarcástico que el mercado pretenda resolver los problemas que el propio mercado ha creado.¹²⁹

Monetarizar todos los recursos naturales y sociales, además de ser una tarea ridícula e impracticable y una idealización absurda, (¿cuánto vale amamantar y querer a una hija? ¿Qué precio ponerle a la capa de ozono?), contribuye a potenciar la noción de que todas las actividades humanas deben estar guiadas por el afán de lucro y que la sociedad es un mercado donde todo se compra y se vende. No todas las actividades están o deben estar orientadas hacia el lucro económico y, no nos engañemos, el objetivo último del mercado no es la

¹²⁹ Ibid.pag.10

satisfacción de necesidades, sino la acumulación de dinero. El mercado no puede resolver estas necesidades y aspiraciones, éstas se tienen que resolver en otro sitio, en el terreno de la política, y por medio de la participación social y humana. El abanico de necesidades y objetivos es tan amplio que ni la racionalidad económica ni la racionalidad ecológica pueden determinar todas las variables humanas y ecológicas para evaluarlas en término económicos.¹³⁰

La globalización capitalista nos conduce a un mundo irracional. Si todos los aspectos de la vida humana se supeditan a los requerimientos de la acumulación capitalista, si se sigue con los mismo criterios de sobreexplotación de la naturaleza y de los seres humanos, especialmente de las mujeres y se sigue sin atender las verdaderas necesidades de la gente, cualquier política tendente a evitar la desigualdad de género estará condenada al fracaso.

La competitividad es una forma de violencia que cada vez más trasciende el ámbito del discurso y se asienta en la realidad cotidiana como un elemento firme y constitutivo de la sociedad globalizada. ¿Es sólo la codicia la que debe mover le carro de la Historia y es el dinero el único valor que guía a las persona como seres sociales o individuos? Nos dicen que vivimos en el único y en el mejor de los mundo posibles, pero la mayor parte de la humanidad sabe y experimenta que esto no es cierto. Si queremos construir una sociedad humana y no una selva social, hay que cambiar radicalmente la competitividad por la cooperación y establecer unas relaciones económicas, sociales y humanas basadas en el respeto a los otros seres humanos, en la equidad de géneros y en la consideración de la base biológica que nos sustenta.

7.14 LAS NUEVAS DIMENSIONES ALTERNATIVAS A LA GLOBALIZACIÓN.

La globalización acompañó siempre al sistema capitalista como sistema mundo, “si bien en nuestros días asume nuevas dimensiones; creciente polarización y exclusión, mundialización del capital y segmentación del trabajo, predominio de los capitales especulativos, aceleración de las comunicaciones, reestructura del capitalismo bajo hegemonía neoliberal. La falta de un proyecto alternativo articulado y con dimensión mundial, fortalece la penetración de la desesperanza en los imaginarios sociales. El neoliberalismo vigente parece que definitivamente nos ha conducido a un mundo donde la competencia y el mercado se han transformado en productores de nuevos significados y en constructores de nuevas

¹³⁰ Ibid.pag.11

subjetividades. El capitalismo como sistema mundo no está en crisis, si bien encierra profundas contradicciones que se están agudizando en forma creciente”.¹³¹

No se trata de buscar como adaptarse a la globalización, sino se trata de ver como construir alternativas de alcance mundial. Dichos procesos de globalización nos enfrentan a una contradicción fundamental: me refiero a la contradicción entre el capital y la vida, de la vida en general. El modelo de desarrollo propuesto y construido desde la perspectiva neoliberal supone exclusión y destrucción de las vidas humanas, así como destrucción de la naturaleza. Se trata de un modelo que se conjuga con una concepción de progreso entendido en forma lineal y acumulativa. Se supone que el crecimiento en las fuerzas tecnológicas corre paralelo con el crecimiento ético moral de la humanidad y que la utilización de los recursos naturales no tiene límites. El neoliberalismo es una concepción global, coherente y persistente, históricamente consolidada.

En el marco del neoliberalismo realmente existentes las sociedades actuales se comportan como sociedades de dos velocidades, como dos sociedades distantes. Hay concentración del crecimiento en un sector y empobrecimiento en sectores sustantivos de la sociedad”. Se trata de un orden casi espontáneo, en virtud de ser el resultado del desarrollo de la evolución cultural y social de la humanidad. “Por otra parte, la implementación histórica de los modelos neoliberales muestra que el orden espontáneo no resulta ser real; el mercado mundializado es dirigido, altamente concentrado, transnacional y con un desarrollo en expansión de la actividad financiero-especulativa. La coexistencia de modelos neoliberales en creciente expansión con la democracia lleva a una conclusión firme: se está produciendo una involución en los procesos de democratización, porque el capitalismo neoliberal no es compatible con la democracia”.¹³²

¹³¹ REBELLATO, José Luis. La globalización y su impacto educativo cultural. El nuevo horizonte posible. UDELAR. 2003. Pág.1.

¹³² Ibid., p.2

8. CONFLICTO Y VIOLENCIA

8.1 APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE CONFLICTO.

En las últimas décadas se ha asistido en Colombia al recrudecimiento de la violencia y al resurgimiento del uso de las vías de hecho para resolver diferentes conflictos políticos y sociales que tienen lugar en nuestro contexto. Ante nuestros ojos atónitos y aterrorizados, pero paralizados por el miedo, crece cada día más la ignominia, la desigualdad, la intolerancia política, cultural y la desinstitutionalización, acompañadas del sabor amargo de la impotencia y la indignación de buena parte de la sociedad. Todo esto en medio de la confrontación armada y una disputa territorial sin precedentes en la historia del siglo XX. “Podría decirse que en los últimos años, una serie de acontecimientos han proporcionado elementos singulares que están interviniendo en la socialización política de los Colombianos y en sus percepciones sobre el conflicto. Situaciones relacionadas con el desplazamiento, las masacres colectivas, los secuestros, los combates permanentes, las negociaciones con la guerrilla, la paulatina polarización de la sociedad civil, la violencia intrafamiliar, han sido vividas por casi todos los colombianos.”¹³³

Cada cual tiene una experiencia diferente, una más directa, otras más intensas, para algún poco tangencial. No obstante se constata que en todos los casos la experiencia ha sido profundamente significativa, llegando a erosionar las antiguas representaciones sobre posibilidades de proyectos personales, sobre el presente y sobre el futuro, sobre la estabilidad, situando en su lugar la duda y la incertidumbre, la sensación de desarraigo y el cuestionamiento de las identidades sociales e individuales.

Una de las comprensiones del concepto de conflicto, se proyecta como una definición amplia que indica que este se presenta “cuando uno o varios actores manifiestan pretensiones encontradas sobre determinados recursos, lo cual, en principio obstaculiza la cooperación social. Un conflicto surge, entonces, cuando unos determinados sujetos desean realizar acciones que son mutuamente incompatibles, por lo cual, la oposición del uno es vista por el otro como un

¹³³ Conflicto, educación y diferencia cultural. En: Nómadas, Universidad Central N°.15. (octubre. 2001); p.1

obstáculo a la realización de su deseo“¹³⁴ En síntesis el conflicto revela una incompatibilidad de criterios y pretensiones entre dos o más actores.

La guerra es una forma determinada de regular los conflictos, caracterizada por hacerlo mediante el uso de la violencia a gran escala. La guerra es por tanto una opción, pero no un recurso inevitable, puesto que el conflicto podía ser tratado mediante otros medios.

En el caso de la violencia hacemos mención a los aspectos de la cultura que legitiman la utilización de instrumentos violentos como pauta básica del actuar social. Por lo tanto puede darse conflicto sin violencia, pues no necesariamente el conflicto deriva de la guerra o la violencia.¹³⁵

Así un balance inicial del Estado de la discusión entorno a las concepciones sobre el conflicto indica dos grandes tendencias: en primer lugar, las visiones positivas del conflicto, es decir aquellas que consideran que las disputas sociales son el motor de la dinamización de las sociedades pues optimizan las estructuras de convivencia social. En segundo lugar, las visiones negativas para las cuales el conflicto es un elemento perturbador y doloso o suprimido. No existen percepciones unilaterales ni hegemónicas con respecto del conflicto y por el contrario, en los grupos sociales su presencia ha sido valorada en distintas formas. El caso Colombiano ha estado influido por una visión negativa del conflicto que se ha visto extremada por la crudeza de nuestros enfrentamientos bélicos.

- **Diferentes teorías sobre el conflicto:** la Teoría Tradicional surgió en las décadas del 30 y 40, a partir de los hallazgos aportados por el estudio de Hawthorne. Este enfoque suponía que el conflicto era malo y que era necesario evitarlo. Considerado negativo, como sinónimo de desorden, violencia, destrucción e irracionalidad.

Sus defensores proponen enfocar la atención en las causas del conflicto y corregirlas para mejorar el rendimiento del grupo y la organización.

Consideran que el conflicto es una consecuencia disfuncional debida a factores como:

¹³⁴ Ibid., p. 44

¹³⁵ Ibid., p. 44

- ✓ comunicación deficiente
- ✓ falta de apertura y confianza

Sin embargo, las investigaciones actuales muestran suficiente evidencia para rechazar esta concepción.

La teoría conductual ha tenido fuerza entre los años 40 y 50. Afirma que el conflicto es un proceso natural e inevitable en todo grupo y que necesariamente es malo. Propone la aceptación del mismo. Los conductistas racionalizaron su existencia, considerando que es imposible eliminarlo y en ocasiones redundaba en beneficio del desempeño del grupo.

En las últimas décadas la Teoría Interaccionista ha ganado protagonismo. Esta teoría alienta al conflicto, a mantener un nivel mínimo de conflicto, suficiente para que el grupo sea viable, autocrítico y creativo. Considera que un grupo armonioso, tranquilo y cooperativo tiende a volverse estático, apático, indiferente al cambio. Su aporte principal es la estimulación a los líderes a mantener un nivel mínimo de conflicto, suficiente para que el grupo se desarrolle.

Pero es incorrecto pensar que el conflicto siempre es bueno o malo, para ello hay que distinguir entre conflicto funcional y disfuncional. Esta teoría no sostiene que todos los conflictos son buenos.

Hay formas funcionales o constructivas del conflicto y hay también otros que obstaculizan o destruyen la actividad del grupo social. La demarcación entre ambos no es precisa, su valoración dependerá de las circunstancias, y en definitiva se medirá según el desempeño del grupo (resultados). Su finalidad es alcanzar sus metas, por lo tanto el conflicto será funcional si favorece la obtención de los objetivos del grupo social o comunidad.

El conflicto es constructivo cuando mejora la calidad de las decisiones, estimula la creatividad y la innovación, estimula el interés y la curiosidad entre los miembros de un grupo, ofrece ambiente para resolver los problemas y libera las tensiones, en un clima de autoevaluación y cambio.

Puede mejorar la calidad de la toma de decisiones al permitir ponderar en decisiones importantes todos los puntos de vista, en especial los poco comunes o de la minoría.

El conflicto impide el surgimiento del pensamiento de grupo (que el grupo acepte pasivamente las decisiones basadas en argumentos débiles). El conflicto pone en duda el status quo (situación actual) y propicia la creación de nuevas ideas, favorece la reevaluación de metas y actividades del grupo, aumentando la probabilidad de que el grupo responda al reto.

No solo mejoran las decisiones sino que promueve la productividad del grupo. El conflicto puede ser constructivo incluso en los equipos deportivos y en los sindicatos. El conflicto entre sus integrantes guarda relación con el poder del sindicato y con la fidelidad de los socios y su participación. Las investigaciones revelan que el conflicto dentro de un grupo manifiesta fuerza y no debilidad, como sostiene la concepción tradicional.

Existen unos resultados del conflicto que son disfuncionales. Serían las consecuencias destructivas que el conflicto acarrea al grupo u organización. La oposición descontrolada origina descontento, disuelve los vínculos comunes y puede disminuir la eficacia del grupo y llegar a destruirlo. Se dan consecuencias indeseables como retardo en la comunicación, reducción de la cohesión del grupo y subordinación de las metas del grupo a las pugnas de los miembros. En casos extremos el conflicto puede llevar a la interrupción de la actividad del grupo y amenazar su supervivencia.

Existen dos elementos definitorios de un resultado funcional o disfuncional:

- ✓ Intensidad: Los niveles extremos de conflicto (lucha abierta o violencia) generalmente son disfuncionales. El nivel óptimo de conflicto es aquel donde hay suficiente conflicto para impedir el estancamiento, estimular la creatividad, permitir la liberación de tensiones y apunte al cambio.
- ✓ Estructura de la actividad: Los grupos que en su trabajo deben considerar enfoques nuevos y originales (investigación, publicidad, por ej.) aprovecharán más el conflicto que los grupos con trabajos más estructurados (por ej. línea de montaje).

Para que el conflicto sea positivo es necesario un nivel óptimo, que es aquel donde hay suficiente conflicto para impedir el estancamiento, estimular la creatividad, liberar tensiones y promover cambios; pero no tan intenso que altere o menoscabe el desarrollo de las actividades y la vida de las personas. Un grado

excesivo o insuficiente de conflicto puede poner en peligro la eficacia de un grupo disminuyendo la satisfacción de los miembros. Por otra parte, el conflicto a nivel óptimo, minimiza la complacencia y la apatía, se incrementa la motivación mediante la creación de un ambiente interesante y estimulante.

8.2 LA VIOLENCIA COMO EXPRESIÓN DE LA NO RESOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS POR VÍAS PACÍFICAS.

Históricamente a través de diversos medios de socialización -la estructura educacional, los medios de comunicación, entre otros-, la clase dominante ha ido configurando un sistema de valores, normas, conceptos y categorías tendientes a justificar su dominio: su preponderancia monopólica a regir los destinos de la humanidad, sus instancias de organización y la vida de los individuos. Medios entre los cuales la autenticación del uso de la violencia en sus diferentes formas por parte del Estado, su institucionalidad, sus fuerzas armadas y policiales, han sido una constante.

Esta manipulación ideológica se ha sostenido en tres ejes esenciales:

- Ocultar la violencia estructural propiamente tal.
- Legitimar la represión institucional.
- Deslegitimar toda violencia social contra el sistema.

“La violencia es inherente a una estructura social injusta, a un orden social basado en la explotación del trabajo por el capital, en la exclusión y marginación económica, social y cultural de vastos sectores de la sociedad. De hecho la violencia no se reduce únicamente a su manifestación más ostensible, a su forma represiva. Esta última es sólo una vía que permite mantener maniobrando y desarrollándose a la violencia estructural en su conjunto, al capitalismo. Es por ello que Marx y Engels señalaron la existencia de un virtual estado de guerra entre patrones y trabajadores (3), en otras palabras, criticaban la influencia de la violencia económica y de cómo ésta se reproduce a través de todo el sistema consolidándose como violencia estructural.

Mas este modo de abordar el problema no es prerrogativa exclusiva de los clásicos del Marxismo, también -y básicamente a partir de la encíclica Populorum Progressio- la Iglesia Católica, en particular el Movimiento de la Teología de la Liberación, manifestó sin ambigüedad, que "la violencia originaria, raíz y principio

de todas las demás violencias sociales, es la llamada violencia estructural, la injusticia de las estructuras sociales, sancionada por un orden legal injusto y orden cultural ideologizado, que como tales constituyen la institucionalización de la injusticia" (4).

El ocultamiento de la violencia estructural requiere imponer la idea de la libertad del individuo, de la igualdad de oportunidades, de los beneficios de un mercado abierto a la libre competencia. El esquema de valores imperantes reproduce sistemáticamente la idea de que los pobres, los marginados, son tales sólo debido a la mala suerte de haber nacido pobres o a su propia impericia, a su falta de creatividad y esfuerzos personales. Entonces la injusticia no es tal, pues las naturales diferencias sociales no son más que el resultado de las leyes de funcionamiento del mercado, leyes, que según se argumenta, no responden a los intereses de nadie en particular. Obviamente entonces, al negarse la injusticia social, se está negando también la violencia estructural.

Bajo este marco conceptual surgen las nociones de violencia directa (represiva) y violencia indirecta (estructural). Donde producto de la manipulación y desinformación ideológica, se tiende adscribir un carácter significativamente más negativo a la violencia directa que a la indirecta; se condena el destrozo de la propiedad pública y privada, un secuestro, un atentado, pero no ocurre lo mismo con la miseria, la pobreza, la carencia de vivienda o salud. O, dicho de otra manera, se considera social y culturalmente peor, matar que dejar morir. La clase en el poder juega con la psicología de las personas, con sus emociones y decepciones, a fin de encauzar cualquier signo de descontento, diluir y desviar la atención del impacto de cualquier violencia estructural.

Junto con la legitimación ideológica y política de la existencia y el recurso de las distintas formas de coacción, se deslegitima todo intento de organización popular de la violencia. A pesar que en los discursos oficialistas es frecuente la condena de la violencia "venga de donde venga", en la práctica se busca neutralizar o desarticular únicamente su desarrollo en la base, su forma auto-defensiva u ofensiva, especialmente aquella que se puede erigir como alternativa de lucha política, militar o social.

En consecuencia, la naturaleza clasista del proceso en marcha instituye que la violencia ejercida por el sistema es positiva y necesaria. Es decir, toda consideración moral acerca de la violencia política, tiene que ver con el sistema de valores que éste estime necesario para lograr la estabilidad del mismo. Por eso se

critica el uso de la violencia en política, en la misma medida que se crean organismos de seguridad y de lucha antiterrorista, y aumentan los presupuestos de las fuerzas armadas y de orden. Así se ha ido estableciendo una relación arbitraria entre democracia y paz por un lado y cambio y violencia por otro.

En este contexto ideológico es que surge una inevitable interrogante: ¿Existe una forma ética de ejercer la violencia? Está claro que de aceptarse el sistema de valores imperantes, como el único referente para medir lo positivo o lo negativo, lo bueno y lo malo del recurso de la violencia, la conclusión será siempre la misma: la violencia ejercida por la base social será siempre reprobable. Sin embargo, si ponemos el punto del análisis en otro ámbito, sí logramos trascender el límite de la moral general y vaga para reconstruir desde el pueblo -los verdaderamente afectados por ésta-, valores morales y nociones éticas que expresen la necesidad histórica del cambio social, y muy especialmente, que desmitifique el uso de la violencia por parte de las masas, ubicándola en su justo contexto como fenómeno socio-político, el centro del

- **Violencia simbólica:** “en palabras de Bourdieu (1997: 173) “la violencia simbólica es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas ‘expectativas colectivas’, en unas creencias socialmente inculcadas. Como la teoría de la magia, la teoría de la violencia simbólica se basa en una teoría de la creencia, o mejor dicho, en una teoría de la producción de la creencia, de la labor de socialización necesaria para producir unos agentes dotados de esquemas de percepción y de valoración que les permitirán percibir las conminaciones inscriptas en una situación o en un discurso y obedecerlas. El poder simbólico es un poder de hacer cosas con palabras.

La producción de creencias nos lleva a veces a enamorarnos de frases que, al ocultar su violencia simbólica, contradicen nuestros propios supuestos o ideales. El mito es un potente generador de creencias que alimenta el sentido común; por ello, parte de la tarea de un educador crítico es brindar los elementos que permitan desmitificar la realidad que el mito intenta ocultar.”¹³⁶

Al entender la violencia simbólica como el proceso a través del cual sistemas simbólicos (tales como palabras, imágenes y prácticas) promueven los intereses de grupos dominantes al mismo tiempo que profundizan diferencias jerárquicas y legitiman el dominio de los grupos de mayor poder “convenciendo” a los

¹³⁶ Bourdieu. La violencia simbólica. [On Line] << [www.unez.edu.ar/catedras/s-pedagogicas/modulo 3.htm](http://www.unez.edu.ar/catedras/s-pedagogicas/modulo%203.htm).>>

dominados a través de procesos de hegemonía. Mientras que las reglas están basadas en coerción directa, la hegemonía se logra a través de un complejo sistema de interacciones de fuerzas políticas sociales y culturales que organizan los significados dominantes y los valores a través del campo social con la intención de legitimar las estructuras de inequidad social (Gramsci 1970, Williams 1977, 1982).

Finalmente, es importante resaltar que la violencia simbólica opera en contextos culturales específicos de poder. Es usada tanto por individuos como por comunidades, y el Estado, los cuales producen y reproducen inequidades sociales al diferenciar a las personas y grupos en categorías e insertarlas en sistemas de estructuras de poder. Estigma y estigmatización operan en la intersección entre cultura, poder y diferencia.

Sólo explorando la relación entre estos factores es posible entenderlos como elementos centrales en la constitución del orden social.

La violencia familiar, escolar, infantil y juvenil; la violencia simbólica transmitida por los medios de comunicación social. Hoy en día los estudiosos nos encontramos enfrentados al fenómeno de la exclusión socio - económica como fuerte activador de las reacciones violentas, ello es así ya que existe en el nivel económico mundial un endiosamiento del mercado y las teorías económicas, lo que peligrosamente a nuestro juicio, pretende convertirse en una doctrina justificativa del egoísmo y la marginación de grandes grupos sociales, que quedarían definitivamente al margen del sistema.

La violencia es moralmente válida y políticamente viable, en la medida que se corresponde con la dirección principal del movimiento histórico, al cambio social necesario para erradicar primero parcial y luego definitivamente la violencia estructural creada por el sistema capitalista.

“La forma ética de ejercer la violencia está en ponerla al servicio de las mayorías populares, al servicio del cambio social y de la dignidad humana.

La violencia revolucionaria es una forma específica de manifestación ética, pues ésta no persigue la destrucción del ser humano y su entorno, ni su sometimiento, sino que es un período muy breve de la actividad por las transformaciones, sólo un momento histórico; no es un fin sino uno de los medios disponibles para desplegar la multifacética lucha por el poder popular.

La violencia revolucionaria tiene un rango cualitativo, destruye para construir un sistema justo que nos encamine hacia una nueva sociedad”.¹³⁷

8.3 SEMILLAS Y TIPOS DE VIOLENCIA.

Se ha reflexionado mucho entorno al concepto y a los tipos de violencia. El diccionario filosófico Lalande, por ejemplo, define la violencia como “el empleo ilegítimo o por lo menos ilegal de la fuerza”. Jean Marie Doménech, por su parte, considera violencia” el uso de la fuerza, abierta y oculta, con tal de obtener de un individuo o de Su grupo, lo que no quieren consentir libremente”(Doménech, 1978). La comisión especial de senado sobre las causas de violencia y alternativas de pacificación del Perú, define la violencia como “violencia social es a que se expresa en diversos grados y múltiples formas entre los individuos y los grupos, producto de circunstancias sociales que al permanecer y reproducirse históricamente, estructuran y caracterizan a una determinada forma de organización social que mediatiza la potencial realización de sus miembros” (Bernaes, Enrique y otros, 1989).

Del mismo modo el mismo autor, junto con la comisión Senatorial, presenta en su informe una tipología de violencia social que resulta sumamente útil.

La violencia social puede ser, según su objeto, física o psicológica (o moral), ampliando el concepto tradicional que usualmente se centra exclusivamente o predominantemente en la primera de dichas dimensiones. Según el sujeto, la violencia social puede ser directa o personalizada cuando su autor o autores son claramente identificables, o indirecta o estructural cuando se expresa de manera difusa, en términos de singularidad o de poder, o de oportunidades. Si en cambio, la violencia social se analiza según su actualización o contingencia, puede ser manifiesta, concreta o latente cuando se presentan situaciones de inestabilidad en las que un pequeño desafío o desajuste puede desencadenar la violencia de manera manifiesta. Por otra parte es notorio que la violencia a la luz de las distinciones anteriores se expresa claramente en todas las dimensiones de la sociedad tanto en el plano económico, como en el plano político y sociocultural.

¹³⁷ GRAMSCI. Estructuras de inequidad. [On Line] <<www.lahaine.org/global/herramientas/violencia_politica.htm. p.,5.>>

Tal como sostiene el informe de la comisión de estudios sobre violencia en Colombia,” si alguna de estas formas de violencia son explicables como recurso extremo en la lucha por la supervivencia, no es menos cierto que en muchos casos la prioridad se le asigna un mayor valor que a la vida humana” (comisión de estudios sobre la violencia, 1987).

En el caso de violencia política, la comisión del Senado Peruano distingue tres tipos básicos: la que proviene del Estado. La que practican las organizaciones políticas legales, y la desarrollan los grupos alzados en armas. En el primer caso se incluye la violencia consensualmente aceptada, en la clásica acepción Weberiana del Estado, se entiende como el monopolio del uso legítimo de la fuerza, pero también se incluye la violencia ilegítima que el Estado ejerce extralimitando sus funciones y cayendo en la violación de los derechos humanos. En el segundo caso, se refiere a la acción de los partidos políticos verticalistas y antidemocráticos en su organización interna, que confunden disciplina partidaria con intolerancia y autoritarismo, y que recurren a prácticas intimidadoras y al uso de la violencia activa para imponer posiciones o conductas.

La violencia también se expresa nítidamente en el plano sociocultural. Así ocurre, en el plano familiar, expresada en la desigual relación entre el hombre y la mujer, entre el niño y el adulto, entre el joven y en anciano. Se expresa de múltiples maneras en los centro educativos, en los medios masivos de comunicación, cuando los criterios comerciales deforman la personalidad o imponen pautas consumistas, o cuando el afán sensacionalista exagera notoriamente la difusión de noticias de violencia.

También existen prácticas sumamente violentas en términos étnicos y raciales, contra las poblaciones indígenas y aún en el terreno religioso, en contextos donde algunas religiones oficiales impuestas, arrasan con prácticas religiosas diferentes.

El tipo de violencia más generalizado es el que ocurre en la familia y otros allegados, entre esposos, entre padres e hijos, donde niñas y mujeres son afectadas de manera desproporcionada, especialmente si la violencia envuelve sexualidad (ONU, 1989). Todas las formas de violencia están determinadas por factores socio cognitivos y ambientales. El más importante es, probablemente, la disponibilidad de armas. Numerosos estudios encuentran que existe una relación obvia entre la posesión personal de armas de fuego y el número de muertes producidas por ellas.

Las circunstancias económicas también afectan las tasas de violencia de varias formas. En América latina, el desarrollo económico y la creciente urbanización ha traído riquezas a algunos sectores de la sociedad, pero las condiciones de vida entre los grupos marginales se han hecho cada vez más peligrosas. La juventud urbana a abandonada y sin posibilidades de empleo es la manifestación más obvia de este problema.

“Otro factor importante puede ser la presencia del mercados negro para productos de alta demanda, tales como el alcohol, tabaco, marihuana, cocaína, etc. Ciertamente eso explica a menos en parte la extraordinaria violencia que se observa en Colombia. Cuando las instituciones públicas encargadas de proteger los bienes y de resolver conflictos no están disponibles, los medios privados de provisión de seguridad y justicia pueden ser arbitrarios o desmedidamente duros o punitivos”.¹³⁸

8.3.1 La violencia militar: la violencia militar es una expresión particular de la violencia política que se estructura en forma de doctrina y se organiza como cuerpo armado.

Ninguna doctrina militar es neutral, más bien condensa la idea militar estratégica de quien la ejerce. En el caso específico de los países latinoamericanos, por parte del poder imperante, aún prevalece en la región la Doctrina de Seguridad Nacional, que con la entrada en escena de las democracias protegidas ha tendido en nuestros países hacia lo que hoy se conoce como "seguridad ciudadana". La DSN en Chile como apreciación básica de cualquier futura guerra, partió a fines de los 70 manejando tres hipótesis de conflicto: en el sur con Argentina, en el norte con Perú y Bolivia, y en el frente interno, donde definitivamente se puso el mayor énfasis.

“Lógicamente, la definición de frente interno conlleva la necesidad de organizar la represión dentro de nuestras fronteras y la voluntad de neutralizar o exterminar a un enemigo (el enemigo interno). Es decir, el desarrollo de la violencia en términos específicos y no genéricos como se expresaba en la idea de "todos contra todos"; más bien la guerra de las FFAA como instrumento político de la clase dominante

¹³⁸ McALISTER, Ph.D. Violencia Juvenil en las Américas. Universidad de Texas-Houston, School of public Health. Marzo de 2000. p. 19.

contra el pueblo como sucedió tan explícitamente durante la dictadura. Sin embargo, junto con el proceso de transformaciones que ha vivido Chile luego del cambio pactado de un gobierno militar a uno civil dentro del mismo sistema, esta visión aún es compartida entre los diferentes actores políticos involucrados en dicho pacto. Diferencias más diferencias menos, en la lucha contra el enemigo interno, "el terrorismo", están comprometidos todos quienes participan del poder (gobierno, oposición, FFAA, Iglesia). Entonces, no es correcto incluso desde éste punto de vista, hacer una división tan categórica y definitiva entre lo político y lo militar, puesto que en la práctica ambos se siguen conjugando a través del accionar del Estado y de sus instrumentos armados y no armados".¹³⁹

La violencia militar adquiere también diferentes formas, puede ser central o periférica en un momento histórico determinado, pero en lo fundamental, está siempre presente en forma de una estrategia militar para la obtención o la defensa del poder.

Por último, y obstante la condena a la violencia en general por "inhumana y anticristiana", ante situaciones concretas de guerras o conflictos internos, la clase gobernante no sólo defiende moral y políticamente la violencia, sino que además es la primera en unirse para regular las formas de ejercerla y premiar a los agentes que se destacan en el ejercicio de ésta. De otra forma no se explicarían las convenciones internacionales que norman las guerras, los conceptos de valor y heroísmo, instituciones tales como las condecoraciones al mérito, pensiones específicas, etc.

La violencia es un problema crónico y creciente en todo el mundo. Adopta muchas formas, la mayoría de las cuales se aprenden durante la niñez y se arrastran durante la adolescencia y los primeros años de la edad adulta. Los patrones de violencia que se establecen en los primeros años pueden persistir durante toda la vida. Ante el aumento de la violencia juvenil a niveles epidémicos, la previsión y el tratamiento de la violencia y la victimización han cobrado una alta prioridad en todo el mundo. En todas las sociedades se requieren estrategias eficaces para evitar la violencia a efecto de asegurar un desarrollo social y económico estable y garantizar el bienestar y la prosperidad de los ciudadanos.

La violencia afecta a la víctima, su familia, la comunidad y la sociedad en general. Provoca un deterioro de la comunidad y pone en peligro un desarrollo sano y

¹³⁹ Ibid., p.6.

sostenible. Desalienta la inversión a menudo donde más se necesita- y amenaza la calidad de vida. Absorbe una proporción significativa de los fondos públicos y su producto interno bruto (PIB), y se dedican escasos recursos como para la educación y los proyectos de bienestar social. No obstante la violencia amenaza el bienestar económico y la evolución de toda la sociedad, en desarrollo o desarrollada.

Sin embargo la violencia no es algo inmutable, es posible entenderla y prevenirla, entender muchos factores complejos, que operan en combinación y se refuerzan mutuamente.

La violencia no es un comportamiento innato que ocurre en forma repentina y misteriosa en la adolescencia, sino un comportamiento aprendido a menudo a través de las experiencias de los niños y niñas con los miembros de sus familias, la escuela, los pares, la comunidad y los medios de comunicación.

8.3.2 Violencia estructural: la violencia económica. La elevada proporción de jóvenes con este tipo de pobreza, los elevados niveles de desempleo y subempleo juvenil, el considerable deterioro de los servicios vinculados con este sector de la población, especialmente educación, salud y vivienda, entre otros muchos aspectos analizados, son una muestra elocuente de la violencia económica, que afecta centralmente a nuestros jóvenes, vigente en nuestra continente y expresado de manera patética en el problema de la pobreza crítica que aumentó en los años ochenta. Este es un factor determinante en el desarrollo de acciones violentas por parte de los jóvenes en varios contextos nacionales.

8.3.3 Estado y violencia política: el principal organizador y concentrador de la violencia estructural es el Estado, de manera que cualquier intento por legitimar y justificar la violencia ejercida por la clase en el poder, pasa por legitimar el Estado. El objetivo básico que se persigue es despolitizar, desideologizar y neutralizar el Estado, presentarlo como el sintetizador del "bien común" y garante de la "ley y el orden". Para ello es imperativo la imposición de una visión histórica de la naturaleza humana, la sociedad y elaborando, simultáneamente, conceptos abstractos de nación, interés nacional, estabilidad y paz social.

Este tipo de Estado se justificaría por el posible "caos" que devendría en la sociedad humana por el hecho de su inexistencia. Fenómeno que hace más de tres siglos ya debatían los grandes pensadores filósofos y políticos. Según esta

corriente teórica -que de una u otra forma sigue vigente- la naturaleza humana es esencialmente egoísta y utilitaria, cada ser lucha por su propia subsistencia, por la satisfacción de sus propios intereses, lo que inevitablemente le lleva a la confrontación permanente con otros seres humanos. Esta situación es la que Hobbes (2) describiera como "la guerra de todos contra todos". Situación superable sólo con apego a un ente no-utilitario, a un órgano que no buscase la satisfacción de intereses particulares, sino que comunes, generales. De allí surge la noción básica y la materialización del concepto del Estado actual como el único capaz de imponer el orden en medio del "caos natural". Es decir, ser un "administrador neutro del conflicto social".

Dicha tesis amerita al menos dos consideraciones. En primer lugar, la naturaleza humana no es egoísta, ni altruista, ni agresiva ni pacífica, ni buena ni mala en si misma, sino que simplemente sintetiza el sistema de relaciones sociales prevaleciente en un momento histórico determinado. La esencia humana en abstracto no existe, esta es concreta y, por sobre todo, dinámica, cambiante, de modo que la hipótesis de una situación natural de guerra permanente solo sirve para justificar la creación y consolidación de un complejo aparato de dominación de clase como es el Estado (analícese, en un grado menor, la lucha contra la delincuencia), además de proyectar la idea de la imposibilidad de transformar el sistema o luchar por una sociedad igualitaria, puesto que el ser humano sería individualista y egoísta en esencia y jamás podría cambiar.

En segundo lugar, es necesario puntualizar que el Estado no es un ente que esté por sobre las clases y la sociedad. Ninguna institución es neutra o poseedora de poder propio, más bien expresa poder social de clase. Es por ello que conceptos y prácticas tales como orden, legalidad, estabilidad, paz social, civilismo, etc., son de carácter tan determinado; la sociedad virtual no existe, ni ha existido, solo existe la sociedad históricamente concreta, de manera que el orden y la estabilidad que se defiende hoy, es el orden y la estabilidad del neoliberalismo. El Estado no es ningún sintetizador del bien común y del interés de un país, sino que de violencia política y, por consiguiente, de poder de un sector de la sociedad sobre otro.

Como se afirmó anteriormente en los casos de la violencia procedente del Estado se diferencia la legítima o consecencialmente aceptada, de la legítima o abuso de autoridad, aunque cuando se pasa de la teoría a la práctica resulta difícil marcar la divisoria ente una y otra categoría. Parece claro en el caso de la violencia legítima el tema de la privación de la libertad o prisión, para aquellos que comenten delitos o infracciones a las leyes establecidas.

Como se sabe una gran parte de las detenciones que se producen en casi todos, los países de la región son de jóvenes. En efecto, cifras correspondientes a principios de los años ochenta, establecían que en el caso de Costa Rica, el 70% de las detenciones correspondían a menores de 30 años y 65% en Colombia.

Junto a un grupo importante de jóvenes afectados por este tipo de violencia legítima, existe otro conjunto, sin duda más amplio, afectados por mecanismos de control social y de mantenimiento del orden establecido, que también pueden incluirse en la categoría de violencia legítima, pero que fácilmente pueden correrse al campo de la violencia ilegítima en sus formas concretas de aplicación.

Este tipo de prácticas violatorias de los derechos humanos no pueden considerarse simples excesos, sino que han sido parte de una estrategia determinada que contó incluso con legitimaciones ideológicas en la llamada “doctrina de la seguridad nacional”. La labor de los organismos de defensa de los derechos humanos, ha sido muy relevante en el esclarecimiento y tratamiento de estos hechos.

Si embargo, parece claro que el Estado y la sociedad civil tienen, en estos casos, mayores márgenes y posibilidades para enfrentar los excesos cometidos en la “lucha antisubversiva”, aunque no siempre dichas posibilidades se utilizan adecuadamente. Por otra parte la violencia política también es ejercida desde la sociedad civil. Es el caso tanto de los partidos políticos y movimientos sociales legalmente reconocidos, como los de los grupos alzados en armas.

8.3.4 La violencia sociocultural: la violencia tiene también numerosas formas y niveles de expresión en el plano sociocultural. Se da efectivamente en el plano familiar. Seleccionando solamente algunos ejemplos, podría mencionarse la evidente violencia existente en una cantidad impresionante de casos, en la relación entre hombre mujer, especialmente en los estratos populares urbanos y rurales de nuestro país.

También son notorias, las presiones de violencia que los adultos practican con los niños y los jóvenes. El mismo concepto de autoridad indiscutida, reprime sistemáticamente cualquier tipo de “conducta desviada” o expresión de autonomía o rebeldía, recurriéndose en muchos casos a la fuerza física como práctica cotidiana y sistemática.

Sin duda este tipo de violencia “cotidiana” y “poco visible” es un insumo fundamental para el desarrollo de la violencia social en gran escala, tanto en lo que tiene que ver con la incitación al uso de la fuerza, como al reforzamiento de la “sumisión” por quienes la sufren, para procurar evitarla.

En los medios de comunicación es particularmente notorio el manejo sensacionalista y exagerado de las informaciones referidas a hechos violentos y el olvido sistemático de otra serie de hechos que para los “medios” no son noticia. Esto refrenda frecuentemente en una notoria desinformación de la opinión pública. Los noticieros de la televisión son una muestra elocuente al respecto. Resulta clara además, la influencia del poder transnacional en este tipo de “trampas desinformativas”.

La propia socialización juvenil, es decir la conformación por parte de los jóvenes, de pautas de comportamientos y de actitudes en los diversos planos de la sociedad, se ve tangencialmente influida por este tipo de expresiones de violencia.

Tres de los principales agentes socializadores (la familia, el sistema educativo y los medios de comunicación) “practican” sistemáticamente la violencia. ¿Cómo podremos sorprendemos del uso de la violencia por parte de los jóvenes?

8.3.5 Violencia Urbana: se podría llamar también, violencia moderna. Entre los delitos clásicos que podrían englobarse existen dos que tiene especial influencia en los jóvenes, las violaciones y los accidentes de tránsito, marcadamente diferenciados en cuanto la sexo de los protagonistas.

En efecto un amplio grupo de mujeres jóvenes son las principales víctimas de las violaciones, práctica muy desarrollada en varias ciudades de nuestros países. Con todo lo trágico que tiene el fenómeno, tiene en si mismo un notorio e injustificado agravante en la legislación vigente al respecto, debido a que se requieren pruebas muy categóricas para que los culpables sean debidamente sancionados, y teniendo en cuenta que la sociedad estigmatiza fuertemente a las víctimas. En el caso de los accidentes de tránsito, por su parte, existe una correlación con los varones jóvenes. Diversos estudio han demostrado que los accidentes, es una

de las principales causas de muerte entre los jóvenes y que a menudo se encuentra relacionada con el alcoholismo.

Una de las nuevas formas de violencia son las invasiones de tierra, los asaltos a comercios, los atracos y los secuestros entre otras formas. Los delitos de cuello blanco cometidos en general por los sectores dominantes y que involucran entre otros a amplios sectores juveniles. Me refiero al enriquecimiento ilícito, a la corrupción política, al crimen organizado, al narcotráfico, a la estafa sistemática, al abuso de autoridad. Muchas veces estas prácticas inciden en el encarecimiento del costo de la vida, el despojo de tierra a los campesinos, el desarrollo de organizaciones privadas de seguridad oficiales. Seguramente, el caso Colombiano es uno de los más elocuentes en varios de estos aspectos.

El relajamiento y la permisividad de las normas básicas de convivencia social, como la intolerancia, prepotencia, irreverencia, que en su auge y desarrollo dejan en evidencia la “fragilidad externa de la cohesión social, la débil solidaridad respecto de valores que se suponen son comunes, y una aguda fragmentación social” (Bernal y otros, 1989).

8.4 LOS JÓVENES VINCULADOS AL CONFLICTO ARMADO.

El trato brindado por el grupo armado a los y las jóvenes vinculados, no es siempre óptimo. Los castigos aplicados por el incumplimiento de las tareas encomendadas suelen ser duros. De este modo se imponen penitencias físicas varias dentro de las cuales se encuentran fuetazos, golpes, oficios varios (excavar huecos, dar cursos a los nuevos reclutas), flexiones, amputación de dedos, nariz, orejas e incluso la ejecución.¹⁴⁰ A su vez los jóvenes heridos en combate son, en algunos casos devueltos a sus familias, dejados en el campo de batalla a su suerte, curados y/o “reutilizados” por el grupo armado (AMNAETY INTERNATIONAL, 1993). De las lesiones más comunes, directamente producto de la guerra, están la pérdida del oído, los pulmones y la ceguera, los maltratados físicos proporcionados por los ejércitos contrarios en el momento de la captura y el uso propagandista que estos le dan a los prisioneros (MITROVUG., NIEGO R. 1996):

¹⁴⁰ ÁLVAREZ CORREA, Miguel Ángel, AGUIRRE BUENAVENTURA, Julián. Niños, Niñas y Jóvenes vinculados al conflicto armado. Colombia: Guerreros sin sombra. Procuraduría General de la Nación. 2002. p. 38.

“Los niños son regularmente interrogados empleando las mismas presiones físicas o psicológicas que para los adultos” (BRETT R, McCALLIN M., O’SHEA R.,:60).

En Colombia una vez alistados, el 58% de los niños, las niñas y los jóvenes manifiestan no tener un trato especial por ser menores de edad, mientras que el 42% aseguro lo contrario.¹⁴¹

8.4.1 La familia del joven vinculado al conflicto armado: la estructura a familiar de la Niña y el niño o joven vinculado al conflicto armado es variada e inestable, por cuanto hay frecuentes separaciones y generación de nuevos esquemas organizativos. De hecho, los hogares nucleares consanguíneos representan una minoría (31%), frente a las demás conformaciones, con un 24% de nuclear recompuesta (madre-padrastra, padre-madrastra), un 25% de la familia extensas consanguíneas, un 3% de familias sustitutas y una alta proporción (11%) de jóvenes que se independizaron totalmente de sus padres.

Aunque no es constante absoluta, el maltrato y la violencia intrafamiliar es una de las variables frecuentes en las historias de los y las jóvenes. A pesar de no conformar un mal social exclusivo a las zonas de guerra y a los menores en conflicto armado, es común la asociación de los dos elementos. También la carencia de afecto como una de sus consecuencias, integra uno de los factores de mayor incidencia en la toma de sus decisiones. No obstante la costumbre, no se debe plantear la existencia de una de una familia nuclear consanguínea como requisito *sine qua non* para asegurar el equilibrio emocional de los niños y niñas.

Ante las carencias afectivas y comunicativas entre los integrantes del hogar, incomprendido e inconforme, el joven busca quien le reconozca méritos y le brinda seguridad emocional. En ausencia de estas dos alternativas, el grupo armado se puede convertir en una opción, sin descontar una posible toma de decisión independiente de cualquiera de estas circunstancias, tal como, partir de la casa en busca de algún oficio.¹⁴²

¹⁴¹ Existen reportes de maltrato por retaliación y uso de menores que se entregaron, por parte del ejército, en aras de obtener información (Defensoría del pueblo 1996; Procuraduría 2000).

¹⁴² Ibid., p. 64

Una de las implicaciones más directa que puede traer el ingreso de un joven a un GAI, se ve reflejada en la familia. Resultan factibles las represalias por parte del grupo opositor o de la misma asociación a la cual ingreso en caso de que deserte. Ellos se pueden traducir en amenazas, desplazamiento forzoso e incluso en la utilización de sus pares para labores varias, como mecanismo de presión.¹⁴³

“El binomio juventud y violencia constituye una articulación sumamente compleja. Abordado exclusivamente desde la perspectiva de sus resultados visibles de la violencia ejercida a partir de la calificación de los hechos delictivos en que incurren los jóvenes, es una opción simplista y de autoridad cuestionable para afrontar el problema. La violencia juvenil no es, en lo fundamental violencia delincencial y no debe ser tratada como tal.

Abordar con serenidad el desafío que implica la violencia juvenil, implica antes que nada reconocer la necesidad de incrementar nuestro conocimiento sobre los y las jóvenes y las nuevas subjetividades juveniles. La violencia colectiva juvenil involucra múltiples variables que remiten a importantes rupturas socio-culturales y generacionales, así como a novedosos procesos de formación de identidad. Es por ello que es necesario pasar de la tendencia unívoca a establecer cuantitativamente sus dimensiones, hacia el esfuerzo por comprender su sentido. Tal tarea de comprensión de sentido de la violencia involucra un análisis fundamentado de diversos elementos explicativos del fenómeno. Ante ello se encuentra la definición del entorno socio histórico que sirve de escenario, el abordaje y jerarquización de los detonantes que desencadenan las conductas colectivas de violencia, el estudio de la estructura de los valores que orienta las actitudes juveniles, la caracterización de los medios y las metas de la violencia, la determinación de los niveles y formas de expresión de la misma y, finalmente, la consideración de sus consecuencias.¹⁴⁴

La violencia es un problema crónico y presente en todo el mundo. Adopta muchas formas, la mayoría de las cuales se aprenden en la niñez y se arrastran durante la adolescencia y los primeros años de la edad adulta. Los patrones de violencia que se establecen en los primeros años pueden persistir durante toda la vida. Ante el aumento de la violencia juvenil a niveles epidémicos, la prevención ha cobrado una alta prioridad en el mundo.

¹⁴³ Ibid., p. 98.

¹⁴⁴ RAMOS, Guillermo. Transición Jóvenes y violencia. “Violencia y juventud en el Salvador”. Salvador: FLACSO. p. 10.

La violencia afecta a la víctima, su familia, la comunidad, la sociedad en general. Provoca un deterioro de la comunidad y pone en peligro el desarrollo sano y sostenible. Desalienta la inversión y amenaza la calidad de vida. No obstante la violencia amenaza el bienestar económico y la evolución de toda la sociedad, en desarrollo o desarrollada.

La violencia no es un comportamiento innato que corre en forma repentina o misteriosa en la adolescencia, sino un comportamiento aprendido a menudo a través de las primeras experiencias de los niños con los miembros de sus familias, en la escuela, los pares, la comunidad. Muchos niños en el mundo entero crecen en sociedades que están padeciendo niveles extraordinarios de violencia, incluso letal. Lejos de estar protegidos de esta violencia, muchos vienen rodeados de ella cotidianamente”.¹⁴⁵

8.4.2 Violencia y juventud: la combinación de varios factores es lo que hace que los jóvenes se vuelvan violentos, siendo el primero de ellos el haber sido, o ser, o continuar siendo, víctimas de la violencia intrafamiliar y social. Los códigos violentos que en un alto porcentaje conforman la cultura mediática contemporánea, le proporcionan el lenguaje de fácil aprendizaje a quien recibió poca o nula solución a través de la familia, escuela o comunidad. Lo lúdico se vuelve triste y violenta realidad en manos de quienes más han padecido la violencia, derechos no respetados de manera continuada, sutil, a veces, se vuelve máquinas de violar derechos de otros y de atentar contra todo lo que pertenece a la comunidad.

El protagonismo juvenil en los actos violentos incluidas las infracciones de los jóvenes a la ley penal, es más un efecto que una causa, sin que se quiera con ello reducir a cero la posibilidad penal de los adolescentes.

Pero no se puede esperar ser un protagonista de la cultura de la paz y del derecho de los demás, cuando ha vivido día a día presenciando, cuando no recibiendo directamente, la agresión física o psicológica ejercida por algún integrante de su grupo de convivencia; quien ha sido expulsado tempranamente del hogar y esté lleno de necesidades insatisfechas y muchas veces en

¹⁴⁵ SLABY, Ronald. Prevención de la violencia juvenil: requisito previo para el desarrollo de la sociedad. Centro para la prevención de la violencia y sus lesiones. Washington: Universidad de Harvard, 1997. Pág.1.

condiciones deplorables; quien no pudo ser continentado en un sistema educativo incapaz de competir con los códigos de un niño o de un adolescente, para quien la vida se ha vuelto una guerra por la sobrevivencia y para quien la violencia deja de ser algo lúdico, para convertirse en cruda realidad desde la que forja su identidad.

Los jóvenes no son por se violentos. La rapidez de las transformaciones y los conflictos que surgen a parte de los nuevos cambios en la sociedad, el desempleo, la exclusión educativa, la pobreza, los cambios políticos, la descomposición de las antiguas redes de solidaridad, la explosión demográfica, los nuevos imaginarios sociales, la globalización, repercuten como nunca en los ámbitos de la integración social, en la reproducción cultural y en la socialización de todos, especialmente en las nuevas generaciones que no encuentran mecanismos claros de inclusión. Los procesos de cambio afectan a los distintos ámbitos de la sociedad de manera diferente. Los jóvenes no escapan a esta situación, son parte del entramado social y como tales se ven afectados por problema de la violencia en sus diferentes formas.

El fenómeno de la violencia juvenil, puede estar presentado en distintas formas como repuesta a la insatisfacción individual y social. Son expresiones de un Estado de malestar que puede verse traducido en situaciones tales como: accidentes de transito, suicidios, robos, homicidios, autoflagelaciones como la drogodependencia, la bulimia y la anorexia, entre otras.

A menudo “suele a asociarse el término violencia al de juventud sin ningún tipo de mediación o análisis, generando aquellos estereotipos que lejos de ser inermes, condicionan, limitan y hasta llegan a predeterminar las acciones de los jóvenes”.¹⁴⁶

Si nos referimos específicamente al término violencia, “esta puede ser entendida como la utilización de la fuerza física o la coacción psíquica ejercida por una persona o por un grupo de personas, en contra de si mismo, persona o grupo de personas, otros seres vivos, cosas u objetos”.¹⁴⁷ También es entendida como la agresividad su dimensión negativa. Su intensidad, propagación y forma de expresión, cambia según la época, las circunstancia y la estructura social. La violencia se expresa tanto en la vida privada como pública, es un fenómeno multicausal que puede manifestarse en distintos ámbitos de la sociedad.

¹⁴⁶ AGOSTO, Gabriela. “Violencia, juventud e integración social”, documento realizado por la cumbre Panamá, 2000

¹⁴⁷ BERRO ROVIRA, Guido: La violencia como problema medico legal”. En: Instituto Interamericano del niño, No.237,(junio, 2001); p.11.

Básicamente se han desarrollado dos tipos de procesos sociales que tiene que ver con la violencia juvenil:

La situación de aislamiento social manifestada por la tasas de jóvenes que no estudian ni trabajan y por las tasas de desocupación juvenil.

La imposición de la sociedad de discursos que intentan construir determinados modelos legítimos del joven. Por ejemplo determinados programas de televisión que imponen un determinado tipo de joven como el ideal para nuestra sociedad: impulsivo, sin ataduras ni nada de lo que acobardarse ya que están comprometidos con consigo mismos. También se busca imponer un cuerpo femenino ideal. “Las jóvenes deben ser delgadas, de paso despreocupado y seguro. Tal como son las modelos”.¹⁴⁸

De esta forma encontramos que el aislamiento la desigualdad y la exclusión parecen constituir los problemas más frecuentes con base a los cuales se expande y diversifica la violencia en la juventud.

8.5 JÓVENES, CONFLICTO ARMADO E IDENTIDAD.

8.5.1 Las fuerzas armadas: comencemos por uno de los ángulos menos estudiados: la violencia ejercida por los jóvenes pertenecientes a las fuerzas Armadas.

El tema del servicio militar obligatorio, en casi todos los países de la región, ha sido “olvidado” en el contexto de la labor analítica académica y escasamente atendiendo en el contexto de las políticas de juventud en los diferentes países a nivel continental, cosa que no ocurre en otros contextos nacionales, como lo ejemplifica el caso español, entre otros (Revista de juventud, N 27, Madrid, 1987).

En general el servicio militar como fenómeno tiene un gran alcance y una importancia fundamental en la “socialización” juvenil. En Cuba por ejemplo en el “código de la niñez y la juventud” aprobado en 1978, señala que “los niños y los

¹⁴⁸ El “WORLD VALE SURVEY”. Es la investigación comparativa sobre valores sociales a nivel mundial. EQUIPOS/ MORI realizó un estudio en Uruguay en noviembre de 1996.

jóvenes se preparan para defender la patria mediante la educación patriótica militar, la adquisición de conocimientos militares, los cursos de prerrecluta, la incorporación de los jóvenes al servicio militar activo y posteriormente a las reservas de las fuerzas armadas revolucionarias, haciendo suyos con honor los principios del internacionalismo proletario y la solidaridad combativa”(Asamblea del poder popular, 1987).

8.5.2 Los movimientos armados: la otra cara del fenómeno que estamos analizando es, lógicamente la constituida por los movimientos alzados en armas. Existe mucha evidencia, acumulada cerca de la fuerte presencia juvenil en dichos movimientos.

El terrorismo ha sido caracterizado como “un método de lucha, una sucesión de acciones que responden a una estrategia cuyo fin es la toma del poder y el dominio de los revolucionarios sobre toda la sociedad”. Al mismo tiempo como “un conjunto de métodos: secuestros ejecuciones de adversarios políticos, personajes de la represión, confidentes de los enemigos, adversarios de la propia organización personas que se niegan a seguir directivas, personas a quienes se atribuye corrupción; sabotaje de instalaciones eléctricas o servicios públicos, asaltos contra bancos, amedrantamientos de la población” (Bejar, 1989).

La explicación del por qué la juventud participa de estos grupos, cabe recordar que no existe una única juventud, que existe juventudes, más que la juventud como un todo homogéneo. En caso de los jóvenes universitarios, sostienen los estudios de IEP” la falta de competitividad de las universidades públicas nacionales en términos de ingreso al mercado de trabajo y de prestigio social, frustra las aspiraciones de movilidad social ascendente de muchos jóvenes, que por esta razón se veían atraídos por pérdida de los cuerpos de insurreccionales armados”, se caracterizan por su juventud, si se tiene en cuenta que la mayoría de los culpados por terrorismo, en el periodo comprendido entre 1983 y 1986, se caracterizan por su juventud, por haber ascendido a la educación superior y proceder, en su mayoría de capitales de departamentos.

En cambio, para el caso de los jóvenes provenientes de áreas rurales andinas, se han sugerido que el discurso de Sendero luminoso del Perú, por ejemplo encuentra eco en jóvenes que “exigen seguridad, buscan orden, claridad”, situación que es replicable a otros contextos nacionales e internacionales.

8.5.3 Los movimientos de protesta: relacionados con los fenómenos que aquí venimos analizando, se encuentran otras actitudes y comportamientos

fuertemente cargados de violencia y protagonizados por jóvenes, que aunque no constituyen “alzamientos armados” son altamente significativos y deben ser tenidos en cuenta. Los movimientos de protesta contra regímenes opresivos como el de Chile que en 1973 llevo protestas que consistieron en acciones netamente ilegales y de carácter violento: barricadas, asaltos a comercios establecidos, enfrentamientos con la policía, manifestaciones en la calle, destrucción de ciertos símbolos del orden, incendio de locales del gobierno...Estos jóvenes se apropiaron de los espacios de sus poblaciones marginales y desarrollaron un conjunto de acciones de desobediencia civil, que fueron más allá de las intenciones y las orientaciones de los dirigentes políticos de oposición.

Valenzuela ha caracterizado estas revueltas con dos términos: “ignorganicidad y agresividad”, proviene de grupos juveniles”sometidos a intensa desintegración”, visible en la aguda exclusión de la que son objeto en todos los planos de la sociedad” (Martínez, 1985).

Weinstein, por su parte coincidiendo con el enfoque y ampliándolo a la vez, desarrolla tres hipótesis interpretativas del fenómeno.

En primer lugar, sostiene que la movilización de la juventud es “el resultado de la articulación entre una situación de gran discriminación social, que es evaluada en cuanto a injusticia social, y una amplia predisposición para el compromiso en acciones transitorias de protesta”.

En segundo lugar, la”forma de la movilización, poca organización, trasitoriedad y de carácter violento, es el resultado de la articulación entre los recursos movilizados disponibles para la juventud y la posibilidad de acciones permitidas o favorecidas por la policía en la situación concreta del enfrentamiento”.

En tercer lugar, “la movilización es una combinación de dos protestas diferentes; el rechazo del orden y del radicalismo político, que son dirigidas por minorías activas, los “desviados” y las organizaciones sociopolíticas de oposición, y que conciernen a dos sectores diferentes del subproletariado: el histórico y el de crisis”.

La crisis sostiene Weinstein, no solo acentúa la discriminación social de la juventud. Sino que además multiplican el nivel de frustración. Los jóvenes subproletarios, tienen pocos obstáculos o costos para el compromiso en cualquier acción de oposición. Ni el trabajo, ni la asistencia social, ni la responsabilidad familiar directa, ni la presencia de autoridad y del control paternal, constituirá un

obstáculo para el compromiso; su exclusión es tan global, que las represalias no tienen bases materiales en las que asentarse.

Además la juventud popular no dispone de medios de presión institucional, “tiene inconvenientes para generar valores creativos”, por lo que “para esta movilizaciones el principal recurso es la cantidad de gente”, “apoyados en el grupo de pares, que puede ser un posible acelerador de la movilización y en el espacio de la población, que es la fuente natural de unión de los jóvenes”. Por su parte, la política impide toda posibilidad de expresión pacífica de la movilización, desencadena un proceso de aumento de la violencia, pone límites espaciales al desarrollo de la movilización.

8.5.4 Las bandas juveniles: se trata de un fenómeno que crece significativamente durante 1987 en las grandes capitales latinoamericanas. En este contexto las pandillas crean espacios de participación para los jóvenes y permiten la afirmación de identidades personales y grupales a sus miembros que están seriamente discriminados y excluidos de la sociedad “formal”.

La pandilla, constituye para el joven un espacio alternativo de participación social, en tanto que en el establece un nuevo sistema de valores, nuevos códigos de comunicación y otro tipo de acción e incluso de autoridad que el que está establecido en el mundo de las instituciones formales. “El análisis concreto de la situación de las bandas exige captar su heterogeneidad, de acuerdo con su ubicación social y el sentido que dan a su acción según sus necesidades.

Distinguimos así en su hacer inmediato dos extremos: una parte pasiva reproductora y otra activa creadora de una práctica diferente. Las minorías activas son las generadoras y oposición de la búsqueda de alternativas desde lo cotidiano, las que impulsan la necesidad de ser banda de agruparse y mostrarse distintos, como formas de resistencia aun estilo de vida que rechazan. Sus expresiones son recicladas y vendidas a los jóvenes pasivos de todas las clases, que son quienes adoptan las imágenes que les ofertan sin ir más allá de la reproducción de las necesidades creadas (Villa fuerte y otros, 1985).

Las bandas son agrupaciones informales, integradas por jóvenes que viven en la calle, especialmente varones, y su principal actividad es compartir el tiempo libre. La banda es un espacio de contención social, sin imponer obligaciones, que brinda una respuesta al aislamiento y a la soledad, sin imponer obligaciones ni compromisos formales para su pertenencia. La identidad que construye es básicamente territorial, y todo parece indicar que para sobre vivir en un medio tan hostil, es indispensable una fidelidad grupal férrea, pero a su vez esta conduce

aun enfrentamiento permanente con otras bandas, policía... En sumo puede establecerse con mucha certeza que, el fenómeno de las bandas juveniles en diferentes ciudades de nuestro continente, esta muy extendido y refleja problemas muy agudos y difíciles de encarar, en lo que están involucrados miles y miles de jóvenes de estrato popular. La violencia que ejercen y reciben es muy marcada, y es otra de las aristas de la compleja problemática.

8.6 VIOLENCIA Y FAMILIA.

El grupo familiar ha sido conceptualizado por la antropología, la sociología y la historia como una institución articulada con la sociedad, ligado a la conservación de la vida y la socialización de las nuevas generaciones. Por las funciones que cumple, la familiar presenta una doble dinámica, por un lado, es afectada por los cambios sociales, culturales y económicos acaecidos en el contexto social. Por otro lado, la dinámica y los procesos de socialización que se producen en cada familia inciden en la sociedad. Calificarla como institución implica afirmar que pertenece a la cultura, a lo simbólico y a lo histórico, con cualidades propiamente humanas y cualitativamente distintas al orden natural.

Se ha construido una imagen de la familia "nido" eterno, sin conflictos, en la cual prima la felicidad. Sus características no pueden ser sacralizadas u observada a la luz de una mirada religiosa, como se acostumbraba. "La imagen fantasmal de una familia ideal impide conocer que ésta cambia con la sociedad. La siguiente afirmación de Etasnilao Zuleta se aplica a la familia: "El matrimonio es para Tolstoi al mismo tiempo que el lugar de la tragedia y de la esperanza, de la horrible mentira cotidiana y de la paz idealizada, el nido y el infierno...pero es precisamente un infierno por ser la inspiración de un nido".

Desde la antropología Levis Etrauss considera que la formación de la familia se presenta en el centro mismo del proceso de humanización, es una institución conformada por la cultura, para resolver el problema de la subsistencia y reproducción de la especie, que además de esta articulada con la sociedad, al mismo tiempo es fundamental para la existencia de la misma. "Pocas instituciones han planteado problemas tan complejos y diversos desde el inicio de la reflexión sociológica y de la investigación etnológica. Dichas dificultades obedecen a la naturaleza dual de la familia, fundada sobre necesidades biológicas: la procreación de los hijos, los cuidados que estos reclaman... a la vez sometida a condicionamientos de índole social.

La familia según Levi Etrauss, contiene rasgos universales que la define como tal: las relaciones de parentesco, la procreación y socialización de las nuevas generaciones, los lazos afectivos entre la pareja, la regulación de la vida sexual y la división sexual del trabajo. Sin embargo las características culturales estructuras familiares son bien disímiles y manifiestan una inmensa heterogeneidad. Como se plantea en la polémica sobre la universalidad de la familia, esta linda desde una estructura nuclear compuesta de padre, madre e hijos, hasta grupos que delimitan la relación conyugal a contactos esporádicos entre los sexos.

Decir que la familia es histórica implica conocer que sus características, dinámicas y funciones se transforman, ya que como grupo desarrolló estrategias de sobrevivencia frente a las demandas de la sociedad.

Pensar en familia es ubicar esta primera forma social como la red de relaciones en la vida del individuo y como el primer espacio de encuentro con los otros que son diferentes en género, en edad, experiencias y habilidades. Pero ante todo, se debe reconocer la familia como espacio cotidiano donde construimos y redefinimos derechos y deberes, responsabilidades y obligaciones, episodios cotidianos donde transcurre la vida, el amor, el desamor, el encuentro, el desencuentro, la muerte y en donde diariamente entretejemos historias diálogos, sueños, logros y contradicciones y en los cuales transcurre la cotidianidad de todos nosotros.

Y precisamente esa cotidianidad esta conformada por situaciones, episodios y relaciones interpersonales que no pasan inadvertidas, ya que encierran en ellas aprendizajes que marcan de forma negativa la vida de las personas.

No existe duda que la violencia interpersonal esta afectando, de manera importante, no solo los servicios de salud, sino también, las economías de muchos de los gobiernos de la región.¹⁴⁹ La violencia intrafamiliar y la práctica contra la mujer solo empiezan a aparecer ahora. Las elevadas tasas de abuso sexual y la incidencia de violaciones, especialmente entre las madres adolescentes más jóvenes, son una de las fuentes de violencia que más aparece en el núcleo familiar”.¹⁵⁰

¹⁴⁹ MAGDALENO, Matilde. Asesora regional de salud de adolescentes, OPS. Washington: p.26

¹⁵⁰ Ibid., p.30

8.6.1 Funcionamiento familiar: La familia es un sistema que opera mediante pautas transnacionales, las cuales se mantienen por dos formas de coacción: Uno genérico, que implica las reglas universales que gobiernan la organización familiar, otro idiosincrásico, que implica las expectativas mutuas de los diversos integrantes de la familia desde que está conforma, aunque estas expectativas no siempre se hayan establecido de manera explícita.

La estructura familiar solo puede visualizarse en movimiento. La familia se desarrolla a través de varias etapas que exigen una reestructuración constante, esto lleva a dos clases de crisis: la interna y normativa y las crisis externas o no normativas como situaciones inesperadas que alteran el normal desarrollo de la vida familiar. Cuando se habla de estructura familiar, se alude al conjunto invisible de demandas funcionales que regulan la conducta de los miembros de una familia. La repetición de unas formas específicas de interacción definen de que manera, cuando y con quien relacionarse, convirtiéndose entonces en pautas transnacionales. Cada familia tiende a responder a las situaciones difíciles con pautas determinadas de funcionamiento preferenciales. La fortaleza del sistema familiar se relaciona con la capacidad de movilizar pautas transnacionales alternativas, de acuerdo con las exigencias internas y externas. Es decir, la patología familiar no esta dada por ausencia de problemas, sino por la manera como la familia los afronta y resuelven.

A nivel de los jóvenes se presenta una mayor capacidad de cuestionar el mundo familiar, producto del desarrollo cognitivo, lo que incide en su búsqueda de identidad o autocuestionamiento, generándose por tanto una mayor necesidad de independencia y autonomía”.¹⁵¹

“La familia es el mecanismo construido y utilizado por la especie humana, para darle a las personas la bienvenida a la sociedad, ha sido a sí por más de 7000 años. Esta institución antiquísima, está en crisis hoy, y los “sustitutos” apenas están ensayando, como los hogares infantiles y comunitarios”.¹⁵²

8.6.2 La violencia intrafamiliar en Colombia: género y masculinidad. La violencia intrafamiliar esta presente en todos los sectores socioeconómicos, pero

¹⁵¹ RAMÍREZ DÍAZ, Miriam Astrid, JURADO VARGAS, Liliana, Dinámicas y significados de la realidad juvenil Proyecto Juventud Manizales 2000, Memorias Diplomado, tema: Adolescencia y familia, Páez, Cala Martha Luz. p. 179

¹⁵² ARBELAEZ, BERNAL, Ana Maria. De mentes jóvenes. Colombia: Ministerio de Educación Nacional, 1998; p.71

son las familias pobres quienes sienten con más fuerza su impacto por carecer de los recursos suficientes que les permitan superar las secuelas del maltrato y romper el ciclo de reproducción intergeneracional de la violencia y la inequidad.

Para nadie es un secreto la gravedad de la violencia intrafamiliar en Colombia. Cada día se registran 228 casos de violencia familiar; diez cada hora¹⁵³ cifra de por sí alta, sin contar el número de mujeres golpeadas por un miembro de su familia. Sobre registro de maltrato infantil es aún más difícil de detectar.

La dinámica que se da la interior de la familia en la cual hay violencia es bastante compleja y en muchos casos difíciles de erradicar, especialmente cuando corresponde a patrones profundamente arraigados en las relaciones. En general se presenta en forma de ciclos, con episodios de tranquilidad y afectuosidad, lo que dificulta su denuncia e identificación como un problema. Además, la violencia es la expresión de otra forma de establecer relaciones jerárquicas y de fuerza al interior de la familia, así como un recurso para resolver sentimientos de frustración e ira a través de la amenaza, la agresión emocional o el abandono. Al formar parte de un patrón de relaciones, es difícil erradicar la violencia sin atender toda la problemática.

Comprender la violencia intrafamiliar como una problemática producida por la interrelación de factores culturales, sociales, económicos y psicológicos, implica tener en cuenta los contenidos simbólicos de la masculinidad y la femineidad, los niveles de participación y responsabilidad que varones y mujeres mantienen en la producción y reproducción de la violencia intrafamiliar y los significados y valoraciones que nuestra sociedad le asigna a los conceptos de violencia, familia y masculinidad.

Se puede entender mejor la construcción de las masculinidades y femineidades y su relación con la violencia intrafamiliar, a partir del concepto de género. El término género alcanza sus primeros orígenes en la década de los 50, cuando se propuso hablar de “roles de género”. Como concepto,¹⁵⁴ en los años 60 y 70 siendo las feministas norteamericanas quienes iniciaron su desarrollo como una categoría para analizar la cultura y la sociedad y a partir de los 80 empieza a tener una mayor influencia en las ciencias sociales.

¹⁵³ Según el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses en el año 2000 se realizaron 82.127 dictámenes por violencia intrafamiliar, incluyendo los delitos sexuales.

¹⁵⁴ CASTELLANO Gabriela, ACCORSI, Simone, y VELASCO, Gloria. Discurso, Género y Mujer. Cali: Universidad del Valle, Centros de estudios de Género, Mujer y Sociedad 1994; Pág.20

El género es una categoría de análisis que da cuenta de la forma como se construye lo femenino y lo masculino en un tiempo y en un espacio determinado. Una de las definiciones más aceptadas sobre género es la siguiente: “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos. Es una forma primaria de relaciones significantes del poder”.¹⁵⁵

El género comprende cuatro elementos que están interrelacionados entre sí: los símbolos culturales, los conceptos normativos, los cuales se expresan a través de doctrinas religiosas, educativas, científicas y políticas. Las instituciones y organizaciones como familia, el mercado laboral entre otras; y por último las identidades subjetivas, es decir, la construcción de las subjetividades masculinas y femeninas.¹⁵⁶ Estos elementos tienen una gran influencia en la representación del cuerpo, la sexualidad humana y lo que se considera apropiado para uno y otras.

Es importante entender que el género es una categoría relacional, es decir, que “no es posible estudiar la mujer y la feminidad, sin la comprensión de la masculinidad y el hombre”.¹⁵⁷ Los hombres construyen su identidad en la relación con las mujeres y con los otros hombres y viceversa. Hombres y mujeres interactuamos cotidianamente en espacios familiares, comunitarios, sociales y políticos y cualquier cambio que se presente en la feminidad va a influir de alguna u otra manera en la masculinidad, relación que también se presenta en sentido contrario.

Desde la perspectiva de género se establece que la hablar de hombre o de mujer se debe tener en cuenta que no existen significados esenciales ni naturales, es decir que no se puede explicar el comportamiento humano con base en determinismos biológicos. Se propone en cambio, pensar la existencia de mujeres y hombres como pluralidad y diversidad. La multiplicidad de identidades masculinas y femeninas esta dada por la interrelación de varias categorías como etnia, clase social, la edad, generación, historia personal, ser rural o urbano,

¹⁵⁵ SCOTT, Joan, AMELANG, James. El Género: una categoría útil para el análisis histórico, en Historia y las mujeres en la Europa moderna y contemporánea, Valencia: Ediciones Alfonso el Magnanim, 1986. p.44

¹⁵⁶ Ibid., p. 45-46

¹⁵⁷ ESTRADA, Ángela Maria, Los estudios de género en Colombia: entre los límites y las posibilidades, En: Nómadas No.6, Bogota: Universidad central, Departamento de Investigaciones DIUC, (marzo-septiembre 1997). p, 38.

preferencia sexual, religiosa y política, entre otras. No es lo mismo ser una mujer rural de clase media que una campesina, o un obrero afrocolombiano joven que un ejecutivo de clase alta”.¹⁵⁸

“Cada individuo se convierte en hombre o en mujer mediante un proceso que incluye la relación con discursos, ideologías y prácticas sociales”.¹⁵⁹ Nos convertimos en hombres o en mujeres por medio de un largo camino llamado socialización, entendida como todo un proceso sicosocial que le permite al individuo desarrollarse históricamente como persona y miembro de una sociedad, caracterizándose por su corrección espacial¹⁶⁰, socialización que no resulta neutral con relación al sexo del recién nacido. Ahora bien, la socialización de género, es el proceso mediante el cual los niños y las niñas, hombres y mujeres van interiorizando las normas, valores, emociones, comportamientos y formas de relación con los demás que la cultura ha construido con diferencias para ellos y ellas. Tiene su primer escenario en la familia es allí donde las niñas y los niños desarrollan su lenguaje, empiezan a moldear su personalidad, aprenden de la existencia de los conflictos, conforman su identidad sexual y su identidad de género por medio de la interacción afectiva con la madre y con el padre y la incorporación de los modelos materno y paterno a través de mecanismos como la identificación, la imitación o la diferenciación. La familia, entonces, se construye en el más temprano referente sobre lo que debe hacer y debe ser la mujer y un hombre para formar parte de una sociedad concreta.

Es también en la familia en donde el tipo de relación: caricias, juegos, castigos, la utilización del tiempo libre y de los espacios públicos y privados se hace diferente para las niñas y para los niños. A muchas niñas se les permitirá la expresión abierta de sus sentimientos, se les involucrará en actividades domésticas de ayuda a la madre como el cuidado de los hermanitos y se les pedirá obediencia y juicio. Generalmente los niños, aunque se les restringe la expresión de emociones como la tristeza y el llanto, bajo el juicio de que “parece una niña”, se les proveerá el juego al aire libre y actitudes que impliquen brusquedad, rudeza y actividad muscular y a devolver las agresiones. Es decir en las familias es en donde se empieza a producir valoraciones y prácticas inequitativas entre mujeres y hombres.

¹⁵⁸ GUERRERO, Julián Orozco, VELANDIA OCHOA Emperatriz. Haz paz. política nacional de construcción de paz y Convivencia Familiar. Colombia: Consejería Presidencial para la política Social. Reflexiones sobre Violencia de pareja y relaciones de Género. Capítulo V. p.,5.

¹⁵⁹ CASTELLANOS, Gabriela, ACCORSI y VELASCO, Op. Cit., p. 12

¹⁶⁰ BAROO Ignacio Martín. Acción de Ideología: Psicología Social desde Centroamérica, UEA, Salvador: 1988. p. 115.

Otros agentes de socialización que influyen en la construcción de identidad masculina y femenina, son la escuela, los medios de comunicación, el grupo de pares, el trabajo, la familia y otras instituciones sociales. Dichos agentes socializadores reproducen estereotipos y prácticas sexistas de manera explícita o implícita. En Colombia, la igualdad jurídica para hombres y mujeres, el derecho de estas a manejar sus bienes, a elegir y ser elegidas, a estudiar en la universidad y a la patria potestad, entre otras conquistas, aún parciales, fue el resultado de movilizaciones y luchas del feminismo y del movimiento feminista a largo del siglo XX. Así mismo se requirió una gran gestión para hacer visible la violencia intrafamiliar y la violencia con las otras mujeres e incorporarla a las agendas políticas internacionales y de los gobiernos nacionales.¹⁶¹

A lo largo del siglo vital, hombres y mujeres van construyendo su identidad. Identidad que como se dijo anteriormente, esta conformada por el género, la clase, la etnia, la edad, la preferencia sexual, el trabajo entre otras categorías. Sin embargo, “La identidad de género es una de las capas más profundas de la identidad personal, una guía fundamental para actuación del mundo y uno de los soportes biográficos centrales en la construcción del relato de sí mismo”.¹⁶² La identidad de género es el reconocimiento que una persona hace acerca de su yo o de su sí mismo, como hombre o como mujer, reconocimiento basado en la interacción de las características, valores y creencias que una cultura específica ha establecido como propia para uno u otro sexo y la significación personal que cada hombre o mujer elaboran sobre ellas, a partir de su propia historia de vida.

Es relevante diferenciar los conceptos de identidad de género e identidad sexual. Por identidad sexual se entiende el “posicionamiento del deseo de una persona: homosexual o heterosexual”.¹⁶³ Es decir que mientras que la identidad de género hace referencia al sentimiento de sentirse hombre o mujer, la identidad sexual tiene que ver más que con el deseo y la preferencia sexual. El hecho de nacer varón no significa que siempre se asimilen los rasgos de una identidad masculina y que se elija como objeto amoroso a una mujer, ya que es bien conocida la gran variedad de relaciones entre los dos tipos de identidades mencionadas.

¹⁶¹ GUERRERO, Julián, VELANDIA Emperatriz. Op.cit., p.,5

¹⁶² FULLER, Norma. Identidades Masculinas. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 1997. p,18.

¹⁶³ Ibid., p.63.

8.7 LAS IDENTIDADES DE LOS VARONES FRENTE A LA RESOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS.

Hay quienes sostienen que la violencia ha sido un ejercicio históricamente transversal de la humanidad. Y que una de sus mayores y más vividas expresiones han sido plasmadas a través de las guerras. Ya para conquistar nuevos territorios, defender los ya poseídos, proteger poblaciones, economías, imponer formas culturales, religiosas, políticas, las guerras han dibujado una recurrente manera de relacionamiento entre las sociedades. Así se afirma que esta forma de ejercicio de la violencia ha acompañado la mayoría de los desarrollos sociales y generalmente se le ha considerado como un factor civilizatorio, inherente a las sociedades y en otra perspectiva incorporando por los y las individuos y sus organizaciones en el curso de la historia. Ahora bien, la consideración moderna a cerca de la violencia humana, se interpreta como obstáculo para el desarrollo social personal y como factor que contribuye en la construcción de desigualdades, inequidades e injusticias.

“Pero resulta conveniente atender a la aclaración que realiza Vicenc Fisas” el guerro siempre es un hombre y en las guerras las mujeres aparecen como víctimas y no como actoras.” Se hace necesario enfatizar en un aspecto especialmente estratégico cuando se aborda la problemática de la violencia y en particular en el ámbito familiar el tipo de actuación con las maneras propias e identificables de construcción vista desde la perspectiva masculina. Es relevante analizar los lazos que unen este tipo de construcción de identidad masculina. Dicha advertencia responde a dos razones fundamentales, que son las que en adelante se exploran. Una hace referencia a que la actuación violenta es diversa en sus contenidos pero puede ser discernida desde el punto de vista de los territorios y fronteras que se dibujan para el varón. La otra, dice de la vinculación específica entre masculinidad hegemónica y ejercicio violento del varón atendiendo a los elementos de género que se ponen de presentes en la construcción de identidad.

En primer lugar como los elementos existentes en la construcción de identidad masculina son diversos, así mismos son los propósitos, actuaciones sociales, relaciones y asociaciones que establecen, en función de la identidad que encarnan. Desde este punto de vista, el protagonismo del varón en eventos violentos, está indicando también múltiples circunstancias en las que se desarrollan y confluyen aspectos, no solo personales e individuales, que desatan

una determinada forma agresiva de relacionarse con otros y otras con el objeto de alcanzar unos ciertos intereses.

La participación del varón en los conflictos violentos, como agresor, no corresponde tan solo con un hábito, costumbre o desarreglo universal y personal. Se refiere a una serie de consideraciones, estrategias, formas comunicativas, incorporaciones mentales y contextos que desde la producción cultural, las normas sociales y la experiencia personal se producen, se distribuyen y contribuyen de manera importante a desatar en los varones angustias y vacíos que expresan y resuelven de dicha manera, es decir mediante el acto violento.

De otra parte, es sabido de la fuerte implicación emocional y existencial que se cierne sobre las y los infantes cuando en su entorno y cotidianidad familiar el padre o la madre ejercen un tipo de presencia que llega a frecuentes actos violentos, en cualquiera de sus manifestaciones, física, sexual, psicología,¹⁶⁴ y más recientemente la simbólica¹⁶⁵ y también se conoce de las profundas huellas que estas experiencias dejan en los futuros adolescentes y adultos, hombres y mujeres, que particularmente a los varones parece volverlos más sensibles y proclives a manifestar estos comportamientos como una manera recurrente y personalmente legitimada de expresión y de dominio. A la postre, éstas experiencias contribuyen en grado importante a convertir la agresión en un valor funcional para el varón y a éste en un sujeto poco dispuesto a la concertación, a la palabra o a la concesión frente a posiciones y actuaciones distinta a las suyas.

Vale la pena decir que las identidades que se construyen en una sociedad atienden tanto a los valores como a los contextos y posibilidades que estas mismas sociedades ofrecen a hombres y mujeres para construirlas. Es decir, se presenta en la realidad una compleja hibridación de situaciones objetivas y construcciones subjetivas, las cuales actúan en múltiples y simultáneos sentidos. En consecuencia los actos violentos de los varones en el contexto familiar, hacen relación específica a la concepción de género que el hombre tiene de si mismo, los valores que cada uno mantiene en el transcurso de su vida, en el que el referente esta situado en su sentimiento de pertenencia al sexo masculino. Las formas comunicativas que haya aprendido durante su vida y que haya adecuado en el transcurso de su propia biografía. Esas experiencias introducen, las expresiones verbales, las no verbales, las manifestaciones de afecto, el contacto físico, el manejo de la tensión corporal, la capacidad de crítica y autocrítica, la de

¹⁶⁴ CORSI, George. *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y los modelos de intervención*. Buenos Aires: Paidós 1995.

¹⁶⁵ BOURDIEU, Pierre. *Meditaciones Pascalinas*. Barcelona: Anagrama, 1999.

sostener diálogos resolutivos de conflictos y de sentimientos agresivos, la de exteriorizar las necesidades personales sin que su acumulación silenciosa sea una constante.

La reflexibilidad que los varones construyen en torno de sus relaciones y de los espacios que construyen y en los cuales participan, entre ellos la familia. La reflexibilidad moderna tal y como la entiende el psicólogo Anthony Giddens, osea “la revisión constante de los aspectos de la vida social y de las relaciones materiales con la naturaleza a la luz de las nuevas informaciones o conocimientos”.¹⁶⁶ En diferentes investigaciones adelantadas en Colombia, se ha hecho énfasis en la incapacidad de aprender cominos de reflexivilidad introyectiva por parte de los varones, especialmente. Esta ausencia es significativa y ha de tenerse en cuenta en la medida en que la evaluación y reflexión sobre los ejercicios violentos demandan saber con que niveles de introyección y asunción de sí mismo cuenta el agresor.

De tal manera que estamos abordando la problemática de la violencia intrafamiliar; en el fondo del asunto estamos abordando aún mismo tiempo las estructuras sociales tanto como las construcciones identitarias de cada cual.

La violencia no puede ser analizada como una patología, pues ello conllevaría a similar a la actuación violentos como una desatención de normas que poco tienen que ver con el contexto en que se producen.¹⁶⁷ Una sociedad fundada en reglamentos y producciones culturales en muchos casos agresivas no puede incurrir en el error de interpretar los actos violentos como una desviación de si misma, cuando desde ella, precisamente, se derivan varios de los elementos que lo producen. En esta perspectiva la violencia intrafamiliar debe comenzar a ser analizada a partir de una crítica social cultural en la que se involucre francamente una perspectiva de género que clarifique los contenidos y razones del fondo del protagonismo y agresividad masculina.

De igual modo ha de considerarse que el acto violento tiene lugar en contextos concretos, en los que las construcciones políticas, la presencia o ausencia del Estado o los conflictos políticos-militares que se suceden en nuestro territorio, las

¹⁶⁶ GIDDENS, Anthony. Modernidad e Identidad del yo. Barcelona: Península, 1995.

¹⁶⁷ GUERRERO, OROZCO Julián, VELANDIA OCHOA. Emperatriz, Op. cit., p. 11

economías, la globalización económica, generalización del desempleo, inequidad en el reparto de recursos, las culturas, mensajes y símbolos que dicen más de la insolidaridad, la agresividad o el consumismo... instituyen la agresividad como una forma casi necesaria para subsistir. Incurrir en consideraciones naturalizadoras y pretendidamente neutrales de esta forma de comunicación- la violencia- sería invisibilizar buena parte de los factores que generan y tienden a perpetuarla en las organizaciones colectivas, así como ocultar los intereses, propósitos y arreglos de poder que persigue y consigue.

8.8 EL PARADIGMA DE LA RESILIENCIA: UNA FORMA DE VIVIR EL CONFLICTO.

En el sentido más estricto de la palabra, las investigaciones sobre resiliencia se refieren a numerosos estudios internacionales transculturales de desarrollo y vida media, sobre niños y niñas que nacieron en familias de alto riesgo, en donde los padres eran enfermos mentales, alcohólicos, abusivos o delincuentes, en comunidades de extrema pobreza, o en zonas de guerra.

Uno de los datos más relevantes de estos estudios que se realizaron en un largo plazo, fue que al menos un 50%, y en ocasiones hasta un 70% de los jóvenes que crecieron en condiciones de alto riesgo, llegaron a ser socialmente capaces aunque estuvieron expuestos a una tensión severa y no lograron sobreponerse del todo ante algunos obstáculos que les impidieron alcanzar el éxito. Asimismo, estos estudios no solamente sirvieron para identificar las características de estos jóvenes "resilientes", sino que documentaron las características del ambiente familiar, escolar y de la comunidad, lo cual facilitó el hecho de que pudieran manifestar su capacidad de resiliencia.

8.8.1 Capacidad resiliente: Las investigaciones que se han llevado a cabo sobre resiliencia, validan las anteriores en lo que se refiere a la teoría del desarrollo humano; éstas han dejado claramente establecidas las necesidades que tienen los seres humanos de crecer y desarrollarse, lo cual es parte de nuestra naturaleza, y se manifiesta de forma natural cuando están presentes ciertos elementos.

Todos nacen con una resiliencia innata, y con capacidad para desarrollar rasgos o cualidades que permiten ser resilientes, tales como el éxito social (flexibilidad, empatía, afecto, habilidad para comunicarse, sentido del humor y capacidad de respuesta); habilidad para resolver problemas (elaborar estrategias, solicitar

ayuda, creatividad y criticidad); autonomía (sentido de identidad, autosuficiencia, conocimiento propio, competencia y capacidad para distanciarse de mensajes y condiciones negativas); propósitos y expectativas de un futuro prometedor (metas, aspiraciones educativas, optimismo, fe y espiritualidad) (Benard, 1991).

Se desea destacar que la resiliencia no es un rasgo genético que poseen sólo algunos "super chicos", como lo han interpretado algunos periodistas y ciertos investigadores. Por el contrario, es la capacidad innata para hacer las cosas correctamente, (Werner y Smith, 1992) para transformar conductas y lograr cambios (Lifton, 1993).

8.8.2 Factores ambientales protectores: la investigación sobre la resiliencia, que se refiere al desarrollo infantil, a las dinámicas familiares, efectividad escolar, desarrollo de la comunidad, y a estudios etnográficos en los cuales se manifiesta lo que los y las jóvenes opinan, ilustran las características familiares, escolares y el ambiente de las comunidades que fomentan la resiliencia natural de los niños y las niñas. Podemos ubicar los "factores protectores" que se refieren a las características existentes en los diferentes ambientes que parecen cambiar o revertir circunstancias potencialmente negativas y le permiten al individuo transformar esas situaciones adversas al desarrollar su resiliencia, a pesar de los riesgos a los que se ven expuestos, en tres categorías: *Relaciones afectuosas:* sensibilidad, comprensión, respeto e interés que se incorporan a través del ejemplo y llegan a cimentar un sentido de seguridad y confianza.

Los mensajes que proyectan las expectativas que se tienen de las personas, comunican no sólo una orientación sólida, sino también estructuras y metas a seguir, transmitiendo en esta forma la certeza que se tiene de la resiliencia que existe en los y las jóvenes, en donde en vez de detectar problemas y defectos, se identifican las fortalezas y ventajas con que cuentan. Por último, las oportunidades de participación y contribución significativa, incluyen el tener responsabilidades importantes, el tomar decisiones, el ser escuchado, y el aplicar la capacidad personal en beneficio de la comunidad.

8.8.3 Conocimientos básicos que se deben poner en práctica: las investigaciones sobre resiliencia le han proporcionado al campo de la prevención, de la educación, y del desarrollo de los y las jóvenes, nada menos que un conocimiento básico fundamentalmente diferente con un paradigma de investigación y práctica, el cual es una esperanza para lograr cambios en el ámbito humano. Este paradigma se refiere al riesgo en un contexto social muy

amplio, como por ejemplo, al racismo, la guerra y la pobreza, y no se basa propiamente en el individuo, las familias y las comunidades, el cual se cuestiona cómo es que los y las jóvenes se desarrollan con éxito aunque se hayan enfrentado a grandes presiones.

Además, proporciona una base lógica para limitar la atención a las ciencias sociales y de comportamiento desde el punto de vista de la fortaleza innata de los jóvenes, de sus familias, sus centros educativos y sus comunidades y no desde el punto de vista del riesgo, los problemas y la patología que hayan tenido que sobrellevar para mejorar su salud y curar sus heridas.

Al revisar estas fortalezas y al estar convencido de que todos las tienen, así como también capacidad de cambio, esto le proporciona al campo de la prevención, de la educación, y del desarrollo de los y las jóvenes, no solamente un sentido claro de dirección, acerca de lo que "sí funciona", sino que sugiere que no se debe obsesionarnos en identificar riesgos, ya que ésta es una práctica que estadísticamente debilita, estigmatiza y daña a los y las jóvenes, a sus familias, a las comunidades en riesgo y de alto riesgo, y que perpetúa los estereotipos y el racismo. Se debe destacar como dato importante, el hecho de que es necesario estar convencidos de que todos están ante una resiliencia innata en el campo del optimismo, y las posibilidades, que son componentes indispensables para sentirnos motivados. Uno de los factores protectores que más contribuyen a desarrollar la resiliencia en jóvenes con problemas, es el tener grandes expectativas de lo que pueden lograr, ya que si interiorizan lo que se espera de ellos, esto los motiva y les da la posibilidad para superar riesgos y situaciones adversa.

8.8.4 Priorizar el desarrollo humano es preparar el campo de la prevención, educación y desarrollo de los y las jóvenes: las investigaciones sobre resiliencia demuestran la importancia de darle al desarrollo humano un sitio prominente en todo lo que se relaciona al campo de la prevención, educación y al desarrollo de los y las jóvenes. "Los estudios sobre resiliencia sugieren que la naturaleza nos ha dotado de mecanismos protectores poderosos para desarrollarnos", (Maston, 1994) que "trascienden las fronteras geográficas, étnicas, sociales e históricas". (Werner y Smith, 1992) porque están orientados a nuestra condición humana y responden a esas necesidades básicas de afecto, relación, respeto, retos y estructuras, así como para participar de una manera significativa, para experimentar el sentido de pertenencia y poder, y por último, comprender el significado de la vida.

Asimismo, los estudios realizados sobre resiliencia validan los modelos teóricos anteriores de desarrollo humano, entre los cuales se encuentran los de Erik Erikson, Urie Bronfenbrenner, Jean Piaget, Lawrence Kohlberg, Carol Gilligan, Rudolf Steiner, Abraham Maslow y Joseph Chilton Pierce.

Aunque cada uno tiene un componente psicosocial, moral, espiritual o cognitivo relacionado con el desarrollo humano, todos tienen en común el aspecto biológico de crecimiento y desarrollo (por ejemplo, la naturaleza de los seres humanos para hacer las cosas correctamente) el cual se manifiesta de una forma natural cuando están presentes ciertas propiedades ambientales. De acuerdo con Maston, "cuando se atenúan las situaciones adversas y se restablecen las necesidades humanas básicas, la resiliencia se manifiesta." (1994).

8.9 JÓVENES, VÍCTIMAS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA: UNA FORMA DE EJERCER LA VIOLENCIA.

La difícil situación colombiana, en términos de violencia cotidiana, crisis política, conflictos económicos y sociales, tienen un impacto negativo en las perspectivas individuales y el comportamiento como grupo social de la población joven entre 14 y 26 años, que representa más del 20% de la población total del país.

A pesar de las opciones formuladas para la participación ciudadana derivadas de la Constitución de 1991 y de la Ley de Juventud de 1997, las posibilidades reales de participación de los jóvenes, sobre todo de estratos populares, son muy limitadas y a veces inclusive inexistentes. Las instancias especializadas para la juventud (oficinas de juventud en los niveles nacional, departamental y municipal) así como las estructuras de participación de la juventud (consejos de jóvenes), previstas por la Ley 375 de 1997 aún no se han consolidado significativamente, y las pocas que se han creado aún son muy débiles en su actuación.

Para los niños y jóvenes con derechos vulnerados, el Estado propugna el restablecimiento de vínculos familiares y comunitarios, al tiempo que busca fortalecer la protección integral con el propósito de recuperar el ejercicio pleno de sus derechos; en especial de aquellos víctimas de violencia intrafamiliar, de desplazamiento forzado, del abuso y del delito organizado, vinculados al conflicto armado, o declarados en abandono, para construir proyectos de vida que aseguren su desarrollo personal y social. "El Estado, la sociedad civil y los propios

jóvenes crearán, condiciones para que la juventud asuma el proceso de su formación integral en todas sus dimensiones”.¹⁶⁸

Entre las principales causas de morbilidad y mortalidad que afecta a los jóvenes, se advierte la presencia de la violencia en todas sus formas, hecho que genera además de los traumas físicos derivados de todo tipo de agresiones que se convierte en la primera causa de muerte y daño entre los jóvenes. Se evidencia una alarmante situación de vulnerabilidad psicosocial que se expresa tanto del agredido, que es quien aporta a las estadísticas médicas, como desde la condición de joven agresor, quien no dispone de los mecanismos idóneos de solución de conflictos interpersonales.

8.9.1 Recorrido histórico en la creación de una política para la atención de los desplazados en Colombia: históricamente en Colombia se han dado situaciones de desplazamientos por diferentes causales: situación económica en busca de mejores condiciones de vida, reubicación de poblaciones en otras regiones del país, entre otras.

A finales del gobierno del presidente Ernesto Samper Pizano en el año de 1997, a consecuencia de las presiones internacionales y dada la situación del país con respecto de la violación de los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario, se comenzó a generar de una política de Estado que diera cuenta del seguimiento que se estaba llevando a cabo, con respecto de la violación de estos derechos y las estrategias de atención a la población desplazada.

Se inicia un proceso de verificación de las causales que generan el desplazamiento, constatando que este es una experiencia nacional, que aparece bajo diferentes rostros como son: amenazas, enfrentamientos entre los bandos en conflictos que involucran a la población civil, reclutamiento forzado de la población que se debate por sobrevivir en medio del conflicto armado; del mismo modo quedan al descubierto los grupos sociales que provocan los desplazamientos tales como: la guerrilla, las autodefensas campesinas y las fuerzas militares.

Los informes presentados por el Estado revelan que las víctimas generadas por el conflicto armado son en un 75% son mujeres y menores de 25 años, las comunidades indígenas y las comunidades negras en resistencia. La Conferencia

¹⁶⁸ LEY DE LA JUVENTUD. No. 375 del 4 de julio de 1997.

Episcopal plantea que el 58 % de los desplazados son mujeres campesinas en la comunidad del Senú, Golao municipio de Necoclí y el Urabá Antioqueño entre otras poblaciones.

8.9.2 Colombia en el contexto internacional: “uno de los fenómenos más alarmantes del mundo actual, parece ser el de los éxodos de poblaciones enteras, desarraigadas de sus lugares de origen y residencias por motivos bélicos y que se ven forzados a buscar nuevos lugares de refugio para salvarse y reconstruir sus vidas por fuera del fragor de las batallas y lejos del control autoritario de los gobiernos o grupos armados que intentan la exclusividad del poder en sus territorios y que prefieren perder ciudadanos antes que convivir con las diferencias culturales, étnicas, religiosas o políticas.

Colombia con un conflicto armado cuasipermanente, con la presencia de grupos alzados en armas de diferente signo político y una creciente delincuencia organizada entorno a la producción y el comercio de las drogas ilícitas, hace parte de ese conjunto de países marcados por el drama del desplazamiento forzado y aunque la magnitud y la pervivencia del fenómeno son de mayor alcance que en muchos países en similares circunstancias, su situación no ha tenido el reconocimiento internacional suficiente y ala interior del país el tema ocupa lugares marginales.

El conflicto armado interno de Colombia, con su consecuente expresión en el desplazamiento forzado, no tiene que ver con minorías nacionales que quieran conformar su propio Estado; ni pone frente e frente grupos étnicos que luchen contra la sociedad mayor representada en el aparato institucional, aunque negros e indios hacen parte del contingente desplazado por la guerra; la lucha armada no tiene carácter religioso o cultural, no es típico del conflicto de clases y los que tiene que huir de sus hogares pertenecen a muy diversos estratos sociales aunque los mas afectados son los campesinos y los pobres; existen razones ideológicas y proyectos políticos diferenciales entorno a los cuales los actores armados elaboran las justificaciones morales para combatir pero en muy pocas oportunidades los desplazados tienen preferencias o compromisos políticos claramente establecidos con los grupos enfrentados y no siempre es su ideología lo que los convierte en víctimas y los obliga a huir. El único rasgo coman que tiene los desplazados del país es su condición de víctimas del conflicto armado; su situación de exclusión y desarraigo, la ausencia de reconocimiento y las heridas morales producidas por el despojo y el olvido.

En la última década, el desplazamiento forzado ha tomado dimensiones de catástrofe humanitaria y se ha hecho visible no solo por sus magnitudes y sus repercusiones en el mundo urbano sino porque se logró, gracias a los aportes de algunas O.N.G, situarlo como un tema específico de preocupación política y deslindarlo de esa magma indiferenciación donde se mezclan de manera confusa los diferentes eventos del conflicto como asesinatos, masacres, secuestros, tomas de poblaciones, violación sistemática de los derechos humanos, panorama en lo cual, los desplazamientos de población eran percibidos como algo capilar, aluvial y como un resultado, no buscado de las operaciones militares de las fuerzas en disputa.

Para que el desplazamiento se hiciese visible fue necesario que la opinión pública y los analistas tomaran en cuenta que la población que salía de la guerra huía no solo del fragor de los combates y de los bombardeos sino porque su lugar de residencia era un territorio en disputa y la gente se habían convertido en objeto de conquista militar y en botín de guerra para los actores enfrentados; fue necesario saber que los habitantes de poblados enteros huían masivamente de una muerte segura o respondiendo a ordenes expresas de los dominadores de turno y, que tras la huida de los campesinos quedaban los pueblos fantasmas y campos deshabitados a lo largo y ancho del país.

Las guerrillas contra estatales están organizadas en agrupaciones diferentes; las más grandes son las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Si bien estas agrupaciones tienen un mando central que coordina actividades en todo el territorio nacional, sus frentes regionales cuentan con mucha autonomía para definir sus acciones militares y las fuentes de financiación; además las relaciones que establecen con la población varían también, es diferente si se trata en territorios históricos donde tienen base social, de espacios recién conquistados o donde solo realizan incursiones parciales.

Las organizaciones pese a tener un enemigo común y similitudes en sus proyectos políticos, no poseen unas relaciones orgánicas o fluidas; en algunos periodos, y de acuerdo con la región, han actuado de consumo bajo la denominación de Coordinadora Nacional Guerrillera; en otras oportunidades, se mantienen entre ellos en una suerte de "entente" con un respeto mutuo por territorios y apoyos sociales, pero en otras coyunturas, su relación es de abierta hostilidad y de confrontación armada y directa, lo que contribuye a la opacidad del conflicto y su degradación, con la consecuente incidencia en la heterogeneidad y diversidad del desplazamiento.

Los grupos paramilitares (paraestatales) son quizás de una mayor complejidad pues además de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que es el grupo más grande, de mayor cobertura, organicidad y número de efectivos, existe una pluralidad de grupos regionales muy fuertes y activos, algunos asociados con el mayoritario y otros independientes, pero todos ellos con una gran autonomía regional y con una diversidad muy amplia de apoyos sociales, a todo lo cual se le agregan pequeños grupos locales, algunos formados por comerciantes y campesinos, otros de origen muy confuso cuya denominación se utiliza para operaciones encubiertas de narcotraficantes o de organismos de seguridad del Estado”.¹⁶⁹

8.9.3 Jóvenes y niños desplazados por la violencia: “es que yo con la edad que tengo (15 años), no tendría que hacer todo lo que hago: trabajar, estudiar para responder por plata, como si yo fuera la señora de la casa. Debo portarme bien, no tener novio, eso para mi es duro”.¹⁷⁰

El tema de la infancia y la adolescencia desplazada forzosamente ha sido objeto de permanente seguimiento por la defensoría del pueblo. Se recuerda como el desplazamiento forzado inicia con la amenaza o intimidación que provocan el éxodo hacia zonas de mayor seguridad; posteriormente se presenta una etapa de transición en que la familia decide retomar o reubicarse bien sea en el sitio de llegada o en otro lugar. De esta forma hay grupos que deben desplazarse más de una vez y estar expuestos reiteradamente a todos los riesgos que el proceso de migración implica.

“Al hablar de población desplazada por la violencia se identifica la coerción y el uso de la fuerza que presionan a la huida no voluntaria del lugar origen hacia otro espacio dentro del país. En las zonas de frontera internacional este fenómeno tiene connotaciones diferentes, cuando la familia Colombiana trasciende los límites territoriales en busca de mejores condiciones de seguridad, no se les considera desplazados internos, ni tampoco refugiados. Su situación de ilegales les coloca en desventaja y alto riesgo de ser repatriados a la fuerza”.¹⁷¹

¹⁶⁹ URIBE HINCAPIÉ, María Teresa. Sección de Movilidad Humana, Desplazamiento forzado en Antioquia 1985-1998. Colombia: Universidad de Antioquia Secretariado Nacional de Pastoral Social.

¹⁷⁰ SHADYC-EHESS. El Pacífico colombiano: de “remanso de paz” a escenario estratégico del conflicto armado. En: Ponencia para el coloquio internacional “la société prise en otage”. Str tegies individuelles et collectives face ‘a la violence- autour de cas colombien” Marcella,

¹⁷¹ La niñez y sus derechos. En: Defensoría del pueblo. No 5,(nov- 1998.)

El incremento del conflicto armado interno ha incrementado el número de familias que se ven obligadas a abandonar sus lugares de origen y los elementos propios de su cotidianidad para garantizar su seguridad. UNICEF señaló en marzo de 1997, que uno de cada cuarenta colombianos se habían desplazados por motivos asociados con la violencia, realidad que constituye un fenómeno sociodemográfico sin precedentes. ¹⁷²Amnistía Internacional hablaba aproximadamente de un millón de personas desplazadas en los diez últimos años. ¹⁷³

Las cifras de desplazados en Colombia superan a las de Ruanda, Burundi y zaire y triplican la de la ex Yugoslavia. Según Codhes¹⁷⁴ (consultaría para los derechos humanos y el desplazamiento), durante 1997 emigraron en contra de su voluntad diariamente en el territorio nacional 159 familias, esto significa que el millón de personas mas que reporta amnistía Internacional, se suman 257 mil mas en 1997.

Haciendo referencia a infancia y adolescencia Codhes afirma que cada hora son desplazados 20 personas menores de 19 años. La Defensoría del pueblo realizó una investigación y logró identificar entre los principales móviles de desplazamiento los homicidios selectivos, amenazas, masacres, operativos contrainsurgentes, tomas guerrilleras y reclutamiento de niños y niñas, al igual que jóvenes, por parte de los grupos armados, móviles que afectan principalmente a la población del sector rural.¹⁷⁵ En estas condiciones se les vulneran todos sus derechos. “La Defensoría del pueblo reconoce que el drama de las familias desplazadas y su tendencia al aumento no cambiará hasta que el Estado colombiano haga efectivos los derechos fundamentales a toda la población, pueda ejercer el control sobre los grupos armados al margen de la ley y sobre sus vínculos con el ejercito y no deje en la impunidad los actos cometidos por los grupos en mención”.¹⁷⁶

Las acciones derivadas de la política antinarcóticos, del gobierno es un factor de desplazamiento para muchas familias que derivan su sustento del cultivo, procesamiento o tráfico de drogas ante la carencia de alternativas de producción por la ausencia de vías, de recursos y de programas de producción y comercialización y por el conflicto armado.¹⁷⁷ Llama la atención la defensoría sobre la necesidad de aplicar estrategias de protección y acompañamiento real a

¹⁷² Amnistía Internacional. Qué debemos hacer para seguir viviendo. Bogota. Septiembre. 1997. Pág. 3.

¹⁷³ Amnistía Internacional, Op. cit; p. 1998.

¹⁷⁴ CODHES. Desplazados 1997: Éxodos, Miedo y Pobreza. En : Codhes N° 8. (enero, de 1998). Bogota.

¹⁷⁵ Defensoría del pueblo. Op. Cit., p. 22.

¹⁷⁶ Ibid., p.30

¹⁷⁷ Ibid., p. 30

las familias desplazadas, así como la importancia de realizar campañas de sensibilización para evitar su discriminación social e institucional.

Los desplazamientos que se vienen dando en los últimos años en el país son estratégicos, dado que los diferentes grupos armados tienen algún interés explícito en las regiones: "la región de río Naya es considerada, por los distintos actores armados, como una zona geo-estratégica por su ubicación, ya que se convierte en el corredor que comunica al interior del país en el Océano Pacífico y Ecuador, permitiendo de este manera, un control del sur occidente del país. Igualmente existen intereses económicos sobre la región por ser considerada como una de las más ricas en biodiversidad en el mundo; provocando el interés de grandes grupos económicos y por ende de actores armados por el dominio y la adquisición del territorio a través de la fuerza y de esta manera acceder a la explotación de la gran variedad de recursos que éste ecosistema alberga.

Pero la presencia armada en esta región no es tan reciente, es de anotar, que en la región occidente del país y en concreto de los departamentos del valle del Cauca, Cauca y Nariño, la existencia de la guerrilla se remonta a finales de los años 70 y principios de los ochenta, la cual obedeció a la extensión territorial que desde el interior del país venían generando. En el caso del norte de la región, la expansión fue generada por el desplazamiento de frentes guerrilleros desde el Urabá antioqueño y en el sur y centro a grupos provenientes de la cordillera occidental y el interior del departamento del Valle del Cauca, Cauca, Nariño y Putumayo.

Este posicionamiento de los grupos armados subversivos en la región y el creciente interés geo-estratégico económico en la zona, generan una avanzada de los grupos paramilitares que inician una estrategia de copamiento y avanzada en la región del pacífico, iniciando desde el Chocó en límites con Panamá, la población civil se ha visto obligada a abandonar en grandes éxodos sus territorios, resguardos y comunidades".¹⁷⁸

Se estima que entre 1985 y 1999 por lo menos dos millones de personas fueron desplazadas por la violencia, de ellos el 72% eran menores de 25 años. En su gran mayoría fueron expulsadas de las zonas rurales de los departamentos, de

¹⁷⁸ EL PACÍFICO COLOMBIANO: DE "REMANSO DE PAZ" A ESCENARIO ESTRATÉGICO DEL CONFLICTO ARMADO. Ponencia para el coloquio internacional "la société prise en otage". Str tegies individuelles et collectives face 'a la violence- autour de cas colombien" Marcella, SHADYC-EHESS.

Antioquia, Bolívar, Santander, Córdoba, Magdalena, Chocó, Cesar, Sucre, Meta, Putumayo, Caquetá y Valle. Estas familias se ubicaron mayoritariamente en las Ciudades capitales de sus respectivos departamentos y en Bogotá. El número de desplazados durante estos últimos quince años es similar al que se presentó en el país durante los 50 años, de periodo conocido como la época de la violencia”.¹⁷⁹

Con la ley 387 se adaptaron medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia. Dentro de dichas medidas encuentran la prioridad de acceso de las y los jóvenes desplazados a las instituciones educativas y la adopción y desarrollo de programas educativos que posibiliten su inserción social y económica.

Sin embargo el cumplimiento de los mandatos legales ha sido precario. La asignación de preferente de cupos esta limitada por la insuficiente capacidad de las instituciones publicas y por la carencia de recursos de las familias desplazadas, con lo cual la mayoría absoluta de niñas, niños y jóvenes terminan sin asistir a la escuela.¹⁸⁰

Además para los docentes los y las jóvenes se convierten en un problema: sus ya numerosos grupos, entre 45 y 50 estudiantes por cursos, se ven incrementados con aquellos que deben recibir, por ello se resisten a hacerlo. En otra perspectiva el derecho a la educación de estos jóvenes se ve afectado por los traumas del desplazamiento: el duelo, el miedo, la inseguridad, los sentimientos encontrados y los resentimientos, inciden tanto en su rendimiento académico como en la interacción con sus compañeros y docentes.¹⁸¹

A lo anterior se suman las rupturas con su mundo cultural y simbólico: los niños y los jóvenes enfrentan un contexto urbano con hábitos desconocidos. Eso es causa de prostitución infantil y juvenil, consumo de sustancias psicoactivas, pandillismo y desadaptación social”¹⁸²

¹⁷⁹ Datos de la Conferencia Episcopal y CODHES. Véase grupo de apoyo a organizaciones de desplazados. “Informe de seguimiento de las recomendaciones del representante del secretario general de Naciones Unidas para los Desplazados Internos. 1996-1999, Bogotá, mayo de 1999.

¹⁸⁰ BELLO, ALBARRACIN, Martha Nuvia. Entrevista con Martha Bello. Bogotá: 16 de agosto del 2000. p. 111.

¹⁸¹ _____ Identidad, dignidad y desplazamiento forzado. Repercusiones sobre el bienestar emocional. Ponencia presentada en el seminario internacional sobre Desplazamiento, Conflicto, Paz y Desarrollo. Bogotá: Codhes. 2000.

¹⁸² LILA, Lima. representante en Colombia de la UCNUR. “Estar de paso, siempre de paso...” En: U.N. Universidad Nacional Bogotá. No. 9 (9, abril, 2000). p.10.

Siendo este periodo donde se define la identidad personal, los y las jóvenes se enfrentan a la pérdida de sus referentes sociales; pautas de comportamiento, creencias, hábitos, costumbres, afectos, figuras de identificación, espacio geográfico y reconocimiento social.¹⁸³

8.9.4 Desplazados en Bogotá: desarraigados y marginados: “la magnitud de fenómeno del desplazamiento forzado indica que en esta campo de los derechos humanos la capital del país presenta un problema grave cuya continuidad e incremento sostenido pueden llevar a un crisis social y demográficas e mayores proporciones.

El reconocimiento del problema, la ausencia de políticas públicas claras y las limitaciones en la intervención institucional (gubernamental y no gubernamental) hacen más difícil la situación de las personas que se concentran en la ciudad huyendo de la confrontación armada y la violencia.

Los desplazados en Bogotá tienen como principal característica el anonimato y la dispersión aún cuando se empiezan a presentar cargos colectivos y organizados de comunidades que llegan a la ciudad y reclaman ante las autoridades sus derechos ciudadanos. En cualquier caso que origine el desplazamiento, los desplazados tienen como primera alternativa la capital del país por las condiciones de seguridad que la gran urbe ofrecería para sus vidas. Parecería que mientras más grave es la amenaza que se cierne sobre ellos, más influye la decisión de trasladarse a la capital del país. Esta característica también incluye los niveles de prevención y anonimato que asumen los desplazados y la dificultad para identificarlos.

Las localidades de Ciudad Bolívar, Usme, Bosa, Kennedy y San Cristóbal, reúnen el mayor número de desplazados en Bogotá. Los criterios de escogencia de las zonas de asentamientos responden a los lazos familiares, zonas de viviendas de paisanos o amigos y en última instancia a posibilidades de acceso a vivienda”.¹⁸⁴
LA PAZ

*Pienso en la vida, en la naturaleza,
en el país hermoso en que por suerte,*

¹⁸³ Ibid., p.

¹⁸⁴ CODEES. Jaime, BONILLA NIETO Alberto, Monseñor, y otros Arquidiócesis de Bogotá,. Vicario Episcopal, Zona Pastoral Santísima Trinidad. Pastoral de movilidad Humana de la Arquidiócesis de Bogotá. 1

por azar, nos toco vivir.

*País complicado, conflictivo,
pasional y vivo, vivo como pocos,
merecedor de un mejor futuro.*

*Construir país y futuro exige
de un ambiente de paz.*

*La brutalidad de la guerra nos
quita la mejor gente, la
arranca de tajo.*

*La polarización de la guerra
solo conduce a la irracionalidad
a la muerte, a la destrucción.
¿Por qué no construir un mundo
en el que el amor y la convivencia
permitan el surgimiento
de lo nuevo?¹⁸⁵*

¹⁸⁵ DESPLAZADOS por la violencia y conflicto social en Bogotá: Kimpres Ltda. Septiembre de 1997. Pág. 38.

9. LOS PRINCIPALES ÁMBITOS DE SOCIALIZACIÓN DEL JOVEN

En los últimos años la institución familiar ha experimentado algunos cambios en su estructura: reduciendo de su tamaño, aumento de los divorcios, inestabilidad conyugal, cambios en las costumbres sociales, entre otros. Esto ha llevado a que se constituyeran nuevas formas de familias monoparentales, y las familias reconstituidas. A pesar de esto, la familia continúa siendo la principal institución en el proceso de socialización. En este sentido es importante señalar el valor que tiene el ámbito familiar para el joven. Este actúa como un soporte fundamental para su integración social y es una fuente identificadora para el mismo. Por esta razón, el fenómeno de la violencia en la juventud debe ser abordado tomando en cuenta la familia, no solo al momento del tratamiento del problema sino a la hora de tomar medidas preventivas que ayuden a que este tipo de situaciones no se reproduzcan.

Existen otros ámbitos de socialización como el grupo de pares, la escuela, en donde los jóvenes aprenden maneras de comportarse y relacionarse, e incorporar reglas de convivencia. La familia, los espacios de socialización y desarrollo personal donde transcurre la mayor parte de la vida de los adolescentes.

Somos conscientes que la violencia está cada vez más presente en los distintos centros educativos, tanto en el ámbito de la enseñanza pública como la privada. Para una parte de la población juvenil, esta se ha convertido en una vivencia cotidiana, que marca la manera de relacionarse con otros jóvenes, con ellos mismos y con el mundo.

Los jóvenes han normalizado y se han habituado a la violencia y sus valores asociados” los episodios violentos solo se perciben como anómalos en casos muy extremos. Cuando la violencia es ajena o es violencia extrema, es ultra; cuando son ellos los protagonistas de la misma, solo es una gamberrada”.¹⁸⁶ Hay que tener en cuenta la incidencia que tienen los medios masivos de comunicación, en la formación de actitudes de niños, niñas y adolescentes, los cuales consumen los distintos productos que los medios ofrecen sin considerar sus posibles efectos negativos.

¹⁸⁶ BICE. El niño en Europa, representaciones sociales de los adolescentes madrileños sobre violencia, Madrid: 2000. p.52.

La violencia en la juventud en sus diversas formas es un síntoma de las dificultades existentes para construir una sociedad integrada. Es necesario propiciar espacios de participación en donde las diversas entidades comprometidas con la niñez y la juventud, puedan buscar juntos soluciones que tengan en cuenta la opinión de los implicados, que permitan el desarrollo de un pensamiento crítico frente a las actitudes violentas.

9.1 LA FAMILIA INSTANCIA SOCIALIZADORA.

En la familia se tramiten nuevas generaciones de costumbres valores y en general la cultura. Cuando a la familia se le asigna el calificativo de célula básica de la sociedad, con frecuencia se sobre dimensionaban sus tareas y no se precian las fuerzas erógenas que componen, fortalecen o que la afectan. Debe resaltarse que existe una interacción entre la familia y la sociedad y la falta de oportunidades sociales, económicas y políticas que generan efectos negativos para el desarrollo integral de la familia, sin que dicha situación pueda hacer algo para superarlo.

En Colombia existe no la familia sino las familias, cuyas formas varían según las clases sociales en que están inmersas, las características regionales donde se desenvuelven, la etnia, su tipología y la etapa del ciclo vital en que se encuentran.

Hasta el principio del siglo XX, Colombia estuvo inmersa en una fuerte división étnica con muy poca posibilidad de movilidad regional, debido a la dificultad de las comunicaciones internas, ya que era más fácil ir de la capital a Europa que romper la montaña y comunicarse entre las regiones. Como consecuencia de este aislamiento, se fueron estableciendo subculturas que formaban grupos cohesionados entre sí, con pautas, normas culturales y topologías familiares disímiles. En la costa atlántica por ejemplo, era común la poligamia de familia y el fuerte papel de las abuelas y de la comunidad en la socialización de las nuevas generaciones, mientras que en la región central, las familias tienden a ser más nucleares y se organizan partir de las relaciones de pareja.

Por otra parte por ser un país estratificado, caracterizado por una fuerte iniquidad social, las familias presentan características heterogéneas por clases sociales. Las representaciones sociales como ideales acerca de las características y conformación de las familias, fueron inalcanzables para gran parte de los sectores pobres y campesinos, quienes, por múltiples factores mantienen sus propias

formas de organización familiar, con frecuencia en choque con los valores dominantes acerca de la misma. Aunque la familia nuclear monogámica era la más apreciada en los estratos altos de la población, en los populares prevalecieron desde las colonias otras formas de familia. En el caso de Bogotá, por ejemplo, en un estudio sobre archivos de finales del siglo XVIII, indican que el 48% de las familias se organizaban bajo la modalidad de la jefatura femenina.¹⁸⁷

9.2 FAMILIA PORTADORA DE IDENTIDAD

El patriarcado es una estructura básica de todas las sociedades contemporáneas. Se caracteriza por la autoridad, impuesta desde las instituciones, de los hombres sobre las mujeres y sus hijos en la unidad familiar. Para que se ejerza esta autoridad, el patriarcado debe dominar toda la organización de la sociedad, de la producción y del consumo a la política, al derecho y la cultura. Las relaciones interpersonales y, por tanto, la personalidad, están también marcadas por la dominación y la violencia que se originan en la cultura y las instituciones del patriarcado.

La mujer esta adquiriendo desde la última década, mayor conciencia de su ser y de su situación de igualdad frente al hombre. Esta conciencia se está extendiendo rápidamente por todo el planeta. Es la revolución más importante porque llega a la raíz de la sociedad y al núcleo de lo que somos. Y es irreversible. Decir esto no significa que los problemas de discriminación, opresión y maltrato de las mujeres y sus hijos hayan desaparecido o ni siquiera disminuido en intensidad de forma sustancial. La violencia interpersonal y el maltrato psicológico se generalizan, debido precisamente a la ira de los hombres, individual, y colectiva, por su pérdida de poder. Sin embargo pese a la severidad del conflicto, la transformación de la conciencia de las mujeres y los valores sociales en la mayoría de las sociedades de menos de tres décadas, es asombrosa y tiene consecuencias fundamentales para toda la experiencia humana, del poder político a la estructura de la personalidad.

Por la crisis de la familia patriarcal, hago referencia al debilitamiento de un modelo de familia basado en el ejercicio estable de la autoridad /dominación. La disolución de los hogares de las parejas casadas, por divorcio o separación, es un primer indicador de desafección a un modelo de familia que se basaba en el compromiso, a largo plazo, de sus miembros. La estructura de dominación se ha visto debilitada por la experiencia tanto de las mujeres como de los hijos, atrapados con

¹⁸⁷ DUEÑAS, Giomar. Los hijos del pecado. Bogotá: Universidad Nacional. 1996. Pág. 5

frecuencia en lealtades en conflicto. La disolución de los hogares lleva a la conformación de hogares unipersonales donde la mujer es cabeza de familia, poniendo fin al acoso de la autoridad patriarcal. En las condiciones de inestabilidad familiar y con una autonomía cada vez mayor de las mujeres en su conducta reproductiva, la crisis de la familia patriarcal se extiende a la crisis de los patrones sociales de reemplazo generacional. Estas tendencias ponen en tela de juicio la estructura y los valores de la familia patriarcal. No es necesariamente el fin de la familia, ya que se están experimentando otras estructuras familiares. Las familias según las conocemos se convertirán en diversas sociedades, en unas reliquias histórica no demasiado lejos del horizonte temporal.¹⁸⁸

La entrada masiva de la mujer a la mano de obra remunerada se debe, por una parte, a la informacionalización, la interconexión y la globalización de la economía y por otra a la segmentación por géneros en el campo laboral, que aprovecha las condiciones sociales específicas de las mujeres para incrementar la productividad y, el control de gestión.

Cuando la mayoría de los niños y los adultos viven fuera de los límites de la familia nuclear tradicional, y cuando las proporciones van aumentando, la construcción del deseo opera cada vez más sobre las relaciones interpersonales fuera del contexto familiar tradicional: se convierte en una expresión del yo. La socialización de los adolescentes en estos nuevos patrones culturales conduce a un grado más elevado de libertad sexual que el de las generaciones previas. En estas condiciones históricas, las familias y los modos de organizar la vida se están redefiniendo en términos aun confusos. Hage y Powers consideran que la capacidad clave para responder a los cambios actuales de la sociedad en el ámbito individual es la de participar en la redefinición de roles, que constituye el micro proceso esencial de la sociedad postindustrial.¹⁸⁹

La liberación de la familia enfrenta al yo con su propia opresión infligida. La huida a la libertad en la sociedad red abierta llevará a la ansiedad individual y a la violencia social, hasta que se encuentren nuevas formas de coexistencia y responsabilidad compartida que aúnan a las mujeres, los hombres y los niños en una familia igualitaria reconstruida, en la que se pueda convivir mujeres libres, niños informados y hombres inseguros.

¹⁸⁸ CASTELLS, Manuel. Op. cit., p. 97-98.

¹⁸⁹ POWERS, Charles. *Potindustrial Lives. roles and Relationships in the constructions of Erotic Experience in the Ancient Greek World*, Prinoton. New York: Prinsceton Universitis Press. 1992

9.3 LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES: MARCANDO LAS DIFERENCIAS

En la categoría de Nuevo Movimiento Social se describen y analizan al conjunto de redes de interacción informales establecidas por una pluralidad de individuos, grupos y organizaciones, involucrados en torno a conflictos culturales o políticos, sobre la base de identidades colectivas compartidas (Diani, 1992).

A las características señaladas podemos agregar otras que distinguen a los nuevos movimientos sociales de los movimientos tradicionales de la sociedad industrial.

En principio, sus metas se encuentran orientadas a los temas de la calidad de vida y la de estilos de vida particulares, más que a la redistribución económica de los recursos. De ahí que los valores que enarbolan los NMS se vinculen estrechamente con la defensa de identidades particulares. Al contrario que en el movimiento obrero clásico, no se plantea una alternativa social. Para Rutch (1992) sus preocupaciones giran en torno a problemas específicos, que no pueden resolverse con la redistribución de los medios de producción y de la riqueza en el marco de un sistema político enteramente nuevo. Esta la razón por la que no existe un solo movimiento que sobresalga por encima de todos los demás y que represente a la clase oprimida, concebida como sujeto único, sino una pluralidad de movimientos que coexisten y cooperan entre sí y cuya significación no puede describirse en término de antagonismo de clases.

A diferencia de los movimientos industriales, los nuevos movimientos construyen estrategias de acción en las que prefieren actuar al margen de los canales políticos normales e institucionalizados. Según Dalton, Kuechler y Bürklin (1992) los NMS defienden un paradigma social antagónico al propio de la sociedad industrial que consideran superada –más participación frente a los cauces tradicionales de representación, ensayo de formas cooperativas de acción social frente a la jerarquización imperante–. En lo referente a la base de apoyo, mientras los movimientos antiguos sostienen una base clasista con intereses económicos definidos, los NMS se articulan con militancia interclasista y fluida, lo que provoca por un lado un discurso general no dirigido a grupo alguno en particular. La base social de los nuevos movimientos sociales en vez de fundarse en la clase se funda en la raza, el género, la etnicidad o la nacionalidad y a esto debe agregarse el hecho de que las identidades de grupo tienden a construirse sobre la base de valores compartidos a través de una identificación ideológica. En la misma línea

Touraine (1997) señala que los movimientos sociales no apuntan directamente al sistema político, sino que más bien intentan constituir una identidad que les permita actuar sobre sí mismos y sobre la sociedad.

Otro importante teórico de los nuevos movimientos sociales, Alberto Melucci (1996), construye su análisis a partir de una crítica de las diversas teorías que se han elaborado acerca de las acciones colectivas. En su opinión ellas adolecen de la capacidad de explicar los fenómenos de la sociedad contemporánea, la cual es una sociedad compleja en la que los movimientos sociales desplazan sus objetivos de lo político hacia las necesidades de autorrealización de los actores de la vida cotidiana.

Desde el punto de vista de este autor, lo que caracteriza a las sociedades complejas es la existencia de nuevas prácticas y tipos de acción en donde el manejo de información es central para su estructuración. El dominio en las sociedades complejas descansa en un constante flujo de información. La acción colectiva se ubica en el ámbito cultural y en un mundo regido por el dominio de la información, los movimientos sociales tienden a cumplir la función de signos que tornan visible la existencia de problemas en ciertas áreas de la sociedad y cuestionan los códigos simbólicos dominantes introduciendo nuevos significados sociales. De ahí que los movimientos sociales puedan convertirse en significados alternativos a los códigos simbólicos dominantes”.¹⁹⁰

Sociólogos como Touraine y Melucci sostienen que los nuevos movimientos sociales deben ser analizados como generadores de nuevas identidades y estilos de vida. Por tanto, una de las características más sobresalientes de los NSM, siguiendo la concepción de Melucci (1996), es que estos cambian su terreno de acción: del terreno propiamente político al terreno cultural. Existe un tipo de movimiento social orientado a la acción política cuyas metas apuntan a modificar la sociedad, intentando lograr ciertas modificaciones en relación con el ejercicio del poder político a través de acciones instrumentales. Por otro lado, existe un tipo de movimiento social cuyas actividades se desarrollan en el terreno cultural y buscan cambiar la mentalidad y el comportamiento de los individuos.

Para Melucci (1996) los movimientos sociales tienen una relación más bien indirecta con el cambio político y social. Estos movimientos cumplirían más bien una función profética o de expresión. La aparición de un movimiento social advierte a la sociedad que existe un problema fundamental en un área de las relaciones sociales. Para Melucci los movimientos sociales no son acciones

¹⁹⁰ INDYMEDIA. NUEVOS Movimientos Sociales y las TIC. [On Line] <<[>>](http://www.idymediaBarcelona:)

colectivas fuertemente organizadas. Se originan en redes informales que los actores establecen en su vida diaria. En esas redes, los actores ensayan y ponen en práctica significados alternativos a los que les ofrece el discurso dominante. En un momento dado esos significados alternativos pueden alcanzar la forma de un movimiento social (dejan de ser privados y se hacen públicos) y desafiar a los significados dominantes. El conflicto tiene lugar, principalmente, en un terreno simbólico, mediante la subversión y perturbación de los códigos dominantes sobre los que se fundan las relaciones sociales.

9.4 NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA TIC

Para Manuel Castells (1997), “los movimientos sociales pueden ser decisivos como salida a la situación planteada en esta sociedad de la información ya que, frente a la presión, aparentemente irresistible, de los grupos que controlan la globalización económica y política, los movimientos se atreven a situarse fuera de la cultura establecida y a ofrecer un sistema de valores completamente diferente, construyendo nuevos códigos culturales y nuevas identidades.

Castells (2002) sitúa tres rasgos fundamentales en la interacción entre Internet y los movimientos sociales:

Crisis de las organizaciones tradicionales estructuradas, consolidadas, tipo partidos, tipo asociaciones de orientación directamente política, y además se produce la emergencia de actores sociales, fundamentalmente a partir de coaliciones específicas sobre objetivos concretos.

Es decir, en general, en la sociedad hay un salto de los movimientos sociales organizados a los movimientos sociales en red sobre la base de coaliciones que se construyen en torno a valores y proyectos. Internet es la estructura organizativa y el instrumento de comunicación que permite la flexibilidad y la temporalidad de la movilización, pero manteniendo al mismo tiempo un carácter de coordinación y una capacidad de enfoque de esa movilización.

Los movimientos sociales en nuestra sociedad se desarrollan, cada vez más, en torno a códigos culturales, a valores. Hay movimientos reivindicativos tradicionales, pero los movimientos más importantes –medio ambiente,

ecologismo, mujeres, derechos humanos— son movimientos de valores; por lo tanto, son movimientos que dependen sobre todo de la capacidad de comunicación y de la capacidad de llevar a cabo un reclutamiento de apoyos y de estímulos mediante esa llamada a los valores, a los principios y a las ideas. Son movimientos de ideas y de valores. En este sentido, Internet es fundamental ya que la transmisión instantánea de ideas en un marco muy amplio permite la coalición y la agregación en torno a valores.

Unos de los fenómenos sociales que han emergido con mayor fuerza desde hace unas décadas, con una fuerza extraordinaria, encontrando gran acogida y resonancia en la forma de vida de hombres y mujeres, como respuesta a sus búsquedas personales y su identidad social, son los nuevos movimientos sociales, entre los que se destacan:

El feminismo según Mansbridge es el compromiso para poner fin a la dominación masculina. La esencia del feminismo, según sea practicado es la redefinición de la identidad de la mujer: a veces afirmando la igualdad entre hombres y mujeres, con lo que se elimina el género de las diferencias biológicas / culturales, y en otros casos, por lo contrario, afirmando la especificidad esencial de las mujeres, al mismo tiempo que frecuentemente se afirma la superioridad de los modos de vida de las mujeres, como fuentes de realización humana: o también declarando la necesidad de alejarse del mundo de los hombres y recrear la vida y la sexualidad en hermandad femenina. En todos los casos, a través de la igualdad, la diferencia o la separación, lo que se niega es la identidad alienada de la mujer tal y como la definen los hombres y tal como se conserva en la familia patriarcal. Como escribe Mansbridge: ... Esta responsabilidad es una responsabilidad por la identidad... Requiere pensar en el colectivo como una identidad valiosa y en una misma como aporte de esa identidad. Las identidades feministas suelen lograrse, no darse.¹⁹¹

El patriarcado requiere una heterosexualidad obligatoria. La civilización según se la conoce se basa en tabúes y expresión sexual. La sexualidad como sostuvo Foucault, es una construcción social.¹⁹² La regulación del deseo sustenta las instituciones sociales y de este modo, canaliza la transgresión y organiza la dominación.¹⁹³ En mi opinión hubo tres factores que participaron en el desarrollo de los movimientos gays y lesbianas. Uno es estructural; la formación de una economía informal en donde la conducta individual podía regularse con mayor facilidad. El segundo factor se refiere a la popularidad de la liberación sexual. De

¹⁹¹ CASTELLS, Manuel. Op.cit., p. 215

¹⁹² FOUCAULT. Historia de la sexualidad. Siglo XXI-VIII. Madrid: 1984.

¹⁹³ CASTELLS Manuel. Op.cit., p. 231

hecho la homosexualidad tiene su propia existencia y su pauta de desarrollo es independiente de la heterosexualidad. Por último aunque la liberación sexual está en el centro de los movimientos gays y lesbianas, la homosexualidad y el lesbianismo no pueden definirse como preferencias sexuales. Son, fundamentalmente identidades y de hecho, dos identidades distintas; lesbianas y gays. Como tales identidades, no vienen dadas; no, tienen su origen en ciertas formas de determinación biológica. Aunque existe predisposición biológica, la mayor parte de los deseos homosexuales se mezclan con otros impulsos y sentimientos, de tal modo que la conducta real, las fronteras de la interacción social y la identidad personal se construyen cultural, social y políticamente.

Si la comunidad gays es capaz de superar la estigmatización ignorante y ayudar a evitar la epidemia del SIDA, significa que las sociedades se han vuelto capaces de extraerse de su oscuridad y de mirar toda la diversidad de la experiencia humana sin prejuicios y sin violencia.¹⁹⁴ El poder de la identidad parece tornarse mágico cuando es tocado por la fuerza del amor.

La huida del compromiso. El narcisismo consumista puede ayudar sobre todo en los años más jóvenes. Las principales víctimas de esta transmisión cultural que hoy sufre la familia, son los niños y las niñas ya que cada vez están más desamparados en las condiciones actuales de crisis familiar. La solución es la reconstrucción de la familia bajo condiciones igualitarias.

Por la crisis del patriarcado y excitadas por la cultura del narcisismo Giddens propone, la sexualidad como propiedad del individuo. Donde Foucault veía la extensión de los aparatos de poder en el sujeto construido / interpretado sexualmente,¹⁹⁵ Giddens ve, y coincide con el, la lucha entre el poder y la identidad en el campo de la batalla del cuerpo. Al así mismo el cuerpo como principio de identidad, lejos de las instituciones del patriarcado, la multiplicación de expresiones sexuales faculta al individuo para ardua reconstrucción de su personalidad.¹⁹⁶

Si hemos de evaluar los movimientos sociales por su productividad histórica, por su repercusión en los valores culturales y las instituciones de la sociedad, el movimiento ecologista de último cuarto de siglo se ha ganado un lugar destacado en el escenario de la aventura humana, y a pesar de su ardua labor sobre el medo

¹⁹⁴ Ibid., p.248

¹⁹⁵ Ibid., p.250

¹⁹⁶ Time and perversion. [On Line] <<<http://www.Groszspace.Londres>>>

ambiente permanecen, ya que su tratamiento requiere una transformación de modos de producción y consumo, así como de nuestra organización social y vidas personales. El calentamiento global se cierne como una amenaza letal, aun arde la selva tropical, las sustancias toxicas impregnan los alimentos, un mar de pobreza niega la vida y los gobiernos juegan con la salud de la gente.

La conservación de la naturaleza, bajo sus diferentes formas, fue el origen del movimiento ecologista en Estados Unidos, a comienzos de los años ochenta. Esta nueva identidad, como especie, que es una identidad sociobiológica, puede suponerse fácilmente a las tradiciones históricas, los lenguajes y los símbolos culturales multifacéticos, pero es difícil que se mezcle con la identidad nacionalista estatal. Así pues hasta cierto punto el ecologismo supera la oposición entre la cultura de la virtualidad real que subyace en los flujos de riqueza y de poder y la expresión de las identidades fundamentalistas culturales o religiosas. Es la única identidad global que se plantea en nombre de todos los seres humanos, prescindiendo de sus ligaduras específicas sociales, históricas o de género, o de su fe religiosas. Sin embargo, la mayoría de las personas no viven de forma cosmológica y la asunción de una naturaleza compartida”.¹⁹⁷

La conciencia de la crisis ecológica¹⁹⁸ “tiene un sentido humanista en una doble dimensión. En primer lugar, al subrayar la igual dependencia de todos los seres humanos respecto de la naturaleza, reafirma la única moral de la especie. Se da una conexión profunda entre conciencia ecológica y mentalidad universalista o ecuménica de acuerdo con el concepto de ecumene, sinónimo de <la tierra como morada o habitáculo de la humanidad> (Berque, en VV. AA., 1993). La extensión de los afectados por la crisis involucra, en efecto, a todos los seres humanos en cuanto a habitantes actuales o potenciales del planeta Tierra. Así como los problemas del cambio de clima, la pérdida de la biodiversidad o la reducción de la capa de ozono afectan a todos. Sin embargo, ello no impide reconocer la existencia de colectivos especialmente vulnerable por su dificultad de acceso a los recursos o su mayor vecindad con los residuos.

En segundo lugar, la descubrir que solo el ser humano es capaz de cuidar del resto de la naturaleza, consagra la dignidad y la excelencia de la especie humana en relación con las demás especies, pero, al mismo tiempo, su responsabilidad en la gestión de la crisis ecológica, que aparece claramente como un problema social,

¹⁹⁷ CASTELLS, Manuel. Op. cit., p. 151-152

¹⁹⁸ BALLESTEROS, Jesús, PÉREZ ADÁN José. Sociedad y medio ambiente. Madrid: Trotta. Serie Medio ambiente.2000, p. 227- 228.

de carencia de justicia. La tesis que han negado tal excelencia propician la practica de la eliminación de la especie humana, como en el caso de *deep ecology* (la ecología fundada), por lo que han sido presentadas como mas peligrosas que el nazismo (Bourg 1996, 125).

La unidad de la especie humana, por tanto y sobre todo, conciencia de la interdependencia a partir del reconocimiento de la pluralidad biológica y cultural (Dubos, 1986) y de la necesidad de luchar contra la desigualdad económica o social, que caracteriza la sociedad actual como sociedad dual, en las que dos tercios son marginados (Fernán Ruiz Gálvez, 1993). La falta de conciencia del respecto a la diversidad y a la lucha contra la desigualdad es la actitud propia del que destruye la diversidad e intensifica la desigualdades, al confundir universalización con *macdonalización* (Ritzer, 1996).

La critica a este falso universalismo no debe conducir hacia el aislacionismo localista del bioregionalismo o el social darwinismo, olvidando en este caso la unidad de la especie humana (Ballesteros, 1994).

Con la crisis ecológica guarda una gran relación del problema del sexismo, ya que la degradación ambiental tiene mucho que ver con la devaluación de los llamados valores femeninos, de cuidado y conservación y con la elevación de los valores de la agresividad y la competencia, de eficacia y rendimiento pretendidamente masculinos y al propio tiempo, porque la desigualdad social, que venimos considerando como causa fundamental del territorio ecológico, afecta directamente a la mujer; ya que es un hecho innegable la llamada <feminización de la pobreza>. También aquí hay que superar el androcentrismo como el feminismo excluyente y separador”.

Para la ecología debe aparece con toda claridad que <el mundo el mundo entero es nuestra patria>, mas allá de cualquier país. La identidad planetaria lleva implícita el rechazo a la violencia; es lago en lo que coinciden ecologismos y feminismos.¹⁹⁹ La defensa del medo ambiente supone por tanto la oposición frontal a guerra, tal y como se recuerda en el principio 24 de la Carta de Río, la cual esta en parte provocada por el miedo a la natalidad, y por lo tanto al mismo tiempo rechazo a la natalidad, y por lo tanto en el fondo al futuro, que lleva al filicidio, ala muerte de los mas jóvenes. El paradigma ecológico sustituye la noción de seguridad nacional y defensa, propia del militarismo, por la defensa de

¹⁹⁹ *Ibíd.*, p. 240- 241.

la salud y seguridad personal, y por tanto crítica como el peor despilfarro antiecológico los gastos de armamento.

Hay sujetos que resultan mas vulnerables ante la reducción de los recursos y la producción desechos por causa de su indigencia biológica, como los niños, los ancianos, los enfermos, las mujeres en periodo de gestación, mientras que otros son a causa de la injusticia social o racial, como los pobres o las minorías étnicas. De aquí que el mismo medio ambiente aparezca como una categoría sociológica, no biológica, como expresión de los diferentes ordenes de realidad que han sido ignorados o externalizados por la racionalidad económica, contribuyendo a empeorar las condiciones de vida de la gente.

La educación ambiental tiene una importancia capital para recuperar la crisis ecológica, en cuanto contribuye generalizar la conciencia del origen antrópico de la misma. El problema ecológico es un problema provocado por ala actitud humana y por consiguiente como algo en lo que resultan componentes filosóficos, juristas sociológicos, educadores y no solamente físicos o biológicos. La resolución del problema ecológico es un problema esencialmente ético y no técnico. De ahí importancia de la educación ambiental. Esta debe verse en una doble dimensión de dependiente respecto de la naturaleza y, al mismo tiempo, de excelente respecto a la misma, debido a su posibilidad del cuidar de los otros seres distintos de la propia especie.

Así mismo en diferentes partes del planeta van apareciendo “cuidadores”de la tierra que son en su mayoría “curiosamente, los colectivos mas vulnerables, tanto las mujeres como los dos tercios marginados, son aquellos que encarnan mejor los valores ecológicos, tales como el sosiego, el cuidado, la violencia la primacía del valor del uso sobre el valor del cambio, la prioridad de las condiciones de vida sobre la preocupación crematística. Estos grupos defienden los recursos naturales, a los que considera por encima del mercado, es el ecologismo de los pobres (Martínez, Alier, 1992)”.²⁰⁰

9.5 LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD Y LA CIBERGRUPALIDAD

La expansión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y su aplicación práctica, en muchos casos menor que el previo desarrollo teórico, están cambiando parcelas importantes de la vida en sociedad. Los nuevos medios crean

²⁰⁰ Ibid., p. 233.

nuevos modos, tanto en lo profesional como en cualquier otro ámbito de las relaciones sociales, así como en la propia esfera de la intimidad de cada persona. El cambio tiene tal trascendencia que junto a la hasta ahora base de las relaciones en sociedad, es decir, la comunicación entre personas (bien cara a cara o de manera mediática), aparecen nuevos mecanismos de integración del individuo en la colectividad y de construcción de la identidad personal, vinculados a la relación entre el hombre y el computador.

El camino andado es apremiante y el futuro se presenta como el protagonista de una hipótesis todavía sin confirmar, la de que las relaciones sociales se basarán cada vez más en las relaciones hombre-máquina, siendo la máquina una figura pseudo humana o sustitutiva de la persona. Por tanto, la sociedad informacional global, todavía en proceso de gestación a juzgar por lo que ocurre en muchas y muy variadas periferias, se convierte en un proceso que genera dinámicas revolucionarias o, al menos, cambios concretos de naturaleza revolucionaria enmarcados en contextos específicos y trasladables, en mayor o menor medida, al conjunto del ámbito social.

Para los y las adolescentes que navegan por la red , el ciberespacio les ofrece nuevas alternativas y les permite procesar con nuevas herramientas aquellas perennes preguntas existenciales entre filosóficas y religiosas, que en este tiempo enfrentan, como /quién soy yo? ¿Qué quiero hacer con mi vida? ¿Qué quiero ser?.²⁰¹ A partir de interacciones frecuentes y complejas, los ambientes virtuales, tanto el correo electrónico, como las listas de chat se transforman en un espacio psicológico en el que los adolescentes se reconocen juntos, aunque en modalidad de encuentro diferente a lo presencial. Por espacio psicológico entendemos un ambiente compartido en el que los sujetos construyen conocimientos y desarrolle subjetividades más allá de tareas específicas.

En estos ambientes, hemos visto como pueden llegar a crearse una relación emocional muy intensa en los grupos de interés, y nutridas referencias personales entre miembros de grupos que no se conocen presencialmente. Sin embargo, esto parece suceder solamente entre aquellos que se “conocen” y desarrollan su relación a través de la red, a diferencia entre quienes a un participando frecuentemente de estos ambientes, ya mantenían una relación de tipo presencial. Estas relaciones en las que no está ausente el misterio y los lleva a esperar con ansiedad el próximo encuentro virtual. En un chat, los sujetos se comunican entre si en tiempo real, igual que en los programas de mensajería instantánea.

²⁰¹ La singularidad de lo juvenil. En : Nómadas, Universidad central. No 15, (octubre de 2002);p.102

Hablamos en consecuencia de un grupo real, de interacciones reales, mediatizadas por la red.

Dos hechos relevantes, marcan la diferencia con el mundo presencial- real en relación con la identidad en la red. El primero hace referencia a la dotación identitaria que en la red pareciera dar a quienes se asocian en sus ambientes. Parece clave que las relaciones en la red estimulan a cierta imagen de halo que actúa a modo de emblema que se porta, del mismo modo que cierta vestimenta, y otros aspectos expresivos. Este plus identitario otorgado por la condición de cibernauta parece operar en el plano presencial-real al punto que ciertas relaciones nacidas en la red parecieran estar fuertemente permeadas por esta circunstancia.

El segundo hecho es que estos grupos y ellos los adolescentes y adultos jóvenes pueden inventarse toda clase de roles, identidades e historias, cambiando su nombre, edad o incluso su género. Y aquí aparece el ciberespacio constituido en un escenario privilegiado para la exploración y la experimentación de las que habla Erikson, como prácticas esenciales de un periodo de la vida en el que se juega la construcción de la propia identidad. Es decir que el proceso de tramitación de la identidad del sujeto, puede ahora encontrar en el ciberespacio un terreno fértil para la experimentación y el juego de roles de los adolescentes y los jóvenes.

Para los adolescentes la exploración y la experimentación, en el proceso de la construcción de la identidad, resultan elementos centrales, la flexibilidad y la seguridad, que les ofrecen los ambientes virtuales, previsiblemente operará luego en el mundo “real.” Por otra parte, durante la adolescencia el sentimiento de pertenencia a un grupo es esencial en el proceso de construcción de su identidad. El ciberespacio, les ofrece, en este sentido, la posibilidad de conocer un número ilimitado de personas y grupos con los que pueda interactuar, generando grupos acordes a sus necesidades e intereses. La característica de este espacio virtual es que en el no hay territorialidad geográfica que defender, sino que la defensa de la cibertribu, de su identidad, suele estar vinculada a su pertenencia y calidad. Habitan un espacio relacional de bajo grado de compromiso y poca profundidad. Cada vez más se observa que existe un continuo entre el mundo virtual y el mundo real. Por tanto, estamos frente a un nuevo modo de relación, que permite la continuidad de espacios.²⁰²

Las nuevas relaciones sociales virtuales ofrecen características similares al espectáculo ideal de los mensajes publicitarios y su percepción puede conllevar la

²⁰² Ibid., p.104-105

suplantación de la propia realidad. Por ello, con todas las matizaciones necesarias, es posible trasladar al mundo cotidiano propiciado por la virtualidad que permite las NTIC un peligro ya clásico en el mundo publicitario: “en una era de conflictos, ansiedades y desequilibrios, esa transferencia de lo real hacia el espacio alegórico de la imagen hace posible que las personas prefieran el oasis de goce y gratificaciones de los anuncios, a una realidad vacilante y en ocasiones ingrata.

Ahora lo real no está fuera del hogar sino dentro de la ventana electrónica del televisor: asomarse a la realidad ya no exige salir a la calle sino, al contrario, quedarse en casa y ver la televisión” (LOMAS, 1996: p. 22). El medio de comunicación de estas nuevas formas donde los individuos crean y recrean su identidad es el computador, entendido “como una herramienta, como un espejo y como una fuga a un mundo a través del espejo de la pantalla” (TURKLE, 1997: p. 336). Por su parte, el canal de comunicación es Internet; “Internet se ha convertido en un significativo laboratorio social para la experimentación con las construcciones y reconstrucciones del Yo que caracterizan la vida posmoderna. En su realidad virtual nos autocreamos” (TURKLE, 1997: pp. 228-229).

9.6 RIESGOS Y ESPERANZAS DE LOS NUEVOS MODOS DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

Es evidente que los medios de comunicación no son reflejo de la realidad sino que la construyen. “Los medios -escribe Sánchez Noriega- manipulan la realidad, inevitablemente, en cuanto elaboran sus mensajes a partir de una materia prima, pero también manipulan las conciencias cuando ocultan ese proceso y ofrecen como la realidad misma aquello que es producto de una selección, un tratamiento y una publicitación” (SÁNCHEZ NORIEGA, 1997: p. 65). Sin embargo, dentro de esta manipulación existirán grados diversos; por eso, podemos hablar de los medios como ventanas (cuando ofrecen una visión lo menos manipulada posible), biombos (cuando ocultan de manera selectiva determinados aspectos de la realidad) o púlpitos (cuando difunden de manera interesada, para beneficiar a determinados grupos de poder) (GUBERN, 1997).

Pues bien, los medios de comunicación a los que dan lugar las NTIC (Nuevas Tecnologías de la Información), también ofrecen una información selectiva y, en consecuencia, son instrumentos de construcción de la realidad. No obstante, frente a los medios tradicionales, se caracterizan porque de manera mucho más profunda y efectiva permiten construir la propia identidad individual (o identidades). Gracias a ellos, el sujeto crea y recrea sus diversos Yos, dibujando y desfigurando

permanentemente su imagen ante el Otro; puede plasmar, en la virtualidad de la Red, no sólo lo que es sino también lo que podría ser (independientemente de lo que sea y de lo que pueda ser), dando nuevas sendas de expansión a sus más profundos deseos.

En el computador, el individuo se proyecta y se realiza como persona; a través de su pantalla o sobre ella libera sus deseos y sus miedos mostrándose como se le antoje, bien entregando al Otro su personalidad, bien difuminándola. Así, cada vez que en la sociedad informacional un individuo chatea, participa en un grupo de discusión, se inserta en una comunidad virtual, a esa persona se le abren innumerables posibilidades; en las relaciones sociales que entabla con o a través de la máquina, de algún modo se define. En este contexto, se enmarca la discusión en torno a los peligros de la virtualidad. ¿Llegará lo virtual a sustituir a lo real? ¿Podrá ser más gratificante la amistad o el sexo virtual a sus prácticas físicas o cara a cara? ¿Y qué decir de la soledad virtual? ¿Existirá la soledad virtual o más bien la soledad de lo virtual? ¿Es real lo virtual?

Entonces cabe considerar estos nuevos modos de construcción de la identidad no como los únicos posibles, ni tan siquiera como los dominantes, en una sociedad en la que la generalización de las nuevas tecnologías de la información, todavía no se han producido. Así y todo, sí se están dando procesos revolucionarios concretos que contribuyen a cambios socioculturales específicos. En las que Al Gore calificó como superautopistas de la información lugares de relación y expansión, donde establecer amistades, desahogarse de sus problemas e inquietudes, desvelarse, en definitiva experimentar todo tipo de sensaciones a las que no tienen acceso en la vida diaria. En las pantallas de los computadores conciben sus sueños y sus pesadillas, como expresión freudiana de ellos mismos.

Los computadores introducen al individuo en mundos sin referentes en la realidad, fundamentalmente mediante las imágenes de síntesis. Empero, no todo queda ahí, puesto que se intenta integrar al usuario en este mundo imaginario.

Los participantes en mundos virtuales tienen experiencias e interacciones que dependen de manera absoluta de las representaciones electrónicas, virtuales, que crean de sí mismos. Se pierde cualquier noción posible de un Yo unitario. Vence el simulacro, el cual podrá tener efectos positivos siempre que la identidad virtual ayude al individuo a enriquecer su verdadera identidad, la denominada real. Y es que los mundos virtuales en los que el individuo se introduce no son un juego; conociendo y controlando las identidades que el individuo crea en la pantalla, éste se podrá

conocer mejor a sí mismo. “La cultura de la simulación nos puede ayudar a conseguir una visión de una identidad múltiple pero integrada cuya flexibilidad, resistencia y capacidad de júbilo está relacionada con tener acceso a nuestros muchos Yos” (TURKLE, 1997: p. 337).

Todas éstas son ventajas incuestionables, pero el simulacro de lo virtual entraña más de un peligro, especialmente cuando se extiende a lugares donde puede contribuir de manera perjudicial al engaño y la opacidad. En el contexto de las relaciones interpersonales y de construcción de identidad individual no siempre puede tener buenos resultados. El modelo virtual puede contribuir a endiosar la apariencia y descartar valores tradicionales que están en la base de la concepción moral de la persona humana.

9.7 EL HILO ROJO DE LA GUERRA: SANGRE GENERADORA DE IDENTIDAD

Por efecto de la violencia, la sangre parece constituir un referente ineludible de la realidad del mundo para los Colombianos(as). Basta quizás esta constatación para justificar el interés de los medios, de las ciencias sociales en estudiar el significado de este fluido corporal más allá de la noticia diaria, particularmente en tanto elemento esencial de la representación de la singularidad de ser Colombiano/a.

El hilo rojo de la guerra, presente como atadura común en nuestra historia, inaugura los siglos XX y XXI con dos eventos bélicos: la guerra de los mil días y la confrontación dispersa de nuestros días, dos eventos que saturan de sangre la memoria colectiva. La imagen de la sangre derramada en el combate, persistentemente erigida en el horizonte que alimenta la identidad de los y las jóvenes colombianos/as, exige ser interrogada más allá de sus manifestaciones históricas, pues en ella se arraigan representaciones relativas a la función que cumplen los fluidos corporales en la estructuración de la realidad sociocultural, en la delimitación de los contenidos de identidad y códigos de conducta en las formaciones discursivas y en los vínculos de interacción social reforzados en los rituales de iniciación.

Así el prestigio de quien derrama sangre intencionalmente remite, en la práctica y en el conocimiento especializado, a la identidad masculina y a un código viril que exige de los varones el compromiso con acciones de sangre y muerte. Por metonimia la sangre humana se convierte en moneda por la que se cobran y se pagan las “deudas de honor”, representa alianza, segregación y garantía de status social. La sangre comprometida en uno u otro acontecimiento e inaugurando ritmo de lo vital,

es investida de contenido sociocultural que se adscribe a la identidad femenina o masculina.²⁰³

La sangre usada para signar contenidos de identidad femenina y masculina, revela que las acciones sociales en la que su secreción es provocada por la directa intervención humana, gozan de alta estima, en detrimento de las experiencias donde ella emana como parte del círculo no intencional de la naturaleza.

Desde muy temprana edad es evidente la connotación que confiere la cultura, con propósitos de ordenamiento patriarcal, a los fluidos corporales como interpretes de diferencias entre el hombre y la mujer. Los diferentes ritos de iniciación social de la mujer, especialmente en las tribus indígenas así como en otras culturas, exaltan la sangre menstrual primera y la celebran socialmente. Así un fluido corporal es interpretado por el grupo y usado para signar identidad y con ella valores y formas de estar en el mundo. En este grupo la asignación de identidad social corresponde con el acontecimiento biológico y la voz interna del cuerpo que fluye entre las piernas y se convierte en indicador colectivo de transformación.

La actual sociedad urbana esta saturada de rituales que recen a los jóvenes comunidades de sentido identitario mediante dispositivos tecnológicos de luces, sonidos, penumbras, opacidades y la ficción de empalagarse del exceso de la naturaleza, exacerbando las violencias de los fluidos corporales y las estesias. Tecnologías que al simular lo bestial, intespectivo y salvaje, asociando estas conductas al hedonismo y al erotismo, los instalan en escenarios artificiosos burocráticamente controlados por los circuitos del comercio pues se trata de un erotismo de la imagen y de la distancia que acalla los sentidos de la cercanía, el olfato, el gusto, el tacto; en beneficio de los sentidos de la distancia, la vista y el oído. Allá en el escenario o en la pantalla, el ídolo se acrecienta y acá en medio de la multitud, cada cual encerrado en su propio yo, sin tener la posibilidad de fundirse al ídolo para experimentar la sensación que el incita y representa, se encapsula en las estesias de su cuerpo para ampliar su aislamiento. Sociedad espectacular, al decir de Baudrillard, que al fragmentar el nexos que nos ata al orden de la vida genera un hiatos en cuyo espacios emergen conductas tatáticas extremas y anárquicas rotuladas como violencia juvenil. Nicho de eclosión y cofradías, parches, bandas, combos y otras formas de protesta de agrupación juvenil urbana que nombran las desviación con relación a las rutas establecidas y promovidas por la tradición y las instituciones, obligando a vivir la carnalidad,

²⁰³ Ibid., p.132

sensaciones y emociones, dentro de una idealidad de autocontención que aniquila el ejercicio de la soberanía del sujeto sobre el cuerpo.

No obstante la pretensión de ejercer en ellos la singularidad y la autonomía generacional, en esos escenarios se actualizan rituales, creencias, imágenes y contenidos que desvelan la tensión filogenético entre naturaleza y cultura; los jóvenes desean estar vivos, sentirse vivos y experimentar ontogenicamente la tensión Eros /Tánatos en la que se instala el pendular humano, la paradoja vital en la que el tiempo cultural se condensa, a la manera del vientre materno, cripta y morada en la que acrisola la matermateria, el magma originario que funde el pasado , el presente y el futuro en el tiempo de la vida. Somos un cuerpo y tenemos un cuerpo a pesar de los esfuerzos logocentricos, erurocentricos y patriarcales que desconocen esta situación.²⁰⁴ Siempre esta condición dual del objeto-sujeto del cuerpo nos ata al mundo de la vida y nos determina en cada momento con nuestras circunstancias, en lo que llamo Heidegger estar en el mundo.

9.8 MÚSICOS E IDENTIDADES JUVENILES

La música, el habla, la apariencia estética y las relaciones con las tecnologías, son ejes claves para entender los procesos de construcción del <yo> en la modernidad tardía. Se trata de lugares en el sentido dado a este concepto por Michael de Certeau (1996), de alta densidad, tanto simbólica como estructural, que se han constituido en modos, muy importantes de identificación y de diferenciación en las sociedades que existen tanto al quiebre histórico o reconfiguración de los dispositivos principales de socialización (familia, escuela) como debilitamiento de los espacios de acuerpamiento e interacción social.

En tanto prácticas, la música y el habla, la estética y las relaciones con la tecnología, aportan hoy como marcadores culturales de las identidades, especialmente aunque no de manera exclusiva, en el ámbito de las culturas juveniles.

En el territorio de estas prácticas, en la frecuentación y acceso a sus códigos, reglas y a sus diversidades simbólicas implicadas, se tejen vínculos fundamentales entre el yo y el nosotros. Ahí el mundo como experiencia subjetiva, adquiere su sentido social por la copresencia de unos y otros que “iguales” y

²⁰⁴ Ibid, p.134

“diferentes”, paradojas de la identidad que simbolizan los ritos de apertura y clausura que dinamizan a las identidades sociales y garantizan al tiempo que imposibilitan la existencia del “yo”.

La calle puede ser el espacio del amor, del individualismo, o de una violencia que no admite coordenadas geográficas, es decir, no se trata de las calles de cualquier ciudad, sino de las calles de una ciudad que se vive amorosamente o violentamente.

De características fuertemente gregarias, las identidades juveniles van a buscar y a encontrar en los otros, la posibilidad de reconocer a un nosotros que afirme la identidad individual y al mismo tiempo opere como núcleo de las certezas compartidas. Es precisamente en su relación con la música donde el sujeto individual encuentra los vínculos con una comunidad tanto presencial como simbólica, capaz de incorporar, matizar y cohesionar las diferencias individuales. Las situaciones que colocan a los jóvenes en un universo musical que operará a partir de ese momento, como un marcador de identidad y un nicho de pertenencia. La música es el territorio en que las tensiones, en conflicto, la angustia que se derivan del complejo proceso de incorporación social, se aminoran y dan paso a las primeras experiencias solidarias.²⁰⁵ La música es el lenguaje que vehícula los emergentes sentidos de lo social-identitario para los jóvenes, la posibilidad de romper el encierro de su propia piel. Es entonces el lugar de interacción entre lo interior y lo exterior, y para algunas identidades juveniles se convierte en lugar privilegiado para conciliar el espacio tópico.

Es esta convergencia de planos lo que otorga a las músicas vinculadas a los procesos de identidad, su fuerza expresiva y su centralidad en las culturas juveniles, en tanto opera como organización colectiva de las trayectorias individuales.²⁰⁶

La invitación de la fiesta es a jugar un juego donde se pone en escena, en forma “virtual”, construcciones de identidad sexual y genérica. Se juega con los límites sin llegar a trasponerlos. Entonces lo que importa es el juego, la parodia mediante la sobresignificación del sexo, de la feminidad y la masculinidad tal como los hombres y mujeres la imaginan. Es esa posibilidad de ser / parecer diferente la que atrae y motiva la representación de formas de ser que escapan al orden de lo cotidiano, constituyendo el estilo un espacio de fuga donde se deconstruyen las identidades

²⁰⁵ Ibid., p. 45

²⁰⁶ Ibid., p.46

preexistentes, dando paso a la representación de otras identidades posibles o imaginarias.

Finalmente, quisiéramos señalar algunas tendencias sobre los procesos de identidad que jóvenes urbanos constituyen en relación al consumo cultural. De una parte, se muestra la centralidad que adquieren hoy la imagen y la apropiación de los espacios urbanos en la construcción y re-construcción de identidades juveniles. Ambos aparecen como códigos centrales para entender la movilidad de identidades que se establecen en relación con las representaciones del cuerpo, la exploración de los límites genéricos, la construcción y re-significación de los estilos juveniles, y la construcción de identificaciones colectivas e individuales con espacios de consumo cultural como son la discoteca o el pub. Otro elemento a considerar es la reformulación que los y las jóvenes hacen de las coordenadas de su tiempo y espacio cotidiano, relevando la experiencia que fundan en su “tiempo no productivo”. Es así como encontramos que los y las jóvenes releen a sus identidades cotidianas como estudiantes, trabajadores, hijos, etc., a la luz de su experiencia extracotidiana.

El estudio tanto de la Blondie, nos permite develar procesos de desterritorialización de las identidades juveniles, en los cuales el cambio de relación con el espacio afecta la constitución de identidades grupales. Se constata un tránsito desde los grupos de referencia a los grupos de consumidores. También observamos procesos de desterritorialización y disputa en relación al espacio, generados por la relevancia que adquieren los territorios urbanos, los cuales son valorados y escogidos para escenificar estilos juveniles como el “alternativo”.²⁰⁷ Estos se constituyen en relación a un consumo cultural asequible a una franja amplia de jóvenes, la cual abarca desde los sectores bajos de las clases medias a los sectores medios-altos.

9.9 LA CIUDADANÍA Y EL CONSUMO

Formas de ser en el mundo. En las luchas generacionales acerca de lo necesario y construir lo que se nos distingue, nos vamos alejando de la época en que las identidades se definían por esencias ahistóricas: ahora se configuran más bien en el consumo, depende de lo que uno posee o es capaz de llegar a apropiarse. Las transformaciones constantes en las tecnologías de producción, en el diseño de los objetos, de la comunicación más extensiva e intensiva entre sociedades y de lo que esto genera en la ampliación de deseos y expectativas, vuelven inestables las identidades fijadas en repertorios de bienes exclusivos de una comunidad étnica o nacional. Esa versión política del estar contento con lo que se tiene fue el

²⁰⁷ - BOURDIEU, Pierre. Cuestiones de Sociología. Madrid: Istmo, 2000.

nacionalismo de los años sesenta y setenta, es vista hoy como el último esfuerzo de las élites desarrollistas, las clases medias y algunos movimientos populares por contener dentro de las tambaleantes fronteras nacionales de explosión globalizada de las identidades y de los bienes de consumo que las diferenciaban.²⁰⁸ La consiguiente definición del sentido de pertenencia e identidad, organizado cada vez menos por lealtades locales o nacionales y más por la participación en comunidades transnacionales o desterritorializadas de consumidores.²⁰⁹

El proceso que comenzamos a describir como globalización puede resumirse como el pasaje de las identidades modernas a otras que podríamos llamar posmodernas. Las identidades modernas eran territoriales y casi siempre monolingüísticas; la políticas de homogenización modernizadora escondieron la multiculturalidad bajo el dominio del español y la diversidad de las formas de producción y consumo dentro de los formatos nacionales. En cambio, las identidades posmodernas son transterritoriales y multilingüísticas, se estructuran menos desde la lógica de los Estados que de los mercados; en vez de basarse en las comunicaciones orales y escritas que cubrían espacios personalizados y se efectuaban a través de interacciones próximas, operan mediante la producción industrial de cultura, su comunicación tecnológica y el consumo diferido y segmentado de los bienes.

La clásica definición socio espacial de identidad, referida aún territorio en particular, necesita complementarse con una definición sociocomunicacional. Tal reformulación teórica debería significar, a nivel de las políticas identitarias o culturales que estas, además de ocuparse del patrimonio histórico, desarrollen estrategias respecto de los escenarios informacionales y comunicacionales donde también se configuran y renuevan las identidades. Se desvanecen las identidades como expresión de un ser colectivo, una idiosincrasia y una comunidad imaginadas, de una vez para siempre a partir de la tierra y de la sangre.²¹⁰

Los estudios sobre el consumo cultural muestran que cuanto más son los habitantes, su comportamiento depende más de las comunicación masiva y de los sistemas restringidos de información y comunicación. En las nuevas generaciones las identidades se organizan menos en torno a símbolos históricos territoriales, los de la memoria patria, que al rededor de los Hollywood, los jóvenes

²⁰⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Consumidores y Ciudadanos, Conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo, 1995, p.30

²⁰⁹ Ibid., p.40

²¹⁰ Ibid., p.47

encuentran en ella, en vez de núcleos organizadores, márgenes para inventarse. La identidad pasa a ser concebida como el punto focal en un repertorio estallado de mini roles, mas que como el núcleo de hipotética interioridad contenida y definida por la familia, el barrio, la ciudad, la nación o cualquiera de esos encuadres declinantes.

Hay que averiguar, entonces, como se reestructuran las identidades y las alianzas cuando la comunidad nacional se debilita, cuando la participación segmentada en el consumo, que se vuelve el principal procedimiento de identificación.²¹¹

El sentido de la ciudad se constituye en lo que la ciudad da y lo que no da, en lo que los sujetos pueden hacer con su vida en medio de las determinaciones del hábitat y lo que imaginan sobre ellos y sobre los otros para saturar las faltas, los desengaños con que las estructuras y las interacciones urbanas responden a sus necesidades y deseos.²¹² La gran urbe crea patrones de uniformidad, remodela los hábitos locales y los subordina a estilos “modernos” de trabajar, vestirse y distraerse; vivir en una gran ciudad significa para la mayoría de lo emigrantes, no importa de donde vengan, la aspiración a tener casa propia en una calle pavimentada, con luz, con agua, cerca de escuelas y centros de salud. Sin embargo la homogeneización del consumo y la sociabilidad, propiciada por los formatos comunes con que se organizan esos servicios, no borra las particularidades.

Quizás las dos manifestaciones que hacen más patente la dificultad de hablar de una identidad homogénea en cualquiera de las grandes ciudades, sean las bandas juveniles y la discriminación a los emigrantes. Las bandas “compensan” la atomización y la disgregación de las grandes urbes ofreciendo pertenencia a grupos; ante la pérdida de expectativas escolares y la estrechez del mercado de trabajo, brindan a decenas de miles de jóvenes otras formas de socialización y de acceso a los bienes de consumo. Pero las bandas también llevan hasta la exasperación los enfrentamientos interculturales, la ardua convivencia entre nativos y emigrantes de diversos orígenes, las disputas por el territorio y el control sociopolítico.²¹³ Las ciencias sociales y las humanidades conciben las identidades como históricamente constituidas, imaginadas y reinventadas, en procesos constantes de hibridación y transnacionalización, que disminuyen sus antiguos arraigos territoriales. Encontramos tendencias obstinadas en concebir cada

²¹¹ Ibid., p. 67

²¹² Ibid., p.97

²¹³ Ibid., p.99

identidad como núcleo duro y compacto de resistencia. La defensa de la pureza se impone en muchos países a las corrientes modernas que buscan relativizar lo específico de cada etnia y nación a fin de construir formas democráticas de convivencia, complementación y gobernabilidad multicultural.

Se estableció que tener una identidad equivalía a ser parte de una nación, una entidad especialmente delimitada, donde todo lo compartido por quienes la habitaban, lengua, objetos, costumbres, los diferenciarían en forma nítida de los demás. Esos referentes identitarios históricamente cambiantes, fueron embalsamados por el folclor en un estadio "tradicional" de su desarrollo y se les declaró esencias de la cultura nacional.

En síntesis, una mirada al consumo cultural juvenil de espacios urbanos permite dar cuenta de un sujeto juvenil múltiple, que deja de constituirse como carencia o moratoria en relación al "ser adulto". La idea de un proceso vital lineal cede lugar a la de movilidad entre los diferentes espacios e identidades que constituyen su subjetividad. Así es como las formas de vida juveniles se transforman en un transitar constante de un espacio a otro, del estudio al "carrete", del "carrete" a la casa o al trabajo. Estos cruces de temporalidades nos dan cuenta de la desarticulación de los órdenes que antes organizaban la cultura en nuestro país. Las relaciones de y en relación con el consumo, lejos de constituir un escenario banal nos permiten comprender la complejidad que adquieren los procesos de identificación de los jóvenes consigo mismos y con su sociedad.

No obstante, estas prácticas constituyen también estrategias de supervivencia frente a una realidad cotidiana que no ofrece mayores expectativas. Se busca vivir en el presente, sólo en el presente, y no en función del pasado (memoria), y del futuro (proyecto). Desde este punto de vista existe un quiebre en el imaginario juvenil. De una parte, no hay mayores expectativas ni aspiraciones, de otra, existe una fuerte reivindicación de los deseos y pulsiones individuales, cuya satisfacción en el plano de lo real o imaginario hace más vivible una realidad atravesada por asimetrías sociales y discriminaciones respecto a los géneros y las generaciones.²¹⁴

Con todo lo anterior, se puede evidenciar la complejidad a la que nos asomamos a través de la pretensión teórica de intentar definir unos lineamientos de cómo se

²¹⁴ AUGÉ, Marc. "Entre el lugar y el no lugar". *En*: La Época, (30, octubre, 1994); Santiago. Chile

construyen las identidades, evitando caer en reduccionismo, ya que nos encontramos abordando aspectos que están sometidos a constantes cambios y que son en las experiencias social y en la vida de los y las jóvenes inagotables. Las múltiples dimensiones que abarca la construcción personal y social de la identidad, se constituiría en reflejo muy representativo de la mutabilidad de las juventudes que hoy dan origen a nuevas culturas y sentidos de ser y vivir.

10. CONCLUSIONES

Los procesos sociales de la cultura globalizada y los años de violencia vividos a nivel mundial y local, han ido marcando unas formas de ser y entender la vida de los actuales estilos de juventudes que existen en los diferentes ambientes de nuestro país. Desentrañar este “nudo” simbólico, cargado de nuevas cosmovisiones y significados, así como el deseo de avanzar en crear posibilidades nuevas para el acercamiento a los y las jóvenes de hoy, con sus mismos códigos, valorizando sus formas y estilos de comprender y actuar en este momento histórico y con la intencionalidad de no interpretarles sino dejar que sus mismas búsquedas convertidas en historias de vida, sean las que nos introduzcan en el amplio mundo de signos, símbolos y nuevas expresiones; encuentro relevante esta investigación , no sin antes añadir que podría continuar profundizándose.

El impacto de esta investigación se ha generado directamente en los y las jóvenes participantes, en la medida en que ellos y ellas se han ido contando a si mismos/as, develando la fuerza de sus identidades, las capacidades y posibilidades invisibilizadas por la saturación de la violencia, que pocas veces permite pararse a repensar el acontecer cotidiano, confrontando los significados profundos que va teniendo en sus vidas.

Estoy convencida que el compendio logrado a nivel de los y las investigadores en los temas de juventud, violencia y globalización ha sido muy significativo, de igual modo las narraciones colectivas recopiladas como insumo básico y prioritario de este trabajo, son en si mismos relevantes y revelantes de lo que hoy viven nuestros jóvenes. De ahí que esta investigación aporta un compendio teórico riguroso que permite a otros amantes del mundo juvenil, un acercamiento serio a al misterioso y mágico mundo de las construcciones identitarias en tiempos de violencia y globalización; en este entretejido poder vislumbrar nuevas formas de acercamiento y abordaje respetuoso y admirado, de las respuestas que ellos y ellas van construyendo.

Los y las jóvenes que cuentan sus historias para esta investigación, fueron seleccionados con el fin de desplegar un abanico abierto de experiencias significativas, que muestran como van construyendo sus identidades a partir de la diversidad de sus narrativas, pero todas ellas reveladoras del mundo presente.

Las historias de vida colectivas, fueron extractadas de jóvenes que han sufrido y participado en actos de violencia como víctimas o victimarios/as y algunos simplemente por ejercicio de su libre albedrío. Otros pertenecen a las diferentes culturas juveniles que mutan en Bogotá; jóvenes músicos que han encontrado en esta expresión artística vínculos con la violencia y el mundo globalizado, marcándoles sus existencias. Narraciones de Jóvenes campesinos de bajo Atrato Chocoano, Cundinamarca y Cartagena.

Más que preguntas específicas, en el proceso se fueron desglosando los siguientes ejes temáticos : el contexto familiar y social de su nacimiento, la experiencia relacional al interior del núcleo familiar, ocupación o a que se dedican en el momento, como ven el mundo que les rodea, la influencia de la música y la televisión, que piensan de la globalización, como ven, viven o participan de la situación de violencia que vive el país, de qué manera esta situación ha influido en la construcción de sus identidades, que nuevas perspectivas, propuestas de vida y resolución de conflictos vislumbran desde las cosmovisiones, culturas y situaciones en ellos y ellas representan.

Acompañar a los y los jóvenes en la narración desnuda de sus vidas, tocadas por este tiempo conflictivo, que se niega a ser contenido en definiciones cuadrículadas, siendo testigo de la belleza que puede crecer en medio de la guerra, la falta de oportunidades, las desigualdades constitutivas de esta sociedad planeada por los adultos, la complejidad de los caminos valiosamente distintos, la pluralidad cultural que se posesiona de este momento histórico como resistencia a la uniformidad, que cree facilitar un “mundo de igualdad”. He asistido al despliegue social de unas historias y unos “cuentos” bien contados, no por las formas, sino por el fondo, que descaradamente describen lo que hoy está sucediendo con los y las jóvenes de nuestro país.

Sorprende el constatar la capacidad resiliente de la juventud, que retorna de las cenizas, que crece como lirio en el fango, haciendo surgir esperanzas nuevas, no muy evidentes al espectador acostumbrado al esplendor de los carteles luminosos y propagandas llamativas, sino en el silencio o tan descaradamente presentes, que generan resistencias, por la complejidad para ser descifradas.

La construcción de identidad es como el esbozo de un futuro cuadro: es un arte, en el marco de la sociedad en la que se vive y a cuyos miembros se aspira a pertenecer desde “otras orillas”; inacabado y continuamente reinterpretado por todo aquel que se sitúa frente a ella con respeto, apertura, imaginación y disponibilidad para descubrir las nuevas expresiones, nacidas de experiencias inéditas, expresadas en signos, símbolos, pieles, latidos, pasiones, fascinación, guerra, preguntas, respuestas reinventadas y búsquedas a veces dolorosas, que en lo marginal van adelantando la historia.

Es obvio que un vehículo poderoso para preservar los valores y evidenciar otros nuevos, es contar las propias historias, sin abandonarlo todo a la cultura popular global mercadeada.

En este cuadro, cada uno y cada uno de ellos fue colocando sus trazos madurados por sus relatos de vida, que en si mismos concluyen esta investigación y se convierten en puntos suspensivos, hasta que se les vuelva a permitir a ellos y ellas recontarse para continuar construyéndose, reencontrándose, resignificándose y haciendo posible su comprensión.

Desde las distintas experiencias de violencia los y las jóvenes se reconocen adeudados por la sociedad, de mejores oportunidades, de un país en paz o con mejores condiciones para hacerla posible.

Los jóvenes a partir de sus creaciones culturales grupales y las mutaciones que van experimentando en el marco de la historia que ellos mismos/as van construyendo, recuperan su condición de sujetos situándose desde distintos ángulos en los conflictos que les ha tocado asumir, ya sea como victimarios o víctimas.

En tanto víctimas, se enfrentan a situaciones sumamente preocupantes como la obligatoriedad del servicio militar o el reclutamiento forzado de los grupos insurgentes, guerrilla, paramilitares, pandillas, delincuencia común.

En tanto victimarios, en el contexto del conflicto armado, pues son los que libran efectivamente las batallas y las guerras que deciden los adultos, sin siquiera consultarlos.

Las causas que explican estas dinámicas son tan variadas como complejas, y no hay espacios para simplificaciones. En todo caso, la violencia se expresa en contextos de pobreza y exclusión, donde no hay reglas de juego claras, donde el capital social es muy escaso y en donde el Estado cuenta con cuotas importantes de poder y de “control social”, generando respuestas, por su parte, que oscilan entre la “mano dura” y la “tolerancia cero”. Adicionalmente, la violencia se canaliza a través de personas y grupos que han sido o son violentados, en los ámbitos domésticos, en las instituciones, etc. y se expande donde no se despliegan capacidades para generar soluciones negociadas y pacíficas a los conflictos.

La resolución pacífica de conflictos y el respeto por los Derechos Humanos, es una opción que puede ser tomada por los/as jóvenes que conviven en un mismo escenario, es por ello, que los procesos de formación y acompañamiento

orientados a construir subjetividades que tengan claridad y responsabilidad sobre estos aspectos, construyendo valores y destrezas con los cuales puedan hacer presencia proactiva, son invaluable en un país con la delicada situación como la que vive Colombia.

En Colombia, tanto la guerrilla como los paramilitares, las fuerzas armadas y la policía nacional cometen actos de violencia y abusos contra la población civil, incluyendo niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Dichos actos constituyen violaciones al Derecho Internacional Humanitario y a los derechos humanos y sin embargo, en la mayoría de los casos, quedan en la impunidad. Los y las jóvenes han sido víctimas de violencia sexual, asesinados, lisiados, reclutados, utilizados como informantes, señalados como blancos y expulsados de sus hogares. Los y las jóvenes han sido devastados por la cultura de crimen y violencia que ha azotado a Colombia en el marco del conflicto armado, sus nexos con el tráfico de droga y la proliferación de armas.

Los altos índices de violencia social y política, plantean un escenario desalentador, que se convierte en desafío para quienes asumen el reto de construir un mejor país.

La juventud se ve obligada a desempeñar el rol de adultos y complementar los ingresos del hogar generando un trastorno social, que se refleja en la desacumulación del capital "humano y social" de las familias, que afectan a nivel general la calidad del relevo generacional.

Más allá de esta herencia multifacética de guerras y violencias, las juventudes construyen propuestas en sus comunidades, galladas, parches, pandillas, grupos... como alternativas, generando desde las diferencias, nuevas formas de convivencia negociada. Alejándose de los tiros de metralla y adentrándose en el campo de lo artístico, lúdico, ecológico, construyen puentes invisibles a los ojos de una sociedad acostumbrada a convertir el conflicto en violencia; pero visibles frente aquellos/as que penetran en sus sentidos de vida.

Fucuyama dice: "Las verdaderas comunidades están unidas por valores, normas y experiencias que sus miembros comparten. Entre más profundos y más fuertes sean estos valores comunes, más fuerte es el sentimiento de comunidad".

Los/as jóvenes como consumidores de los mass media, en general no son, como se creyó durante mucho tiempo, un espectador pasivo y altamente vulnerable a los efectos de la programación. Los jóvenes se apropian de los mensajes audiovisuales de acuerdo con sus necesidades, vivencias, experiencias y desarrollo evolutivo. Lo que quiere decir que las pautas para comprender y digerir los contenidos saldrán de ellos en sintonía con los valores interiorizados

previamente en la familia, la escuela y otras instancias sociales donde ellos/as participan.

De esto se puede deducir que el contenido general de los medios masivos de comunicación ha influido de manera directa en la configuración de las identidades juveniles, comunicándoles valores asociados a otras culturas y permitiéndoles hacer la experiencia de nuevas formas de relacionarse entre ellos/as y de asumir las categorías de tiempo, espacio, comunidad, territorio y nuevas formas de interrelaciones.

La globalización es el ambiente cultural en el que ellos y ellas se reconocen participes de nuevas concepciones, cosmovisiones y del mundo de la vida, y es desde esta situación político social, económica y cultural, donde proponen maneras alternativas para gestar una nueva sociedad con mejores condiciones de vida.

El encuentro entre culturas se constituye hoy en un generador de paz o de violencia. La interculturalidad, a partir de las historias de vida recopiladas, es una opción de civilización que no solo respeta los derechos individuales de las personas, sino también el reconocimiento de las identidades culturales. Lo primero conlleva el principio de universalización de los derechos subjetivos; lo segundo, el principio de diferenciación de los modos culturales; el respeto a la identidad irreplicable de cada individuo, independiente de su sexo, raza, etnia, y experiencia personal o comunitaria dentro del conflicto armado que vive el país, y el respeto a aquellas formas de vida en la que sus miembros se reconocen. Reconocimiento e identidad son los dos polos de la interculturalidad. Significando que los derechos de dos culturas pueden interafectarse, aportándose cosas valiosas y criticando o eliminando cosas nocivas. Se trata de abrirse a la interpelación de las diferencias.

La grandeza que descubro en la interculturalidad presente en los relatos de vida, es su polifonía, siendo la cacofonía la negación misma de la cultura. La creatividad cultural resulta siempre de intensificar ese encuentro y esos contactos,. Lo recuerda el poeta antillano Derek Walcott, premio Nobel de literatura 1992:” Las culturas se influyen unas a otras. Las culturas perecen en el aislamiento y prosperan en la comunicación”.

En el diálogo intercultural los/as jóvenes están siendo capaces de ir creando desde la marginalidad, una propuesta de paz, que se cultiva como civismo, tolerancia, chance, oportunidad de darle a los otros posibilidad de ser distintos/as; se trata de crear relaciones de confianza y de reciprocidad. Se deduce de sus historias que hace falta una inteligencia colectiva y compartida que valore la mezcla, la hibridez y aprecie la diversidad.

La primera necesidad de los y las jóvenes es ser ellos/ellas mismas, para no quedar atrapados/as por las fuerzas que el ser humano ha puesto en pie. Son capaces de crear; pero, muchas veces, se sienten “esclavos”, porque pierden las riendas de sus vidas en medio de la violencia.

Quien nace en una familia tiene un nombre y una lengua y el mundo se divide entre los suyos y los otros. Esto introduce en las personas el sentido de identidad y alteridad, es decir, la capacidad de ser uno mismo y a la vez parte del otro. Esta parte que muchos de los jóvenes han tenido que asumir, muchas veces va cargada de actos violentos y maltratadores, generando en los muchachos y muchachas una carga emocional que se expresa como violencia, porque así es como las familias colombianas están resolviendo sus conflictos.

Si los jóvenes hubieran tenido la posibilidad de nacer y vivir en ambientes más favorables, con mayores oportunidades de educación, formación en valores, capacidad crítica; seguramente contarían con mejores elementos de juicio al decidir hacer parte de los que ven en las armas la única salida; contando con que la inclusión de la mayoría de la juventud en el conflicto armado no es voluntaria, sino forzada.

Es evidente en cada una de las historias aquí presentadas; que después de haber sufrido o estar padeciendo abiertamente la violencia, optan por otras formas de buscar solución a sus dificultades. Ahí donde la creatividad y el esfuerzo, la pobreza y la precariedad, no son impedimento y excusa, para optar por una salida fácil, que a la larga se convierte en la más difícil, las armas.

La resiliencia aparece como componente identitario de estas nuevas generaciones de colombianos/as que se resisten desde otras construcciones sociales, a creer que la violencia que padecen viene en sus genes. Están consiguiendo expresar que no es verdad que ser un nacional de esta patria equivale a ser narcotraficante, delincuente, paramilitar, guerrillero o un indiferente, que con una falsa postura neutral, esconde una violencia simbólica y silenciosa que a su vez marca hondamente el corazón.

Hay una gran masa de jóvenes que se están alejando de los fundamentalismos partidistas e ideológicos, creando nuevos estilos de relaciones consigo mismos/as y con sus pares, sus cuerpos marcados de guerra, están siendo tatuados, decorados, para mostrar un sentido de la territorialidad más allá de las fronteras geográficas, donde son ellos y ellas son los que deciden las expresiones con las que se quieren dar a conocer y mostrar los valores emergentes de su generación.

Aunque las sangre los/as ha marcado, no dejan de soñar y apostar por un país mejor. Desde valores fundamentalmente humanos van construyendo

silenciosamente sus identidades, creyendo que: “Hay hombres y mujeres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos, pero hay unos que luchan toda la vida: esos/as son los/as imprescindibles.” Bertolt Brecht.

“Si no creyera en lo más duro
si no creyera en el silencio,
si no creyera en lo que creo,
si no creyera en algo puro.

Si no creyera en cada herida,
Si no creyera en lo que esconde,
hacerse hermano de la vida.

Si no creyera en lo que duele,
Si no creyera en las luchas.
¿Qué cosa fuera?”.

Silvio Rodríguez.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA PÉREZ Oriol y PÉREZ TORNERO Fabio. Tribus Urbanas. Madrid: Mc Graw Hill, 1992 76 p.

AGOSTO, Gabriela. "Violencia, juventud e integración social", documento realizado por la cumbre Panamá, 2000

AGUIRRE BAZTON, Ángel. Psicología de la Adolescencia. Barcelona: Alfa Omega, 1996. 173 p.

ÁLVAREZ CORREA, Miguel Ángel y AGUIRRE BUENAVENTURA, Julián. Niños, Niñas y Jóvenes vinculados al conflicto armado. Bogotá : Procuraduría General de la Nación, 2002. 38 p.

AMITAI, Etzioni. They Spirit of Community. Rights, Responsibilities, and the communitarian Agenda, New York: 1993

Amnistía Internacional. Qué debemos hacer para seguir viviendo. Bogota. Septiembre. 1997. 3 p.

ARBELAEZ BERNAL, Ana Maria. De mentes jóvenes. Colombia: Ministerio de Educación Nacional. 1998. 71 p.

AUGÉ, Marc. Entre el lugar y el no lugar. En: La Época, (30, octubre, 1994). Santiago. Chile

BALLESTEROS, Jesús y PÉREZ ADÁN José. Sociedad y medio ambiente. Madrid: Trotta. Serie Medio ambiente. 2000. 227- 228 p.

BANY Jonson. La dinámica de grupo en la educación. Madrid: Aguilar, 1964

BARBERO Jesús Martín. La Globalización en clave cultural: Una mirada Latinoamericana. México: Departamento de Estudios Socioculturales, ITESO, 2001. 22 p.

----- . Comunicación e imaginarios de integración intermedios. NI, 2, México: 1992. 6-13 p.

-----,----- . De la ciudad mediada a la ciudad virtual. Madrid: 1996. 76 p.

-----,-----,----- . Efectos. Globalismo y pluralismo. 15 p.

BAROO Ignacio Martín. Acción de Ideología: Psicología Social desde Centroamérica, UEA, Salvador: 1988. 115 p.

BECKER, Howard S. *Sociological work*. Chicago, Aldine Publishing Cy. 1970. Citado por J-P TERRAIL

BELLO ALBARRACIN, Martha Nubia. Entrevista con Martha Bello. Bogotá: 16 de agosto del 2000. 111 p.

BERRO ROVIRA, Guido: La violencia como problema médico legal. En: Instituto Interamericano del niño, No.237, (junio, 2001). 11 p.

BICE. El niño en Europa, representaciones sociales de los adolescentes madrileños sobre violencia, Madrid: 2000. 52 p.

BLANDÓN SCHILLER, Alberto. Invisibles o satanizados. En: Nómadas. N° 4. 1996.

----- . Relato: ¿Qué significa tener 15 años en Bogotá? COMPENSAR

BORAN, Jorge. El futuro tiene un nombre: Juventud. Bogotá: Paulinas. 1996. 58 p.

BORDERIAS, Cristina y CORTINA, Adela. Repensar el trabajo de las mujeres. Extinción de la mujer cuidadora. En: El País. España. 11-23-99 p.

BOURDIEU, Pierre. Cuestiones de Sociología. Madrid: Istmo, 2000.

----- . Meditaciones Pascalinas. Barcelona: Anagrama, 1999.

-----,----- . La ilusión Biográfica, citado por PINA, Carlos. Op. Cit.

BRITO, LEMUS Roberto. Centro de Investigación Estudios Sobre Juventud. En: Joven Es N°.4. México, D. F, (julio- septiembre, 1996). 24 p.

BRUNER. Cambio social y democracia. Estudios públicos, No.139, Santiago de Chile, 1990.

BUSTAMANTE, Javier. La revolución del conocimiento y la nueva cultura digital. En: Documentación Social, N° 108, (1997). Madrid, Cáritas Española, 179-202 p.
CALHOUN, Craig .Theoyand the poblics of Identity, New York: Black Well. Ed. Social.

CANCLINI GARCÍA, Néstor. Consumidores y ciudadanos. México: Grijalbo, S.A., 1995. 123 p.

CASTELLANO Gabriela, ACCORSI, Simone, y VELASCO, Gloria. Discurso, Género y Mujer. Cali: Universidad del Valle, Centros de estudios de Genero, Mujer y Sociedad 1994. 20 p.

CASTELLS, Manuel. La era de la información Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad VOL. II. 28-26 p.

----- Globalización y antiglobalización. En : El País. Cali. (24, julio, 2001).

-----,----- La era de la información, vol. I. Madrid: Siglo Veintiuno. 1997. 119 p.

CHARTIER, Roger. *El mundo como representación*. . Gedisa. Barcelona. 1992.

CODEES. Jaime, BONILLA NIETO Alberto, Monseñor, y otros Arquidiócesis de Bogota. Vicario Episcopal, Zona Pastoral Santísima Trinidad. Pastoral de movilidad Humana de la Arquidiócesis de Bogota. 1

CODHES. Desplazados 1997: Éxodos, Miedo y Pobreza. En: Codhes N° 8. (Enero, de 1998). Bogota.

CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD, 52, 58p.

Conflicto, educación y diferencia cultural. En: Nómadas, Universidad Central N°.15. (octubre. 2001).1 p.

CORSI, George. Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnostico y los modelos de intervención. Buenos Aires: Paidós 1995.

CUBIDES C. "Viviendo a toda" Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Colombia: Siglo del hombre. 5 p.

CUBIDES Humberto, LAVERDE TOSCANO, María Cristina y VALDERRAMA, Carlos E. "Viviendo a toda" Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Serie Encuentros. Universidad central- DIUC. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 1998, 3 p.

Datos de la Conferencia Episcopal y CODHES. Véase grupo de apoyo a organizaciones de desplazados. "Informe de seguimiento de las recomendaciones

del representante del secretario general de Naciones Unidas para los Desplazados Internos. 1996-1999, Bogota, mayo de 1999.

De mentes jóvenes. Escritos sobre prevención integral. Ministerio de educación nacional. Dic. 1999. Bogotá. 27 p.

DESPLAZADOS por la violencia y conflicto social en Bogotá. Kimpres Ltda. Septiembre de 1997. 38 p.

DUEÑAS, Giomar. Los hijos del pecado. Bogotá: Universidad Nacional. 1996. 5 pag.

DUMONT Louis, *Homo equalis*, París, Gallimard, 1976, y *Homo hierarchicus*, París, Gallimard, 1979.

El "WORLD VALE SURVEY", es la investigación comparativa sobre valores sociales a nivel mundial. EQUIPOS/ MORI realizo un estudio en Uruguay en noviembre de 1996.

EL PACIFICO COLOMBIANO: DE "REMANSO DE PAZ" A ESCENARIO ESTRATÉGICO DEL CONFLICTO ARMADO. Ponencia para el coloquio internacional "la societe prise en otage". Str tegies individuelles et collectives face 'a la violence- autour de cas colombien" Marcella, SHADYC-EHESS.

ESTRADA, Ángela Maria, Los estudios de género en Colombia: entre los límites y las posibilidades, En: Nómadas No.6, Bogota: Universidad central, Departamento de Investigaciones DIUC, (marzo-septiembre 1997). 38 p.

Existen reportes de maltrato por retaliación y uso de menores que se entregaron, por parte del ejército, en aras de obtener información (Defensoría del pueblo 1996; Procuraduría 2000).

FERRAROTI Franco, Histoire et histories de vie, La méthode biographique dans les sciences sociales, Paris, Librairie des Méridiens, 1983.

FOUCAULT. Historia de la sexualidad. Siglo XXI-VIII. Madrid: 1984.

FRASER. Redistribución y reconocimiento de la Justicia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición del socialismo. Siglo del Hombre, Bogota, 1998.

FULLER, Norma. Identidades Masculinas. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 1997. 18 p.

GAGNON, Nicole. Sobre el análisis de los relatos de vida. En: José Miguel Marinas y Cristina Santamarina. *La historia oral: métodos y experiencias*. Debate. Madrid. 1193.

GALINDO, Jesús. La Mirada en el Centro. México, Ediciones ITESO, 1990.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Consumidores y Ciudadanos, Conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo, 1995, 30 p.

GIDDENS, Anthony. Modernidad e Identidad del yo. Barcelona: Ed. Península, 1995.

----- . A Contemporary Critique of Historical Materialism, Vol. II: The Nation_ State and violence. California Berkeley: University of Press. 1985. 32-35-53 p.

GOFFMAN, Erving. Buenos Aires, Amonotu, 1961.

----- . La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires, Amorrortu, 1993.

GUERRERO, Julián Orozco, VELANDIA OCHOA Emperatriz. Haz paz. Política nacional de construcción de paz y Convivencia Familiar. Colombia: Consejería Presidencial para la política Social. Reflexiones sobre Violencia de pareja y relaciones de Género. Capítulo V. 5 p.

GUILLEN LEMUS. Brito. Primer Informe sobre la juventud de América Latina.

HENDERSON David. Antiliberalismo [online]
<<<http://www.iea.org.uk/wpapers/wincott.htm>>>

IDYMEDIA. [www./ Barcelona: NUEVOS Movimientos Sociales y las TIC](http://www.barcelona.org/nuevos) [online] :
Indymedia. <<<http://WWW.Barcelona:NUEVOS MovimientosSociales>>>.

KALMANOVITZ, Salomón. Oportunidades y riesgos de la globalización para Colombia. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 2002. 1 p.

La niñez y sus derechos. En : Defensoría del pueblo. No 5, (nov- 1998.)

La singularidad de lo juvenil. En : Nómadas, Universidad central. No 15, (octubre de 2002). 102 p.

LECHENER, N. 'La democracia en el contexto de una cultura postmoderna'. En : cultura política y democratización. (1997); Buenos Aires. 260 p.

LEY DE LA JUVENTUD. No. 375 del 4 de julio de 1997.

LILA, Lima. Representante en Colombia de la UCNUR. "Estar de paso, siempre de paso..." En: U.N. Universidad Nacional Bogotá. No. 9 (9, abril, 2000). 10 p.

LONDRES. Routledge, Time, and perversion. [online].< <http://www.Grosz.space> >>.

MAGDALENO, Matilde. Asesora regional de salud de adolescentes, OPS. Washington: 26 p.

MARGULIS, M. La cultura de la noche de los jóvenes de Buenos Aires. Argentina: 1994.

MASTRINI G., BOLANOS C. Globalización y monopolios en la comunicación de América Latina. Buenos Aires: Biblos. 1999.

McALISTER, Ph.D. Violencia Juvenil en las Américas. Universidad de Texas-Houston, School of public Health. Marzo de 2000. 19 p.

MILLS, C. W. La Imaginación Sociológica. México, Fondos de Cultura Económica, 157 p.

Módulo 3 [online]. <<[http:// www/unez.edu.ar/catedras/s-pedagogicas.htm](http://www/unez.edu.ar/catedras/s-pedagogicas.htm)>>.

MONTOYA, John. Juventud ciudad y Cultura. INSTITUTO DE LA JUVENTUD. De la corporación de promoción popular., 4 p.

MUÑOZ Germán, MARÍN Marta. ¿Que significa tener 15 años en Bogotá? Las culturas juveniles urbanas. Análisis documental y ensayo de interpretación. Bogotá: Compensar.

MUÑOZ GONZALEZ, Germán. La mutación como alma de la investigación. En : Nómadas N° 4. 2003. 7 p.

NAVARRO KURI, Ramiro. La agonía de la cultura en el umbral del siglo XXI. En : Jóvenes. México. N° 4 (julio-septiembre, 1996); 47 p.

PINA, Carlos. "Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales". Revista paraguaya de sociología. No 67, 1986.156 p.

PINÇON, Michel. Désarrois ouvriers, París, L'Harmattan, 1987; Jean Pierre TERRAIL, Destins ouvriers, la fin d'une classe? París, PUF, 1990; Jean-François LAE y Numa MURARD, Les récits du malheur, París, Decartes & Cie, 1995.

POWERS, Charles. Potindustrial Lives. roles and Relationships in the construccion of Erotic Experience in the Ancient Greek World, Prinoton. New York: Prinsceton Universitis Press. 1992

RACINE Jean, *Une vie de paria*, París, Plon, Terre Humaine, 1995.

RAMÍREZ DÍAZ, Miriam Astrid, JURADO VARGAS, Liliana, Dinámicas y significados de la realidad juvenil Proyecto Juventud Manizales 2000, Memorias Diplomado, tema: Adolescencia y familia, Páez, Cala Martha Luz. 179 p.

-----VARGAS JURADO, Liliana. Proyecto Juventud Manizales 2000. Colombia. 85-87 p.

RAMOS, Guillermo . Transición Jóvenes y violencia. "Violencia y juventud en el Salvador". Salvador: FLACSO. 10 p.

REBELLATO, José Luis. La globalización y su impacto educativo cultural. El nuevo horizonte posible. UDELAR. 2003. 1 p.

RODRIGUEZ Ernesto. Primer Informe sobre la juventud. Ecuador: Conferencia Iberoamericana de Juventud.1989. 227 p.

RODRÍGUEZ, Ernesto. DABEIZIES, Bernardo. Primer Informe Sobre la Juventud Latinoamericana. CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JUVENTUD. 1990, 47-48 p.

RUEDA, A. Representaciones de lo Latinoamericano; memoria, territorio y transnacionalidad e el vídeo clic latino. Cali, 1998. Trabajo de grado. Universidad del Valle.

SALAZAR, A., No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles de Medellín. Bogotá: Cinep, 1990

SANCHÉZ PARGA, José. *La observación*

SANTOS, M. Por una u otra, pensamiento globalizado y único. Río de Janeiro: Conciencia Universal, Record, 2000.

SAXE, Fernández. Poder y desigualdad en la economía Latinoamericana, o nueva sociedad, NI. 143, Caracas: 1996. 62 p.

SCHLESINGER, Ph, La europeidad: un nuevo campo de batalla, estudio de las culturas contemporáneas, NI. 16-17, México, Colima, 1999. 121-140 p.

SCOTT, Joan, AMELANG, James. El Género: una categoría útil para el análisis histórico, en Historia y las mujeres en la Europa moderna y contemporánea, Valencia: Ediciones Alfonso el Magnanim, 1986. 44 p.

Según el instituto Nacional de medicina Legal y ciencias Forenses en el año 2000 se realizaron 82.127 dictámenes por violencia intrafamiliar, incluyendo los delitos sexuales.

SHADYC-EHESS. El Pacífico colombiano: de “remanso de paz” a escenario estratégico del conflicto armado. En : Ponencia para el coloquio internacional “la société prise en otage”. Str tegies individuelles et collectives face ‘a la violence- autour de cas colombien” Marcella,

SHEIF Mazafer, SHERIF Carolyn. An outlie of psicology, Nueva York: Harper and Brothers, 1956. 144 p.

SHUTZ, J. Ciencia, tecnología e integración Latinoamericana: un paso mas allá del lugar común. Buenos Aires: David y Goliat. 1990.

SLABY, Ronald. Prevención de la violencia juvenil: requisito previo para el desarrollo de la sociedad. Centro para la prevención de la violencia y sus lesiones. Washington: Universidad de Harvard, 1997. 1 p.

SPENCE, Jonathan . Gods Chinese San: The Taipang Heavenly Kingdom of Hog Xinquan. Nueva Cork:, Routledge.1996. 172 p.

TORRES Alfonso. ESTRATÉGIAS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA. UNAD. Unidad Uno: Estrategias de Investigación Cualitativa, 1.4; 37 p.

TOURAINÉ, Alain. Sociologie de l'action, París, Seuil, edición Castellana. Crítica de la modernidad, Madrid, Temas de Hoy, 1993 29 -30 p.

URIBE HINCAPIÉ, María Teresa. Sección de Movilidad Humana, Desplazamiento forzado en Antioquia 1985-1998 .Colombia: Universidad de Antioquia Secretariado Nacional de Pastoral Social.

VALENZUELA, José Manuel. "Viviendo a toda", Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Colombia: Siglo del Hombre Editores, Fundación universidad central, 1998., 40 y 41 p.

VILA, Pablo. Construcción de identidades sociales en contextos transnacionales. Crossing Borders, 2003

Violencia política. [online]. <<[http:// www.lahaine.org/global/herramientas htm](http://www.lahaine.org/global/herramientas.htm)>>.

WINKIN, Yves. En: GOFFMAN, Erving. Los Momentos y sus Hombres. [on line]. <<<http://www.barcelona.com.es>>>.

ZNANIECKI. Florian y THOMAS William, The polish peasant in Europe and America, 5 Vol. Chicago y Boston, 1918/1920.